

No es intención del autor negar la importancia de la guerrilla o de la clandestinidad urbana en la lucha para derrocar la dictadura de Batista, pero sí cree que ninguna de estas dos visiones presenta la historia completa, porque hubo un tercer brazo de las fuerzas rebeldes: el movimiento obrero revolucionario. Un nuevo examen a los archivos permite reevaluar la historia de la participación de los trabajadores en la insurrección cubana durante la década de los años cincuenta.

Con énfasis a partir de 1955, un pequeño pero decidido grupo de trabajadores logró crear un movimiento obrero clandestino que se enfrentó a la burocracia sindical corrompida y a la dictadura militar brutal. Organizaron huelgas, editaron una prensa activa y combinaron la acción en las industrias con el sabotaje y la lucha armada. Así apoyaron valiosamente al Ejército Rebelde. Este libro –versión en español de igual título del autor, ya publicado en inglés– demostrará que el movimiento obrero rebelde de aquella época fue un componente crucial en el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959.

Steve Cushion, doctor en Ciencias Históricas, fue profesor, hasta su jubilación, de la Universidad Metropolitana de Londres. Sindicalista desde su juventud, actualmente es secretario del sindicato de profesores de universidad jubilados en Londres, miembro del comité ejecutivo de la Sociedad de Historia Socialista en el Reino Unido e historiador del movimiento obrero en el Caribe. Artículos suyos aparecen en las monografías colectivas *Maceo en el tiempo* (Ciencias Sociales, 2015), *La República: economía, política y sociedad* (Ed. Historia, 2015), y es autor de los libros *A Hidden History of the Cuban Revolution* (Nueva York, 2016) y *Killing Communists in Havana* (Londres, 2016).

ISBN: 978-959-309-086-5



EH EDITORA
HISTORIA

HC INSTITUTO DE
HISTORIA DE CUBA

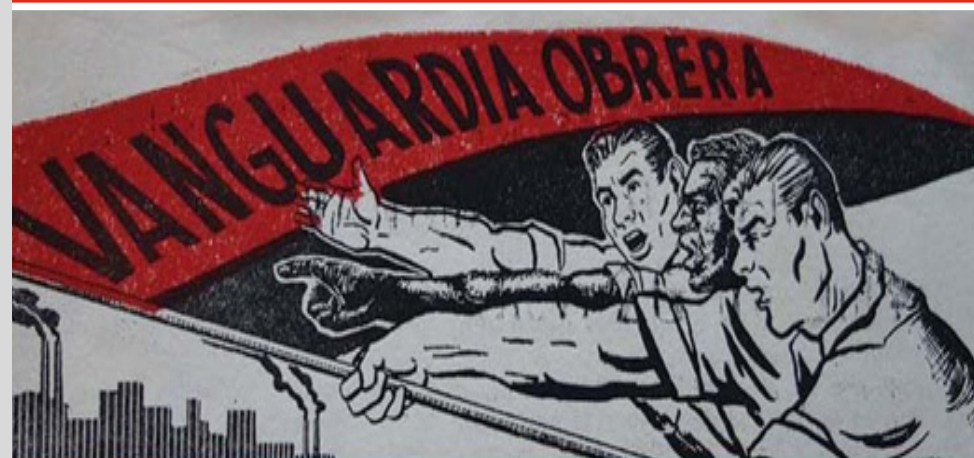


MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Steve Cushion

La contribución de la clase obrera al triunfo de la Revolución Cubana

MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO



La contribución
de la CLASE OBRERA
al TRIUNFO
de la REVOLUCIÓN CUBANA

Steve Cushion

MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO



La contribución
de la CLASE OBRERA
al TRIUNFO
de la REVOLUCIÓN CUBANA

Steve Cushion

EH EDITORA
HISTORIA

La Habana, 2017

Edición y corrección: *Esther Julieta Pardillo Castillo*
Diseño de cubierta: *Alejandro Greenidge Clark*
Diseño interior: *Ramón Caballero Arbelo*

© Steve Cushion, 2017
© Instituto de Historia de Cuba
Sobre la presente edición:
Editora Historia, 2017

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción,
total o parcial, de esta obra sin la autorización
de la Editora Historia.

ISBN 978-959-309-086-5

Editora Historia
Instituto de Historia de Cuba
Amistad 510, e/ Reina y Estrella
Centro Habana, La Habana 2, Cuba, CP 10200
E-mail: editorahistoria@ihc.cu
Sitio web: www.ihc.cu

A Mary Turner (1931-2013),
historiadora, maestra, compañera y amiga leal.

Índice

Introducción	7
CAPÍTULO 1	
El movimiento obrero en la década	
de los cincuenta	17
Contexto histórico	18
Mujalismo.....	26
Nacionalismo.....	30
Comunismo	38
Conclusión	42
CAPÍTULO 2	
La crisis de la productividad.....	47
La dependencia económica y el poder del azúcar...	49
El Convenio Internacional Azucarero de Londres .	58
La cuota azucarera estadounidense	
y el fracaso de una estrategia.....	61
Productividad y política.....	64
Conclusión	70
CAPÍTULO 3	
La ofensiva de los empleadores	73
Transporte público.....	75
Bancarios.....	89
Otras industrias.....	94
Azúcar.....	106
Los portuarios	127

Tabaco	130
Conclusión	137
Guantánamo y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio	146
Partido Socialista Popular y acción de masas	153
El <i>Granma</i> y los obreros	172
Conclusión	176
CAPÍTULO 5	
Respuestas al terrorismo de Estado	179
La lucha de clases	182
Reinado del terror	191
Competencia y colaboración	199
Conclusión	207
CAPÍTULO 6	
Dos huelgas	209
Una red clandestina	211
¿Una huelga “espontánea”?	216
9 de abril de 1958.....	223
Sacar las castañas del fuego.....	233
Conclusión	236
CAPÍTULO 7	
Los últimos días de Batista	239
Ofensiva de Verano.....	240
Dos congresos obreros.....	247
Frente Único	261
Los últimos días	268
Conclusión	274
CAPÍTULO 8	
El primer año de la nueva Cuba	277
División	277
La burocracia	280
Conclusión	285
Bibliografía	291

Agradecimientos

Quiero agradecer a Kate Quinn y Jean Stubbs, por su ayuda,
apoyo, estímulo y sugerencias constructivas;
también, a Angelina Rojas Blaquier y Jorge Ibarra Guitart,
del Instituto de Historia de Cuba, mis mentores en la Isla,
y fuente de gran aliento y consejos.

Mi gratitud, por la ayuda generosa de Alcibiades Poveda Díaz,
Alejandra López, Alejandra Serpente, Alex Ostmann,
Alfredo Menéndez, Barry Carr, Beatriz Rajland, Belkis Quesada,
Bill Booth, Brian Pollitt, Camillia Cowling, Carrie Gibson,
Clem Seecharan, Colin Lewis, Daniel Kersffeld, Delio Orozco,
Elvis Rodríguez, Fernando Carcassés, Dylan Vernon,
Emily Morris, Felipe Pérez, Francis Velázquez Fuentes,
Francisco Monserrat Iser, Gary Tennant, Gloria García,
Hal Klepak, Ian Birchall, Inés Enoa Castillo, James Dunkerley,
Jana Lipman, Jerry Hagelberg, Jon Curry-Machado,
Jorge Giovanetti, Jorge Ibarra Cuesta, José Puella Socarrás,
José Sánchez Guerra, Josefina Barbera, Juan Carlos Gómez,
Juan Venegas, Liz Dore, Ken Fuller, Kevin Middlebrook,
Christine Hatzky, Leonie Jordan, Luis Figueres, Luis Suárez,
Maily Acosta, Maku Veloz, Mandy Banton, Margarita Canseco,
María Celia Cotarelo, María Victoria Antúnez Salto,
Maritza Méndez, Mary Turner, Maxine Molyneux,
Mildred de la Torre Molina, Natividad Alfaro Pena,
Nicolás Íñigo Carrera, Olivia Saunders, Oscar Zanetti Lecuona,
Paulo Drinot, Pedro Machado, Philip Mansfield,
Rafael Duharte Jiménez, Raymundo Estrada, Reinaldo Suárez,
René González Barrios, Robert Whitney, Robin Blackburn,
Servando Valdés Sánchez, Silvia Blanca Nogales,
Shirley Pemberton, Sue Thomas, Tony Kapcia, Vicente Pérez

y Victor Bulmer-Thomas; además de todos los compañeros y compañeras del Archivo y de la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba, el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo Provincial de Manzanillo, el Archivo Provincial de Camagüey, el Archivo Histórico de Sancti Spíritus, el Archivo Provincial de Guantánamo, el Archivo Provincial de Villa Clara, el Archivo Histórico Provincial de Pinar de Río, la Biblioteca Provincial de Guantánamo, el Museo Provincial de Ciego de Ávila, el Archivo Provincial de Oriente, la Oficina del Historiador de Santiago de Cuba, la Biblioteca Elvia Cape, de Santiago de Cuba, y la Universidad de Oriente.

Sin su ayuda, este estudio no se habría materializado. La responsabilidad de acumular e interpretar el material, sin embargo, recae en mí.

Introducción

EL aniversario 50 de la Revolución Cubana, en el 2009, vio la aparición de dos películas: *Che* y *Ciudad en rojo*.¹ La primera, que se describe como “Una gran película de guerra de Hollywood”, representa la Revolución como el trabajo de un grupo de guerrilleros heroicos, con poca o ninguna referencia a la gente común de la Isla.² La segunda, una producción cubana, muestra un día en la vida de Santiago de Cuba durante el último período de la dictadura de Batista. Simboliza el terror estatal brutal, la organización de la resistencia clandestina y su relación con el Ejército Rebelde, así como los desacuerdos políticos y tensiones de clase dentro del movimiento revolucionario. Estas dos películas presentan puntos de vista divergentes sobre la insurrección cubana: el de la lucha guerrillera heroica, que es la versión más extendida, y el de la resistencia clandestina urbana de la clase media que, más recientemente, ha saltado a primer plano. No es mi intención negar la importancia de la guerrilla o de la clandestinidad urbana en la lucha para derrocar a Batista, pero creo que ninguna de estas dos versiones presenta la historia completa, porque hubo un tercer brazo de las fuerzas rebeldes: el movimiento obrero revolucionario. Un nuevo examen a los archivos cubanos permite reevaluar

¹ Soderbergh: *Che* (2008); Chávez: *Ciudad en rojo* (2009).

² *Empire* (2008).

la historia de la participación de los trabajadores en la insurrección cubana durante la década de los cincuenta, y nos ofrece una experiencia fascinante de valor y organización.

Tras la derrota de una serie importante de huelgas en 1955, un pequeño pero decidido grupo de trabajadores logró crear un movimiento obrero clandestino que se enfrentó a la burocracia sindical corrompida y a la dictadura militar brutal. Este movimiento no aceptó la lógica de las relaciones laborales capitalistas, que vinculaba las reivindicaciones de los trabajadores con los recursos de los empleadores. Organizaron huelgas no oficiales, produjeron una prensa clandestina animada y combinaron la acción industrial con el sabotaje y la lucha armada. Así apoyaron valiosamente al Ejército Rebelde. A finales de 1958 pudieron organizar dos congresos de obreros revolucionarios con cientos de delegados y, por último, la huelga general más completa de la historia de Cuba. Este libro demostrará que el movimiento obrero rebelde de dicha época fue un componente crucial en el triunfo de la Revolución Cubana de enero de 1959.

El Instituto de Historia de Cuba (IHC) en La Habana ha acumulado con esmero una colección de folletos, volantes, periódicos clandestinos y similares materiales de agitación de la década de los cincuenta; los autores de la mayoría de ellos los escribían directamente sobre las plantillas de papel fino y los duplicaban utilizando un mimeógrafo Gestetner o Roneo. Estos documentos evocan imágenes de pequeños grupos de obreros combativos, tal vez ayudados por estudiantes revolucionarios, reunidos en la casa de alguno de ellos, donde reproducían secretamente los folletos que pasaban de mano en mano en los centros de trabajo, los dispersaban por las ventanas de automóviles, o los dejaban en los asientos del transporte

público. El contenido escrito demuestra un ambiente político decidido dentro de la clase obrera, donde el camino por seguir fue objeto de debates acalorados entre las diferentes tendencias. Las huelgas y manifestaciones eran comunes, y los trabajadores ordinarios desempeñaron un papel activo para forjar su propio destino. El número de folletos que ha sobrevivido es en sí sorprendente, teniendo en cuenta que dicho material podía ser una sentencia de muerte si era descubierto durante una redada de la policía o por un puesto de control del ejército. Gran parte de este material está todavía en las colecciones privadas de veteranos sobrevivientes de la época insurreccional. Pude realizar algunas entrevistas a estos revolucionarios, ahora ancianos, cuyos recuerdos y explicaciones ampliaron mi comprensión. Fue un honor hablar con estos hombres y mujeres destacados. Espero haber hecho justicia a su historia.

Desde estas fuentes primarias, mi idea central es que, al inicio de la década de los cincuenta, Cuba estaba sufriendo una crisis de rentabilidad, cuando el precio mundial del azúcar se redujo. Esto condujo a los empresarios, apoyados por la fuerza represiva del Estado cubano, a realizar una campaña para aumentar la productividad, la cual tuvo como resultado la reducción de los salarios reales y de los niveles de empleo. En su tentativa de resistir a esta ofensiva, los trabajadores ordinarios se vieron gravemente obstaculizados por la dirección corrupta de sus propios sindicatos que, una vez obtenido el control mediante una mezcla de violencia gangsteril y el patrocinio del Gobierno, hicieron todo lo posible para minar la resistencia obrera. Ir a la huelga en una dictadura es una decisión de vida o muerte, y los trabajadores necesitan tener confianza en sus posibilidades de supervivencia y de obtener un resultado positivo en sus intereses

políticos y económicos. Así, tras la derrota de la ola de huelgas en 1955, un núcleo de trabajadores creía que precisaban del apoyo armado para poder defender sus salarios y condiciones laborales. Desde la ciudad de Guantánamo, estos activistas construyeron una impresionante organización obrera clandestina en estrecha alianza con el Ejército Rebelde, que cubriría la mayor parte de la Isla. Después de varios intentos fallidos, este movimiento pudo organizar la huelga general exitosa de enero de 1959, que fue un factor decisivo en la victoria de los rebeldes.

Este examen de la forma en que los trabajadores cubanos se esforzaron por defender sus salarios y condiciones de trabajo no es solamente una emocionante historia de la actividad revolucionaria clandestina, sino también aporta nueva luz sobre la relación entre la acción de masas y la lucha armada frente a una dictadura brutal.

Capítulo 1.

El movimiento obrero en la década de los cincuenta

Una de las razones del éxito del golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952, fue el apoyo de la comunidad empresarial a un gobierno autoritario que podría reducir la capacidad de los trabajadores cubanos para defender sus salarios y condiciones de trabajo. Los empleadores esperaban que un régimen militar pudiera impulsar el equilibrio de la renta nacional a su favor. El nuevo gobierno trató de disminuir la oposición de los sindicatos mediante la incorporación y la corrupción de la burocracia sindical. En el caso de que este recurso no tuviera éxito, el régimen tenía el ejército a su disposición para hacer cumplir sus prioridades. Este capítulo evalúa la situación del movi-

miento obrero cubano al principio del período y examina las tres corrientes principales dentro de los sindicatos: la burocracia, los nacionalistas y los comunistas.

Capítulo 2. **La crisis de la productividad**

Suponer que las condiciones económicas no eran un factor importante en el desarrollo de una oposición masiva al régimen de Batista ha llevado a muchos estudiosos a descuidar la lucha de clases en el período previo a su derrocamiento. Simultáneamente, el argumento de que Cuba era próspera en comparación con otros países de América Latina, conduce a ver la Revolución como una anomalía. En este capítulo se examinará la economía cubana, con referencia especial a la manera en que los trabajadores fueron afectados por los cambios en las condiciones económicas. Se demostrará que, frente al fracaso de sus intentos de estabilizar el precio internacional del azúcar, la dictadura vio el aumento de la rentabilidad, a expensas de los niveles de vida de los trabajadores, como una de sus prioridades.

Capítulo 3. **La ofensiva de los empleadores**

El año 1955 fue un momento decisivo en la historia del desarrollo de la Revolución Cubana. Hasta este momento, el gobierno de Batista no había hecho grandes esfuerzos para mejorar la productividad, en tanto la burocracia sindical en general había mantenido su control de las estructuras sindicales, con pocas huelgas. Todo esto cambió en 1955, y hubo conflictos importantes en una serie de industrias claves, la mayoría de las cuales pasó a la

derrota. Los enfrentamientos descritos en este capítulo destruyeron incontables ilusiones y convencieron a muchos trabajadores de que ya no había ninguna solución reformista a sus problemas.

Capítulo 4. Los trabajadores evalúan la situación

Este capítulo argumenta que las derrotas de los trabajadores en la mayoría de las luchas de clase de 1955-1956 condujeron a una pausa de reevaluación, durante la cual surgieron nuevas tácticas para hacer frente a la dictadura y sus aliados en la burocracia sindical. Hubo dos respuestas muy diferentes a los desafíos que enfrentaba la oposición obrera. Por un lado, el enfoque del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) de Fidel Castro, que tenía por objeto instigar una insurrección armada y, por otro, el enfoque del comunista Partido Socialista Popular (PSP), basado en sus intentos de generar cambios por medio de la lucha de masas.

El capítulo examina en detalle el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Guantánamo, donde los ferroviarios de esta región no solamente tenían una significativa tradición combativa, sino que harían una contribución importante a la Revolución, porque desarrollaron una estrategia que consistía en la combinación de la acción de masas con el sabotaje; enfoque que llevó a los telefónicos a cortar las líneas; a los trabajadores azucareros a quemar campos de caña, y a los trabajadores ferroviarios a descarrilar los trenes de esquiroleros durante las huelgas.

Con el fin de lograr esto en las condiciones impuestas por una dictadura, crearon una estructura celular clandestina que, más tarde, extenderían a nivel nacional, a

fin de introducir el modelo de organización básica utilizado por el MR-26-7 para intervenir en la política obrera. El capítulo concluye con una valoración de la respuesta de la clase obrera al desembarco del yate *Granma* y el comienzo de la rebelión armada.

Capítulo 5. **Respuestas al terrorismo de Estado**

La respuesta del gobierno de Batista al desembarco del *Granma* y el comienzo de las operaciones militares contra los rebeldes en la Sierra Maestra representa un momento crucial en la historia de la Revolución Cubana. Hasta este momento, la reacción de la policía había quedado dentro de ciertos límites. En general, las fuerzas de seguridad habían utilizado las porras y mangueras contra incendio para enfrentar la oposición. Desde el inicio de 1957, el empleo de sus armas de fuego aumentó notablemente, y ocasionó muchas más muertes y lesiones graves; también, la práctica sistemática de la tortura por las fuerzas represivas. La oposición reaccionó ante esto con huelgas de protesta y manifestaciones, a menudo dirigidas por mujeres, así como con un aumento de las acciones armadas y el sabotaje. La divergencia política entre el PSP y el MR-26-7 dio lugar a tácticas diferentes para resistir la represión violenta de la dictadura: el Partido Comunista insistía en la acción de masas, mientras que los rebeldes liderados por Fidel Castro abogaban por la lucha armada. La mayoría de la discusión historiográfica hasta ahora se ha centrado en los pronunciamientos de los dirigentes de estos dos grupos. Este enfoque no examina la interacción de los miembros ordinarios de ambas organizaciones. Las realidades de la organización del trabajo clandestino frecuentemente obligaron a los militantes de

tendencias distintas a cooperar en el centro de trabajo, a menudo sin el conocimiento o aprobación de sus líderes.

Capítulo 6. Dos huelgas

En el período comprendido desde 1957 hasta mayo de 1958, hubo dos huelgas de masas: la primera, que comenzó en Santiago de Cuba a principios de agosto de 1957 fue un gran éxito, y la segunda, conocida como del 9 de abril de 1958, un fracaso absoluto.

Un análisis de estos eventos es crucial para tener un mejor conocimiento de la forma en que se desarrollaron las tácticas de los comunistas y del MR-26-7, porque estas huelgas pueden ser utilizadas como un lente a través del cual podemos estudiar el tema. Ambas organizaciones aprendieron de sus experiencias, y a principios del verano de 1958 se produjo una convergencia suficiente para que discutieran la posibilidad de luchar juntos. Este fue, sin duda, el próximo momento decisivo en la historia de la insurrección. También es posible evaluar el crecimiento de la organización obrera clandestina de los rebeldes por la extensión de las zonas afectadas por cada huelga. Por último, un análisis de las lecciones aprendidas por los rebeldes del fracaso de la huelga de abril de 1958 derivó en cambios organizativos y políticos de largo alcance, lo que garantizaría la victoria final de las fuerzas revolucionarias.

Capítulo 7. Los últimos días de Batista

La importancia de la huelga general, a principios de enero de 1959, ha sido muy subestimada. ¿Cómo estaba Fidel Castro en condiciones de convocar una huelga exitosa cuando, solo nueve meses antes, la llamada an-

terior había fracasado? La espontaneidad aparente necesita organización. Este capítulo trazará el desarrollo de esa organización, mediante las discusiones de unidad entre el Movimiento 26 de Julio y los comunistas; la organización de dos congresos obreros en territorio liberado y la marginación de la burocracia sindical oficialista. ¿Cómo organizaron la huelga general revolucionaria que derrocó a Batista y que resultó tan poderosa que atrajo al resto de la población? Esta interrogante proporciona evidencia de que la huelga general de enero de 1959 fue el resultado de un alto nivel de organización de la clase obrera y resultó crucial para el triunfo de la Revolución.

Capítulo 8. **El primer año de la nueva Cuba**

Con el derrocamiento del régimen de Batista comenzó un nuevo capítulo en la historia de Cuba. Sin embargo, el primer período del Gobierno Revolucionario se vio profundamente afectado por los medios a través de los cuales llegó al poder. Por tanto, este capítulo examinará los cambios que se produjeron en el mundo del movimiento obrero durante el primer año del nuevo gobierno. En particular, examinaremos por qué la alianza recién establecida entre el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Partido Socialista Popular no sobrevivió a la llegada de los rebeldes a La Habana, además de ofrecer una explicación de esta ruptura. Dado que las dos organizaciones se combinaron eventualmente, consideraremos el realineamiento de fuerzas dentro del MR-26-7, en particular las contradicciones entre una nueva burocracia sindical y los elementos revolucionarios que deseaban empujar la Revolución en un sentido más radical. El futuro Partido Comunista de Cuba salió victorioso de los radicales en

esta lucha de facciones que tuvo lugar en el X Congreso de la federación sindical nacional, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

Conclusión

Este es el primer estudio sistemático de las fuentes primarias disponibles, que tienen su origen en el movimiento obrero clandestino cubano de la década de los cincuenta. La historia que ha salido a la luz a consecuencia de esta investigación presenta una imagen muy diferente a la ofrecida por la historiografía tradicional. No subestima los logros conocidos del Ejército Rebelde, sino que ofrece una explicación de la forma en que estas guerrillas interaccionaban con una organización obrera revolucionaria de masas. Esta interacción fue esencial para la victoria del movimiento rebelde y el derrocamiento de Batista. Durante el proceso de esta investigación, ha emergido la historia olvidada de una impresionante organización obrera revolucionaria; la contribución a la Revolución Cubana hecha por las obreras cobra una mayor importancia; simultáneamente, se reevalúa el papel del Partido Comunista, lo cual contribuye de manera significativa a la desmitificación del proceso revolucionario, en particular la relación entre la acción de masas y la lucha armada bajo una dictadura represiva.

CAPÍTULO 1

El movimiento obrero en la década de los cincuenta

A principios de la década de los cincuenta, la federación sindical cubana, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), era totalmente corrupta y no democrática. No siempre había sido así, pero el ataque de la Guerra Fría contra el movimiento obrero, que afectó a todo el continente americano, de norte a sur, fue particularmente exitoso en Cuba. Después del Congreso de la CTC en 1947, los comunistas fueron expulsados de la dirección de la federación y esta fue sustituida por una nueva burocracia corrupta, la cual, encabezada por Eusebio Mujal Barniol, había logrado tener el control de la federación a través de una mezcla de la violencia de gánsteres y el patrocinio del Gobierno.³ A cambio de esta colaboración, el Gobierno ejercía el soborno mediante prebendas abundantes a los mujalistas y obligaba a los empleadores a deducir las cuotas sindicales directamente del sueldo de los trabajadores.

Sin embargo, las acciones de los mujalistas no pueden simplemente explicarse por las prácticas corruptas, sino que deben entenderse en relación con el análisis de su política, lo que les impedía ver más allá de los

³ Stubbs: *Tabaco en la periferia* (1989), pp. 161-164.

parámetros establecidos por el sistema capitalista. En la difícil situación económica que enfrentaba Cuba después de la guerra, la dirección de la CTC restringió las demandas de sus miembros a la “capacidad de pagar” de los empleadores. Pero mientras la dirección aceptó que las reivindicaciones tenían que ser “realistas”, muchos trabajadores cubanos no lo consideraban así. No obstante, la CTC no era una organización monolítica y había varias tendencias minoritarias en la burocracia que estaban descontentas con la dirección de Mujal. Su flagrante corrupción asqueaba a los pocos oficiales honestos, y otros envidiaban su poder o les disgustaba su arrogancia. Estas divisiones dejaban espacios donde los obreros combativos podían organizarse, y entre quienes los comunistas aún retenían una cierta influencia, particularmente en el campo.⁴ Además, los sindicatos necesitaban oficiales voluntarios, como delegados y secretarios de sección, para mantener su organización a nivel local. En la crisis en la que Cuba se hallaba durante la década de los cincuenta, todavía existía un medio independiente dentro del movimiento obrero a nivel local, donde se disputaba la autoridad de la burocracia y que se volvió un campo de batalla entre las diversas corrientes que competían por influencia en la clase obrera.

Contexto histórico

El movimiento obrero cubano se remonta a los gremios del siglo XIX, pero la primera federación sindical nacional, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), fue fundada en 1925. En el mismo año, Gerardo Machado Morales fue elegido presidente, mas su régimen se tornó

⁴ O'Connor: *The Origins of Socialism in Cuba* (1970), p. 181.

muy represivo cuando los efectos de la crisis económica de finales de 1920 exarcarbaron la lucha de clases. La economía cubana ya estaba sufriendo de reducciones en las compras del azúcar por Estados Unidos, a causa de la presión política de los productores domésticos norteamericanos, con el resultado de que el crac de 1929 tuvo un efecto particularmente devastador en la Isla.⁵ La situación llegó a un punto crítico en 1933, cuando una huelga de los conductores de autobuses en La Habana se convirtió en una huelga general que, en conjunción con un motín del ejército, dirigido por el sargento Fulgencio Batista Zaldívar, derrocó el régimen.

El gobierno de Ramón Grau San Martín, que entró en funciones después de la sublevación, no podía satisfacer las aspiraciones de los trabajadores, ni estaba en condiciones de ponerlos bajo control. Batista, en estrecha colaboración con el embajador estadounidense, puso fin a la situación de dualidad de poder que resultaba de esta contradicción, al ejercer el control del ejército para derrotar una huelga general en 1935. Inicialmente, gobernando a través de títeres, Batista impuso un régimen que utilizó tanto la cooptación como la represión, un modelo que funciona mediante la combinación de una mezcla de reformas menores con la represión de cualquier intento por parte de los trabajadores de superar los límites establecidos por el Gobierno.⁶ Sin embargo, se cansó del gobierno indirecto y trató de estabilizar la situación por medio de la reforma constitucional. Esto no solo creó las circunstancias para que Batista pudiera ser elegido presidente en 1940, sino que también dio un resquicio que permitió

⁵ Pollitt: "The Cuban Sugar Economy and the Great Depression" (1984), p. 11.

⁶ Spalding: *Organized Labor in Latin America* (1977), p. 227.

a los trabajadores organizarse. La CNOC no se recuperó de la derrota de la huelga general de 1935, pero en enero de 1939 en La Habana tuvo lugar el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), en el cual Lázaro Peña, quien era comunista, fue elegido secretario general de la CTC.

No obstante, cuando Carlos Saladrigas Zayas se presentó a las elecciones en 1944 fue derrotado por Grau San Martín y su Partido Auténtico. Durante la Segunda Guerra Mundial, una de las prioridades del Partido Comunista fue apoyar la lucha de la URSS contra la Alemania nazi. Mientras que la URSS era un aliado de Estados Unidos, el Partido Socialista Popular (PSP) —como se conocía entonces al Partido Comunista de Cuba— fue una parte aceptable de la coalición de gobierno; pero la situación cambió radicalmente después de la derrota del Eje al convertirse la Unión Soviética en el nuevo enemigo “totalitario” de la autodesignada “Free West”. Presionado por el embajador de Estados Unidos, el Gobierno cubano utilizó a sus seguidores en el movimiento obrero, la Comisión Obrera Nacional Auténtica (CONA) encabezada por Eusebio Mujal, para asumir el control de la CTC.

Hubo algunos enfrentamientos armados entre miembros del PSP y de la CONA en 1944-1945, pero las cosas llegaron a un punto crítico en el V Congreso de la CTC, efectuado en 1947, cuando, tras una violenta disputa sobre las credenciales, el ministro del Trabajo, Carlos Prío Socarrás, suspendió el Congreso y después utilizó los poderes de su Ministerio para dar el control de la confederación a la CONA, aunque al principio el secretario general fue un independiente, un funcionario del sindicato de los trabajadores eléctricos que se llamaba Ángel Cofiño.

En áreas donde la intervención del Gobierno resultó insuficiente para imponer un nuevo liderazgo, gángste-

res vinculados con los auténticos empleaban la violencia para instaurar el cambio de oficiales. Esto incluyó el asesinato de tres dirigentes obreros comunistas respetados: el estibador Aracelio Iglesias, el tabaquero Miguel Fernández Roig y el azucarero Jesús Menéndez Larrondo.⁷ A partir de entonces Mujal, quien rápidamente sucedió a Cofiño como secretario general, utilizó sus nexos con Carlos Prío, que fue elegido presidente en 1948, para obtener de los trabajadores suficientes beneficios económicos con el objetivo de mantener la posición de su agrupación, conocida como “los mujalistas”.⁸ Así, en 1950, una huelga de tranvías en La Habana, organizada por los comunistas, fue derrotada por la represión policial, mientras que los trabajadores del banco ganaron sus demandas a condición de que se afiliaran a la CTC mujalista. Los informes del embajador británico, en 1952, estuvieron llenos de críticas a las “exigencias irresponsables interminables del movimiento obrero”, que él atribuyó a Mujal, quien “impone su voluntad al presidente Prío y obtiene satisfacción para todos sus caprichos, sin tener en cuenta qué irresponsables y perjudiciales sean a los intereses del país a largo plazo”.⁹ La Embajada de Estados Unidos

⁷ “El no. 1 de la cordialidad”, *Bohemia* (24 de octubre de 1948), citado en Osa: “En Cuba” (2005), pp. 1-5; McGillivray: *Blazing Cane* (2009), p. 254; Duarte Hurtado: *La máquina torcedora de tabaco* (1973), p. 242.

⁸ U.S. Embassy Havana, Despatch 2099 (1951), *Labor Developments in Cuba 1950*. [Las referencias a los archivos confidenciales del Departamento de Estado de EE.UU. siguen la lista de la fuente digital más accesible, <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba.htm>, de donde puede obtenerse.]

⁹ FO 371/97515-AK1011/1 (1952), *Annual Review of 1952*; FO 371/97516-AK1015/33 (1952), *Cuban Political Situation*. [Las referencias a material de archivo que se encuentra en el Archivo Nacional Británico de Kew se darán a partir de la referencia de

hizo denuncias similares; utilizaba un lenguaje más moderado, pero su frustración ante la fortaleza de los sindicatos fue evidente.¹⁰

Cuba, en la década de los cincuenta, tuvo el mayor porcentaje de trabajadores sindicalizados en América Latina.¹¹ El movimiento obrero cubano se organizaba en una sola confederación: la CTC, cuya afiliación era de más de un millón de trabajadores, de una población nacional total de seis millones de habitantes. Esta membresía se dividía en federaciones industriales; la federación azucarera, la FNTA, representaba la mitad de los miembros. Estas federaciones estaban, a su vez, escindidas en sindicatos locales que cubrían bien una zona geográfica o un solo empleador, según la estructura de la industria. También hubo confederaciones provinciales y municipales, compuestas por todos los sindicatos en un área determinada. El movimiento sindical cubano estaba muy centralizado, y la dirección central ejercía autoridad sobre las federaciones individuales. A mediados de la década de los cincuenta, este control centralizado se ejerció con el apoyo del Ministerio del Trabajo y el respaldo de la policía cuando era necesario.

Gran parte de la Guerra Fría tuvo lugar en el campo de batalla del movimiento obrero. La toma de posesión de la CTC por los mujalistas y las purgas subsiguientes se

carpeta, donde FO 371 se refiere a los registros creados y heredados por el Ministerio de Relaciones Exteriores, correspondencias generales 1906-1966. Esto es seguido por la referencia del documento, donde AK se refiere al material relacionado con Cuba, originario del Departamento de América del Ministerio de Relaciones Exteriores.]

¹⁰ U.S. Embassy Havana, Despatch 170 (1950), *Cuban Labor Developments*.

¹¹ Sims: "Cuba" (1992), p. 217; U.S. Embassy Havana, Despatch 1309 (29 de junio de 1955), *Membership of the CTC*.

pueden considerar como parte de una ofensiva anticomunista. La década de los cincuenta fue un período de gran tensión en la Guerra Fría y el alcance de la influencia comunista en Cuba era un motivo de gran preocupación —a menudo al borde de la paranoia— como puede constatare por el placer de la Embajada británica cuando las autoridades de inteligencia militar cubana detuvieron a la cantante Josephine Baker, “esta evangelista caliente del racismo, del peronismo y del comunismo”, la que fue deportada de la Isla.¹² La eliminación de los comunistas fue en línea con los objetivos de la política exterior del Gobierno de Estados Unidos, pero hizo poco para mejorar la productividad de los trabajadores cubanos. Esto requeriría un debilitamiento más estructural de su organización industrial.

Las potencias occidentales tenían un aliado público firme en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que tuvo su origen en una división anticomunista de la Federación Sindical Mundial (FSM) en 1949. La CTC mujalista se afilió a la CIOSL en su VI Congreso y pasó a organizar el trabajo anticomunista de la sección latinoamericana de la CIOSL, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), con dinero proporcionado por Batista, quien actuó como el “Servicio de lavandería” del Departamento de Estado de Estados Unidos.¹³ Una figura importante en este proceso era Serafino Romualdi, que trabajaba abiertamente por la Federación

¹² FO 371/103377-AK1016/1 (1953), *Communism in Cuba*; U.S. Embassy Havana, Despatch 1271 (13 de febrero de 1953), *Joint Weekly No. 7 for State, Army, Navy, and Air Departments from SANA*.

¹³ Alexander: *A History of Organized Labor in Cuba* (2002), p. 148; Melgar Bao: *El movimiento obrero latinoamericano* (1988), pp. 348-352.

Americana de Trabajo (FAT) y de manera encubierta por la CIA.¹⁴ Romualdi colaboraba estrechamente con Mujal y con Bernardo Ibáñez, de la federación sindical chilena, en la creación de la ORIT. Romualdi explica en su autobiografía que el papel de la ORIT no era solamente el anticomunismo, sino también crear “[...] un nuevo tipo de líder sindical latinoamericano quien, abandonando el concepto tradicional de la lucha de clases, sustituirá las relaciones constructivas entre los trabajadores y los empleadores”.¹⁵ Esto puede explicar por qué la CIOSL estaba completamente satisfecha con la situación en la Cuba bajo Batista y con la Oficina de Relaciones Exteriores británica, al observar el “espectáculo refrescante de un dictador americano apoyado por la CIOSL”.¹⁶

El anticomunismo de Mujal no debe verse como proveniente de cualquier posición política basada en principios; de hecho, él había sido un miembro del Partido Comunista, pero siempre conseguía afiliarse al grupo que más favorecía sus perspectivas de carrera. Su acercamiento a Batista no fue por lo tanto una gran sorpresa. La lógica de un sindicato cuya práctica se basa en mantener una buena relación con el Estado, requiere de un cambio de lealtad con cada nuevo gobierno. Esto ocurrió muy rápidamente tras el golpe de Estado de Batista. Aparte de algunas huelgas aisladas en los centros de trabajo, especialmente bien organizadas, como la de la industria textil de Matanzas y ciertas líneas de autobuses en La Habana, hubo poca respuesta por parte de

¹⁴ Kelber: “AFL-CIO’s Dark Past” (2004); Agee: *Inside the Company* (1975), p. 620.

¹⁵ Romualdi: *Presidents and Peons* (1967), p. 5, citado en Melgar Bao: *El movimiento obrero latinoamericano* (1988), p. 357.

¹⁶ FO 371/97516-AK1015/11 (1952), *ORIT*.

los trabajadores organizados. Tal resistencia de la clase obrera fue aislada y aplastada de inmediato.¹⁷

Los sindicatos oficiales hicieron una demostración simbólica de la resistencia; Mujal, en primer lugar, llamó a una huelga general y luego la canceló rápidamente, antes de que la mayoría de los trabajadores oyeran el llamado.¹⁸ La mayor parte de la burocracia sindical llegó enseguida a un acuerdo con el nuevo régimen¹⁹ y Mujal se convirtió en uno de los colaboradores más fieles de Batista. A cambio de esta complicidad, el Gobierno hacía la vista gorda a la corrupción y obligaba a los empleadores a deducir las suscripciones sindicales de los salarios de los trabajadores por medio de un descuento obligatorio, que aislaba a la dirección de la CTC de la presión de las masas.²⁰ Esta medida resultaría muy impopular y, durante todo el gobierno de Batista, la reclamación de la abolición de la cuota sindical obligatoria aparecía en todas las listas de las reivindicaciones de los trabajadores. Los estibadores de La Habana, a pesar de la intervención policial, hacían tantas objeciones que los empleadores finalmente pagaban el dinero a la CTC, sin rebajarlo de los salarios.²¹ Su abolición fue una de las primeras medidas del Gobierno Revolucionario al triunfo de la Revolución en 1959. Por lo tanto, este es el contexto en el que el mujalismo, el nacionalismo y el comunismo, las tres

¹⁷ PCC: *Historia del movimiento obrero cubano II* (1985), p. 256.

¹⁸ U.S. Department of State Memorandum of Telephone Francisco Aguirre, Serafino Romualdi, John T. Fishburn (March 17th, 1952), *Cuban Labor at the time of the Coup*.

¹⁹ U.S. Embassy Havana, Despatch 1552 (21 de marzo de 1952) *Mujal Attack on Communists*.

²⁰ U.S. Embassy Havana, Despatch 1073 (4 de marzo de 1954), *Check Off of union dues imposed in sugar industry*.

²¹ *Carta Semanal* (2 de marzo de 1955).

tendencias principales dentro del movimiento obrero, se disputarían el liderazgo de los trabajadores.

Mujalismo

Los *mujalistas*, como se conoce la dirección de la CTC que apoyaba a Eusebio Mujal, eran vistos como extremadamente corruptos. La corrupción era, por supuesto, un factor que contribuyó a su apoyo al régimen de Batista, pero otro por igual importante se encontró en la naturaleza de la burocracia sindical reformista en una sociedad capitalista. Los sindicatos se organizan en sectores laborales que reflejan la estructura económica del capitalismo, que a su vez institucionaliza las divisiones entre los diversos grupos de trabajadores. Esto permite al Gobierno hacer frente a los obreros, sector por sector, y así evitar una respuesta generalizada que podría aplastar a las fuerzas del Estado, desplegadas en apoyo de los empleadores. Mientras que el papel de un sindicato se ve como la defensa de los intereses de los trabajadores dentro del modo de producción capitalista, con su estructura salarial diferencial, estas divisiones se mantendrán. Parecería poco práctico en este contexto discutir el salario de los empleados de banca y el de los trabajadores del azúcar en las mismas negociaciones. La burocracia sindical se basa en el carácter sectorial de los sindicatos y tiene sus orígenes en la división del trabajo entre los trabajadores ordinarios y los que negocian en su nombre. Esta burocracia ha desarrollado sus propios intereses, que son diferentes a los de la masa de trabajadores que representan, lo que depende de su capacidad para mediar entre el capital y el trabajo. Esto conduce a una visión social más conservadora, con una tendencia resultante a vacilar, incluso entre los que comenzaron su carrera sindical como activistas con

conciencia de clase. Las acciones de estos dirigentes sindicales dependerán en gran medida de la correlación de fuerzas en conflicto y de la presión desde arriba del empleador o del Estado frente a la presión desde abajo de los trabajadores ordinarios.

Una de las características comunes de los sindicatos reformistas en todas partes es una tendencia a evitar la participación masiva de los trabajadores en la política, porque esta plantea la cuestión del poder estatal en cuyo nombre el poder se utiliza. Esto, a su vez, traería en consecuencia la estructura económica de la sociedad y pondría en peligro la posición acomodada de la burocracia sindical, que depende de la existencia de dos clases antagónicas para mediar entre ellos. Por supuesto, los líderes sindicales individuales podían seguir carreras políticas personales, pero esto normalmente se mantiene separado de sus funciones industriales, conservando la ficción de una distinción entre la “política” y la “economía” que se encuentra en el corazón de la política obrera reformista.²² Nada de lo anterior significa que dirigentes sindicales individuales no puedan elevarse por encima de las presiones y actuar de una manera clasista combativa, pero ello requiere de una posición política firme, que normalmente solo es posible cuando tienen un apoyo considerable y/o la presión desde abajo. Y, por supuesto, los revolucionarios pueden operar con éxito dentro de los sindicatos reformistas de manera honesta; sin embargo, van a ser mucho más eficaces si son conscientes de la tendencia a la acomodación inherente a la estructura burocrática. Este libro narra la historia de esos revolucionarios y sindicalistas honestos, que resistieron con éxito estas presiones.

²² Luxembourg: *The Mass Strike* (1905).

Se podría pensar que la formación de una confederación nacional, como la CTC en Cuba, daría a los dirigentes sindicales un enfoque más universalista y destacaría los intereses comunes de la clase obrera; de hecho, esto ha sido siempre una justificación para la formación de tales confederaciones nacionales. Sin embargo, los líderes de estas constituyen otra burocracia que se encuentra sobre la capa burocrática que ya existe en las organizaciones federadas. La presión desde abajo en los líderes de una confederación nacional está mediada por esta capa intermedia. Como consecuencia, las federaciones nacionales tienden a ser más conservadoras que sus partes componentes. El hecho de que están manteniendo un equilibrio entre dos clases sociales permite un cierto margen de maniobra, y esa independencia parcial ofrece a la burocracia sindical la posibilidad de trabajar para sus propios intereses.

En el caso de la república neocolonial cubana, este interés se expresó en forma de un nivel de corrupción a la altura de la naturaleza putrefacta de la sociedad en general, y el secretario general de la CTC, Eusebio Mujal, no fue la excepción. No contento con su salario de \$ 2 800 000 al año, era susceptible de manipulación por parte de un gobierno que estaba dispuesto a utilizar sus recursos financieros para promover corruptamente su política. Mujal y sus socios, por lo tanto, se convirtieron en un pilar importante de la dictadura. El papel que desempeñaban surgió de una combinación de factores: la posición de la burocracia sindical en la sociedad capitalista y la naturaleza corrupta de los individuos. Eran presiones que empujaban en la misma dirección.

Un ejemplo típico del método mujalista fue su relación con la organización sindical en la base norteamericana en la bahía de Guantánamo. En 1950, un sindicato de los

trabajadores de la base fue establecido conjuntamente por la Federación Americana del Trabajo (FAT) y la CTC, como una organización moderada, burocrática y anticomunista, con una política contra las huelgas. Solo admitía al personal permanente, lo que excluyó a los trabajadores contratados jornaleros y de forma potencial creó una especie de aristocracia obrera. Las autoridades navales, al principio, se mostraban reacias a reconocer el sindicato, pero tras el establecimiento de la dictadura de Batista en 1952 y bajo la presión del Departamento de Estado a través de Romualdi, vieron que una organización moderada que podría canalizar los resentimientos de los trabajadores por caminos inofensivos, sería su ventaja. Mujal, al inicio, amenazó con movilizar a todo el movimiento obrero cubano en apoyo al sindicato de los trabajadores de la base si no fuera reconocido, pero, tan pronto como obtuvo este reconocimiento, se aseguró de que el sindicato estuviera dirigido por hombres moderados, que se limitaban a estallidos ocasionales de retórica nacionalista que, prácticamente, lograban poco para mejorar las condiciones materiales de los trabajadores. Cuando esta retórica fue demasiada hasta para el comandante de la base naval en 1954, Mujal “intervino” y convocó a elecciones sindicales fraudulentas con el objetivo de asegurar que su propia gente controlara los asuntos, sin molestar al empleador.²³

La CTC de la década de los cincuenta se las arregló para prevenir algunos de los peores excesos de los empleadores, pero si un sindicato acepta los principios del capitalismo durante una crisis económica, si el empleador en realidad no

²³ Lipman: *Guantánamo* (2009), pp. 75-87; U.S. Embassy Havana, Despatch 413 (20 de octubre de 1954), *Trouble with union at Guantanamo Naval Base*.

puede pagar, entonces el dirigente sindical reformista no tiene más remedio que aceptar un recorte de los salarios de sus miembros. Por supuesto, el burócrata sindical puede aceptar este recorte con más facilidad cuando no pierde su propio dinero. En la situación económica internacional de esta década, especialmente dado el bajo precio mundial del azúcar, el capitalismo cubano no podía pagar la masa salarial existente. Entonces, la oposición al aumento de la productividad necesitaba una perspectiva revolucionaria en desacuerdo con la actitud prudente de la mayoría de los dirigentes sindicales reformistas. Dicha perspectiva revolucionaria tenía sus raíces más profundas en la provincia de Oriente, sobre todo en la ciudad de Guantánamo, que, irónicamente, también era la tierra natal de Eusebio Mujal.²⁴ Fue en Oriente donde el antimperialismo cubano halló su base más fuerte.

Nacionalismo

Algunos sectores de la burguesía cubana manufacturera se sentían atraídos por las ideas del nacionalismo económico, como la protección arancelaria y la sustitución de importaciones, pero eran obstaculizados por dos factores principales en su campaña a favor de tales medidas. En primer lugar, había una considerable mezcla del capital comercial con el de manufacturas, lo que provocaba un conflicto de intereses porque el capital comercial se subordinaba fuertemente a la relación con Estados Unidos.²⁵ En segundo lugar, el capital manufacturero nacional sufrió los mismos problemas de la baja productividad que en-

²⁴ O, con más exactitud, la ciudad donde Mujal *aseguraba* haber nacido, aunque es más probable que fuera en Catalunya y que sus padres inmigraran hacia Guantánamo cuando era joven.

²⁵ Ibarra Cuesta: *Prologue to Revolution* (1998), pp. 21-22.

frentaba el capital extranjero, y esto empujaría a muchos empresarios cubanos a una alianza de su propio interés con el capitalismo estadounidense. En una Conferencia para la Promoción de la Economía Nacional, en 1947, los industriales cubanos pidieron una mayor productividad y así facilitar el despido de los trabajadores que no fueran necesarios, además de medidas con el fin de atraer capital extranjero. También hubo una tendencia hacia la fusión de los capitales extranjeros y nacionales en las empresas mixtas, lo cual aumentaba la convergencia de intereses entre la burguesía industrial cubana y el capitalismo norteamericano. Al mismo tiempo, la inversión extranjera se incrementaba con la esperanza de obtener márgenes de beneficio más grandes.²⁶ Esta integración estructural conducía a una disminución del sentimiento nacionalista entre los empresarios cubanos, que no se reflejaba en las actitudes de la clase obrera. Mientras que la integración del capital cubano y norteamericano tenía como resultado una visión más positiva de Estados Unidos en la *élite*, la actitud de la clase trabajadora, que a menudo llevaba la peor parte de la dominación económica de Norteamérica, se hizo más hostil. Charles Page comenta: “Desde hace años, las huelgas más sangrientas de los trabajadores cubanos se opusieron a la intransigencia de las empresas estadounidenses”.²⁷

Esta estrecha relación entre el capital norteamericano y cubano podría exaltar las pasiones nacionalistas populares, cuando parecía ir en detrimento de otras clases sociales. Un ejemplo de esto es el “Canal Vía Cuba”. Popularmente conocido como el “Canal Rompe-a-Cuba”, se trató de un proyecto estadounidense de construir un

²⁶ *Ibíd.*, pp. 31-32.

²⁷ Page: *Development of Organized Labor in Cuba* (1952), p. 167.

canal que dividiría la Isla, desde la bahía de Cárdenas, en el norte, hasta la bahía de Cochinos, en el sur, lo cual provocó una fuerte oposición de muchos sectores diferentes de la comunidad, pero era más impopular entre los trabajadores y los estudiantes.²⁸ Así, José Antonio Echeverría, el recién electo presidente del sindicato de los estudiantes universitarios, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), lo describió como un ataque directo a la soberanía de la Isla, mientras que los ferroviarios de Guantánamo organizaron una reunión de oposición conjuntamente con la federación local de estudiantes, que atrajo a muchos de los principales habitantes de la ciudad.²⁹ *Carta Semanal*, el periódico clandestino del Partido Comunista, lo calificó como un proyecto militar, que fue diseñado para permitir a Estados Unidos desplegar su flota y que convertiría a Cuba en un blanco nuclear en tiempos de guerra. Este periódico llegó a calificar el canal como un puerto de 80 kilómetros de largo, con salarios más bajos y la carga de azúcar a granel, donde no se aplicaría la legislación laboral cubana.³⁰ Este último aspecto provocó la oposición violenta del sindicato de los trabajadores portuarios: la Federación de Obreros Marítimos Nacional (FOMN), cuya dirigencia se opuso al proyecto por unanimidad, comparándolo con el Canal de Panamá.³¹ Juan Taquechel, líder de los estibadores de Santiago de Cuba, envió una carta a todos sus compañeros de trabajo, en la cual condenaba el proyecto en términos que mezclaban el antimperialismo, el nacionalismo y el antimilitarismo, con

²⁸ Mañach: "El canal y la soberanía" (1955).

²⁹ Fulvio Fuentes: "La FEU contra el Canal Vía-Cuba" (1955), pp. 64-65; *Voz del Pueblo* (3 de enero de 1955).

³⁰ *Carta Semanal* (8 de diciembre de 1954).

³¹ *Carta Semanal* (22 de diciembre de 1954).

la promesa de resistir la amenaza respecto a los empleos y condiciones de trabajo.³² El escándalo fue de tal magnitud que el proyecto fue abandonado rápidamente; una muestra más del amplio sentimiento antimperialista.

Todos los movimientos nacionalistas requieren de una base de masas para hacer avanzar sus políticas y, dada la brutal desigualdad económica de la Isla, un programa nacionalista cubano tenía que hacer frente a los problemas sociales de la región para atraer el apoyo de los campesinos y trabajadores. Esto dio al nacionalismo cubano su naturaleza característica de un movimiento popular de masas. Estos argumentos atraían un gran apoyo de la clase obrera, y la estrecha relación entre la burguesía cubana y el imperialismo norteamericano llevaba a muchos trabajadores a ver la cuestión nacional en términos de clase. Mientras que el sentimiento nacionalista dominaba la política de la clase obrera cubana en la década de los cincuenta, hubo varias formas que podrían adoptar, las cuales iban desde la revolucionaria hasta la reformista. El movimiento obrero era uno de los campos de batalla en el que los enfoques competidores buscarían apoyo.

Además de una organización sindical bien estructurada y burocrática, también existía una larga tradición de acción independiente organizada desde abajo. La red informal de activistas detrás de esto seguía operando eficazmente a principios de los cincuenta, a pesar de la toma de posesión mujalista de la estructura oficial. Este fue el caso en el este de Cuba, donde, lejos de las oficinas centrales sindicales en La Habana, los activistas precisaban de un mayor nivel de autoayuda.

³² Instituto de Historia de Cuba (IHC), ref:1/8:13/38.1/66A1-A2, *Los portuarios y el canal rompe a Cuba* (8 de diciembre de 1955).

En la medida que los activistas, quienes organizaban esta labor independiente, estaban afiliados políticamente, tendían a estar asociados ya sea con el PSP, o bien con uno de los dos partidos reformistas principales, los auténticos o los ortodoxos. Sin embargo, el comportamiento de Eusebio Mujal y sus asociados desacreditó en sumo grado a los auténticos, con quienes ya habían estado afiliados, mientras que la muerte de Eduardo Chibás Rivas, líder del Partido Ortodoxo, privó a sus seguidores de gran parte de su atracción, que se basó ante todo en el liderazgo carismático de Chibás.³³ En todo caso, los ortodoxos tenían poco que ofrecer a los trabajadores que se enfrentaban a una clase patronal y un Gobierno que querían aumentar la rentabilidad. Por lo tanto, las tendencias asociadas previamente con los partidos reformistas, o al menos los que rechazaban la política colaboracionista de Mujal, buscaban una opción combativa. El recién formado Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) en 1955 reclutaría a muchos obreros de los desilusionados expartidarios de estas organizaciones reformistas. Para entender el desarrollo político de estos activistas locales, acostumbrados a operar de manera independiente, puede ser útil examinar la historia anterior de la participación de un grupo en particular en la lucha de clases cubana.

En 1924, los dirigentes habaneros de la Hermandad Ferroviaria —la federación sindical ferroviaria principal— se negaron a apoyar a los trabajadores ferroviarios empleados por el Ferrocarril del Norte de Cuba en Morón; en esa época, los miembros de un sindicato independiente se declararon en huelga en solidaridad con un paro de los azucareros de Camagüey. Sin embargo, a pesar de la acti-

³³ Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba* (2000).

tud oficial, las delegaciones en Santiago de Cuba y Guantánamo también se declararon en huelga en solidaridad con sus compañeros de Morón, y presionaron a la dirección nacional para que cambiara su posición. Este incidente es un ejemplo del nivel de independencia existente en el extremo oriental de la Isla, donde las lealtades locales eran muchas veces más fuertes que las afiliaciones formales con las organizaciones nacionales. Tres trabajadores ferroviarios de Guantánamo, herederos de esa tradición combativa, desempeñarían un papel vital en la resistencia a la tiranía de Batista: Julio Camacho Aguilera, Octavio Louit Venzant y Antonio Torres Chedebau, *Ñico*.

Torres era un activista obrero experimentado, que comenzó su vida laboral en la industria azucarera en la región de Guantánamo, pero sufrió persecución en 1931 por su participación en una huelga contra la dictadura de Machado. En 1934 se unió al Partido Obrero Revolucionario (POR), junto a Gustavo Fraga Jacomino, a tiempo para participar en la intervención del POR en las luchas de los campesinos del Realengo 18, en las montañas cerca de Guantánamo.³⁴ Desempleado y en la lista negra durante el resto de la década de los treinta, Torres finalmente obtuvo un empleo en los ferrocarriles y, en 1942, fue elegido secretario de Correspondencia de la Delegación 11 de la Hermandad Ferroviaria. Desde esta posición llegó

³⁴ El POR, que originalmente se llamaba Partido Bolchevique Leninista (PBL), era un partido trotskista cubano. Su base más fuerte estaba en Guantánamo, pero había desaparecido en 1950. Cuando la insurrección estalló no hubo ningún grupo trotskista organizado en Cuba, aunque como individuos muchos exmiembros del PBL y del POR participaron en la lucha armada. Ver Tennant: *Dissident cuban communism* (1999), pp. 194-257 y 302-319; Soler Martínez: "El partido bolchevique leninista" (1997).

a ser uno de los líderes reconocidos del movimiento obrero guantanamero.³⁵ A mediados de la década de los cincuenta, era parte de una red de militantes que operaban de manera muy eficaz en la región de Guantánamo. Esta red tendría un papel importante en la oposición revolucionaria a Batista y en la intervención del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el movimiento obrero.

Fidel Castro y sus compañeros atacaron el cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953 con la intención de provocar un motín de oficiales del ejército que eran miembros del Partido Ortodoxo, lo que se esperaba que sería la columna vertebral de una insurrección popular armada que derrocaría a la dictadura batistiana.³⁶ La acción fracasó; sin embargo, la tortura y el asesinato de muchos de los atacantes indignaron a gran número de cubanos ordinarios, quienes mostraron gran simpatía por los jóvenes rebeldes. Fidel Castro fue condenado a quince años de prisión, pero fue puesto en libertad el 15 de mayo de 1955 después de una campaña popular por la amnistía. Ante la imposibilidad de operar en Cuba, con su vida amenazada por los agentes del régimen, se fue a México el 24 de junio.³⁷ Todavía era oficialmente miembro de los ortodoxos, y comenzó a organizar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) como una facción dentro de ese Partido. El 8 de agosto de 1955 emitió desde México su primer manifiesto, que propuso una solución a los problemas del país, basado en la reforma agraria, el res-

³⁵ Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebau* (n/d).

³⁶ Darushenkov: *Cuba, el camino de la revolución* (1979), pp. 68-80; "Carta de Fidel Castro a Luis Conte Agüero" (diciembre de 1953), citada en Balfour: *Castro* (2008), pp. 36-38.

³⁷ "Quiéren matar a Fidel", *La Calle* (13 de mayo de 1955), citado en Dávila: *Lucharemos hasta el final* (2011), p. 99; *Carta Semanal* (8 de junio de 1955).

tablecimiento de los derechos de los trabajadores, participación en las ganancias de la industria, la reducción del alquiler, las viviendas sociales, la nacionalización de los servicios públicos de propiedad extranjera, el establecimiento de un sistema de seguridad social y medidas por parte del Estado para ayudar a la industrialización.³⁸

En la reunión de fundación del MR-26-7, el 12 de junio de 1955, se acordó la creación de una Sección Obrera para organizar sus actividades en el movimiento obrero; la responsabilidad nacional de este trabajo fue asignada a un obrero azucarero de Camagüey: Luis Bonito.³⁹ A partir de entonces, todos los grupos locales del MR-26-7 nombraron a uno del equipo de liderazgo para ser responsable de fundar una Sección Obrera en su región. El proceso fue inconsistente al comienzo, con mayor éxito inicial en el este. El grupo de trabajadores ferroviarios guantanameros en torno de Níco Torres, Octavio Louit y Julio Camacho, se afiliaron en septiembre de 1955, mientras que la Sección Obrera de Santiago de Cuba fue creada por un trabajador de la industria de refrescos, Ramón Álvarez Martínez, quien, a mediados de noviembre de ese año, persuadió a la totalidad de la Sección Obrera del Partido Ortodoxo santiaguero para cambiar su filiación política a la del MR-26-7.⁴⁰ También hubo iniciativas de organización temprana en la provincia de Matanzas, dirigidas por el líder de los trabajadores textiles Julián Alemán.⁴¹ La Sección Obrera del MR-26-7, a pesar de su

³⁸ Castro: “Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba” (1955), en Díaz Pendás: *Textos sobre Historia de Cuba* (2009), pp. 242-254.

³⁹ Dávila Rodríguez: *Lucharemos hasta el final* (2011), p. 133.

⁴⁰ Poveda Díaz: *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba* (2003), p. 364; Figueroa: “Un centavo del más humilde de los cubanos” (1975), p. 102.

⁴¹ García Pérez: *Insurrection and Revolution* (1998), pp. 44-47.

falta de efectivos, tenía una membresía inicial con suficiente experiencia para reclutar de la serie de huelgas que estallarían en 1955. Esta expansión obligaría al MR-26-7 a considerar su relación con el PSP, con lo que se encontraría en la competencia por la influencia en la clase obrera combativa.

Comunismo

El Partido Socialista Popular (PSP) condenó el golpe de Estado de 1952 y culpó del hecho principalmente al imperialismo yanqui. Hizo un llamamiento con vistas a la creación de un Frente Democrático Nacional, con el objetivo de unir a toda la oposición en un frente popular para resistir a Batista por la vía legal.⁴² Desgraciadamente para ellos, la dirección habanera de la mayor parte del resto de la oposición era más anticomunista que antibatistiana y el llamado cayó en oídos sordos.⁴³ Este no fue siempre el caso en las provincias; por ejemplo, el periódico local en Santiago de Cuba publicó una declaración conjunta de todos los partidos políticos, incluyendo el PSP, que censuró el golpe de Estado.⁴⁴

Después de haber sido falsamente acusado de complicidad en el asalto al cuartel Moncada, el PSP fue incluido en el nivel creciente de represión que siguió al incidente. Su diario *Hoy* fue cerrado, el Partido prohibido oficialmente y la purga de los comunistas que quedaban en la CTC se intensificó.⁴⁵ En una “Carta abierta a los

⁴² *Hoy* (11 de marzo de 1952).

⁴³ Karol: *Guerrillas in Power* (1970), p. 129.

⁴⁴ *Oriente* (10 de marzo de 1952), p. 1.

⁴⁵ U.S. Embassy Havana, Despatch 162 (27 de julio de 1953), *Closure of Communist Newspaper*; U.S. Embassy Havana, Despatch 165 (28 de julio de 1953), *Attacks Against Armed Forces in Santiago de*

putchistas y terroristas”, el PSP argumentó que la acción individual, como el ataque al Moncada, desorientaba a las masas y le daba al Gobierno un pretexto para la represión brutal.⁴⁶ Hubo, no obstante, algunos signos de desacuerdo dentro del Partido, sobre todo en el liderazgo. Al año siguiente, un miembro bien conocido del Comité Nacional del PSP, César Vilar, que había sido secretario general de la primera federación nacional de sindicatos, la CNOC, y también un Representante de la Asamblea Nacional y senador, fue expulsado por criticar persistentemente la manera en que el Partido manejó la situación.⁴⁷ A finales de 1953, el Partido Comunista se había reorganizado y adaptado a la clandestinidad en la represión, después del ataque al Moncada. Su principal táctica en 1954 era apelar, principalmente a través de cartas abiertas publicadas en su prensa clandestina, a los líderes de la “oposición burguesa” por la unidad contra el Gobierno, por un Frente Democrático Nacional.⁴⁸

Sin embargo, en julio de 1954, las elecciones propuestas por el régimen para el próximo noviembre hicieron que el PSP asumiera una consigna más concreta: “Voto egativo”, un voto contra Batista.⁴⁹ El Partido exhortó a

Cuba; U.S. Embassy Havana, Despatch 1501 (11 de junio de 1954), *CTC Anti-Communist Resolution*; PCC: *Historia del movimiento obrero cubano* (1985), pp. 274-276.

⁴⁶ Archivo Suárez: *Carta abierta a los putchistas y terroristas* (n/d).

⁴⁷ Montoto y Vilar: *Una hija reivindica a su padre* (2011), pp. 66-74; Rojas Blaquier: *El primer Partido Comunista de Cuba 1952-1961*, t. 3 (2011), pp. 59-74; *Carta Semanal* (4 de agosto de 1954); U.S. Embassy Havana, Despatch 243 (8 de septiembre de 1954), *Communist Party*.

⁴⁸ *Carta Semanal* (1ro. y 22 de mayo de 1954); *Carta Semanal* (29 de mayo de 1954).

⁴⁹ U.S. Embassy Havana, Despatch 167 (11 de agosto de 1954), *PSP election stand*.

sus activistas a crear Comités de Voto Negativo en sus barrios, como base para una futura Unión Popular.⁵⁰ Se presentaron, no obstante, problemas inherentes a este enfoque, dado que no hubo la posibilidad de que Batista se permitiera perder las elecciones; después de todo, efectuó el golpe magistral porque no tenía ninguna probabilidad de ganar una elección honesta. Esta vez, su rival único fue Ramón Grau San Martín, que socavó la estrategia del PSP; aún más, al retirarse de las elecciones en el último momento, y dejar a Batista como candidato único, sus partidarios siguieron incrementando de manera fraudulenta su voto a un nivel escandaloso. Frente a esta farsa, el comité nacional del PSP reevaluó su posición y, reconociendo que en tales circunstancias había poco futuro en la política electoral, dirigió su atención a la clase obrera.⁵¹

Con la consigna “¡Unión y Lucha, Obreros!”, *Carta Semanal* reportó con gran detalle el aumento del nivel de los conflictos laborales que siguió a las elecciones de 1954.⁵² Este nuevo enfoque del PSP a la clase obrera llegó en un instante propicio, y la decisión, en noviembre de 1954, de instituir los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) en las localidades creó un vehículo eficaz para intervenir durante 1955.⁵³ Las exigencias en un manifiesto publicado en el 30 aniversario de la fundación del Partido, bajo el título “Una solución democrática a la crisis”, ofreció un resumen útil de la política del PSP en este momento.⁵⁴

⁵⁰ *Carta Semanal* (3 de noviembre de 1954).

⁵¹ *Carta Semanal* (17 de noviembre de 1954).

⁵² *Carta Semanal* (24 de noviembre de 1954).

⁵³ *Carta Semanal* (17 de noviembre de 1954).

⁵⁴ *Carta Semanal* (16 de noviembre de 1954).

- Defender los ingresos de los trabajadores y campesinos.
- Eliminar el Plan Truslow.
- Destinar 80 pesos por mes para los desempleados.
- La reforma agraria, que distribuye gradualmente la tierra a los campesinos.
- La nacionalización de los servicios públicos de propiedad extranjera.
- Control del crédito bancario en los intereses del país.
- Protección de la industria nacional.
- Zafra sin restricciones.
- Relaciones con Estados Unidos sobre la base del respeto mutuo y la igualdad.
- Las relaciones diplomáticas con los países socialistas.
- Eliminar la discriminación racial.
- Los derechos democráticos, la independencia y la paz.
- Por un Frente Democrático Nacional.

El nuevo enfoque permitiría al PSP desarrollar una base suficiente en febrero de 1956 para organizar un congreso nacional con vistas a establecer el Comité Nacional de Defensa de las Demandas Obreras y por la Democratización de la CTC (CNDDO).⁵⁵ Sin embargo, mientras que la táctica del MR-26-7 para el derrocamiento de Batista se centraba también en una huelga general, lo que difería notablemente de la del PSP, y enfatizaba en la necesidad de combinar esa huelga con una insurrección armada, el PSP creía en la “lucha de masas”.⁵⁶ La importancia de estas diferencias tácticas se aclarará en el desarrollo de la lucha.

⁵⁵ *Carta Semanal* (4 de abril de 1956).

⁵⁶ García-Pérez: *Insurrection and Revolution* (1998), p. 72.

Conclusión

Hay una contradicción en la naturaleza de los sindicatos en el capitalismo. Ellos son jerárquicos y burocráticos, con una estructura de arriba hacia abajo, además de ser, a la vez, organizaciones populares y voluntarias, cuya autoridad proviene de la base. Sin embargo, existe el riesgo de simplificar demasiado, si solo equiparamos la parte burocrática de los sindicatos con los oficiales pagados, y el lado democrático con los miembros ordinarios y su liderazgo local. Por un lado, el aparato oficial de un sindicato depende del apoyo, o al menos de la aquiescencia de los secretarios de los sindicatos locales, además de los representantes y los delegados en los lugares de trabajo, con su apoyo más amplio entre la membresía general. Por otra parte, los burócratas pueden responder a la presión desde abajo y llevar la acción combativa, desafiando las instrucciones de sus superiores jerárquicos. No obstante, la tendencia de la burocracia sindical a ser cautelosa y conciliadora en sus relaciones con los empleadores y el Gobierno es un factor importante en todos los conflictos laborales.

El Gobierno cubano parecía estar en una posición fuerte en la década de los cincuenta y fue reconocida su posición muy favorable al mundo de los grandes negocios. La oposición política legal era débil, corrupta, incompetente, dividida y, en cualquier caso, tenía poco interés en la defensa de los salarios y las condiciones de los trabajadores, porque estaba compuesta por los representantes tradicionales de los intereses empresariales. Comoquiera, los poderes *de facto* del Gobierno dejaban poco espacio político público en el que la oposición legal pudiera funcionar. El movimiento sindical parecía estar firmemente bajo el control de una burocracia corrupta

que, dado que sus ingresos estaban garantizados por la deducción obligatoria de las cotizaciones de los salarios de los trabajadores, era más dependiente en sus buenas relaciones con el Ministerio del Trabajo que con el apoyo de los miembros ordinarios de los sindicatos. Sin embargo, los empleadores y sus aliados parecían haber olvidado la tradición de combatividad independiente. Los activistas en los centros de trabajo, que serían responsables de revivir esta tradición, ofrecían un polo alternativo de atracción dentro de la política de la clase obrera que se oponía a la burocracia mujalista. Este entorno no era políticamente homogéneo; el PSP y el MR-26-7 competían por la influencia. Sin embargo, ambos grupos empujaban en la misma dirección, y el ganador en la competencia por la influencia sería el grupo que lograra mostrar que su estrategia podría promover los intereses de los trabajadores.

Cuando un régimen se involucra en las relaciones laborales, la lucha de clases se hace abiertamente política, y por lo tanto la estrecha relación del Gobierno con Estados Unidos, que todavía dominaban la economía, daría más credibilidad a la política nacionalista entre los trabajadores combativos. Habiendo visto la forma en que los sindicatos cubanos cayeron bajo el dominio de una camarilla corrupta y tras argumentar que esta corrupción agravaba la tendencia normal de una burocracia sindical para llegar a un acuerdo con el régimen actual, existía una base política para formar un nacionalismo popular radical, por la oposición interna a esta situación dentro del movimiento obrero. Por consiguiente, el movimiento obrero estaba dividido: por un lado, la burocracia mujalista progubernamental y, por otro, las fuerzas antigubernamentales dentro de los sindicatos, principalmente representadas por los comunistas y el Movimiento Revolucionario 26 de

Julio, que se encontraban ellos mismos en la competencia por la influencia política.

La ofensiva antiobrera de la Guerra Fría parecía haber tenido éxito en Cuba. No solo eliminó a los comunistas y sus aliados de su posición dominante en la CTC, sino también los reemplazó con otros dirigentes que estaban mucho más preocupados por sus propios intereses que por los de sus miembros. Esta nueva burocracia se mostraba firmemente arraigada por haber subvertido las estructuras democráticas internas de los sindicatos y haber marginado a la oposición interna. Por lo tanto, a primera vista parecería que aquellos que dudaban de la importancia política de la clase obrera en este momento estaban justificados.

No obstante, a mediados de la década hubo señales de vida entre los trabajadores combativos que estaban descontentos con esta situación. El PSP todavía tenía una base y, después de haber recuperado cierta confianza tras las derrotas de finales de los cuarenta, se embarcó en un nuevo enfoque, basado en los CDDO, cuyo objetivo era reconectarse con los trabajadores organizados. También hubo otras redes menos formales de activistas que trabajaban para vencer el dominio de la burocracia, y el MR-26-7 comenzaba a parecer una organización atractiva para ellos.

La tensión entre la burocracia y la democracia se hace más evidente en momentos de lucha de clases y, a mediados de 1954, el escenario estuvo preparado para un enfrentamiento industrial. La caída en el precio del azúcar y la consiguiente crisis de rentabilidad priorizó para la clase empresarial cubana la cuestión de elevar el nivel de productividad. A fin de lograrlo, tuvo que reducir sus costos salariales, lo cual no significaba un problema demasiado grande para los empleadores. Sin embargo,

aunque los trabajadores pueden tolerar un liderazgo antidemocrático y corrupto cuando sus sustentos no están en peligro, pueden ser mucho menos tolerantes cuando ven sus salarios y condiciones de trabajo en riesgo. La determinación de los empresarios a mantener sus márgenes de beneficio a expensas de sus empleados parecía exigir una respuesta más contundente, que la dirección de la CTC estaba dispuesta a organizar. Así, la cuestión que se plantea es: ¿Fueron los de abajo capaces de superar la mano muerta de la burocracia y organizar a sus compañeros de trabajo para luchar por sus propios intereses?

CAPÍTULO 2

La crisis de la productividad

EN 1953, ante una caída catastrófica del precio del azúcar, los representantes de los principales países productores y consumidores de azúcar se reunieron en Londres para acordar un mecanismo que pudiera estabilizar el mercado internacional del dulce. La economía cubana dependía de la exportación del azúcar, y un cambio en el precio recibido por su zafra afectaría enormemente la economía de la Isla. Durante los años cincuenta, Cuba tuvo dos mercados independientes para sus exportaciones de la gramínea: Estados Unidos y el llamado “Mercado Mundial”. Sin embargo, cuando la amenaza de una reducción en la cuota de importación estadounidense coincidió con una caída grande en el precio en el mercado mundial, la industria azucarera cubana sufrió una nueva crisis.⁵⁷

En la década de los cincuenta, el azúcar representó el 80% de las exportaciones de la Isla; la consigna era que “sin azúcar no hay país”.⁵⁸ En esta situación, el país dependía

⁵⁷ Dye y Sicotte: “The U.S. Sugar Program and the Cuban Revolution”, *The Journal of Economic History*, 2004, vol. 64, no. 3, pp. 673-704.

⁵⁸ Santamaría García: *Sin azúcar no hay país...* (2001); Curry-Machado: *The Transnational Counterpoint of Sugar and Nation in Nineteenth-Century Cuba* (2009).

en gran medida del precio internacional del dulce. Como resultado del gran papel del azúcar, el deterioro en el precio o la cantidad que podría ser vendida como exportación tuvieron un efecto serio en el resto de la economía. Por tanto, es lógico establecer una investigación de la economía cubana en el contexto de la posición de Cuba en el mercado internacional del azúcar y cuestionar si las fluctuaciones del precio en la década de los cincuenta fueron suficientemente graves como para merecer la referencia a una crisis económica. Además, si en realidad hubo problemas severos, ¿por qué muchos autores se refieren a Cuba como “próspera” durante este período?⁵⁹

Una pregunta indudable es: ¿Cómo se define la “prosperidad”? Puede verse como un entorno en el cual las empresas obtienen grandes ganancias, o bien como un sistema que proporciona un alto nivel de vida para toda la sociedad, no solo para las clases medias y altas. En Cuba, durante la década de los cincuenta, los aumentos de productividad, que implementaban los empresarios en un intento de mantener sus márgenes de beneficio, se lograron por medio de los despidos y por el incremento de las cargas de trabajo y las reducciones salariales. Un análisis que únicamente tiene en cuenta el Producto Interno Bruto (PIB) y los indicadores generales similares, da una imagen distorsionada. Como demuestra Jorge Ibarra Cuesta, un aumento de la renta *per capita*, cuando se combina con un aumento del desempleo y los recortes salariales para muchos de los que trabajan, se traduce en un incremento de la desigualdad.⁶⁰

⁵⁹ Ver Baklanoff: “Cuba on the Eve of the Socialist Transition...” (1998), p. 262; Smith y Llorens: “Renaissance and Decay” (1998), pp. 247-259; Cuba Transition Project: “Socio-Economic Conditions in Pre-Castro Cuba” (2008).

⁶⁰ Ibarra Cuesta: *Prologue to Revolution...* (1998), pp. 5-20.

La lucha por el excedente producido por el trabajo (plusvalía) frecuentemente toma una forma ideológica en el debate sobre la necesidad de los aumentos de productividad, lo que los empleadores pueden exponer como una contribución al bien común. Secciones combativas del movimiento obrero, que tenían la tradición de luchar para defender lo que consideraban sus derechos, rechazaron este argumento sin tener en cuenta los problemas económicos que sufrían sus empleadores. Como resultado, muchos patronos sintieron, en ese momento, que necesitaban un régimen autoritario para vencer la resistencia de la clase obrera ante las medidas que incrementarían la productividad. Por lo tanto, este capítulo examina la relación entre la caída del precio del azúcar, la crisis de rentabilidad que resultó de esto y la necesidad de las empresas para aumentar la productividad. Esta relación nos provee de una explicación del golpe militar de 1952 y del apoyo que los intereses comerciales dieron a la dictadura que siguió.

La dependencia económica y el poder del azúcar

Tras la intervención estadounidense en la Guerra de Independencia cubana, la Isla obtuvo formalmente su independencia en 1902 con la condición de que la nueva Constitución contuviera una cláusula, conocida como la Enmienda Platt —por el senador norteamericano que la propuso, Orville Platt—, que otorgó a Estados Unidos el derecho unilateral de intervenir en los asuntos cubanos. Esta disposición constitucional fue acompañada por un Tratado de Reciprocidad, que estructuraba las relaciones económicas entre los dos países en beneficio de Estados Unidos. En estas circunstancias, el capital norteamericano no tardó en llegar a dominar la economía cubana en

general y la industria azucarera en particular. Aunque legalmente independiente, la Isla era en efecto una colonia cuya economía estaba mayoritariamente dominada por la producción del azúcar.⁶¹

Entre 1895 y 1925, la producción mundial del azúcar aumentó de un millón a 25 millones de toneladas y, para el final de este período, Cuba, con cosechas anuales de alrededor de cinco millones de toneladas, fue el productor individual más importante.⁶² En la segunda década del siglo xx, un *boom* especulativo conocido como la “danza de los millones”, financiado en gran parte por los préstamos de los bancos estadounidenses, colapsó, y la mayor parte de la industria azucarera cubana pasó a ser propiedad norteamericana cuando estos bancos recuperaron sus préstamos.⁶³ El capital norteamericano controlaba la industria azucarera desde los primeros años de la república y así aseguró su dominación de la economía en general.⁶⁴ A pesar de que la Enmienda Platt fue abrogada en 1934, tras un levantamiento contra el régimen dictatorial de Gerardo Machado, un nuevo Tratado de Reciprocidad, que Louis Pérez describe como aún menos favorable que el primero, se firmó en el mismo año.⁶⁵ Sin embargo, en los próximos veinte años, la naturaleza de la relación entre los dos países cambió porque el capital

⁶¹ Ver Farber: *Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (2006), pp. 71-72; Louis Pérez: *Cuba: Between Reform and Revolution* (2006), pp. 189-228; Pérez Stable: *The Cuban Revolution* (1999), pp. 15-17; Cannon: *Revolutionary Cuba* (1981), pp. 37-43; Ibarra Guitart: *El Tratado anglo-cubano de 1905* (2003), pp. 50-59.

⁶² Pollitt: “The Cuban Sugar Economy and the Great Depression” (1984), p. 3.

⁶³ *Ibíd.*, p. 22.

⁶⁴ Pollitt: “The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy” (2004), pp. 320-321.

⁶⁵ Pérez: *Cuba* (1988), p. 280.

estadounidense se alejó del dominio directo sobre la producción del azúcar, sino que ejercía el control indirecto a través de la banca, además de obtener beneficios considerables al ser dueño de las empresas de servicios públicos, como la electricidad y los teléfonos. No obstante, en 1958, el capital norteamericano todavía poseía el 42% de la capacidad productiva de la industria azucarera cubana.⁶⁶ Arnaldo Silva León calcula que, entre 1948 y 1955, fueron repatriados a Estados Unidos 637 millones de dólares por beneficios provenientes del azúcar, lo que representaba una pérdida importante de capital que podría haberse utilizado para el desarrollo económico interno de Cuba.⁶⁷

Robin Blackburn demuestra que, como las características de la participación de Estados Unidos en la economía cambiaron, fue un proceso paralelo a la integración de la burguesía cubana en el capitalismo norteamericano.⁶⁸ El Tratado de Reciprocidad de 1934 dio acceso preferencial al azúcar cubano en el mercado norteamericano; en cambio, los productos manufacturados estadounidenses estaban sujetos a los aranceles más bajos, lo cual impedía el desarrollo de una industria manufacturera cubana. Jorge Ibarra Cuesta escribe sobre la doble naturaleza de la burguesía cubana no azucarera, que tendía a distribuir sus intereses entre empresas comerciales e industriales. Esta contradicción les impedía adoptar una posición unificada acerca de cuestiones relativas a la importación y exportación o el desarrollo industrial, pues, como importadores, se opusieron a la producción local de cualquier cosa que pudiera competir con sus importaciones, mientras que, como fabricantes, querían protección

⁶⁶ Pino Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui* (1973), p. 198.

⁶⁷ Silva León: *Cuba y el mercado internacional azucarero* (1975), p. 139.

⁶⁸ Blackburn: "Prologue to the Cuban Revolution" (1963), pp. 60-61.

para sus propios productos de fabricación local. Solamente la burguesía azucarera tuvo una posición coherente, opuesta a la industrialización nacional de Cuba, porque quería el comercio máximo en el azúcar. Los empleadores agrícolas también ganaban ventaja de una tasa elevada de desempleo, que les aseguraba suficiente mano de obra barata disponible en el momento de la zafra, lo que les daba otra razón para oponerse a la industrialización. Así, la influencia más consistente sobre la política económica del Gobierno fue en una dirección que mantuvo la dependencia cubana en el azúcar y en contra de cualquier desarrollo industrial o de diversificación.⁶⁹

Gran parte del resto de la economía estaba vinculada con la producción azucarera, más o menos directamente. El principal comercio de exportación a través de los puertos era el azúcar, aunque Zanetti y García han demostrado el papel dominante que esta tuvo en el desarrollo de la red ferroviaria.⁷⁰ Sectores importantes de la industria manufacturera, como el ron y los refrescos, también requerían de la disponibilidad de azúcar como materia prima. La otra gran industria tradicional, el tabaco, había disminuido considerablemente, y las exportaciones de cigarrillos bajaron de 256 millones por año en 1906 a solo 21 millones en 1949, mientras que las importaciones de cigarrillos pasaron de 1,7 millones de paquetes en 1935, a 15,6 millones en 1949.⁷¹ Los principales servicios públicos, teléfonos y electricidad, eran monopolios, propiedad del capital norteamericano. Los grandes beneficios obtenidos por estas empresas a cambio de un servicio deficiente y el pequeño porcentaje de estos beneficios que

⁶⁹ Ibarra Cuesta: *Prologue to Revolution...* (1998), pp. 21-26.

⁷⁰ Zanetti y García: *Caminos para el azúcar* (1987).

⁷¹ Truslow: *Report on Cuba* (1951), pp. 856-864.

reinvertían en Cuba, fueron objeto de numerosas críticas en la prensa nacional.⁷² Había industrias del textil y de calzado, pero estas no podían satisfacer las necesidades internas. La posición de la industria textil se vio agravada por el tratado comercial de 1954 con Japón, que permitió que los japoneses exportaran la ropa barata a Cuba a cambio de su importación garantizada del azúcar cubano.⁷³ Este acuerdo es otro ejemplo claro de la influencia dominante de la oligarquía azucarera. La burguesía manufacturera fue organizada en la Asociación Nacional de Industriales de Cuba (ANIC), pero no tuvo suficiente peso político para convencer al Gobierno de la necesidad de los aranceles proteccionistas y las políticas de desarrollo industrial, frente a la oposición de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC), la cual representaba los intereses de la oligarquía azucarera. Una complicación adicional que redujo la capacidad de la ANIC para promover el desarrollo industrial, fue la presencia en su dirección de los representantes locales de los intereses empresariales estadounidenses, sobre todo Colgate-Palmolive y neumáticos Firestone, con fábricas en la Isla. Las empresas matrices de estos productores en Estados Unidos tenían vínculos rentables con la industria azucarera cubana. Aunque estos factores hicieron que el sector manufacturero no tuviera éxito en sus intentos de presionar al Gobierno para adoptar una política efectiva de desarrollo industrial, la ANIC y la ANHC estaban

⁷² Ver “El pueblo de Cuba debe estar vigilante”, *Bohemia* (27 de noviembre de 1955), p. 3; U.S. Embassy Havana, Despatch 1290 (18 de diciembre de 1950), *Cuban labor leader suggests nationalization of American-owned Electric and Telephone Companies*.

⁷³ Machado: “El movimiento obrero henequenero...” (2011); U.S. Embassy Havana, Despatch 1586 (30 de junio de 1954), *Labor difficulties at textile plant*.

unidas en la creencia de que las reducciones salariales eran esenciales para hacer competitivas las exportaciones cubanas.⁷⁴ Otra causa de desacuerdo entre las dos asociaciones fue la corrupción endémica en la vida política y económica de Cuba, ya que los miembros de la ANIC estaban excluidos en gran medida de esta fuente de ingresos, por lo que protestaban con vigor.⁷⁵

Una parte significativa de los cubanos, cuyos empleos no se asociaron directa o indirectamente con el azúcar, trabajó en la burocracia estatal, el sector de servicios y el turismo. Los tres sectores estaban plagados de corrupción, en particular en el caso del turismo, fuertemente influenciado por la mafia estadounidense.⁷⁶ Casi toda la inversión gubernamental para desarrollar la economía se gastaba en proyectos improductivos, sobre todo en La Habana, que poco o nada hicieron para ayudar a la diversificación.

Con este alto nivel de dependencia del azúcar, cualquier reducción, ya fuese en el precio recibido por la zafra, o en la cantidad que se podía vender, tuvo un efecto enorme en la economía de la Isla. Por lo tanto, cuando la amenaza política de la reducción de la cantidad que compraba Estados Unidos coincidió con una fuerte caída de los precios en el mercado mundial, la economía cubana en su totalidad enfrentó una crisis.

Aunque Cuba originalmente producía casi en exclusivo para el consumo de Estados Unidos, el crecimiento de la producción de azúcar de remolacha norteamericano hizo que el Gobierno estadounidense aumentara los

⁷⁴ Marques Dolz & Fierro: "The Non-sugar Industrial Bourgeoisie and Industrialization in Cuba 1920-1959" (1995), pp. 65-74; Ameringer: *The Cuban Democratic Experience...* (2000), p. 136.

⁷⁵ Marques Dolz & Fierro: Ob. cit., p. 66.

⁷⁶ Cirules: *El imperio de La Habana* (1993).

aranceles de importación. Como resultado, la parte cubana del mercado norteamericano disminuiría a medida que el precio del azúcar cubano subiera por los consumidores estadounidenses.⁷⁷ A su vez, esto condujo a Cuba a buscar otros mercados y, en la década de los cincuenta, aproximadamente la mitad de la zafra cubana fue vendida en el resto del mundo, por lo que los ingresos del “mercado mundial” asumieron una importancia considerable en la economía de la Isla.⁷⁸

La tensión internacional en la época de la guerra de Corea llevó al almacenamiento de azúcar, entonces considerado como un importante alimento estratégico, con el resultado de una considerable inflación de los precios, pues, en diciembre de 1951, el precio mundial del azúcar, que era de 4,84 centavos por libra, subió a un máximo de 5,42 centavos en marzo del año siguiente.⁷⁹ Este alto precio provocó un gran aumento en la producción mundial, con nuevas áreas dedicadas al cultivo de caña de azúcar y de remolacha, pero como no había un aumento comparable en el consumo, la crisis de la superproducción resultante condujo, en un año, a un colapso del precio a 3,55 centavos por libra.⁸⁰ En este momento Cuba producía el 18% del total mundial y el colapso del mercado fue desastroso para la economía cubana. Los productores cubanos desempeñaron un papel importante en la rebatiña internacional general para cultivar más caña de azúcar, y la zafra de 1952 fue la mayor en la historia de la Isla: más de siete millones de toneladas, en comparación con

⁷⁷ Gerber: “The United States Sugar Quota Program...” (1976), pp. 103-111.

⁷⁸ Pérez Stable: *The Cuban Revolution* (1999), pp. 14-16.

⁷⁹ Cepero Bonilla: “Política azucarera” (1963), p. 321; U.S. Embassy Havana, Despatch 45 (1951), *Review of the 1951 Sugar Crop*.

⁸⁰ Cepero Bonilla: Ob. cit., p. 347.

el récord anterior de 5,5 millones de toneladas de 1951. Sin embargo, lamentablemente para los productores cubanos, solo pudieron vender 4,8 millones de estos siete millones de toneladas, lo que produjo una crisis económica general para toda la Isla.⁸¹

En una tentativa de enfrentar los problemas inmediatos de la industria azucarera, el Gobierno compró 1,75 millones de toneladas de la zafra de 1952, que debía ser mantenido en reserva y fuera del mercado libre, esperando así utilizar la posición dominante de Cuba en el mercado para estabilizar el precio. Se pagó compensación a los propietarios por esta medida, lo que resultó un déficit de la balanza comercial de 82,6 millones de dólares.⁸² La reducción unilateral de la producción se implementó por el Decreto no. 78, el cual determinó que la zafra de 1953 se limitaría a cinco millones de toneladas por medida de acortamiento del período durante el cual la caña podría cortarse.⁸³ La táctica de limitar la duración de la zafra fue diseñada para aumentar las ganancias de los propietarios en detrimento de sus empleados. Los azucareros únicamente recibieron su sueldo durante el período real de corte de caña y, por lo tanto, si la zafra fue de corta duración, se reduciría la masa salarial. Si la restricción aumentó o al menos estabilizó el precio del azúcar, esto contribuiría a mantener o a incrementar los ingresos de los empleadores. Los críticos contemporáneos de la estrategia de la restricción de la producción fueron claros: solo la burguesía azucarera podría beneficiarse de esta política de restricción.⁸⁴

Como predijeron muchos de sus críticos, esta acción unilateral fue un fracaso completo, ya que otros países

⁸¹ *Ibíd.*, pp. 329-330.

⁸² *Ibíd.*, p. 339.

⁸³ Chávez Álvarez: *Matanzas de rojo y negro. 1952-1958* (2007), p. 16.

⁸⁴ "Azúcar", *Bohemia* (23 de enero de 1955).

productores se aprovecharon de la restricción voluntaria de Cuba para aumentar su producción, y el precio siguió cayendo. El ingreso nacional total de azúcar se redujo de 655,5 millones de dólares en 1952 a 404,9 millones en 1953, mientras que la masa salarial total de la industria disminuyó de 411,5 millones de dólares a 253,9 millones.⁸⁵ Raúl Cepero Bonilla también sostiene que la especulación, el uso de información privilegiada y la corrupción eran desenfrenados, por lo cual quienes dirigieron el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) se enriquecieron escandalosamente.⁸⁶ Por otra parte, la reducción de la producción nacional de azúcar se implementó mediante la emisión de cuotas de producción a las empresas azucareras, que entonces podían comerciar estas para su propio enriquecimiento inmediato, mientras que sus empleados enfrentaban el desempleo cuando su empleador vendía su cuota. Un ejemplo es la protesta por el cierre del central La Vizcaya, en Matanzas, en 1956, cuando su cuota fue vendida al Chaparra en Oriente.⁸⁷ El Gobierno del Reino Unido también se benefició del precio excepcionalmente bajo del dulce para terminar el racionamiento de azúcar y comprar un millón de toneladas adicionales a Cuba a menos de tres centavos por libra. Tras el fracaso de la acción unilateral de la Isla para detener el descenso del precio mundial del azúcar, se hizo un intento de organizar un acuerdo internacional con el objetivo de regular el mercado. Este enfoque había sido probado antes, en la década de los treinta, con el Plan Chadbourne, el cual no había tenido mucho éxito porque otros países, que no eran miembros

⁸⁵ Guerra: "La industria azucarera cubana 1932-1957" (1957).

⁸⁶ Cepero Bonilla: Ob. cit., pp. 310-312.

⁸⁷ Chávez Álvarez: Ob. cit., pp. 33-34.

del plan, simplemente aumentaron su producción y socavaron el proyecto.⁸⁸ En 1953, sin embargo, 44 gobiernos estuvieron presentes en las negociaciones, y el Gobierno cubano, uno de los partidarios más entusiastas del enfoque, esperaba que el precio del azúcar se estabilizara.

El Convenio Internacional Azucarero de Londres

La situación caótica del azúcar en el mercado mundial provocó la intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En abril de 1953, la ONU invitó a 78 países a enviar representantes con vistas a una conferencia internacional en Londres, que tendría lugar en julio de ese año, con la intención de negociar un acuerdo internacional azucarero. Amadeo López Castro, un estrecho colaborador de Batista, encabezó la delegación cubana. El acuerdo se basaba en la idea de estabilizar el precio del azúcar mediante la asignación de cuotas para los diferentes países productores, y en él se planteó “regular el mercado mundial del azúcar, para llegar a un equilibrio entre la oferta y la demanda, que permitirá mantener los precios entre los límites de 3,25 y 4,35 centavos de dólar por libra”.⁸⁹ La cuota cubana fue concebida para permitir una zafra de cinco millones de toneladas. Si el precio cayera por debajo de 3,25 centavos, las cuotas se reducirían progresivamente hasta el 20% como máximo; en ese momento el acuerdo no preveía ninguna otra acción. Únicamente 38 de los 44 países participantes firmaron el acuerdo final en agosto, y el tratado no se aplicó a los otros países productores de azúcar, incluidos Perú, In-

⁸⁸ Pino Santos: *Los años 50* (2008), p. 141.

⁸⁹ “Convenio Internacional del Azúcar”, *Gaceta Oficial* (11 de enero de 1954).

donesia, Brasil, Formosa y Alemania del Este.⁹⁰ Solo los pequeños productores tenían la opción de no rubricarlo y aumentar la producción; sus economías no estaban tan dependientes del azúcar. Esto puede haber sido miope, si no representaba una oportunidad para que los productores en estos países, con una pequeña producción, obtuviesen un ingreso del cual no habían gozado con anterioridad. Cuba no podía utilizar esta táctica, porque era el país productor más importante del mercado mundial y su retirada habría destruido el acuerdo.

Este carácter parcial del Convenio Internacional del Azúcar iba a ser su ruina, ya que los países no miembros podrían aumentar su producción tanto como quisieran, mientras que las naciones importadoras firmantes podrían comprar su azúcar a cualquier país, incluyendo a los no miembros. Además, el acuerdo solo restringía la producción de los países exportadores, pero no limitaba la producción interna en los que eran importadores: una laguna fundamental para los productores europeos de remolacha azucarera. Hubo también otros dos importantes sistemas de regulación de azúcar: el esquema de preferencias de la Mancomunidad Británica y el sistema de cuotas azucareras de Estados Unidos. Este último representaba aproximadamente la mitad de la producción cubana, y tendría un gran impacto sobre la situación en la segunda mitad de la década, cuando los productores internos de Estados Unidos lograron reducir la cantidad de azúcar comprada a Cuba, lo que agravó el problema causado por la reducción de los ingresos del resto del mercado mundial. El esquema de preferencias de la Mancomunidad Británica, que intentaba desarrollar la producción

⁹⁰ Swerling: "The International Sugar Agreement of 1953" (1954), pp. 848-849.

azucarera en el Imperio británico, y que garantizaba 2,5 millones de toneladas anualmente a las colonias y excolonias de Gran Bretaña, era una complicación adicional porque reducía el mercado potencial de Cuba aún más.⁹¹ Por lo tanto, la Isla enfrentó una coyuntura desafortunada con la caída de precios debido a la sobreproducción y una reducción en las compras estadounidenses, mientras algunos pequeños productores se aprovecharon de los intentos del Convenio Azucarero de Londres para reducir la cantidad de azúcar en el mercado y socavar el acuerdo mediante el aumento de su propia producción.

Estos efectos se hicieron evidentes desde el principio, cuando el precio bajó a 3,14 centavos en noviembre de 1953, provocando así una caída del 15% en las cuotas tan pronto como el acuerdo entró en vigor. El precio siguió cayendo y, en mayo de 1954, el Consejo Internacional del Azúcar decretó otro 5% de reducción de las cuotas, pero con poco efecto, pues en junio el precio cayó 3,05 centavos por libra. El 20% fue la reducción de la cuota máxima prevista por el acuerdo y ninguna otra medida fue posible, aunque el Consejo sugirió una nueva reducción voluntaria.⁹²

El fracaso del Convenio, que no logró su objetivo de estabilizar el precio del azúcar en el mercado mundial entre 3,25 y 4,35 centavos por libra, tuvo serias repercusiones políticas en Cuba, donde los opositores al régimen pintaron el acuerdo como una rendición antipatriótica a los intereses extranjeros.⁹³ Es difícil ver cómo el Gobierno intentó detener la caída del precio del azúcar, pero el hecho de que se pretendió y fracasó lo dejó abierto a

⁹¹ *Ibíd.*, p. 841.

⁹² Silva León: *Cuba y el mercado internacional azucarero*, pp. 123-143.

⁹³ *Carteles* (16 de enero de 1955), pp. 46-49 y 97, en Pino Santos: *Los años 50* (2008), pp. 135-140.

la crítica. Sin embargo, el enfoque que los especialistas recomendaron: una política de vender azúcar con más empuje y dinamismo en un mercado no regulado, corría el riesgo de una nueva caída catastrófica de los precios mundiales, lo que podría arruinar el país. No obstante, el hecho de que el peso de las medidas adoptadas recayera en los trabajadores produjo una fuerte reacción en los sindicatos; la presión aumentó cuando el Gobierno de Estados Unidos amenazó con reducir su cuota azucarera a consecuencia de las presiones proteccionistas de los productores de azúcar de sus estados del Sur.⁹⁴

La cuota azucarera estadounidense y el fracaso de una estrategia

Estados Unidos nunca era parte del mercado internacional del azúcar, con un suministro suficiente de sus fuentes internas y de sus estados clientes, como Cuba y las Filipinas. Tras su intervención en la Guerra de Independencia de Cuba, conocida por los norteamericanos como la Guerra Hispano-Americana, la Isla recibió su independencia en 1902, a condición de que la nueva Constitución contuviera una cláusula, denominada la Enmienda Platt, que permitiría al Gobierno de Estados Unidos intervenir en los asuntos cubanos cuando lo considerara necesario. Un Tratado de Reciprocidad acompañó esta disposición constitucional, lo que estructura las relaciones económicas entre los dos países en beneficio de Norteamérica. En estas circunstancias, los capitalistas estadounidenses llegaron a dominar la economía cubana en general y la industria azucarera en particular.

⁹⁴ *Bohemia* (26 de junio, 3 y 10 de julio de 1955).

Inicialmente, Cuba suministraba casi toda su producción al mercado norteamericano, y después vendía el pequeño excedente en el mercado mundial. No obstante, la ley Costigan-Jones, aprobada por el Congreso estadounidense en mayo de 1934, impuso un sistema de cuotas que no se negoció, pero el Secretario de Agricultura determinó las importaciones desde cada país de forma unilateral.⁹⁵ Esto redujo la participación de la Isla en el mercado norteamericano del 50% hasta menos del 30%. En la década de los cincuenta, Estados Unidos solo compró aproximadamente la mitad de la zafra cubana. En mayo de 1955, tras una campaña agresiva dirigida por el senador Allan Elender, el Senado de aquel país aprobó una nueva Ley de Azúcar, la cual redujo el derecho al 96% de cualquier aumento en el consumo de Estados Unidos, que Cuba poseía antes, hasta solo el 29,5%. Oscar Pino Santos, al escribir sobre aquel momento, estimó que esta medida costó cerca de cien mil toneladas anualmente para Cuba. Esta amenaza adicional a la producción azucarera cubana se produjo, a pesar de una visita a Washington por una delegación de la Isla compuesta tanto de los empresarios como de los dirigentes obreros de todas las facciones.⁹⁶

El fracaso del Convenio Azucarero de Londres puso de relieve la incapacidad del Gobierno para pensar en una estrategia alternativa y redujo aún más su prestigio. Perú e Indonesia se negaron a unirse al Convenio, Brasil y Formosa no estaban satisfechos con su cuota y lo abandonaron, mientras que muchos importadores no se hallaban incluidos. Los privilegios de la Mancomunidad

⁹⁵ Jamieson: *Labor Unionism in American Agriculture* (1976), pp. 243-244.

⁹⁶ *Bohemia* (14 de mayo de 1955).

Británica, considerando que el acuerdo se había firmado en Londres, sirvieron para debilitar todavía más la credibilidad de este. A principios de 1955, el precio del azúcar alcanzó 3,15 centavos por libra, 10 puntos menos que el mínimo acordado. Cuba parecía asumir la mayoría de la restricción, con una reducción del 30% en comparación con los niveles de producción de 1952. El impacto de esta reducción sería mucho peor si la cuota de Estados Unidos se acortara más, como ahora parecía probable.⁹⁷ El Convenio Azucarero de Londres, según estas cifras, trabajaba en contra de los intereses de Cuba, pero no había ninguna opción viable en ese momento. Por lo menos, el acuerdo mantenía un nivel de rentabilidad para los empleadores y, si esto fue a expensas del empleo y de los niveles de vida de la clase trabajadora, estaba en consonancia con el enfoque del gobierno de Batista respecto a las relaciones laborales en general.⁹⁸ Sin embargo, los niveles de vida para los trabajadores agrícolas eran ya muy deficientes. Las cifras contenidas en el informe de 1957 de la Agrupación Católica Universitaria son gráficas: el 64% sin saneamiento adecuado, el 43% de analfabetismo, el 91% desnutridos, y así sucesivamente.⁹⁹ Los trabajadores azucareros cubanos, por lo tanto, tenían poco que perder. Aunque la penuria no necesariamente genera la militancia, cuando se combina con una sensación de injusticia, hay potencial para la acción industrial.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial) ya había previsto estos problemas en 1951 cuando, a raíz de la solicitud del Gobierno de Cuba para un préstamo, encargó a Francis Truslow, un

⁹⁷ *Bohemia* (4 de septiembre de 1955).

⁹⁸ Cushion: "Organised Labour under Batista" (2009).

⁹⁹ Agrupación Católica Universitaria: "Encuentro de Trabajadores Rurales, 1956-57" (1972), pp. 188-212.

economista estadounidense, que preparara un informe sobre el estado de la economía de la Isla.

Productividad y política

El Informe Truslow comenzó a partir de la posición en que la competencia internacional daba lugar a la necesidad de reducir los gastos de producción del azúcar y al reconocimiento de que la mecanización inevitablemente desplazaba la mano de obra. El problema se resume en:

- Los empleados resisten la mecanización y la reducción de gastos.
- El desempeño de los empleados por causa legítima es difícil o imposible en Cuba.
- Los salarios más altos, junto con la oposición a los métodos para aumentar la productividad, ponen en peligro la posición competitiva de la industria azucarera.¹⁰⁰

La oposición a los aumentos de productividad se basa en los altos niveles de desempleo y subempleo en la Isla, lo que explica la tenacidad con que los trabajadores cubanos defendían sus puestos de trabajo y las cláusulas sociales de la Constitución que les ayudó a hacerlo. El Informe reconoció que el alto nivel de desempleo afectaba profundamente la conciencia de quienes tenían un empleo. La estabilidad laboral fue siempre la preocupación principal de los trabajadores sindicalizados.¹⁰¹ Truslow resume la situación así: “En Cuba por lo general es más fácil, más rápido y más barato divorciarse de una esposa que despedir a un trabajador. En las condiciones prevalecientes de desempleo estacional crónico, también

¹⁰⁰ Truslow: *Report on Cuba* (1951), p. 10.

¹⁰¹ Pérez: *Cuba* (2006), pp. 224-230.

puede ser más fácil encontrar una nueva esposa que encontrar un nuevo trabajo”.¹⁰²

El Informe argumentó que el aumento de la productividad atraería inversiones, promovería la diversificación y por lo tanto generaría empleos, aunque reconoció que la reticencia de los trabajadores a cooperar se basó en la duda de que el dinero ahorrado se invirtiera productivamente.¹⁰³ Por debajo del llamamiento a una mayor cooperación entre los interlocutores sociales, estuvo la propuesta concreta para que el despido de los empleados fuera más sencillo, más rápido y más barato.¹⁰⁴ En el caso particular de la industria azucarera, el Informe llamó a la mecanización, no de la siembra y el cultivo, sino de la cosecha, que era la parte de la producción con trabajo más intensivo y que daría lugar a la eliminación de un gran número de trabajadores.¹⁰⁵ Los empleadores deseaban extender la mecanización de la industria azucarera más allá de las recomendaciones de Truslow con el fin de incluir la modernización del proceso de refinación para procesar la caña más rápido. Esto no solo ganaría tiempo y así reduciría los salarios en los ingenios, sino también presionaría a los cultivadores de caña, los colonos, a que aumentaran el ritmo de trabajo para suministrar la misma cantidad de caña en un tiempo más corto. Los azucareros llamaban a este proceso “intensivismo”, y respondieron con la exigencia que se les pagara por “superproducción”; esta expresión significa que deseaban recibir la misma cantidad de dinero total que antes de la llegada de la nueva maquinaria.¹⁰⁶ Es evidente que esto no era

¹⁰² Truslow: Ob. cit., p. 60.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 372.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 388.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 98.

¹⁰⁶ U.S. Embassy Havana, Despatch 193 (1950), *Labor Developments in Cuba - Second Quarter 1950*.

lo previsto por los empleadores cuando consideraron la inversión en una nueva maquinaria.¹⁰⁷

El Informe Truslow no solo se preocupó por la producción de azúcar, sino también examinó el transporte, parte igualmente importante del proceso de exportación. La industria ferroviaria estaba cerca de la bancarrota y Truslow consideró que la mano de obra portuaria necesitaba una reforma para reducir su potencial de interrumpir la carga. El Informe se lamentó de “[...] la posición estratégica ocupada por los hombres que cargan y descargan los buques, teniendo en cuenta las importantes inversiones en las buques y las mercancías, así como la facilidad con que paros o demoras pueden someter las compañías navieras a pérdidas importantes”.¹⁰⁸

Esta “posición estratégica” ha sido utilizada por los portuarios en todas partes del mundo para aumentar sus salarios, mejorar sus condiciones de trabajo y mantener los niveles de empleo. Sin embargo, la mayoría de los empleadores estaban de acuerdo con Truslow en cuanto a que la obligación de emplear más personal del que estrictamente necesitaban, reduciría su eficiencia y sus beneficios. En particular, el Informe identificó el problema principal como la negativa a cargar azúcar a granel. El carácter universal de los conflictos acerca de la productividad es subrayado por similares problemas que en este momento había entre los trabajadores portuarios de Caibarién en el norte de Cuba, que luchaban contra el “azúcar a granel”, y los trabajadores del puerto de Liverpool, en Inglaterra, quienes se encontraban en disputa sobre los intentos de introducir la carretilla elevadora.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Entrevista con Alfredo Menéndez (2009).

¹⁰⁸ Truslow: *Report on Cuba* (1951), p. 309.

¹⁰⁹ Entrevista con Vicente Pérez (2008).

Además, el Informe estimó que los niveles salariales eran excesivos, un factor que también agravó la situación financiera precaria de la industria ferroviaria: “Los trabajadores siguen haciendo reivindicaciones salariales y creen que, en muchos casos, han llegado al límite de lo que los empleadores están dispuestos a tolerar”.¹¹⁰

Se debe señalar que hay poca mención a la inflación en la discusión de los niveles salariales. En parte, esto resulta de la falta de datos fiables. La Embajada de Estados Unidos, al señalar que era “imposible hacer algo más que conjeturas en cuanto a los gastos reales de las clases trabajadoras”, concluye, de sus propias observaciones, que hubo un aumento considerable en el costo de vida a causa de la inflación del precio de los alimentos.¹¹¹ Este fue otro factor que reforzaría la resistencia obrera ante los recortes salariales. Por lo tanto, según Truslow, el aumento de la productividad necesitaba mecanización y más horas de trabajo; ambas políticas reducirían la necesidad del número actual de trabajadores en circunstancias de un nivel de desempleo crónicamente alto. A esto añadió la propuesta de la reducción o, al menos, la congelación de los salarios. Por lo tanto, había pocas perspectivas de que los trabajadores votaran por un partido que tenía la intención de implementar el Informe Truslow.

En este contexto, las perspectivas de las elecciones generales de 1952 parecían desfavorables para los empleadores. De los tres candidatos a la presidencia: Roberto Agramonte, de los ortodoxos, un partido recién fundado que enfatizó en la anticorrupción —se esperaba que venciera a sus rivales—; Fulgencio Batista, quien había

¹¹⁰ Truslow: Ob. cit., p. 136.

¹¹¹ U.S. Embassy Havana, Despatch 193 (1950), *Labor Developments in Cuba - Second Quarter 1950*.

encabezado previamente un régimen durante la década de los cuarenta, y Carlos Hevia, de los auténticos, el partido del Gobierno en aquel momento. Los ortodoxos no eran un partido obrero, pero necesitaban los votos de la clase trabajadora para su esperada victoria. La principal plataforma de su programa electoral consistía en la oposición a la corrupción, una posición aliada a un nacionalismo económico vago que, si bien no llegaba a ser un antimperialismo, llamaba a la recuperación de la riqueza nacional y se comprometía a poner en práctica algunas medidas de igualdad social. Tal fue la repugnancia popular por el nivel de corrupción de la administración auténtica, que se esperaba que los ortodoxos ganarían las elecciones, mientras que Batista parecía encaminarse a una derrota aplastante. Los ortodoxos no mostraban ningún interés en la aplicación del Informe Truslow y las preocupaciones de este por la productividad tampoco eran mencionadas en sus declaraciones públicas. La plataforma de los ortodoxos hablaba de la “cubanización” de la economía, y de “la emancipación de Cuba del imperialismo extranjero”, la nacionalización de las industrias de servicios de propiedad extranjera y de los monopolios, además de la redistribución de las tierras cultivables.¹¹² Carlos Alzugaray, en su estudio reciente de la correspondencia diplomática norteamericana, sostiene que esta plataforma preocupaba a los intereses empresariales estadounidenses y a sus aliados entre la burguesía cubana.¹¹³ Eduardo Chibás Rivas, líder de los ortodoxos hasta su suicidio en agosto de 1951, habría preocupado

¹¹² U.S. Embassy Havana, Despatch 185 (2 de agosto de 1951), *Policies and Prospects of Senator Eduardo Chibás*.

¹¹³ Alzugaray: *Crónica de un fracaso imperial* (2008), pp. 72-78; U.S. Embassy Havana, Despatch 1994 (30 de marzo de 1951); *Weeka No. 13 for State, Army, Navy, and Air Departments from SANA; Eduardo Chibás lack of balance*.

al First National Bank of Boston que encabezaba un consorcio que le prestó 200 millones de dólares al Gobierno de Cuba para construir proyectos como el del túnel bajo la bahía habanera.¹¹⁴ Chibás dejó claro que, si fuera elegido, no reembolsaría el préstamo.¹¹⁵

Estados Unidos reconoció rápidamente el golpe de Estado que Batista y sus compinches en las fuerzas armadas protagonizaron el 10 de marzo de 1952. De hecho, había muy poca oposición interna a la toma de control del ejército, tal era el cinismo de los políticos en general surgidos durante los primeros cincuenta años de la República. El único grupo social capaz de reaccionar fuertemente fue el de los estudiantes.¹¹⁶ El presidente derrocado se retiró en silencio, en parte por temor a que una victoria electoral ortodoxa pudiera investigar y castigar su corrupción. Hubo entonces una prisa indecorosa por la mayoría de los políticos profesionales para llegar a un acuerdo con el gobierno *de facto*, con la esperanza de conservar sus privilegios lucrativos.¹¹⁷

El golpe fue en general bien recibido por los intereses capitalistas, pues la mayoría consideró que Batista favorecería los negocios más que las opciones. Dentro de los diez días del hecho, las principales asociaciones empresariales visitaron el Palacio Presidencial para ofrecer su apoyo: la Asociación de Hacendados, la Asociación de Bancos de Cuba, la Asociación Nacional de Comisionistas del Comercio Exterior, los Socios de la Bolsa de La Habana,

¹¹⁴ Ameringer: *The Cuban Democratic Experience...* (2000), p. 107.

¹¹⁵ U.S. Embassy Havana, Despatch 1575 (26 de enero de 1951), *Weeka No. 4 for State, Army, Navy, and Air Departments from SANA*; Eduardo Chibás.

¹¹⁶ Poveda Díaz: *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba...* (2003), pp. 17-48.

¹¹⁷ Osa: *En Cuba III, 1952-1954* (2008), pp. 33-37.

la Asociación de Industriales de Cuba y de la Cámara de Comercio.¹¹⁸ Mientras tanto, el principal diario de negocios, el *Diario de la Marina*, contrastó la situación del gobierno anterior —el “equilibrio inclinado monstruosamente hacia los sindicatos”— con las declaraciones del nuevo gobierno, que describió como “serenas y razonables”.¹¹⁹ En mayo de 1952, el embajador británico escribió: “Estoy convencido de que el motivo fundamental por el que las Fuerzas Armadas llevaron a cabo su revolución fue su repugnancia total con el poder creciente e incontrolado de los trabajadores organizados”.¹²⁰ Más tarde, ese año, añadió: “La comunidad de negocios, industria y comercio han acogido positivamente el flamante régimen... Si un golpe de Estado fuera necesario, piensan que no hay la posibilidad ni de encontrar un mejor líder ni de escoger un momento más oportuno”.¹²¹

El embajador de Estados Unidos señaló, igualmente, que los empresarios figuraron entre los partidarios más entusiastas del nuevo régimen.¹²² El papel del Estado capitalista, como último garante de los intereses de la clase dominante, se demostraría claramente en el período durante el gobierno de Batista.

Conclusión

El intento de influir en el precio internacional del azúcar era un importante objetivo político para el Gobierno cubano; mientras, la magnitud de la producción del país

¹¹⁸ *Havana Post* (14, 15 y 19 de marzo de 1952); *El Mundo* (14, 15 y 19 de marzo de 1952).

¹¹⁹ Citado en *Havana Post* (16 de marzo de 1952).

¹²⁰ FO 371/97516/7-AK1015/33 (1952), *Cuban Political Situation*.

¹²¹ FO 371/97516-AK1015/18 (1952), *Cuba under General Batista*.

¹²² U.S. Embassy Havana, Despatch 1561 (24 de marzo de 1952), *Recognition*.

parecía ofrecer la posibilidad de éxito en la manipulación del mercado para mantener los niveles de precios. Los intentos del Gobierno para lograrlo, primero por un corte unilateral de las exportaciones y luego a través de la participación en el Convenio Internacional del Azúcar, terminaron en fracaso, ya que el precio del azúcar seguía cayendo. Esta caída provocó que la cuestión de la productividad del trabajo fuera más urgente. El nivel de rentabilidad representó un grave problema para casi todos los sectores de la economía cubana a mediados del siglo xx; la caída de los precios mundiales del azúcar exacerbó esta situación. El Informe Truslow identificaba la baja productividad del trabajo como el principal desafío que enfrentaba la economía cubana, y la tarea de resolver este problema se haría mucho más difícil si la industria azucarera dejaba de ser rentable. A fin de lograr este aumento general de la productividad, los salarios tendrían que caer y los niveles de empleo debían ser recortados, lo que a su vez requería de la acción del Estado. El Informe previó que una dictadura pudiera resultar de esta situación de conflicto de intereses de clase.¹²³ Teniendo en cuenta el temor de la mayoría de los trabajadores de que estas medidas, con el objetivo de incrementar la productividad, serían perjudiciales para sus ingresos y perspectivas de empleo, muchos empleadores pensaron en la necesidad de un régimen autoritario que impusiera las propuestas del Informe Truslow que, al menos en corto plazo, traerían consigo un aumento considerable en el nivel de desempleo ya crónico.

¹²³ Truslow: *Report on Cuba* (1951), p. 359.

CAPÍTULO 3

La ofensiva de los empleadores

A finales de 1954, el gobierno de Batista tenía dos problemas industriales urgentes: en primer lugar, la caída del precio del azúcar hizo que los empresarios de ese sector exigieran recortes salariales y despidos. Eran particularmente insistentes porque el Gobierno había ignorado sus exigencias por estos recortes el año anterior, en espera de las elecciones;¹²⁴ en segundo, los problemas financieros de los Ferrocarriles Consolidados (FF.CC. Consolidados), la empresa ferroviaria de propiedad estadounidense que operaba la red en el este de la Isla, hacían que sus propietarios también desearan reducir sus costes salariales.¹²⁵ Los enfrentamientos entre el Gobierno y los trabajadores de estos dos sectores industriales poderosos, además de las luchas de varios grupos importantes de obreros, hicieron de 1955 un punto de inflexión en la historia de la movilización obrera en Cuba.

Empezaremos por examinar los problemas del sector del transporte, seguiremos con los conflictos de los trabajadores del banco, y luego trataremos de establecer un balance general de las huelgas en las industrias de cerveza y textil, antes de examinar la huelga de los trabajadores

¹²⁴ FO 371/108990-AK1015/3 (1954), *Internal situation in Cuba*.

¹²⁵ Cueto: "Las condiciones de trabajo hacen insostenible a los Consolidados", *Bohemia*, 21 de noviembre de 1954.

del azúcar, incluyendo su relación con los estudiantes del país. El relato de los acontecimientos de 1955 pudo darse sector por sector, con solo una interrupción mínima de la secuencia cronológica, porque el Gobierno tuvo la precaución de evitar un enfrentamiento generalizado y manipuló los conflictos en una industria a la vez. Así, vemos que el fracaso de estas huelgas a manos de un Estado represivo y una burocracia sindical corrupta, llevó a un grupo importante de trabajadores clasistas combativos a buscar un enfoque diferente para la defensa de sus intereses económicos. Para presentar una imagen más completa, el capítulo analizará también el aparente éxito de los portuarios y de los trabajadores del tabaco en su resistencia a la ofensiva patronal; mientras, a su alrededor, sus compatriotas sufrían derrota tras derrota. Entender por qué la ofensiva patronal tuvo éxito en algunos sectores y no en otros es clave para interpretar el posterior desarrollo político de los distintos sectores industriales dentro del movimiento obrero.

Batista planeó su ataque a las condiciones de trabajo con cuidado. Llegó a un acuerdo con la CTC, pero no podía moverse demasiado rápidamente, porque si se socavaba la posición de Mujal ese acuerdo sería inútil. Por otra parte, este estaba acostumbrado a influir en la política gubernamental hasta un punto que Batista no aceptaría, y el nuevo dictador necesitaba un poco de tiempo para subordinar a Mujal a su proyecto. Después de haber establecido una buena relación con los dirigentes de la CTC, Batista trató de restaurar la rentabilidad, atacando y derrotando a los trabajadores, un sector a la vez, asegurándose de que el Gobierno siempre escogiera el campo de batalla, y que se evitara cualquier posibilidad de una huelga unitaria generalizada. Una vez que el Gobierno decidió el momento oportuno para hacer frente a

un grupo particular de trabajadores, actuó con gran brutalidad cuando se necesitaba para superar la resistencia. Sin embargo, el régimen no siempre ganó y es preciso examinar las particularidades de todos los sectores a fin de entender las conclusiones políticas que cada grupo de trabajadores dedujo de su victoria o de su derrota.

Transporte público

El primer enfrentamiento importante entre el gobierno de Batista y el movimiento obrero se produjo en el sector del transporte. Los ferrocarriles cubanos sufrían una crisis particularmente grave como resultado de años de falta de inversión, mientras que los trabajadores del transporte estaban bien organizados y habían mantenido un importante nivel de independencia, sobre todo en la provincia de Oriente, en el extremo este de la Isla. Los conflictos en el sector del transporte en 1955 significan la primera derrota verdadera que sufrieron los trabajadores organizados a manos del Gobierno y los empleadores. El régimen manejó el conflicto para que los ferrocarrileros no tuvieran razón para ir a la huelga hasta el fin de la zafra, negándoles así la oportunidad de hacer causa común con los azucareros, con quienes tenían relaciones tradicionales de solidaridad. Las empresas ferroviarias también poseían secciones sustanciales de la industria de autobuses y deseaban que las medidas de reducción de gastos se aplicaran a ambas industrias. El nuevo gobierno *de facto* hizo su primer ataque contra el movimiento obrero en la industria de autobuses, poco después del golpe.

En julio de 1952, sin previo aviso, el Gobierno puso a Autobuses Modernos de La Habana bajo el control militar, detuvo al líder del sindicato de transporte público,

Marco Hirigoyen, y despidió a 600 de los 6 000 conductores de la empresa.¹²⁶ Esto sirvió al doble objetivo de eliminar a uno de los rivales internos de Mujal en la CTC y de acobardar a uno de los grupos más combativos de los trabajadores en la capital, lo que reforzó en Mujal la certeza de que su futuro estaba con el régimen.¹²⁷ Esta acción decisiva por parte del Gobierno sirvió también para convencer, tanto a la comunidad empresarial como a los observadores extranjeros, de que Batista era serio en su intención de enfrentarse a los trabajadores organizados.¹²⁸ El embajador británico escribió que Autobuses Modernos, una de las dos operadoras de autobuses en La Habana, “desde el punto de vista de la corrupción, la ineficiencia extrema y las pérdidas financieras eran un escándalo notorio”. Luego pasó a “reportar este incidente como un ejemplo de lo que puede lograrse en Cuba por un hombre fuerte que no tiene miedo de intimidación y tiene la intención de limpiar los servicios públicos de gánsteres y elementos excedentes. Es de esperar que una acción similar, si necesario, ocurrirá en el momento apropiado para poner los Ferrocarriles Unidos en una base económica”.¹²⁹

Los Ferrocarriles Unidos (FF.CC. Unidos) a los que se refiere, era la empresa ferroviaria que operaba los servicios en la mitad occidental de la Isla. La mayoría de sus accionistas eran británicos y la empresa estaba prácticamente en bancarrota. Los propietarios británi-

¹²⁶ U.S. Embassy Havana, Despatch 15 (3 de julio de 1952), *Army occupied Autobuses Modernos and arrested Marco A. Hirigoyen*.

¹²⁷ U.S. Embassy Havana, Memorandum (15 de mayo de 1952), *Opposition to Batista Administration*.

¹²⁸ U.S. Embassy Havana, Despatch 60 (11 de julio de 1952), *Further Report on Autobuses Modernos Situation and Its Effects on the CTC*.

¹²⁹ FO 371/97516-AK1015/33 (1952), *Political Situation in Cuba*.

cos habían intentado extraer su capital restante de la compañía durante un tiempo, lo que dio a la Embajada del Reino Unido una razón más para mirar con buenos ojos el nuevo gobierno de Batista “[...] la existencia de un fuerte gobierno en Cuba mejora en gran medida las posibilidades de una solución de las demandas de los Ferrocarriles Unidos, lo que es más difícil debido a la actitud del movimiento obrero organizado en Cuba”.¹³⁰

Los ferrocarriles se habían desarrollado temprano en Cuba, inicialmente como una red de transporte de mercancías que unía los sitios de producción de azúcar a los puertos del litoral, mientras que una red de pasajeros que enlazara los núcleos de población principales de la Isla tuvo un desarrollo posterior. Esta asociación entre el azúcar y los ferrocarriles se reflejó en una historia de solidaridad entre los trabajadores ferroviarios, los portuarios y los azucareros, que se remonta a principios del siglo xx.¹³¹ La federación sindical nacional, la Hermandad Ferroviaria, tenía un liderazgo socialmente conservador, estrechamente vinculado con la Federación Americana del Trabajo (FAT).¹³² Sin embargo, esta actitud conservadora no era universal dentro de la Hermandad, y las organizaciones locales, conocidas como Delegaciones, podrían ser muy combativas, en especial en el este de la Isla. A mediados del siglo xx, la red se dividió en dos empresas: los Ferrocarriles Unidos, de propiedad británica, que operaba en el oeste del país, y los Ferrocarriles Consolidados, de propiedad estadounidense, en el este. Ambas tenían dificultades financieras, pero los FF.CC. Unidos parecían estar en debilidad permanente.

¹³⁰ FO 371/97516/7-AK1015/9 (1952), *General Batista's Coup d'Etat*.

¹³¹ Zanetti and García: *Sugar and Railroads...* (1998).

¹³² Durán Cremet: “Movimiento obrero en el sector ferroviario...” (1988), p. 6.

La infraestructura de la red de los FF.CC. Unidos se había deteriorado gravemente y necesitaba grandes inversiones de capital. Los “Informe y Cuentas” de 1948-1949 reflejaron un cuadro catastrófico de una empresa en quiebra, que operaba bajo la supervisión del Gobierno y que solo se mantenía viva gracias a las subvenciones. La caída del precio del azúcar, a la cual las tarifas de carga estaban vinculadas, así como las zafras más pequeñas, llevaron a la disminución de los ingresos del azúcar por medio millón de libras esterlinas. El presidente de la Compañía se quejó de que “la principal dificultad ha sido la negativa de los sindicatos [...] para permitir a la empresa instaurar economías esenciales que implican la reducción de los salarios, el despido de personal excedente y la eliminación de los servicios redundantes”.¹³³ Esto condujo a los autores del Informe Truslow a la conclusión de que los salarios y las condiciones de los trabajadores ya no podían mantenerse en los niveles actuales y por tanto eran un obstáculo para las nuevas inversiones.¹³⁴ En septiembre de 1949, los FF.CC. Unidos finalmente lograron imponer 800 despidos y reducir los salarios a niveles anteriores a los de 1945.¹³⁵

Por medio de este recorte, y con la ayuda de un subsidio gubernamental de 100 000 dólares al mes,¹³⁶ la compañía pudo tambalearse hasta 1952, cuando, con la acumulación de deudas, decretó nuevos despidos y jubilaciones tempranas. El nuevo mandato de Batista aprobó un plan, escrito por Luis Chiappy, mediante el cual el Gobierno tomó una

¹³³ *The Times* (30 de noviembre de 1950), p. 10.

¹³⁴ Zanetti y García: *Caminos para al azúcar* (1987), pp. 358-359.

¹³⁵ *Noticias de Hoy* (18 de septiembre de 1949), p. 6.

¹³⁶ U.S. Embassy Havana, Despatch 264 (1950), *Labor Notes-Havana*; U.S. Embassy Havana, Despatch 2494 (1951), *Annual Economic Review 1950*.

participación del 51% y negoció un préstamo del Bank of America y del Banco Hanover con el fin de pagar a los accionistas británicos.¹³⁷ Gustavo Pellón, presidente de los FF.CC. Consolidados, la otra empresa ferroviaria, fue nombrado como interventor (administrador designado por el Gobierno) y, por lo tanto, asumió el control sin ninguna responsabilidad financiera. Además de la adopción de medidas destinadas a resolver el futuro financiero inmediato de la empresa, el Gobierno anunció su intención de imponer los recortes de empleos señalados en el plan Chiappy. Los trabajadores, después de haber sido decepcionados por la respuesta de su sindicato en 1949, establecieron un Comité de Lucha que convocó una huelga a finales de junio de 1953.¹³⁸ El Gobierno respondió con la intervención militar y decretó que todos los que no regresaran a trabajar, inmediatamente serían despedidos. Javier Bolaños, presidente nacional de la Hermandad Ferroviaria, ordenó la vuelta al trabajo; mientras, dijo que haría todo lo necesario para garantizar que la reducción de personal estaría “estrictamente limitada a los números que la empresa necesita”.¹³⁹

Al amparo de la represión tras el ataque al cuartel Moncada, las autoridades lograron que la orden de volver al trabajo se cumpliera e impusieron nuevos despidos en agosto de 1953. Su victoria sobre los trabajadores de los FF.CC. Unidos permitió que el Gobierno se concentrara sin dilación en los problemas de los FF.CC. Consolidados. Sin embargo, antes de hacerlo, Batista logró mejorar su posición por medio de las elecciones de noviembre de 1954. A pesar de un alto nivel de fraude

¹³⁷ FO 371/103386 (1953), *Negotiations over United Railways of Havana*.

¹³⁸ *Noticias de Hoy* (3 y 9 de julio de 1953).

¹³⁹ *Noticias de Hoy* (17 de julio de 1953).

y la retirada en el último minuto de su único rival, estas elecciones le dieron una pátina de legitimidad a los ojos de la diplomacia internacional; el embajador británico describió a Batista como “el tipo de presidente más apto para el país”.¹⁴⁰ Después de las elecciones de 1954, el régimen se sintió libre para enfrentar las dificultades que se presentaban en la economía, empezando por los ferrocarriles.

Los problemas financieros de los Ferrocarriles Consolidados, aunque no eran tan grandes como los de los FF.CC. Unidos, no obstante eran todavía importantes, con pérdidas promedio anuales de 2,5 millones de dólares. Desde el inicio de la crisis económica que resultó de la caída en los precios del azúcar en 1953, los propietarios proponían recortes salariales basados en el Decreto no. 1155 del Gobierno, que dio a la empresa el derecho de fijar los salarios según la situación económica. La compañía se enfrentaba a una organización sindical con una larga tradición combativa, por lo que una oleada de protestas obligó a un retraso en la aplicación de los recortes.¹⁴¹ Inmediatamente después de las elecciones de noviembre de 1954, los FF.CC. Consolidados anunciaron 1 550 despidos y una reducción salarial del 20% que se aplicaría a partir del 1. de diciembre de 1954.¹⁴² Los empleados de oficina en Camagüey, en su mayoría mujeres, fueron los primeros en recibir la noticia porque tendrían que administrar los recortes. De inmediato se declararon en huelga. Algunos se fueron a la estación y al taller, donde los ingenieros rápidamente se unieron a su acción. Otros produjeron folletos y carteles, y se lan-

¹⁴⁰ FO 371/108990-AK1015/16 (1954), *Reports that the election campaign is passing quietly.*

¹⁴¹ Zanetti y García: Ob. cit., p. 370.

¹⁴² *El Mundo* (9 de noviembre de 1954).

zaron a las calles de Camagüey en una manifestación improvisada, que recibió un apoyo considerable en una ciudad que dependía del ferrocarril para gran parte de su prosperidad.¹⁴³ Los recortes salariales y despidos se dirigían sobre todo a los obreros y, por lo tanto, las acciones de los empleados administrativos demostraron un alto nivel de solidaridad, aunque también es probable que se encontraran sus familiares y amigos entre los obreros bajo ataque. La acción se extendió pronto al resto de la región, con una gran manifestación en la calle que paralizó el centro de Guantánamo.¹⁴⁴ Al día siguiente, los obreros se presentaron a trabajar, pero iniciaron un “paso de jicotea” que causó perturbaciones generalizadas en el servicio.¹⁴⁵ Sorprendido por el nivel de resistencia, el Gobierno declaró una tregua, suspendió los recortes, estableció una comisión de investigación con representación del sindicato y del empleador, y le dio a la compañía un préstamo adicional.¹⁴⁶

Además, los FF.CC. Consolidados tenían cuatro compañías de autobuses que operaban en Santiago de Cuba: La Cubana, La Cubanita, La Criolla y La Mambisa. Pensaron utilizar el período de la tregua ferroviaria para imponer una reducción de gastos por un cierre patronal de las compañías de autobuses. Muchos de los choferes en las otras dos compañías de autobuses existentes en la ciudad se declararon en huelga como muestra de solidaridad; en La Oriental el paro fue sólido, pero solo parcial en Autobuses

¹⁴³ “Los conflictos sociales”, *Bohemia* (12 de noviembre de 1954).

¹⁴⁴ *Voz del Pueblo* (13 de noviembre de 1954).

¹⁴⁵ Cueto: “Las condiciones de trabajo hacen insostenible a los Consolidados” (1954), pp. 64-65.

¹⁴⁶ *Voz del Pueblo* (17-22 de noviembre de 1954); U.S. Embassy Havana, Despatch 522 (24 de noviembre de 1954), *Consolidated railroad lay-offs suspended*.

Modelos. El ejército comenzó a detener a los choferes y los obligó a conducir sus autobuses. En señal de protesta, varios choferes ocuparon las oficinas sindicales locales y comenzaron una huelga de hambre, pero pronto fueron desalojados por la policía, cuya intervención, se dijo, fue a petición de Prisciliano Falcón, un mujalista importante en Santiago de Cuba. Los huelguistas de hambre se trasladaron entonces a las oficinas de la Delegación 12 de la Hermandad Ferroviaria y continuaron por setenta y dos horas, después de lo cual la Compañía se rindió, suspendió el cierre patronal y pagó los atrasos salariales.¹⁴⁷

Por otra parte, la Compañía aprovechó la tregua ferroviaria para organizar una campaña de prensa, la cual consistía en anuncios, comunicados de prensa y entrevistas situadas cuidadosamente que argumentaron que la empresa pagaba a los ferroviarios durante las horas que no trabajaban y que los salarios habían aumentado mucho más rápidamente que los ingresos.¹⁴⁸ Una publicación en el semanario *Bohemia* afirmó que por cada peso de ingreso, la empresa gastaba un peso y 23 centavos, de los cuales 91 centavos eran para los costes salariales.¹⁴⁹ En particular, la Compañía se quejó de que no se estaba beneficiando su programa de modernización. Dio el ejemplo de que el recorrido solo tardó diez horas en llegar desde Santa Clara a Santiago de Cuba, pero las tripulaciones siguieron recibiendo las 20 horas de pago por la duración del viaje antes de que los accionistas invirtieran dinero con el objetivo de mejoras de infraestructura.¹⁵⁰ En este

¹⁴⁷ *Carta Semanal* (12 de enero de 1955).

¹⁴⁸ Ver *Bohemia* (26 de diciembre de 1954), p. 23; *Voz del Pueblo* (21-24 de diciembre de 1954).

¹⁴⁹ *Bohemia* (12 de diciembre de 1954), p. 78.

¹⁵⁰ Martínez Nogales: "Ferrocarriles Consolidados ¡Una empresa que salvar!" (1954), p. 78.

último argumento, vemos encapsulada la posición de los empleadores sobre la productividad: al haber invertido dinero para las mejoras tecnológicas, esperaban que su masa salarial se redujera. Sin embargo, con pocas perspectivas de otros empleos, la mayoría de los trabajadores no veían ninguna razón por la cual el número de puestos o su pago debían reducirse con el fin de mantener o aumentar los márgenes de beneficio de los accionistas, un conflicto clásico sobre quién se beneficiaría de los avances tecnológicos. Había pocas posibilidades de compromiso entre estas dos posiciones atrincheradas.

Los ferroviarios también usaron el período de tregua para establecer una Comisión de Propaganda y Finanzas con la finalidad de coordinar la resistencia. Además, organizaron algunas huelgas cortas en la región de Guantánamo.¹⁵¹ Con el acceso a las máquinas de escribir y las copadoras, así como la habilidad para usarlas, las mujeres en la administración desempeñaron un papel importante en la producción de material de propaganda. Cuando la tregua finalizó el 20 de enero de 1955, la Compañía anunció que se quedarían del 35 al 40% de los salarios de los trabajadores, suspendería las vacaciones pagadas y aplicaría otras medidas similares.¹⁵² Tan pronto como estas se anunciaron, los oficinistas camagüeyanos se manifestaron una vez más, proclamando en voz alta que no iban llevar a cabo los recortes.¹⁵³ A pesar de la intervención del Gobierno para posponer de nuevo el problema, lo cual la burocracia de la CTC declaró una victoria, los ferroviarios no confiaron en el Gobierno y se declararon en huelga el 3 de febrero.¹⁵⁴ Esta se extendió

¹⁵¹ *Carta Semanal* (3, 12 y 26 de enero de 1955).

¹⁵² *Voz del Pueblo* (21 de enero de 1955).

¹⁵³ *Carta Semanal* (9 de enero de 1955).

¹⁵⁴ "Trabajo", *Bohemia* (6 de febrero de 1955).

por toda la red, con muchos enfrentamientos violentos entre la policía, el ejército y los huelguistas, junto a amplias acciones de solidaridad de los trabajadores de otras industrias. Por ejemplo, *Carta Semanal* informó que, en Morón, conductores de autobuses y de taxis se declararon en huelga de solidaridad y las mujeres crearon un grupo de apoyo en la ciudad.¹⁵⁵ Las que eran familiares de portuarios y azucareros, formaron grupos de apoyo durante sus huelgas más tarde en el mismo año. Estas acciones por parte de las mujeres eran una fuerza para la unidad entre los trabajadores de sectores diferentes, porque los grupos femeninos se basaban normalmente en los barrios donde vivían, pero fueron capaces de utilizar sus posiciones locales para crear relaciones de solidaridad.

Muchos de los puertos también pertenecían a las empresas ferroviarias, y los portuarios en Boquerón y Nuevitas se declararon en huelga en apoyo a sus colegas ferroviarios; en consecuencia, 58 000 sacos de azúcar quedaron inactivos en el muelle.¹⁵⁶ Otros portuarios en Matanzas, Caimanera y Manzanillo aprovecharon la oportunidad de manifestarse públicamente, tanto para apoyar a los ferroviarios, como para expresar su propia oposición al azúcar a granel.¹⁵⁷ Hay que recordar que los portuarios tuvieron una actitud muy positiva ante su solidaridad; reconocieron que más tarde necesitarían el apoyo de los ferroviarios en su lucha para rechazar los *Sea-Trains*, una medida de la productividad que amenazaba a su propia industria. Las manifestaciones más públicas de solidaridad tuvieron lugar en Camagüey, donde la CTC Federación Provincial discutió la posibilidad de una huelga general, mientras

¹⁵⁵ *Carta Semanal* (23 de febrero de 1955).

¹⁵⁶ *Voz del Pueblo* (3 de febrero de 1955).

¹⁵⁷ *Carta Semanal* (23 de febrero de 1955).

que muchos trabajadores participaron en las huelgas de solidaridad de 10 minutos. Toda esta situación dio lugar a numerosas detenciones; en respuesta a esto las mujeres camagüeyanas organizaron una manifestación con el objetivo de exigir la liberación de todos los presos.¹⁵⁸

La zafra comenzó al fin tras negociaciones difíciles que dejaron a muchos trabajadores azucareros profundamente infelices, y Batista debía evitar un ejemplo de resistencia de los ferroviarios, que pudiera inspirar a los azucareros descontentos en un movimiento que escaparía al control de la burocracia sindical. Por tanto, el Gobierno decretó otra tregua el 8 de febrero, esta vez por 100 días, para dar al Tribunal de Cuentas el servicio de contabilidad del Gobierno y tiempo para investigar la situación de la empresa. Esta nueva tregua se financió con otros 700 000 pesos.¹⁵⁹ El comité conjunto oficial, establecido por la CTC para supervisar la acción, ordenó el regreso al trabajo sin consultar a las asambleas generales en los depósitos de locomotoras. En Guantánamo, la Delegación 11, la organización local de la Hermandad Ferroviaria, denunció la tregua como una capitulación y la continuó hasta el día 11, cuando, tras la intervención personal de Mujal, la Compañía les pagó en efectivo, evitando así la intención de esta de pagar solamente el 70% en efectivo y el resto como un “pagaré” hasta que el subsidio del Gobierno llegara.¹⁶⁰

Un congreso especial de la Federación Nacional Ferroviaria fue convocado para ratificar las acciones de los dirigentes sindicales y, dado que la mayoría de las delegaciones no fueron elegidas por las asambleas de los

¹⁵⁸ *Carta Semanal* (16 y 23 de febrero de 1955).

¹⁵⁹ “Trabajo”, *Bohemia* (13 de febrero de 1955).

¹⁶⁰ *Voz del Pueblo* (11 de febrero de 1955); *Carta Semanal* (23 de febrero de 1955).

trabajadores, aprobaron la posición oficial, aunque solo luego de muchas manipulaciones burocráticas por parte de la mesa.¹⁶¹ Una vez seguro de que los mecanismos sindicales oficiales estuvieron bajo control y otra acción no oficial era poco probable, el régimen se movió contra los activistas; los tribunales de Santa Clara condenaron a 18 conductores de autobuses y a 72 ferroviarios por huelga ilícita.¹⁶² Después del final de la zafra, el informe del Tribunal de Cuentas recomendó un recorte salarial del 8%, jubilaciones obligatorias, desechar el convenio colectivo, abolir muchas primas y la prolongación de la jornada de trabajo, así como amplios recortes en los servicios.¹⁶³ Batista aceptó el informe y publicó el Decreto no. 1535 del 7 de junio, el llamado “Laudo Ferroviario”, que puso en práctica las medidas recomendadas y dio a la empresa una subvención anual de 600 000 pesos.¹⁶⁴

Dentro de las primeras cuarenta y ocho horas posteriores, Guantánamo se declaró en huelga de nuevo, seguido rápidamente por Camagüey y Santiago de Cuba; 10 000 trabajadores en total.¹⁶⁵ Ahora que la zafra había terminado, toda la fuerza del Estado se movió contra los trabajadores, el ejército fue puesto en estado de alerta y el Ministerio del Trabajo negó la existencia de la huelga, mientras que el liderazgo de la CTC la condenó. En respuesta, los huelguistas organizaron ciudades muertas en toda la región; cerraron completamente Camagüey, Guantánamo, Morón, Nuevitas y Santiago de Cuba. La táctica de la ciudad-muerta consistía en una huelga general cí-

¹⁶¹ *Carta Semanal* (23 de junio de 1955).

¹⁶² *Carta Semanal* (30 de marzo de 1955).

¹⁶³ *Carta Semanal* (15 de junio de 1955); *Diario de la Marina* (8 de junio de 1955).

¹⁶⁴ Zanetti y García: *Caminos para el azúcar* (1987), p. 371.

¹⁶⁵ *Voz del Pueblo* (8 de junio de 1955).

vica en la que no solo el resto de los trabajadores de una ciudad iban a la huelga en solidaridad, sino que además la mayoría de los comercios cerraban sus puertas. El personal de autobuses de Santiago de Cuba que trabajaba en compañías pertenecientes a los FF.CC. Consolidados también paralizó las labores otra vez, y el 9 de mayo establecieron un campamento en el patio del Ayuntamiento para protestar.¹⁶⁶ La CTC, dándose cuenta de que la acción se escapaba de su control, envió una comisión para mediar, pero todavía no autorizó la huelga, a pesar de que expresó entender las quejas. Javier Bolaños, dirigente mujalista de la Federación Nacional Ferroviaria, se reunió con los directores de los FF.CC. Consolidados, además de apelar al presidente para que suspendiera el laudo por treinta días. Batista se negó a reunirse con los representantes sindicales, pero la policía, el ejército y la policía secreta comenzaron a cazar a los maquinistas y señaleros en sus casas, y los obligaron a trabajar a punta de pistola.

El papel de las féminas en esta huelga merece atención. Ya hemos visto la importancia de las mujeres en las oficinas en el lanzamiento de la huelga, así como las acciones de solidaridad de los miembros de la familia. Teniendo en cuenta que el ejército estaba deteniendo a maquinistas y personal de señalización, estos trabajadores no podrían manifestarse o piquetear públicamente. Siguiendo un modelo que se repetiría en otros conflictos laborales de la época, las mujeres asumieron este rol público, ya como oficinistas ferroviarias, o las familiares de los huelguistas, que también tuvieron un papel destacado en la creación de comités de solidaridad en los barrios.¹⁶⁷

¹⁶⁶ *Carta Semanal* (25 de mayo, 8 de junio de 1955); Dávila Rodríguez: *Lucharemos hasta el final* (2011).

¹⁶⁷ Cushion: "A Working Class Heroine is Also Something to Be..." (2010).

El Comité Conjunto capituló después de cinco días. Ordenó la vuelta al trabajo, pese a la fuerza persistente de la huelga y a la solidaridad creciente de otros trabajadores. Gerardo Vilariño, presidente local de la Hermandad Ferroviaria en Santiago de Cuba, denunció el acuerdo final, mientras que los líderes locales en Guantánamo decidieron ocultarse para no implementar la orden de regresar al trabajo.¹⁶⁸ A cambio de algunas concesiones menores, el Comité Conjunto aceptó un recorte salarial del 8%, 600 despidos y firmó un acuerdo de no hacer huelga, poniendo así a los huelguistas fuera de la ley.¹⁶⁹ Esta fue la señal a las fuerzas de represión para aumentar sus ataques físicos a los trabajadores y, en medio de la desmoralización causada por la capitulación, el régimen rompió la huelga.¹⁷⁰ En los días siguientes, despidieron a muchos de los activistas principales.¹⁷¹ Esto no debe verse como el fin del asunto, y el capítulo siguiente describirá la manera en que los activistas que dirigieron este conflicto, especialmente los de Guantánamo, crearon nuevas tácticas para luchar contra el régimen.

Sin embargo, la derrota de los trabajadores de una de las industrias sindicalizadas más importantes, provocó que el Gobierno y la patronal aumentaran su confianza. Por lo tanto, no podían prever su dificultad para hacer frente a otro grupo que muchos no consideraban como parte de la clase obrera.

¹⁶⁸ *Voz del Pueblo* (16 de junio de 1955).

¹⁶⁹ "Obreros", *Bohemia* (28 de agosto de 1955), p. 68; *Diario de la Marina* (7 de julio de 1955).

¹⁷⁰ U.S. Embassy Havana, Despatch 1272 (20 de julio de 1955), *Consolidated Railroads Labor Dispute*.

¹⁷¹ *Carta Semanal* (15, 22 y 29 de junio, 13 de julio de 1955); *Diario de la Marina* (7 de julio de 1955); *La Calle* (14 de junio de 1955).

Bancarios

Otra importante lucha en 1955 tuvo lugar en el sector bancario. Los trabajadores de los bancos a menudo se cree que son parte de la “aristocracia obrera” o “clase media”.¹⁷² Sin duda, en los años precedentes no tenían gran historia en los conflictos laborales; sin embargo, protagonizaron una disputa muy decidida, con paros, huelgas de brazos caídos, y otros tipos de acción sindical directa y tradicional. La esencia de su conflicto concierne al derecho de afiliarse a un sindicato. Finalmente fueron vencidos después de una lucha enconada, en parte debido a que el Gobierno y los empleadores pudieron retrasar la crisis hasta que los ferroviarios fueron derrotados, y de esta manera aislarlos.

Desde principios de junio de 1955, el líder recién elegido de los bancarios de La Habana, José María de la Aguilera, inició una campaña de prensa a favor de un aumento salarial del 20% y en contra de la existencia del llamado “Anexo A”, consistente en una lista de los que eran considerados como “empleados de confianza” y a quienes los empleadores prohibieron sindicalizarse.¹⁷³ Por lo tanto, la demanda de la abolición del Anexo A fue una lucha por el derecho a organizarse.¹⁷⁴ El Ministerio del Trabajo intervino y, el 30 de junio de 1955, cuando se sintió seguro de que había vencido la resistencia de los ferroviarios, el Gobierno rechazó las reivindicaciones de los bancarios y propuso un incremento salarial del 5%.¹⁷⁵ En una asamblea general en La Habana, De la Aguilera atacó los beneficios enormes de los bancos

¹⁷² Entrevista con Vicente Pérez (2008).

¹⁷³ *Carta Semanal* (8 de junio de 1955).

¹⁷⁴ Rojas: *1955 Crónica...* (1998), p. 41.

¹⁷⁵ *Diario de la Marina* (1 de julio de 1955).

y contrastó la diferencia entre esas ganancias y el salario de los trabajadores del banco; luego recibió un voto unánime a favor de su llamada para un “paso de jicotea” inmediato.¹⁷⁶ Mientras tanto, José Ignacio de la Cámara, presidente de la asociación de empleadores, mantuvo que el convenio colectivo era más apropiado para el mercado alcista del período anterior y que los bancos necesitaban restaurar sus reservas. Afirmó que, en un momento en que otras industrias estaban reduciendo los salarios, los bancos estaban aumentando el número de sus empleados; por lo tanto, la congelación salarial era lo mejor que podían ofrecer. Tras la mediación del Ministerio del Trabajo en la disputa, De la Aguilera expuso al Gobierno que la oferta del 5% era ridícula, teniendo en cuenta los bajos salarios en algunas partes del país, que se había infringido el derecho constitucional a un salario digno para los jefes de familia y, además, que los empleados de alto nivel habían recibido incrementos mucho más grandes.¹⁷⁷ De hecho, 1 300 de los 2 300 empleados de los bancos en La Habana estaban ganando menos de \$200,00 por mes, mientras que solo 230 ganaron más de \$300,00; también, que las ganancias de los bancos aumentaban de manera significativa. La reclamación total del 20% solo representaba el 9% de los beneficios de los bancos.¹⁷⁸

Después de una huelga, los empleadores empezaron a victimizar a los activistas conocidos. La CTC inicialmente apoyó el paro, pero el regreso de Mujal de un viaje a Washington cambió la situación cuando acusó a De la Aguilera de indisciplina. Los bancarios de La Habana co-

¹⁷⁶ *Diario de la Marina* (8 de julio de 1955); Cueto: “La opinión obrera”, *Bohemia* (17 de julio de 1955), pp. 64-65.

¹⁷⁷ “Bancarios”, *Bohemia* (24 de julio de 1955), p. 68.

¹⁷⁸ Valdespino: “El Problema bancario...”, *Bohemia* (24 de julio de 1955), p. 50.

menzaron una huelga de brazos caídos; los trabajadores se presentaron para trabajar, pero hicieron poco o nada durante el tiempo que estaban en la oficina. A finales de julio, este movimiento de brazos caídos se extendió a todos los bancos a nivel nacional cuando el Gobierno emitió un decreto que congelaba los salarios en el sector y daba a los huelguistas setenta y dos horas para volver a laborar con normalidad, después de lo cual se autorizarían despidos.¹⁷⁹ La parálisis total de la economía del país, que habían pronosticado anteriormente muchos comentaristas, se evitó porque el personal superior logró prestar un servicio de emergencia limitada. Los representantes de los negocios y del comercio apoyaron a los banqueros y condenaron la violación del decreto del Gobierno por los trabajadores, mientras que, el 30 de agosto, el Ministerio del Trabajo utilizó sus poderes de “intervención” para tomar el control formal del sindicato bancario de La Habana, una acción solicitada por Mujal, con el apoyo de los dirigentes de la federación nacional.¹⁸⁰ A medida que la huelga se recrudeció, el control del sindicato se convirtió en un problema cuando el ejecutivo de la CTC votó para apoyar la intervención del Gobierno. Esto dio luz verde a la represión policial, con numerosas detenciones y los ataques violentos contra los trabajadores en huelga.¹⁸¹ Los huelguistas, expulsados de sus propios locales por la policía, establecieron una nueva oficina de huelga en el local de la Juventud Obrera Católica (JOC), una organización social-cristiana, a la cual muchos bancarios pertenecían, que dirigía el padre Enrique Oslé, un amigo del líder de los trabajadores de

¹⁷⁹ *Diario de la Marina* (22 de julio de 1955); *Carta Semanal* (3 de agosto de 1955).

¹⁸⁰ *Diario de la Marina* (2 de septiembre de 1955).

¹⁸¹ *Diario de la Marina* (3 de septiembre de 1955).

autobuses, Marco Hirigoyen.¹⁸² Esta intervención de la Iglesia Católica provocó un debate feroz entre Mujal y el padre Oslé, que permitió a Mujal afirmar que defendía la independencia sindical secular contra la interferencia de la Iglesia.¹⁸³ Hubo un apoyo popular considerable para los bancarios en el seno de la CTC a nivel nacional, y el periódico del Partido Comunista, *Carta Semanal*, informó de paros de solidaridad de 10 y 15 minutos en una lista impresionante de lugares de trabajo, pero, a pesar de las preocupaciones expresadas por algunos de los rivales internos de Mujal en el ejecutivo de la CTC, como Ángel Cofiño, el líder de la Federación de Trabajadores de la Electricidad, el aparato oficialista de la CTC se mantuvo leal a Mujal.¹⁸⁴

El 8 de septiembre, en un último intento, una delegación de 500 huelguistas se fue al palacio del cardenal-arzobispo y le pidió que intercediera, pero los empleadores interpretaron esto como un signo de debilidad y rechazaron la oferta de la mediación de la Iglesia. El *Diario de la Marina*, el principal de la derecha en La Habana, estuvo claro de que, con el fin de ganar, los huelguistas debían paralizar la vida económica de todo el país y, de no hacerlo, perderían la lucha.¹⁸⁵

El papel de Mujal en la organización del regreso al trabajo es importante porque tuvo un rol mucho más activo y tortuoso que durante el conflicto ferroviario anterior. El 6 de septiembre Mujal se reunió, tanto con el

¹⁸² "Bancarios", *Bohemia* (11 de septiembre de 1955), p. 72; U.S. Embassy Havana, Despatch 106 (3 de agosto de 1955), *Labor Developments*.

¹⁸³ Cueto: "Una polémica de actualidad", *Bohemia* (18 de septiembre de 1955).

¹⁸⁴ *Carta Semanal* (21 de septiembre de 1955).

¹⁸⁵ *Diario de la Marina* (9 y 10 de septiembre de 1955).

presidente Batista como con José María de la Aguilera. Ofreció a este dos miembros en el Comité de Intervención, creado por el Ministerio del Trabajo, así como la libertad de los huelguistas detenidos, 98 hombres y dos mujeres, a cambio de que los otros bancarios trabajaran normalmente, con la promesa que el Gobierno estudiaría la reivindicación salarial.¹⁸⁶

Humillados y socavados, los trabajadores regresaron a su trabajo normal el 12 y el 13 de septiembre, mientras que Mujal se comprometió a interceder por la liberación de los detenidos y la reintegración de los 174 trabajadores despedidos, con poco efecto en el caso de los despidos, y con el anuncio el día 15 de que la mayoría perdería sus empleos.¹⁸⁷ Este incidente es un buen ejemplo del método mujalista. En su informe al ejecutivo de la Federación Bancaria, Mujal habló de la necesidad de obtener un aumento salarial y mientras rechazó todos los despidos, hubo una necesidad absoluta de parar todo movimiento de huelga y restaurar la disciplina interna mediante la adopción de medidas disciplinarias contra los líderes en La Habana que habían “provocado la crisis”.¹⁸⁸

Como era de esperar, se gastó mucha más energía en la cuestión de la disciplina interna que en revertir los despidos, que tuvieron que aguardar hasta el triunfo revolucionario de 1959.¹⁸⁹ El 31 de octubre, el Ministerio del Trabajo otorgó un incremento salarial del 10%, pero aumentó considerablemente el número de trabajadores en el Anexo A, lo que indica que en realidad no era capacidad de los empleadores pagar un incremento, sino más

¹⁸⁶ *Diario de la Marina* (7 de septiembre de 1955).

¹⁸⁷ *Diario de la Marina* (13 y 14 de septiembre de 1955).

¹⁸⁸ *Diario de la Marina* (20 de septiembre de 1955).

¹⁸⁹ *Revolución* (14 de septiembre de 1959).

bien atacar el sindicalismo combativo.¹⁹⁰ Inmediatamente después del conflicto, Andrés Valdespino escribió en la revista semanal *Bohemia*, y sostuvo que el ataque a los bancarios formaba parte de un patrón emergente de los recortes salariales y despidos masivos.¹⁹¹

Otras industrias

Los recortes de los cuales habló Valdespino continuaban sector por sector; si bien el Gobierno y los empleadores se esforzaban para evitar la generalización de la resistencia. Un ejemplo de esto es el conflicto con los telegrafistas, que se inició a causa de una reducción en su “sobresueldo por antigüedad” en el verano de 1955. Dada la situación tensa en el sector bancario y temiendo luchar en dos frentes, el régimen ofreció un compromiso de un recorte de solo el 4% para todos los telegrafistas. Una huelga parcial a principios de julio logró una promesa de la continuación del sobresueldo de antigüedad, pero, al final del mes, esta prima fue muy reducida. Una huelga aparentemente espontánea estalló y, en respuesta, las autoridades trataron de usar la represión, con 205 detenciones, 80 de ellas de mujeres, mientras que el ejército tomó el control del servicio. Cuando se hizo evidente el peligro de que este conflicto pudiera unirse con el de los bancarios, la CTC negoció un compromiso que restauraría los sobresueldos de antigüedad en septiembre.¹⁹²

¹⁹⁰ *Diario de la Marina* (1 de noviembre 1955); *Carta Semanal* (9 de noviembre de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 466 (30 de diciembre de 1955), *Labor Developments: Cuba, Aug.-December, 1955*.

¹⁹¹ Valdespino: “¿De quién ha sido el triunfo en el conflicto bancario?”, *Bohemia* (25 de septiembre de 1955).

¹⁹² “Telegrafistas”, *Bohemia* (28 de agosto de 1955), p. 78; *Carta Semanal* (24 y 31 de agosto de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 151 (23 de agosto de 1955), *Telegraph strike*.

En 1955 hubo muchas huelgas en fábricas individuales, pero la historia es necesariamente incompleta, pues dependía de la presencia de un periodista que escribiera un reportaje o de si la prensa no tuviera algo que considerara más importante durante esa semana. Una lista de las huelgas de empresas individuales, tomadas de las páginas de *Bohemia* y *Carta Semanal* de 1955, da una idea de la magnitud de la actividad.

El cuadro siguiente indica un alto nivel de la acción colectiva en diversas industrias. No obstante, el Gobierno, en colaboración con la burocracia sindical, lograba aislar cada acción en su localidad inmediata, evitando una ampliación de la solidaridad. Esto permitió que la policía y el ejército pudieran reprimir a los huelguistas sin preocuparse de que la acción se generalizara. Sin embargo, no todas las huelgas terminaron en la derrota.

Vale la pena examinar más detenidamente dos de estas huelgas: la de los tejaleros del suburbio habanero de Marianao y la de los trabajadores del sector textil de la fábrica La Rayonera, en Matanzas, pues tuvieron resultados muy diferentes. Los trabajadores de La Rayonera sufrieron un recorte salarial, aunque evitaron despidos, mientras que los tejaleros finalmente tuvieron éxito y ganaron sus reclamaciones. Veremos que estos dos resultados dieron lugar a conclusiones distintas por parte de los trabajadores afectados: los de La Rayonera se movieron hacia la política del MR-26-7, mientras que los tejaleros de Marianao mantuvieron su apoyo tradicional al PSP.

En septiembre de 1955, Gerardo Fundora Núñez, vocero de los trabajadores de La Rayonera, dio su versión sobre la situación de la manera siguiente: “Hay una campaña para convencer al pueblo y al Gobierno de Cuba de que el desarrollo industrial requiere los beneficios más altos que resultan de los recortes salariales y modificaciones

Tabla No. 1
Huelgas industriales durante 1955

Fecha	Lugar	Fábrica	Actividad
26 de enero	La Habana	La Galletería	Huelga contra un contrato impuesto. La policía interviene para declarar "Huelga ilícita".
9 y 23 de febrero	Manzanillo	Zapatero	400 a la huelga contra los recortes salariales y la pérdida de empleos. Colectas de solidaridad en la calle y lugares de trabajo. Manifestaciones. 80 detenciones.
9 de febrero	La Habana	<i>Havana Post</i>	En huelga. El periódico se publica únicamente a causa de esquirolaje por la dirección.
6 de abril	Luyanó (La Habana)	Hatuey	"Paso de jicotea" contra el abuso por parte de la gerencia.
27 de abril	Pinar del Río	Minas de Matahambre	Huelga de 48 horas.
8 de junio	La Habana	La Tropical La Polar	Los cerveceros se declaran en huelga y ocupan las fábricas. La policía desaloja a los trabajadores y detiene a los líderes. Las acusaciones son de "huelga ilícita" y "ocupación ilegal de fábrica".
	Manzanillo	La Oriental	Obreros de fideos en huelga contra el recorte salarial del 52%. Ocupan el Ayuntamiento.
15 de junio	Manzanillo	La Oriental	Expulsados del Ayuntamiento por la policía, se trasladaron al Centro de Veteranos, de donde también fueron expulsados.

Movimiento obrero revolucionario
La contribución de la clase obrera al triunfo...

Fecha	Lugar	Fábrica	Actividad
6 de julio	La Habana	La Ambrosía	Huelga.
13 de julio	Luyanó (La Habana)	Hatuey	“Paso de jicotea” sigue en curso.
27 de julio	Manzanillo	Zapateros	Huelga contra el CRIC (Comité Regulador de la Industria del Calzado). El ejército ocupó la ciudad. Barricadas en respuesta. Aplastada por el ejército.
16 de agosto	Guanabacoa (La Habana)	Zapateros	500 se manifiestan contra el CRIC.
28 de septiembre y 2 de noviembre	Matanzas	La Rayonera	Media hora de paro el primer día, tres cuarto el segundo, una hora el tercero. 300 despidos suspendidos, pero reducciones salariales.
2 de noviembre y 14 de diciembre	Marianao (La Habana)	Tejaleros	Contra los recortes salariales. Finalmente ganan, después de 51 días.
23 de noviembre, 7 y 14 de diciembre	Cotorro (La Habana)	Hatuey	La huelga comienza después de cuatro semanas de agitación. Rechazar la tregua y mantener el apoyo de la CTC. Finalmente vendida por la CTC.

de la legislación social”.¹⁹³ Anteriormente, en 1952, La Rayonera había intentado abrogar el convenio colectivo e imponer despidos por motivos de la falta de rentabilidad. Esto terminó en una serie de disturbios que fueron reprimidos por la policía y el ejército el 2 de octubre, durante los cuales la oficina local del sindicato sufrió serios daños.¹⁹⁴ En febrero de 1953, después de una reducción salarial del 20%, hubo una huelga de 103 días por los trabajadores henequeneros de la provincia, que recibieron considerable solidaridad de los trabajadores en La Rayonera, quienes llegaron a negarse a trabajar con el tejido que contuviera menos del 30% de fibras cubanas.¹⁹⁵ El ejército intervino una vez más en junio de 1954 para derrotar una ocupación de la fábrica de La Rayonera contra más despidos.¹⁹⁶

La situación finalmente llegó a un punto en agosto de 1955, cuando terminó una exención tributaria y la empresa fue a una ofensiva de productividad, alegando la falta de viabilidad financiera. La dirección exigió 277 despidos con el mismo nivel de producción y ocho horas de trabajo en lugar de seis por igual sueldo; si no, amenazaron con cerrar la empresa en octubre. Mientras tanto, los soldados entraron en la fábrica para intimidar a los trabajadores y un oficial del ejército les leyó la lista de los que perderían sus empleos. Los trabajadores respondieron con una huelga de brazos caídos y luego con una sucesión de huelgas, una media hora el primer día, tres

¹⁹³ Cueto: “En La Rayonera hace tiempo que los obreros están ‘levantando parejo’”, *Bohemia* (4 de septiembre de 1955), pp. 54-55.

¹⁹⁴ U.S. Embassy Havana, Despatch 510 (3 de octubre de 1952), *Henequen workers strike*.

¹⁹⁵ Chávez Álvarez: *Matanzas de rojo y negro...* (2007), pp. 94-97.

¹⁹⁶ U.S. Embassy Havana, Despatch 1586 (June 30, 1954), *Labor difficulties at textile plant*.

cuartos de hora la segunda, y una hora la tercera, hasta que la empresa declaró un cierre patronal y utilizó el ejército para expulsarlos de la fábrica.¹⁹⁷

Los trabajadores establecieron su sede en las oficinas provinciales de la CTC, pero el ejército y la policía también los expulsaron de allí. Esto hizo que el movimiento se generalizara y llegara al estado de ciudad-muerta en Matanzas. Los dependientes de la tienda Woolworth en la ciudad, casi en su totalidad mujeres, instigaron este movimiento de solidaridad, desafiando al ejército, que intentó obligarlos a reabrir la tienda, organizó rompehuelgas y trató de obligar a los comercios a abrir, mientras que los soldados condujeron los autobuses.¹⁹⁸ Sin embargo, la represión no pudo romper la huelga y la situación estaba saliendo de control. Batista llamó a Mujal y ambos acordaron una tregua a la espera de las conclusiones de una comisión de investigación. Esto calmó la situación y permitió que la empresa introdujera los recortes salariales de manera gradual a lo largo de los meses siguientes.

Mientras que en la mayoría de los conflictos que hemos analizado hasta ahora, el Gobierno y los empresarios pudieron obtener la mayoría de lo que querían, no ganaron todo, como se puede constatar en el conflicto que se presentó en el barrio habanero de Marianao, entre las tejaleros y sus empleadores, el que comenzó en noviembre de 1955 contra un intento de imponer recortes salariales por parte de la dirección. La acción empezó como un “paso de jicotea”, que pronto se intensificó en una ocupación del lugar de trabajo. El ejército expulsó violentamente a los huelguistas de la fábrica, pero, en respuesta,

¹⁹⁷ *Carta Semanal* (28 de septiembre de 1955).

¹⁹⁸ Rojas: *1955. Crónica...* (1998), pp. 53-54; “Conflicto”, *Bohemia* (30 de octubre de 1955), pp. 69-71.

los obreros tomaron las oficinas de la Federación provincial de la CTC. El alto perfil que ofreció esta ocupación en la localidad les permitió organizar una manifestación de apoyo por parte de otros trabajadores y estudiantes, como resultado de la cual el ejército ocupó todo el barrio. Los huelguistas eligieron un comité de huelga y sus familiares establecieron una Asociación de Mujeres y Familiares de los Tejaleros para forjar la solidaridad. Después de cuatro semanas, el Ministerio del Trabajo amenazó con despedir a todos los que no regresaran a trabajar. Los trabajadores respondieron con manifestaciones frente al Ayuntamiento y lograron el apoyo del alcalde. La dirección de la CTC propuso un compromiso de un recorte salarial menor del 10%, pero los trabajadores rechazaron esto. Por último, luego de cincuenta y un días de huelga, la dirección capituló y los huelguistas ganaron.¹⁹⁹

Es difícil decir por qué estos trabajadores tuvieron éxito cuando tantos otros no, pero los factores de su triunfo incluyeron la historia de la solidaridad en la ciudad, la presencia de una gran célula del Partido Comunista capaz de generar solidaridad fuera del área, la participación de la comunidad mediante un grupo de apoyo de las mujeres y el próximo enfrentamiento con los trabajadores azucareros. Cualesquiera que sean las razones, las consecuencias políticas de estas dos huelgas presentan ejemplos de una tendencia tantas veces repetida: los trabajadores que podían defender sus condiciones por las prácticas tradicionales sindicales, como los tejaleros de Mariano, permanecieron leales al Partido Comunista y su política de acción pacífica de masas, mientras que los derrotados se volvieron hacia el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y su política de enfrentamiento

¹⁹⁹ *Carta Semanal* (2 de noviembre-14 de diciembre de 1955).

violento contra las fuerzas del Estado. Por lo tanto, los trabajadores del sector textil de Matanzas liderados por Julián Alemán, quien se unió al MR-26-7 en septiembre de 1955, constituirían una de las primeras agrupaciones del 26 de Julio Sección Obrera.²⁰⁰

Los estudiantes no son proletarios; sin embargo, en Cuba tenían una larga historia de hacer causa común con los trabajadores organizados. Los estudiantes sentían que sus perspectivas mejorarían en una economía que se organizara basada en los intereses de la industria local y no en beneficio de la banca extranjera, lo que les atrajo de la política nacionalista revolucionaria en gran número. Dado que muchos de ellos fueron educados en sectores en los cuales había escasas posibilidades de empleo, compartían la experiencia de la inseguridad económica con los hijos de los trabajadores y los campesinos, y esto propició una base material a la alianza entre estudiantes nacionalistas revolucionarios y obreros combativos. Tomemos, por ejemplo, la revista *Taina*, creada por la Asociación de Alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba desde 1954 hasta 1956. Su política hablaba de la necesidad de industrializar el país, apelaba a los patriotas cubanos para que compraran los productos cubanos, y se oponía a los despidos, los recortes salariales y el azúcar a granel.²⁰¹ Esta tradición de ayuda recíproca entre los trabajadores y los estudiantes fue de gran importancia en 1955.

Un número significativo de los estudiantes se opusieron al régimen de Batista desde el principio, con huelgas, manifestaciones y disturbios. El 6 de abril de 1952, la

²⁰⁰ Machado: “El movimiento obrero henequenero...” (2011).

²⁰¹ Poveda Díaz: *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba* (2003), pp. 59-61.

Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en La Habana enterró simbólicamente la Constitución y se declaró en huelga hasta el 28 de abril. De hecho, el primer mártir de la represión violenta con la que el régimen se enfrentó a toda oposición abierta, fue un estudiante, Rubén Batista Rubio, que murió a consecuencia de las heridas recibidas en una manifestación estudiantil el 15 de enero de 1953, convocada para protestar contra la profanación del busto de un líder estudiantil anterior: Julio Antonio Mella.²⁰² Estudiantes cubanos demostraban ser expertos en el uso de ocasiones patrióticas para manifestaciones contra el régimen, lo que les daba un manto de legitimidad nacionalista. Así, en Santiago de Cuba, las primeras peleas entre ellos y la policía se llevaron a cabo el 7 de diciembre de 1952, cuando los estudiantes boicotearon la conmemoración oficial de la caída en combate del héroe de la Guerra de la Independencia, Antonio Maceo, y organizaron un evento alternativo, que fue atacado por las fuerzas del orden.²⁰³

Además, este uso de los eventos oficiales como manifestaciones no oficiales daba la oportunidad de actividades conjuntas para consolidar la unidad entre estudiantes y trabajadores. Por ejemplo, el 1. de mayo de 1953 hubo dos eventos en Santiago de Cuba: la conmemoración oficial del Día del Trabajo, donde Guillermo Mestre, del

²⁰² U.S. Embassy Havana, Despatch 1100 (Jan. 16, 1953), *Student Riots Quelled By Police and Firemen*; U.S. Embassy Havana, Despatch 1271 (Feb. 13, 1953), *Joint Weeka No. 7 for State, Army, Navy, and Air Departments*. Mella fue miembro fundador, tanto de la FEU como del Partido Comunista de Cuba. Huyó a México para escapar de la dictadura de Machado, pero fue ultimado allí, probablemente por un asesino a sueldo del régimen machadista. Para más detalles, ver Hatzky: *Julio Antonio Mella* (2008).

²⁰³ *Diario de Cuba* (9 de diciembre de 1952).

sindicato eléctrico, quien representaba a la dirección nacional de la CTC, pronunció el discurso subrayando la necesidad de mantener la política fuera de los sindicatos, mientras que un encuentro alternativo tuvo lugar en las instalaciones locales del sindicato de trabajadores de Bacardi, el Sindicato de Licores. Este fue organizado conjuntamente por las federaciones que representaban a los estudiantes. En este último, el comunista Juan Taquechel, líder de los portuarios de Santiago de Cuba, hizo uso de la palabra.²⁰⁴ Esta relación entre los trabajadores y los estudiantes se vería reforzada por la evolución en la política estudiantil.

Había una batalla política dentro de las federaciones de estudiantes entre tres tendencias principales: aquellos estudiantes que deseaban continuar con sus estudios y no se preocupaban por la política; los que pensaban que podría haber una solución política resultante de un compromiso con Batista, y los que sentían una hostilidad intransigente a la dictadura.²⁰⁵ El tercer grupo ganó la mayoría de las elecciones, aunque no siempre, como lo demuestra la derrota de los Estudiantes Martianos en la Escuela Profesional de Comercio de Santiago de Cuba por una plataforma dedicada a “No Más Hablar de Política”.²⁰⁶ Sin embargo, en general, la oposición obtuvo mejores resultados en las elecciones estudiantiles y los jóvenes, quienes más tarde se convertirían en revolucionarios importantes, como Jorge Ibarra Cuesta y Frank País García, servían como oficiales de las asociaciones de estudiantes. La elección más importante, no obstante, fue la del abiertamente revolucionario José Antonio

²⁰⁴ *Diario de Cuba* (3 de mayo de 1953).

²⁰⁵ García Oliveras: *El movimiento estudiantil antibatistiano...* (2009), p. 15.

²⁰⁶ Poveda Díaz: Ob. cit., p. 91.

Echeverría como presidente nacional de la FEU, lo que representó una radicalización dentro del mundo estudiantil.²⁰⁷

La elección de Echeverría a principios de 1955 agravó la batalla contra las autoridades. La primera gran manifestación estudiantil, a partir de ese momento, fue en mayo, en Matanzas, para conmemorar el asesinato del líder nacionalista Antonio Guiterras Holmes veinte años antes, pero fue brutalmente atacada por la policía, y el propio Echeverría fue hospitalizado.²⁰⁸ Entonces, una redada policial destruyó las oficinas de la FEU en la Universidad.²⁰⁹ Julio A. García Oliveras, un amigo y aliado político de Echeverría, escribe que el ataque al cuartel Moncada en 1953 y los asesinatos posteriores convencieron a Echeverría y su círculo inmediato de que no había compromiso posible con Batista y sí la necesidad de un cambio más grande que simplemente un retorno a la situación antes del golpe.²¹⁰ Hubo un proceso de desarrollo político entre los estudiantes más radicales y, a finales de 1955, Echeverría hablaba abiertamente de “la Revolución Cubana”.²¹¹

A la par de estos acontecimientos, la violencia del régimen mostraba que las tácticas tradicionales de la manifestación y la huelga ya no eran suficientes. La respuesta represiva a la elección de Echeverría no logró intimidar al nuevo liderazgo estudiantil, pero les hizo repensar sus

²⁰⁷ “Elecciones en la FEU”, *Bohemia* (24 de abril de 1955), p. 72.

²⁰⁸ “La FEU protesta”, *Bohemia* (15 de mayo de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 1105 (May 10, 1955), *Student disturbances*.

²⁰⁹ “Registro en la Universidad”, *Bohemia* (17 de julio de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 127 (Aug. 16, 1955), *University Disturbances*.

²¹⁰ García Oliveras: *Contra Batista* (2008), p. 173.

²¹¹ Berdayes García: *Papeles del Presidente...* (2006), pp. 56-63.

tácticas, lo que resulta en un cambio hacia la clase obrera organizada, mientras que, paralelamente, fundaron una organización armada clandestina llamada Directorio Revolucionario.²¹² Hay vínculos tradicionales de solidaridad entre los estudiantes y obreros combativos, quienes con frecuencia acudieron a la Universidad en busca de apoyo.²¹³

El 27 de noviembre de 1955, los estudiantes de Santiago de Cuba celebraron su tradicional evento para conmemorar la ejecución de un grupo de estudiantes de Medicina patrióticos por las autoridades españolas en 1871. Al mismo tiempo, también plantearon la cuestión del paradero de un colega, Narciso Martínez, quien había desaparecido el pasado mes de julio y se creía que las fuerzas del orden lo habían asesinado. Esto enfureció a la policía, que atacó a los manifestantes. Los estudiantes trataron de atrincherarse en el Ayuntamiento, pero fueron expulsados violentamente y siguieron tres días de disturbios. Esto se extendió a La Habana el día 30, cuando el ejecutivo de la FEU convocó a una huelga de 72 horas en solidaridad con Santiago de Cuba. Hubo más violencia el 7 de diciembre, cuando los estudiantes intentaron depositar una ofrenda floral en el monumento al héroe nacional Antonio Maceo, pero esta vez las fotografías de los resultados de la brutalidad policial aparecieron en la prensa. La mayoría de los líderes de la FEU estaban ahora en la cárcel, por lo que la reunión ejecutiva del 10 de diciembre se compuso principalmente de diputados, uno de los cuales, al citar la alianza obrero-estudiantil de 1933, propuso una huelga nacional de cinco minutos el día 14. Los organizadores estudiantiles visitaron numerosos lugares de trabajo

²¹² Solar-Cabrales: *El Directorio Revolucionario de su tiempo* (2009), pp. 24-50.

²¹³ García Oliveras: Ob. cit., p. 231.

donde recibieron una respuesta positiva por parte de los trabajadores, desilusionados ante el comportamiento de sus dirigentes sindicales oficiales. La burocracia de la CTC, con la excepción de los gastronómicos, se opuso a la acción, pero sin embargo fue muy bien seguida, sobre todo en el transporte, bancos, muelles, tabaco, tiendas, hoteles y restaurantes, lo que indica una desilusión creciente con ambos: los sindicatos oficiales y el régimen; la lista de lugares de trabajo que toman acción en apoyo a los estudiantes llena una página entera de *Carta Semanal*.²¹⁴ Los portuarios de La Habana, Regla, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Nuevitas, Matanzas y Manzanillo “simplemente se negaron a trabajar durante el resto de la jornada, provocando el caos”, y el propio Mujal tuvo que esperar cinco minutos para su café cuando los camareros se negaron a servirle en una cafetería.²¹⁵

El éxito de la huelga contribuyó a aumentar las tensiones políticas y Echeverría, a su salida de la cárcel, se comprometió a devolver la solidaridad.²¹⁶ Tras una visita a la Universidad por el líder de los trabajadores azucareros de Las Villas, Conrado Bécquer, él tendría la oportunidad muy pronto.

Azúcar

Aunque el Gobierno y los empleadores tuvieron un éxito relativo en su ofensiva de productividad hasta este punto, la verdadera prueba vendría en su batalla con los azucareros, que parecía inevitable cuando comenzara la zafra

²¹⁴ *Carta Semanal* (28 de diciembre de 1955).

²¹⁵ Bonachea and Valdés: *Cuba in Revolution* (1972), p. 56; “Estudiantes”, *Bohemia* (18 de diciembre de 1955), pp. 64-65.

²¹⁶ “Mantendremos sin tregua nuestra lucha”, *Carteles* (1ro. de enero de 1955).

de 1956. La naturaleza de la economía cubana significaba que el sindicato azucarero, la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), siempre había sido la sección más importante del movimiento obrero cubano y, debido a esto, la derrota de los trabajadores azucareros era vital para el intento de imponer el aumento de productividad.

Un fracaso gubernamental para imponer su voluntad a los trabajadores azucareros alentaría a otros sectores industriales y socavaría la ofensiva de productividad de los grandes negocios. La caída del precio internacional del azúcar en la década de los cincuenta hizo que esta batalla fuese de doble importancia, porque había una verdadera crisis en la industria. Desde el punto de vista del movimiento obrero, este conflicto también fue significativo, debido a que la primera gran división en la burocracia sindical siguió inmediatamente después. La intervención subsiguiente del Ministerio del Trabajo en defensa de la posición de Mujal en la CTC, después de una intervención similar en el conflicto anterior con los trabajadores bancarios, muestra el aumento de la dependencia de los mujalistas del apoyo del Estado y significó que perdían su influencia entre los trabajadores ordinarios. Frente a esta actitud de una buena parte de la dirección oficial, los trabajadores mostraban una capacidad creciente de organizarse independientemente. Todos estos temas se repetirán en los años que precedieron a la Revolución.

El Gobierno, para cumplir con la estrategia definida por el Convenio Azucarero de Londres, había reducido el período de la cosecha de caña, lo que causó una reducción en el salario anual total de los trabajadores azucareros. El fracaso del Convenio a fin de detener la caída de los precios significó que esta reducción de sus costos salariales no fue suficiente para que los empleadores obtuvieran

sus beneficios. Por lo tanto, necesitaban más recortes, que solo podían alcanzar por una reducción del salario actual de cada obrero y del número de sus empleados; los restantes deberían trabajar más. Este conflicto dejaría a los trabajadores azucareros derrotados en sus objetivos inmediatos, pero, en el proceso, el Gobierno enajenó a un gran número de ellos y provocó la primera de varias escisiones en la burocracia de la CTC. Los empleadores tampoco estaban satisfechos con el resultado; todavía estaban obligados a pagar una prima, aunque a un nivel más bajo del que exigían los trabajadores. Tenían la esperanza de que el Gobierno destruiría toda resistencia, y las primeras señales de un enfriamiento del apoyo empresarial a Batista eran visibles.

En 1953, como parte de sus intentos de estabilizar el precio internacional del azúcar, el Gobierno había restringido la zafra a 4 750 000 toneladas y había reducido los salarios.²¹⁷ En 1954, los salarios se congelaron a niveles similares a los de 1953, tal vez para evitar problemas antes de las elecciones, pero los empleadores consideraban que esto era inviable económicamente en vista de la caída de los precios,²¹⁸ y propusieron un salario prorrateado basado en el precio del azúcar.²¹⁹ Esto produjo un clamor de indignación, incluso del líder moderado de la FNTA, José Luis Martínez.²²⁰ La FNTA en la provincia de Oriente llamó a una huelga de 24 horas para exigir la destitución del ministro del Trabajo.²²¹ El Congreso

²¹⁷ U.S. Embassy Havana, Despatch 1203 (Feb. 4, 1953), *High Court Rules Against Payment of Union Dues by Employers*.

²¹⁸ “Azúcar”, *Bohemia* (2 de enero de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 434 (Oct. 25, 1954), *Labor Developments*.

²¹⁹ FO 371/108990 - AK1015/1&3 (1954), *Internal situation in Cuba*.

²²⁰ Cueto: “El problema social de la zafra” (1955), pp. 52-53.

²²¹ *El Mundo* (16 de diciembre de 1954).

Nacional de la FNTA, en enero de 1955, apoyó la postura de Martínez, y los elementos más militantes agitaron a favor de una huelga general.²²² Tras un debate de mesa redonda con los empleadores y los sindicatos, el Gobierno decretó una zafra de 4,4 millones de toneladas y una rebaja salarial de 7,31%, lo que se traduciría en un ahorro para los empleadores de 23 millones de pesos, un 15% de sus costos salariales.²²³ El decreto también autorizaba el azúcar a granel, una medida que habría conducido a miles a la pérdida de sus empleos.²²⁴ Hubo una barahúnda en el Congreso de la FNTA, pero Mujal persuadió a los delegados de remitir la convocatoria de la huelga a una reunión conjunta de los ejecutivos de la CTC y la FNTA. Allí, lejos de la presión del Congreso, Martínez y Mujal se opusieron a la huelga como poco práctica, diciendo que la FNTA no estaba preparada. La votación final fue de 53-19 en contra de la huelga.²²⁵ Este Congreso es el primer índice de un cisma que se desarrollaba en la burocracia de la CTC y la emergencia de una oposición de izquierda centrada en Conrado Rodríguez y Conrado Bécquer, conocidos popularmente como Los Dos Conrados. Bécquer era subsecretario general de la FNTA y ambos eran diputados parlamentarios del Partido Auténtico. Ellos desempeñarían un papel importante en la Revolución Cubana.

Tras la aceptación formal del decreto gubernamental, los empleadores en la provincia de Las Villas comenzaron declarando los despidos masivos, mientras que Conrado Rodríguez, el dirigente provincial de la FNTA, acusó

²²² “Azúcar”, *Bohemia* (23 de enero de 1955).

²²³ Pardo Llada: “La pobre zafra del 55”, (1955), p. 59; *El Mundo* (20 de enero de 1955).

²²⁴ U.S. Embassy Havana, Despatch 955 (March 31, 1955), *Labor Developments*.

²²⁵ “Obreros”, *Bohemia* (30 de enero de 1955), p. 65.

públicamente a Mujal y a Martínez de traición.²²⁶ Hubo una desilusión considerable por esta vuelta atrás, tanto entre los trabajadores ordinarios como en una minoría de la dirección de la FNTA. Por otro lado, los empleadores buscaban una mayor reducción en su masa salarial. El Ministerio del Trabajo pagó a la burocracia de la FNTA por su ayuda en la desactivación de la situación al retrasar las elecciones sindicales previstas, en las cuales era probable que ningún mujalista podría conservar su escaño ejecutivo.²²⁷

Por tanto, el escenario estaba preparado para una confrontación el año siguiente, momento en el cual, después de haber derrotado a los trabajadores de los ferrocarriles y a los empleados de banca, el Gobierno se sentiría más confiado. Mientras, ambas partes se calentaban con una serie de escaramuzas cada vez más amargas, como puede verse en la Tabla 2, que enumera las huelgas de la industria azucarera durante 1955.

La información sobre la mayoría de estos conflictos locales es escasa, pero Gillian McGillivray, quien basó su investigación en entrevistas con los sobrevivientes, escribe en detalle sobre la huelga en Delicias y Chaparra, en la región de Las Tunas. Esta lucha muestra el uso de tácticas que se generalizarían en el paro nacional que se llevará a cabo a finales de año. También esta huelga es importante debido al papel de las mujeres, las cuales organizaron numerosas y decisivas acciones de solidaridad.²²⁸

La huelga se inició en octubre de 1954, después del anuncio por parte de la empresa de que necesitaba recortes de empleos en la próxima zafra. Un grupo de huelguistas ocuparon el Ayuntamiento, pero fueron expul-

²²⁶ “Trabajo”, *Bohemia* (6 de febrero de 1955).

²²⁷ “Trabajo”, *Bohemia* (24 de febrero de 1955).

²²⁸ McGillivray: *Blazing Cane...* (2009), pp. 261-263; Díaz: “La huelga que decidieron las mujeres” (1990), pp. 160-167.

sados rápidamente por la Guardia Rural. Las mujeres de las familias de los huelguistas, apoyadas por la sección local de la organización de mujeres comunistas, la Federación Democrática de Mujeres Cubanas (FDMC), retomaron el Ayuntamiento. También intimidaron a la Guardia Rural para que les diera las llaves de la oficina del sindicato, la cual mantuvieron abierta durante todo el conflicto. Este es un ejemplo de un fenómeno frecuente, por lo que los agentes del Estado utilizarían un alto grado de brutalidad contra los huelguistas masculinos, pero se mostraban reacios a golpear a las mujeres de la misma manera. Mujeres combativas podían utilizar esta renuencia en ventaja de los huelguistas. La mayoría de los dirigentes sindicales mujalistas habían desaparecido ante la primera señal de problemas y los huelguistas se organizaron en ausencia de sus líderes oficiales mediante la celebración de asambleas diarias, a pesar de la presencia de la Guardia Rural a caballo con sables desenvainados. Estibadores en el puerto local de Juan Claro se negaron a cargar azúcar para contribuir a la duración de la huelga, mientras que los familiares de los trabajadores portuarios se unieron a las agrupaciones de mujeres creadas por las familias de los trabajadores azucareros. En confirmación del papel desempeñado por las féminas en este conflicto, un informe contemporáneo en *Carta Semanal* nos dice que 200 de ellas lograron impedir que la policía transportara a algunos trabajadores detenidos hasta Holguín en tren y también dificultaron a los rompehuelgas entrar en el lugar de trabajo.²²⁹ Además, la agrupación de mujeres fue a las ciudades cercanas, Las Tunas y Holguín, con el fin de lograr solidaridad. El hecho de que Delicias y Chaparra eran propiedad de una

²²⁹ *Carta Semanal* (3 de enero de 1955).

Tabla No. 2
Huelgas azucareras durante 1955

Fecha	Lugar	Ingenios y centrales	Actividad
3 de enero,* 12 de enero y 23 de febrero	Oriente	Delicias-Chaparra	Véase más abajo, a continuación de esta tabla.
12 de enero	Oriente	Central Carolina	Huelga de 15 días contra la semana de 4 días-“¡Trabajamos semana completa o no trabajamos!” Éxito.
12 de enero	Camagüey	Central Morón	“Paso de jicotea”.
12 de enero	Guantánamo	Ingenios Esperanza, Soledad e Isabel	Los propietarios aceptan iniciar las reparaciones por la misma paga que el año pasado y retirar amenaza de rebajas salariales tras una huelga.
16 de febrero	Camagüey	Central Florida	Huelga contra despidos.
23 de febrero	Camagüey	Central Estrella	La amenaza de despidos lleva a una huelga. 60 trabajadores arrestados, pero puestos en libertad cuando la huelga continúa y la empresa cede el paso. Las mujeres participan activamente en la solidaridad.
23 de febrero	Matanzas	Central Dolores	Huelga.

* Fechas de *Carta Semanal, El Villareño y Bohemia*.

Movimiento obrero revolucionario
La contribución de la clase obrera al triunfo...

113

Fecha	Lugar	Ingenios y centrales	Actividad
23 de febrero	Matanzas	Central Tacajó	Huelga.
23 febrero (11 de febrero en <i>El Villareño</i>)	Las Villas	Placetas	La policía impide una plenaria provincial llamada para organizarse contra despidos en los centrales San José, Hormiguero y San Isidro.
1 de marzo (<i>El Villareño</i>)	Las Villas	Central Hormiguero	San Fernando ciudad-muerta para protestar por el retraso del comienzo de la zafra. El trabajo empieza y los obreros detenidos son puestos en libertad.
20 de marzo (<i>Bohemia</i>)		Central Soledad	Esposas y familiares de los trabajadores ocupan las oficinas de la empresa, pero son desalojadas por el ejército. Conrado Bécquer es arrestado.**
6 de abril	La Habana	Central Hershey	Huelga de 48 horas para defender el "escalafón".
14 de septiembre y 6 de noviembre	Las Villas	Central Washington	Véase más abajo, luego de esta tabla.
23 de noviembre	Sancti Spíritus	Central Amazonas	Manifestación en apoyo de una huelga contra el despido de 84 trabajadores.

** U.S. Embassy Havana, Despatch 916 (March 22, 1955), *Congressman detained by military.*

empresa estadounidense dio a la huelga una dimensión patriótica, por lo que recibieron un apoyo público considerable y mucha solidaridad de toda Cuba; los huelguistas podían presentarse como los patriotas verdaderos. Probablemente, esta solidaridad patriótica presionó lo suficiente sobre el Ministerio del Trabajo para que este se pronunciara a favor de los trabajadores y lograran la victoria después de una acción que duró 104 días,²³⁰ victoria local que tuvo un efecto alentador importante para la masa de los trabajadores azucareros.

A medida que el “tiempo muerto”²³¹ de 1955 avanzaba, los trabajadores en las asambleas locales iniciaron la formulación de sus exigencias; un proceso que las autoridades intentaban obstaculizar amenazando con violencia. El ataque de la policía contra los trabajadores del central Washington, en Las Villas, es un ejemplo entre muchos otros, pero que ha recibido mayor atención porque era propiedad del propio Batista. Cuando los trabajadores de este central se reunieron en agosto de 1955 para discutir la amenaza de 40 despidos, la policía atacó la asamblea y dejó un saldo de 29 trabajadores hospitalizados con heridas de bala y de machete.²³² Los obreros azucareros respondieron mediante la ocupación del hospital de la localidad y comenzaron una huelga de hambre, mientras las mujeres de sus familias tomaron primeramente la escuela, y después de haber sido expulsadas de allí, ocuparon la iglesia y el Ayuntamiento. Cuando las huel-

²³⁰ McGillivray: Ob. cit., pp. 261-263.

²³¹ Se conocía como “tiempo muerto” el período fuera de la zafra, cuando los trabajadores azucareros no tenían ingresos de su empleo y debían subsistir lo mejor que pudieran realizando otro trabajo, la agricultura de subsistencia, etcétera.

²³² *Carta Semanal* (24 de agosto y 14 de septiembre de 1955); *El Villareño* (3 de septiembre de 1955).

gas solidarias se extendieron a toda la región, Bécquer y Rodríguez ocuparon la torre de la iglesia.²³³ A medida que el enfrentamiento se intensificaba, el Ministerio del Trabajo intervino, cedió a la demanda de los trabajadores y retiró los despidos. Los sentimientos en la industria se exaltaron aún más por las denuncias de la corrupción del Gobierno y de la burocracia de la FNTA en la administración del fondo de pensiones de los trabajadores azucareros. La presión aumentó cuando Estados Unidos amenazó con reducir la cuota de importación de azúcar, tras las presiones proteccionistas de los productores de azúcar del sur de ese país.²³⁴

En este ambiente, la Federación Provincial de Las Villas promulgó una resolución para llamar a la oposición a los empleadores sobre el retraso en el inicio de las reparaciones de los ingenios y la amenaza de 10 000 despidos, mientras que rechazaron lo que consideraban como un retorno a los niveles salariales de 1950. La plenaria nacional de la FNTA, en noviembre, apoyó este enfoque y exigió una zafra de cinco millones de toneladas, el fin de las reducciones salariales y la restauración del recorte de 7,31% del año anterior, junto a la reintegración de todos los trabajadores despedidos, pago por “súper-producción”²³⁵ y

²³³ “Azucareros”, *Bohemia* (11 de septiembre de 1955), p. 69; *El Villareño* (28 de octubre de 1955).

²³⁴ Márquez Sterling: “Injusticia con el trabajador del azúcar”, *Bohemia* (17 de abril de 1955); Cueto: “Otro escándalo en el retiro azucarero”, *Bohemia* (17 de abril de 1955), pp. sup 16-17; “Azúcar”, *Bohemia* (26 de junio de 1955); “Obreros”, *Bohemia* (10 de junio de 1955), p. 67; Castañeda: “Azúcar: causa común de todo un pueblo”, *Bohemia* (3 de julio de 1955).

²³⁵ Superproducción se refiere al aumento de la producción debido a la mecanización. Era una exigencia común de los trabajadores cubanos ante la mecanización que se les pagara el mismo salario que antes de que llegara la nueva maquinaria. Esto fue

la derogación de la cláusula 4 del Decreto no. 3164, que permitía a los empleadores dejar algunos puestos de empleo vacantes sin cubrirlos. También plantearon la demanda por el pago total del “diferencial”.²³⁶

Antes del inicio de la zafra de cada año, el acuerdo había sido pagar a los trabajadores una prima, conocida como el “diferencial”, calculado por el incremento en el costo de vida en Estados Unidos. Si bien esto puede parecer una razón extraña por un bono, se basaba en el hecho de que una proporción considerable de los alimentos de la Isla era importada de América del Norte. El diferencial también tenía un significado simbólico, porque Jesús Menéndez, legendario líder azucarero, lo ganó. Un oficial del ejército asesinó a Menéndez en la estación de Manzanillo en 1948, mientras el sindicalista recorría todo el país con la intención de organizar una huelga para defender el derecho al diferencial completo. No habían pagado el diferencial desde 1951, pero la idea interiorizó en la imaginación de los trabajadores azucareros en 1955.²³⁷ Alfredo Menéndez, un economista en el Ministerio del Azúcar, que fue miembro clandestino del PSP, utilizó su acceso a los datos del Ministerio para calcular que el diferencial debería haber sido el 9%, aunque Conrado Rodríguez finalmente popularizó la cifra del 7,5%.²³⁸ El hecho de que el enfrentamiento estallara sobre el diferencial destaca el abismo de comprensión existente entre los empleadores y los empleados en la industria azucarera. Para los empleadores, el hecho de que el precio internacional había caído significaba que ellos consideraban que tenían

fuertemente disputado por los empleadores, para quienes la mecanización tenía por objeto reducir la masa salarial.

²³⁶ *Carta Semanal* (23 de noviembre de 1955).

²³⁷ “Obreros”, *Bohemia* (1ro. de enero de 1956), p. 68.

²³⁸ Entrevista con Alfredo Menéndez (marzo de 2009).

una capacidad reducida para pagar su masa salarial y que un bono que se remontaba a los tiempos mejores era inaceptable. Por otro lado, la mayoría de los trabajadores ya vivían en condiciones de pobreza miserable y sentían que la crisis no era su culpa. Por lo tanto, la lucha por el diferencial era enormemente simbólica para ambas partes y una huelga parecía inevitable.²³⁹ El Gobierno, con el apoyo de la burocracia de la CTC, se negó a negociar la reivindicación de los trabajadores azucareros para el pago del diferencial, y los líderes oficialistas de la FNTA denunciaron la demanda como poco razonable.²⁴⁰

A partir del 26 de diciembre en la provincia de Las Villas, pero rápidamente en todo el país, 500 000 trabajadores azucareros se declararon en huelga, mientras que la dirección sindical, incapaz de detener el movimiento, trató de ponerse a la cabeza. Entonces, después de negociaciones con Batista, la FNTA ordenó el regreso al trabajo el 29 de diciembre, planteando que el Gobierno había accedido a sus demandas. Bécquer y la oposición, llamándose el Frente de Acción Sindical Azucarero, instaron a que la lucha continuara ya que el Gobierno había decretado un diferencial de solo el 4,02%, calculado en un valor total de seis millones de pesos para los trabajadores, mucho menos que los 18 millones de pesos del costo íntegro de la exigencia. Cabe recordar que la reclamación completa también incluía una demanda de la reversión de la rebaja salarial de 7,31% con respecto al año anterior y una indemnización de superproducción, además del diferencial.²⁴¹

²³⁹ Feijoo: “Desocupación endémica...”, *Bohemia* (7 de octubre de 1956).

²⁴⁰ Rodríguez: “La industria azucarera ha obtenido fabulosas ganancias” (18 de septiembre de 1955), p. 71.

²⁴¹ “Obreros”, *Bohemia* (8 de enero de 1956); Fuentes “La huelga azucarera”, *Bohemia* (8 de enero de 1956); Rojas Blaquier: *1955. Crónicas...* (1998), pp. 68-76.

Cuando se enfrentaron con un nivel de represión solamente utilizado con anterioridad para atacar a los estudiantes, los azucareros se volvieron hacia la violencia, levantaron los bloqueos de las carreteras, quemaron los cañaverales y ocuparon los Ayuntamientos y centros de las ciudades. Estas acciones resultaron en cientos de detenidos o heridos, y varios huelguistas muertos.²⁴² Además de una paralización total de la industria azucarera, hubo huelgas de solidaridad en los ferrocarriles y en los muelles. A pesar de la instrucción oficial de la CTC para que regresaran al trabajo, este no se reinició por completo hasta el 4 o el 5 de enero.

Para tener una idea mejor de la magnitud de la huelga, el cuadro siguiente registra los informes que aparecieron en la edición de *Carta Semanal* cuando esta finalizó. Lo que sigue es, inevitablemente, un informe parcial, ya que dependía de la presencia local de un activista del PSP para presentar el informe. Sin embargo, esto nos da una idea de la huelga raramente vista en la literatura.

Informes de la huelga azucarera en *Carta Semanal* del 11 de enero de 1956

Pinar del Río	
San Cristóbal, Mariel, Bahía Honda, San Diego del Valle	Ciudad-muerta.
Pinar del Río ciudad	Huelgas de solidaridad.
La Habana	
Ciudad de La Habana	Las huelgas de solidaridad en el puerto, Hatuey, fábrica de cerveza y otras fábricas.

²⁴² García Oliveras: *José Antonio Echeverría...* (1979), p. 258.

Guanajay, Artemisa	Los azucareros ocuparon varios edificios. Huelgas de solidaridad de los trabajadores del tabaco, calzado y autobuses.
Güines	Todos los ingenios pararon. Las manifestaciones y ciudad-muerta parcial. El ejército obligó a las tiendas a abrir. Iglesia ocupada.
Palos	Manifestación atacada por la policía, un trabajador muerto.
Melena del Sur	Los azucareros del central Merceditas se manifestaron en la ciudad, la circulación paró y los comercios cerraron.
Madruga	Una lucha continua entre los trabajadores del azúcar y la policía / ejército. Muchas detenciones.
San Nicolás	Los trabajadores marcharon a la ciudad del central Gómez Mena. Asamblea pública fue disuelta por la policía. 500 trabajadores ocupan la iglesia y el Club Unión.
Central Hershey	Huelga completa.
Santa Cruz del Norte	Ciudad-muerta, manifestaciones y bloqueo de carreteras. Los trabajadores ocuparon el Yacht Club. 14 detenciones, una manifestación de las mujeres por su liberación.
Guanabacoa	Las huelgas de solidaridad por parte de los trabajadores de autobuses, calzado y ropas.
Marianao	La solidaridad de los trabajadores de autobuses y el personal del Tropicana, los tejaderos y una cantera.
Regla	Huelga de protesta de las rutas de autobuses 21 y 25.
Matanzas	
Matanzas ciudad	Huelgas de solidaridad por parte de comercios, gráficos y los textileros de La Rayonera y La Rex.
Colón	Huelga general y manifestación.

Unión de Reyes	Trabajadores del central Santo Domingo ocuparon el Ayuntamiento.
Coliseo	Manifestación conjunta de obreros de cinco centrales con sus familias.
Pedro Betancourt	Trabajadores de los centrales Cuba y Dolores manifestaron y llamaron a las tiendas para cerrar. El ejército las obligó a abrir.
Cárdenas	Ciudad-muerta. Manifestación conjunta de obreros y estudiantes. Ocuparon el Instituto de Educación y fueron desalojados por el ejército. Muchas detenciones.
Alacranes	Trabajadores del central Conchita tocaron la campana de la iglesia para llamar la ciudad a la huelga. 1 000 manifestaron. Trabajadores de los centrales España y Tinguaro ocuparon el Casino Español. Desalojados violentamente.
Las Villas	
	“En la provincia de Las Villas la casi totalidad de los municipios y las poblaciones azucareras se convirtieron en ciudades-muertas”.
Santa Clara	Huelguistas ocuparon las oficinas provinciales de la CTC. Desalojados por la fuerza. Los ciudadanos erigieron bloqueos y pararon la circulación.
Santo Domingo	Huelguistas ocuparon la iglesia y el Ayuntamiento, desalojados por el ejército. Bloquearon la Carretera Central y la línea del ferrocarril. Muchas detenciones y arrestos.
La Esperanza	Huelga general.
Ranchuelo	Huelga de solidaridad de obreros de fábricas, tabacaleros, gastronómicos, comercios y trabajadores de la construcción.
Zulueta	Ciudad-muerta.

Cruces	Los azucareros marcharon en la ciudad. Los negocios cerraron en solidaridad, la policía y el ejército patrullaron la ciudad atacando a transeúntes.
Cienfuegos ciudad	Acción de solidaridad por los conductores de autobuses, los gráficos, los portuarios. Manifestación de los estudiantes y los trabajadores en conflicto con la policía y el ejército, que intentaron forzar a las empresas a abrir, pero las manifestaciones masivas hicieron que cerraran de nuevo. Piedras lanzadas contra la policía y el ejército.
Hormiguero y Portugalete	La Guardia Rural desaloja a los huelguistas de su propio sindicato local.
Palmira	Trabajadores ocuparon la Colonia Española y la logia masónica. Desalojados por la fuerza.
Aguada de Pasajeros	Trabajadores del central Covadonga y colonias Perseverancia y M. Victoria ocuparon el Ayuntamiento. Manifestación de apoyo en la calle.
Sancti Spíritus	Trabajadores de los centrales Tuinicó, Natividad y Amazonas marcharon hasta la ciudad. Trabajadores de la Compañía Nacional de Alimentos, tabacaleros, taxistas y choferes de autobuses en huelga de solidaridad. El comercio cerró. Quemado de neumáticos y basura para bloquear la calle.
Quemado de Güines	Ciudad-muerta. Corte de electricidad. Tercio Táctico de Sancti Spíritus reforzó la tropa local. Muchos trabajadores heridos, un muerto. Manifestación importante al funeral.
Sagua la Grande	Ciudad paralizada. Ocuparon la iglesia y tocaron las campanas para atraer apoyo. Desalojados a punta de pistola. Un tren descarrilado. Algunos heridos. El campo alrededor paralizado.

Placetas, Guayos, Cabaiguán, Zaza del Medio, Trinidad	Ciudades-muertas y manifestaciones.
Fomento	Ciudad-muerta. El ejército disparó contra los huelguistas. Muchos heridos.
Yaguajay, Narcisca y Mayajigua	Ciudades-muertas. Manifestaciones.
Camagüey	
Camagüey ciudad	Huelga de diez minutos cerró la ciudad completamente.
Morón	Huelga general, incluyendo a los ferrocarrileros y los choferes de ómnibus. Manifestaciones y peleas con la policía, muchos heridos y detenciones. Autobús conducido por un rompehuelgas y algunos puntos de ferrocarril fueron quemados.
Florida	Comité de huelga conjunto de los centrales Florida, Estrella, Céspedes y Agramonte organizó las acciones. Las campanas de la iglesia se utilizaron para convocar una asamblea de los ciudadanos. La policía y el ejército dispararon. La gente tiró piedras. Muchas detenciones, pero al final el jefe militar local negoció con los huelguistas.
Ciego de Ávila	5 000 manifestaron. Las tiendas que quedaron abiertas fueron obligadas a cerrar por la acción de masas. Obreros y estudiantes ocuparon el centro financiero y el Instituto de Educación. El ejército los desalojó a punta de pistola. Niños heridos, una madre atacó a los soldados con un cuchillo. Las rutas hasta los centrales Stewart, Baraguá y Algodonal bloqueadas. Ferrocarril bloqueado.
Esmeralda, Jaronú, Cunagua, Francisco, Elia, Vertientes, Siboney, Najasa, Minas	Huelga completa. Todas las tiendas y otros comercios cerrados.

Santa Cruz del Sur	Los estibadores se negaron a cargar azúcar, y ciudad-muerta.
Nuevitas	Mujalistas ordenaron la carga de azúcar, pero los ferrocarrileros se negaron a transportarla.
Oriente	
Santiago de Cuba	Asambleas de solidaridad en el puerto y en Bacardí.
Guantánamo	Huelga completa en la región, los estudiantes se unieron a la manifestación de los obreros. Ocuparon el Ayuntamiento y el Instituto de Educación.
Manzanillo	Huelga completa en la región. Estibadores de Pílon se declararon en huelga para no cargar el azúcar. Azucareros visitaron las fábricas y una asamblea general votó una ciudad-muerta.
Bayamo	Ingenios pararon las reparaciones. Manifestaciones en los pueblos azucareros de la región, de conjunto con otros obreros.
Puerto Padre	Ciudad-muerta. Centrales Chaparra y Delicias pararon. Estibadores de cayo Juan Claro se negaron a cargar el azúcar.
Báguanos y Tacajó	Huelga completa. El ejército intentó forzar a los estibadores a cargar el azúcar a punta de pistola, pero resistieron y descarrilaron un tren entre el almacén y el muelle para prevenir más carga.
Boston, Preston, Maceo, Cacocum, Manatí, Jobabo, Támano, San Germán,	Pararon reparaciones.

El panorama que emerge de este relato es el de una huelga generalizada con participación masiva, en extremo activa y militante. El inicio de la huelga en la provincia de Las Villas es claramente el resultado de una

decisión de la dirección local en torno a Bécquer y Rodríguez. La rapidez con que se extendió al resto de la industria, a pesar de la falta de liderazgo de la dirección sindical oficial, demuestra que había una red de militantes capaz de actuar de forma independiente. Las protestas durante el año precedente, descrito anteriormente, desempeñaron un papel importante en el refuerzo de los vínculos existentes y la creación de otros. Una vez que la huelga comenzó, el nivel de solidaridad proveniente de los demás trabajadores, en particular los de los muelles y del ferrocarril, es impresionante. Donde piquetes pacíficos normales resultaron ineficaces frente a la agresión de la policía y del ejército, los huelguistas recurrieron al sabotaje, tales como quemar los puentes y descarrilar los trenes.

Las manifestaciones callejeras, los bloqueos de las carreteras y la ocupación de los edificios públicos y plazas de las ciudades fueron también una característica común. Por último, en donde pudieron, los trabajadores tomaron parte en peleas en las calles contra las fuerzas del Gobierno, dejando numerosos heridos y varios muertos. Es difícil imaginar otras acciones que los azucareros pudieron haber desarrollado, dentro de los límites de la actividad sindical “normal”; de hecho, ya habían sobrepasado los límites de la práctica sindical aceptada. Sin embargo, aún estaban derrotados, y yo insisto en que debe ser visto como una derrota, a pesar de las afirmaciones contrarias en la literatura,²⁴³ y no porque solo lograron el 4,02% en lugar del diferencial del 7,5% que pedían, sino porque tampoco –no hay que olvidar– tuvieron éxito en la restauración de la reducción salarial del 7,31% del año anterior, la superproducción no se pagó, la zafra

²⁴³ Ver Massón Sena: “Proyectos y accionar del Partido Socialista Popular entre 1952 y 1958” (2009), p. 233.

no se extendió a cinco millones de toneladas, y la fuerza de trabajo total no fue empleada. Conrado Bécquer fue muy claro cuando expresó que no habían ganado y culpó a Mujal por lo que describió como una traición.²⁴⁴

La violencia utilizada por el Estado contra los huelguistas forjó un vínculo de solidaridad entre los trabajadores y los estudiantes, pues se percataron de que tenían un enemigo común. La FEU devolvió la solidaridad que había recibido el 14 de diciembre con el envío de organizadores estudiantiles a las regiones azucareras para ayudar a los huelguistas. En muchas ciudades los estudiantes se unieron a las manifestaciones y ocuparon sus instituciones. El apoyo que demostraron en la huelga azucarera dio una credibilidad enorme a la FEU entre los trabajadores, y la política nacionalista revolucionaria de los activistas estudiantiles ganó muchos seguidores en la clase obrera. Cuando una parte de la dirección de la FNTA intentó organizarse abiertamente en contra de lo que ellos consideraron como una traición, fueron sancionados por la burocracia de la CTC y volvieron a la FEU otra vez para obtener ayuda.

La división en la CTC se convirtió en una realidad cuando los mujalistas destituyeron a Bécquer y a Rodríguez del ejecutivo de la FNTA, mientras que expulsaron a otros líderes nacionales o provinciales que apoyaron la huelga; utilizaron la policía para hacer cumplir su decisión. Nuevos dirigentes fueron impuestos por el Ministerio del Trabajo para sustituir a los expulsados, pero en Las Villas y Camagüey no había azucareros locales disponibles, por lo que tenían que utilizar a los forasteros. Después que la policía excluyó a los antimujalistas

²⁴⁴ Bécquer Díaz: "Vendió Mujal las demandas azucareras", *Bohemia* (22 de enero de 1956), p. 61.

de su propio edificio, se reunieron en el del Parlamento, asumiendo la posición de Conrado Rodríguez como Diputado del Congreso para obtener una sala de reuniones. La reunión, que contó con la presencia de una clara mayoría del ejecutivo de la FNTA, declaró la dirección real del sindicato y propuso ir a los tribunales con el fin de retomar el control, un curso de acción que no llegó a nada.²⁴⁵ Los intentos de formar un sindicato escindido de azucareros, con la ayuda de la FEU, fueron igualmente infructuosos ya que el Ministerio del Trabajo y la burocracia sindical mujalista trabajaron juntos y emplearon los procedimientos de intervención para aislar a la oposición.²⁴⁶

La revista *Bohemia* argumentó en ese momento que el diferencial representaba mucho más que el dinero, pues era más bien una cuestión de los derechos de los trabajadores y de justicia social.²⁴⁷ Aunque pasaron varios días antes de que los azucareros trabajaran normalmente, el resultado final fue un éxito para el Gobierno, a pesar de que muchos empleadores no lo veían así, esperando el aplastamiento completo de toda resistencia. Así, la Economist Intelligence Unit (EIU), un famoso comité asesor británico, que esperó en febrero de 1955 que Batista “anularía la oposición obrera”, expresó su decepción en febrero del año siguiente, al exponer: “Una huelga de 500.000 azucareros y portuarios se resolvió en el corto plazo por una decisión del gobierno a favor de los trabajadores”.²⁴⁸

²⁴⁵ Cueto: “El pleito sindical...”, *Bohemia* (15 de enero de 1956); “Obreros”, *Bohemia* (15 de enero de 1956), p. 61.

²⁴⁶ “Obreros”, *Bohemia* (22 de enero de 1956), pp. sup. 11-13.

²⁴⁷ Valdespino: “Más allá del diferencial” (22 de enero de 1956), p. 55.

²⁴⁸ EIU: *Cuba, Dominican Republic and Puerto Rico*, no. 9 (1955), no. 13 (1956).

Resulta significativo que la Economist Intelligence Unit incluyera a los trabajadores portuarios en la huelga porque, contra las instrucciones oficiales, ellos se involucraron en el conflicto azucarero aprovechando la oportunidad de utilizar su acción de solidaridad para promover su campaña contra la carga del azúcar a granel.

Los portuarios

El Informe Truslow había recomendado que el azúcar se cargara “a granel”.²⁴⁹ En Cuba, en esta época, el azúcar se almacenaba en sacos de yute en la refinería, se enviaba en trenes hacia el puerto y, entonces, todavía en sacos, se maltrataba con grúas y bandas transportadoras en los almacenes a la espera de su traslado a las bodegas de los barcos, todavía a mano. La tecnología existía para mecanizar este proceso a fin de que el azúcar pudiera cargarse directamente a la bodega del barco portador, pero su uso fue muy controvertido, ya que habría dado lugar a la pérdida de empleos a gran escala. La importancia económica de la carga a granel se puede ver desde la estimación de que la carga manual normalmente procedía a un ritmo de 800 toneladas por día, mientras que la carga masiva directa podría aumentar a 400 toneladas por hora, con la mitad del número de estibadores empleados.²⁵⁰ Los portuarios se oponían a esta medida con fuerza y, aunque el gobierno anterior de Carlos Prío había dictado el Decreto no. 501 que autorizaba la carga de azúcar a granel, no se atrevió a hacerlo cumplir. Batista confirmó el decreto a principios de su mandato, pero pospuso su aplicación de inmediato, lo que le permitiría elegir el momento oportuno para su plena puesta en marcha.

²⁴⁹ Truslow: *Report on Cuba* (1951), pp. 391-402.

²⁵⁰ Entrevista con Alfredo Menéndez (2009).

Los portuarios no se hacían ilusiones acerca de las intenciones del Gobierno, y ya en mayo de 1954, *Carta Semanal* escribió sobre las asambleas generales de los portuarios en Nuevitás, Santiago de Cuba, Cienfuegos y Matanzas, que mandaron a sus delegados al próximo congreso nacional de su sindicato, la Federación de Obreros Marítimos Nacional (FOMN), con el objetivo de que votaran en contra del azúcar a granel.²⁵¹ Cuando el congreso se inició a finales de enero de 1955, a pesar de que Gilberto Goliath, secretario general mujalista de la FOMN, había convencido a un número importante de delegados a votar a favor de la carga a granel, hubo todavía una mayoría que votó en contra.²⁵² Mujal, quien presidió el congreso personalmente, aplazó la decisión hasta que pudo llenar la sala con los delegados no electos.²⁵³ Pese a las airadas protestas de los delegados electos legítimamente que estaban opuestos a la medida, la resolución a favor se aprobó por 143 votos a 78.²⁵⁴ A consecuencia de esta aceptación oficial, Batista emitió un decreto que reglamentaba la carga y descarga de materias primas, pero evitó provocar a los portuarios en esta fase mediante la especificación de las reducciones en los niveles de dotación.²⁵⁵ Una cosa es tener una política sindical formal que aceptó la carga a granel, y otra distinta es hacer cumplir su aceptación a nivel local.²⁵⁶ Después de una reunión extraoficial, los delegados de la oposición volvieron

²⁵¹ *Carta Semanal* (22 de mayo de 1954).

²⁵² *Carta Semanal* (9 de febrero de 1955).

²⁵³ *El Mundo* (30 de enero de 1955).

²⁵⁴ *Carta Semanal* (16 de febrero de 1955); *El Mundo* (30 de enero de 1955); U.S. Embassy Havana, Despatch 955 (March 31, 1955), *Labor Developments*; *El Villareño* (9 de febrero de 1955).

²⁵⁵ *Carta Semanal* (16 de marzo de 1955).

²⁵⁶ *El Villareño* (9 de febrero de 1955).

a sus puertos, comprometidos a organizar la resistencia. Cuando una organización sindical local parecía estar escapando del control de Mujal, el Ministerio del Trabajo podía “intervenir”, expresión que significaba tomar el control del sindicato por la policía, a punta de pistola si fuera necesario, e imponer un burócrata seguro para gestionarlo. Esto ocurrió en Santiago de Cuba en 1955, cuando los trabajadores portuarios, todavía bajo la dirección del comunista Juan Taquechel, comenzaron a organizarse en contra de la amenaza del azúcar a granel y llamaron a algunas huelgas de protesta.²⁵⁷ El Ministerio intervino, aunque con un éxito limitado ya que los estibadores se las arreglaron para mantener sus asambleas generales.²⁵⁸

La tensión se elevó aún más cuando, en enero de 1955, el embajador británico envió una nota al Gobierno cubano en la cual exigía que, en el futuro, todo el azúcar exportado a Inglaterra fuera “a granel”. Esto fue particularmente provocativo porque Gran Bretaña poseía grandes reservas y no tenía la intención de comprar una cantidad de azúcar a Cuba en ese año. A raíz de la demanda británica, los trabajadores portuarios de Nuevitas lideraron la resistencia a los embarques a granel, al negarse a cargar un barco alemán, *Parnas*, con destino a Inglaterra. Rompehuelgas del ejército fueron utilizados para cargarlo en lugar de aquellos.²⁵⁹ Frente a esta amenaza y la naturaleza antidemocrática de la aceptación por el sindicato oficial, 78 sindicatos locales establecieron un Comité Nacional contra los Embarques a Granel para organizar la oposición.²⁶⁰ Sin embargo, el Gobierno tenía

²⁵⁷ Fuente: *A Nation for All...* (2001), p. 242; *Carta Semanal* (30 de marzo de 1954).

²⁵⁸ *Carta Semanal* (6 de abril de 1955).

²⁵⁹ *Carta Semanal* (13 de abril de 1955).

²⁶⁰ *Carta Semanal* (23 de febrero de 1955).

otras prioridades más inmediatas y demoró el intento de poner en práctica el decreto.

El azúcar a granel alcanzó finalmente el 11% de las exportaciones de 1957, que aumentaron a 25% en 1958.²⁶¹ Sin embargo, esto todavía no era la carga a granel mecanizada; cargamentos de azúcar se transportaron en gabarras, aún en sus sacos, y luego fueron vaciados en la bodega de un barco en altamar.²⁶² La única ventaja de esto para los empleadores portuarios era que, de ese modo, podrían cumplir con los requisitos de los países importadores, con solo una pequeña economía de la reutilización de los sacos. Las primeras facilidades de carga de azúcar a granel mecanizada no se establecieron hasta la década de los setenta del siglo xx con la inauguración de nuevos muelles y almacenes en Guayabal y Matanzas, seguidos más tarde por Cienfuegos.²⁶³

Tabaco

El trabajo portuario no era el único sector en el que la ofensiva de la productividad del gobierno de Batista no tuvo éxito, sino que tampoco podía obligar a la mecanización del mercado interno de cigarros. A fin de comprender la evolución de la industria tabacalera en 1955, es necesario volver a finales de los años cuarenta.

Antes del golpe de 1952, las principales compañías de cigarros no podían imponer la mecanización del mercado interior, a pesar de que Mujal y el Ministerio del Trabajo habían destinado a los dirigentes comunistas tradicionales el control oficial de la federación de los sindicatos ta-

²⁶¹ US Department of Agriculture: *Sugar Reports* (1959).

²⁶² Hagelberg: "Bulk loading of sugar in Cuba" (2009).

²⁶³ Castro: "Speech at the Dedication of a Bulk Sugar Terminal..." (1978).

bacaleros. Parecía que medidas de represión más severas que las dispuestas durante el gobierno de Prío serían necesarias para derrotar a un grupo de trabajadores determinados y bien organizados, que comandaban un apoyo popular considerable.

Las exportaciones de cigarros cubanos habían caído de 256 millones de dólares por año en 1906 a solo 21 millones en 1949, y el Informe Truslow argumentó que la única manera de revertir este declive era la mecanización.²⁶⁴ Tan evidente fue la crisis, que los sindicalistas en la industria tabacalera habían aceptado el argumento a favor de la mecanización para la exportación, pero estaban decididos a resistir a la mecanización del mercado interior, así como a exigir una compensación financiera para los desplazados por las máquinas.

En un congreso de la Federación Tabacalera Nacional (FTN), en febrero de 1948, esta política se acordó formalmente. Una campaña para defender la producción a mano para el consumo interno se puso en marcha en una reunión masiva en el Parque Central en La Habana, dirigida por Lázaro Peña, el recién destituido secretario general de la CTC, quien era comunista y tabacalero. Los comunistas tenían una base importante en esta industria y se opusieron vigorosamente a la intervención del Ministerio del Trabajo, destinada a imponer los mujalistas. Esto llegó a la violencia en muchas ocasiones y gánsteres vinculados con el Partido Auténtico operaban dentro de las fábricas, con el consentimiento de los propietarios, y con la intención de intimidar y desmoralizar a los trabajadores. Un pistolero auténtico asesinó a Miguel Fernández Roig, delegado sindical en la fábrica La Corona y además líder establecido de los tabacaleros de La Habana; el asesino

²⁶⁴ Truslow: *Report on Cuba* (1951), pp. 856-864.

escapó con la ayuda de la policía.²⁶⁵ Sin embargo, esta campaña de violencia significó solo un éxito parcial y la industria tabacalera era uno de los sectores en que el PSP podría mantener una presencia significativa durante los años cincuenta. Los intentos de intervenir en los sindicatos de tabaco en Las Villas y Oriente, en 1956, se encontraron con una serie de huelgas.²⁶⁶

En noviembre de 1948, José Díaz Ortega, miembro del Congreso, quien venía de Pinar del Río, presentó una moción parlamentaria que habría legalizado la mecanización completa de la fabricación de cigarros, tanto para exportación como para el consumo interno. No obstante, esto fue rechazado tras la presión enérgica de una alianza de trabajadores del tabaco y los propietarios de las fábricas más pequeñas que no podían encontrar la inversión necesaria para mecanizar.²⁶⁷ A pesar de este rechazo, en marzo de 1950 el gobierno de Carlos Prío, con la aquiescencia de la dirección sindical nacional, ahora firmemente en manos de los mujalistas, firmó el Decreto no. 1073, que autorizaba la mecanización de la producción de puros para la exportación y para el 20% del mercado interno, junto a la compensación de 40 pesos por mes para los trabajadores que perdieran su empleo como resultado directo de la medida.²⁶⁸ Teniendo en cuenta que más de un tercio de los tabaqueros de La Habana ya estaban desempleados en este momento, y por lo tanto no recibirían la indemnización, esta última medida estuvo

²⁶⁵ Stubbs: *Tobacco on the Periphery...* (1985), p. 153.

²⁶⁶ *Carta Semanal* (15 y 29 de febrero, 21 de marzo de 1956).

²⁶⁷ U.S. Embassy Havana, Despatch 551 (1950), *Labor Notes on Havana*.

²⁶⁸ Pérez Linares: "La agro-manufactura tabacalera de la antigua provincia de Las Villas..." (2005), pp. 95-96; U.S. Embassy Havana, Despatch 885 (1950), *Cuban Labor Developments*.

muy por debajo de las exigencias de los trabajadores. Pese a la purga de la mayor parte de los sindicatos de los trabajadores tabacaleros en ese momento, los *unitarios*, como se conocía a los comunistas y sus aliados en el movimiento obrero, todavía contaban con una lealtad considerable entre los trabajadores tabacaleros, por lo que se dedicaron a la organización de un frente único con los empresarios más pequeños, que estaban a punto de perder posición ante las grandes empresas, porque no podían obtener el dinero para comprar la nueva y costosa maquinaria.²⁶⁹

La oposición ya era fuerte en Las Villas, así que un grupo de organizadores unitarios experimentados se fueron a Pinar del Río para fortalecer la resistencia allí.²⁷⁰ Sentimientos corrían tan alto en Las Villas que la dirigencia sindical mujalista se vio obligada a actuar, y en marzo de 1951 se creó un comité conjunto con el fin de coordinar la lucha contra el Decreto no. 1073. A finales de junio de 1951, el comité conjunto tenía la fuerza suficiente para convocar una huelga el 2 de julio. Esto se convirtió en un paro general y en muchos pueblos de Las Villas organizaron ciudades-muertas. En Cabaiguán ocuparon el Ayuntamiento y hubo una manifestación masiva en solidaridad con los trabajadores del tabaco, a pesar de una considerable actividad violenta de la policía. En la provincia de Las Villas en general, las fuerzas del orden estaban en peligro de perder el control de la situación, ya que la línea ferrocarrilera principal y la Carretera Central fueron bloqueadas en muchos lugares. Los alcaldes de 31 municipios villareños viajaron a La Habana para presionar al presidente Prío, y se acordó una

²⁶⁹ U.S. Embassy Havana, Despatch 1138 (1950), *Communist Sponsored Labor Meeting Broken up by Police*.

²⁷⁰ Romero-Ríos: "Aspectos fundamentales de la situación objetiva de la clase obrera en Pinar del Río..." (1986), pp. 104-107.

tregua de 48 horas. Como resultado de las negociaciones, el Decreto no. 2893 retiró del mercado doméstico el permiso para mecanizar la producción de cigarros.²⁷¹

Varios puntos de interés emergen de este conflicto. En primer lugar, las purgas de los sindicatos por el gobierno de Prío no eran suficientes por sí mismas para garantizar que las medidas de productividad, tales como la mecanización, pudieran introducirse. El nuevo liderazgo mujalista seguía siendo vulnerable a la presión de las bases, sobre todo en las zonas donde los líderes comunistas y sus aliados conservaban el apoyo y el respeto a pesar de haber sido destituidos de sus cargos. Esta lección no se perdió en el régimen de Batista en los años posteriores al golpe de Estado y la “cuota sindical obligatoria”, combinada con un mayor apoyo de la policía para las intervenciones, reduciría la dependencia de la burocracia de los miembros ordinarios. En esta etapa, las purgas y las “intervenciones” constituyeron solo un éxito parcial, ya que, tan pronto como las elecciones democráticas se permitieran, los unitarios serían reelegidos con frecuencia. El éxito de la táctica del Partido Comunista, que tomó la forma de una alianza entre los trabajadores y los empresarios que se oponían a las tendencias monopólicas de las empresas más grandes, aseguró su popularidad entre los tabacaleros. En segundo lugar, aunque hubo algunos enfrentamientos entre los manifestantes y la policía el 2 de julio de 1951, ello no intimidó a los huelguistas y sus aliados. El régimen de Batista remediaría esto, asegurándose de que, cuando fuera preciso, el uso de la fuerza represiva no se mantendría dentro de los límites normalmente aceptados en una sociedad democrática, sino

²⁷¹ Stubbs: “The Cuban Tobacco Industry...” (1975), pp. 280-281; Pérez-Linares: “La agro-manufactura tabacalera...” (2005), pp. 96-101.

mataría, torturaría y arrestaría arbitrariamente cuando fuera necesario, utilizando el ejército para “ayudar al poder civil”, con la bayoneta calada y las balas verdaderas.

Tras el golpe de Estado, las ocho empresas más grandes que ya habían mecanizado sus negocios de exportación trataron de extender el uso de las nuevas máquinas para el comercio interior. Las primeras salvas de la campaña fueron una huelga breve en La Habana el 18 de mayo de 1953 y la creación de un Comité de Lucha contra la Mecanización en Santa Clara. El Gobierno, en respuesta a la presión de las empresas más grandes, emitió el Decreto no. 895, que autorizaba al ministro de Agricultura para evaluar el estado de opinión acerca de la extensión de la mecanización, mediante una consulta a los sindicatos oficiales. Por desgracia para los partidarios de la mecanización, las fuerzas antimujalistas todavía controlaban los sindicatos en Las Villas, y durante el V Congreso Tabacalero Nacional, efectuado entre el 20 y el 21 de junio de 1953, ganaron el apoyo de otros delegados, suficiente para ocasionar que la conferencia se opusiera al decreto.²⁷² De hecho, Mujal nunca pudo ejercer el nivel de control sobre la FTN que logró en la mayoría de otras organizaciones sindicales; en parte, debido a la ineptitud y la codicia de los pocos líderes tabacaleros que apoyaban su proyecto, con el resultado de que muchos sindicalistas anticomunistas se indignaban ante la corrupción extrema.²⁷³

²⁷² Pérez-Linares: “La lucha de los tabacaleros villareños contra la mecanización...” (2003), pp. 145-146.

²⁷³ U.S. Embassy Havana: Despatch 19 (July 3, 1953), *Six Communists selected to the Executive Committee of the Tobacco Workers Federation*; U.S. Embassy Havana, Despatch 434 (Oct. 25, 1954), *Labor Developments*; “Obreros”, *Bohemia* (4 de octubre de 1954), p. 82.

Nada más ocurrió hasta finales de 1955, cuando las grandes compañías anunciaron la creación de un “fondo para utilizar con carácter ‘persuasivo’”. Dos senadores, Manuel Benítez y Ernesto Pérez Carrillo, así como un miembro del Congreso, José Luis Guerra Cabrera, propusieron las leyes que legalizarían la mecanización, mientras que los trabajadores de H. Upman y Partagás organizaron manifestaciones en frente del edificio. El asunto era más complicado que la mayoría de las cuestiones de productividad, por varias razones. La mecanización del comercio de exportación no había aumentado las ventas ni había reducido los precios, sino que simplemente había incrementado las ganancias de las empresas que podían pagar el desembolso de capital necesario. Cualquier extensión de la mecanización no solo traería despidos a las fábricas que mecanizaran, sino que probablemente resultaría en una concentración de la industria en las manos de unos pocos monopolios, localizados sobre todo en La Habana, lo que reduciría las oportunidades de empleo en las provincias. La compensación propuesta para los trabajadores desplazados y las pequeñas empresas quebradas iba a ser una carga para el Estado, y por tanto el uso de los fondos públicos para subvencionar un puñado de grandes empresas.²⁷⁴ Esto reactivó la alianza entre los productores más pequeños y los sindicalistas unitarios en Las Villas, quienes relanzaron el Comité de Lucha contra la Mecanización. Dado que el conflicto azucarero estuvo ahora firmemente en el horizonte, el Gobierno tuvo bastantes problemas y el intento de introducir la mecanización fue pospuesto. Hubo la intención desganada de volver al tema en el nuevo año 1956, cuan-

²⁷⁴ “Tabaco”, *Bohemia* (16 de octubre de 1955), y *Carta Semanal* (23 de noviembre de 1955).

do el Ministerio del Trabajo intervino en algunos de los sindicatos locales más intransigentes, lo que dio lugar a las huelgas, sobre todo en Zaza del Medio, en febrero de 1956; en Bayamo, a principios de marzo, y en toda la provincia de Las Villas, más tarde, ese mismo mes.²⁷⁵

A partir de entonces, con la excepción de una reunión pública en el teatro La Caridad de Santa Clara, en 1957, donde el propio Batista se dirigió a las partes interesadas para tratar de persuadirlos de aceptar la “semimecanización”, el asunto quedó en silencio.²⁷⁶

Conclusión

La historia de la resistencia de los portuarios y los tabacaleros a los intentos por parte del Gobierno y de los empresarios para aumentar la productividad, plantea la pregunta: ¿Por qué fracasó el empeño de imponer la mecanización, tanto en carga a granel de azúcar como en la producción de cigarros para el mercado, mientras que las demandas del Gobierno y de los empleadores por aumentos de productividad en la mayoría de otras industrias fueron relativamente exitosas?

Es posible emplear la fuerza bruta y la corrupción para reducir la masa salarial en sectores como la producción de azúcar, que dependía en gran medida de la mano de obra no calificada, como en la industria ferrocarrilera, que ya era mecanizada. En ambos casos era simplemente una cuestión de la intensificación de las cargas de trabajo y el pago de salarios más bajos. El problema con los muelles consistía en que la principal medida de productividad propuesta por Truslow, la carga de

²⁷⁵ *Carta Semanal* (15 y 19 de febrero, 7 y 21 de marzo, 11 de abril de 1956).

²⁷⁶ Pérez Linares: “La agro-manufactura tabacalera...” (2005), p. 106.

azúcar a granel, necesitaba una inversión considerable en la maquinaria nueva. Antes de disponerse a hacer esa inversión, los empleadores debían estar seguros de que podrían obligar a los trabajadores a utilizar las nuevas máquinas. Un intento anterior de introducir la carga de cemento a granel había resultado un fracaso costoso.²⁷⁷ En 1950, la compañía cementera El Mariel había pagado 100 000 dólares para instalar equipos de descarga a granel en el puerto de La Habana. Los estibadores de esta rada intentaron conminar a la empresa a emplear el mismo número de estibadores en la descarga a granel que se habría requerido para la descarga manual. La compañía desmanteló el equipo y volvió a la práctica anterior.²⁷⁸ Teniendo en cuenta esta experiencia, los empleadores portuarios requerían de una garantía firme de que sus empleados operarían los nuevos equipos que instalaran para la carga a granel de azúcar; ni Batista ni Mujal podían ofrecer dicha garantía. Esta dificultad estructural para los empleadores se vio agravada por la propia gestión de los estibadores: su uso de las huelgas de solidaridad.

La acción solidaria aparentemente desinteresada sirve, además, como una advertencia al propio empleador de los huelguistas de que existe una voluntad general para realizar la huelga. También se acumula una “deuda de solidaridad” que les permita exigir una solidaridad de retorno en el futuro.²⁷⁹ Un ejemplo de esto ocurrió a finales

²⁷⁷ Chávez Álvarez: *Matanzas de rojo y negro* (2007), p. 34.

²⁷⁸ Portell Vilá: “El puerto más caro del mundo” (1950), pp. 45, 112; U.S. Embassy Havana, Despatch 75 (1950), *Labor Notes on Havana*.

²⁷⁹ Connolly: “Old Wine in New Bottles” (1914); Trudell: “The Hidden History of US Radicalism” (2006); Darlington: *Syndicalism and the Transition to Communism* (2008); McIlroy et al.: *The High Tide of British Trade Unionism* (2007); McIlroy et al.: *The Post-War Compromise...* (2007); Beynon: *Working for Ford* (1973).

de 1955, cuando 34 trabajadores portuarios en Santiago de Cuba fueron despedidos por el “comunismo”; los trabajadores de Bacardí, disputando intentos de mecanizar la producción de ron, celebraron una asamblea para protestar y establecieron un comité con el objetivo de recaudar fondos para apoyar a los despedidos.²⁸⁰ Esta acción solidaria puede interpretarse como una amenaza más o menos abierta durante las negociaciones y sirve para intimidar al empleador y por lo tanto reducir su determinación de seguir adelante con las medidas que serán claramente impopulares.

Del mismo modo, el fracaso de mecanizar el mercado doméstico de cigarros, igualmente resultó de una combinación de la estructura y la agencia. El problema de encontrar el capital suficiente para adquirir la nueva y cara maquinaria era más agudo en la industria tabacalera, aunque la mecanización conduciría inevitablemente a que un puñado de grandes monopolios dominaron el mercado. Por lo tanto, los empleadores se mostraron divididos ante la medida. Entonces, los trabajadores tabacaleros explotaron esta ruptura en las filas de los empresarios, y sus líderes no oficiales, fuertemente influenciados por la política del Partido Comunista, encontraron un grupo de empresarios “patrióticos” con quienes compartían un interés común. Todo esto indica que un régimen autoritario podía hacer cumplir los recortes salariales y los despidos con éxito, pero le resultaba mucho más difícil imponer la utilización de la nueva maquinaria. El PSP, que desempeñó un papel de liderazgo exitoso en los muelles y la industria tabacalera, seguiría manteniendo una posición influyente en estos sectores, pero el

²⁸⁰ *Prensa Universal* (29 de diciembre de 1955), p. 2; Coya: *El movimiento obrero en Santiago de Cuba* (1982), p. 25.

enfoque más militarista del MR-26-7 comenzaría a tener un mayor atractivo para los trabajadores que habían sido derrotados en las luchas de clase de 1955. Así, el éxito del conflicto de los tejaleros de Marianao, en el que los militantes comunistas tuvieron un papel destacado, convenció aún más al PSP de la solidez de su estrategia, la cual definió por las consignas “Unidad” y “Lucha de Masas”.

Por otro lado, los textileros de La Rayonera sacaron lecciones completamente diferentes de su conflicto, que había demostrado el papel colaboracionista de la burocracia oficial y su propia incapacidad para resistir sin ayuda la violencia del Estado. El líder provincial del sindicato de los trabajadores del sector textil, Julián Alemán, ya era miembro de la recién formada Sección Obrera del MR-26-7, mientras que Aldo Santamaría, miembro de la dirección nacional del Movimiento, también trabajaba en la industria, en Matanzas. El MR-26-7 reclutó una de las primeras agrupaciones de su Sección Obrera en la fábrica, que darían un apoyo importante al proceso revolucionario y organizarían la solidaridad con los azucareros durante su huelga.²⁸¹ Otros dirigentes huelguistas se unieron también al MR-26-7 después de la derrota de sus conflictos. José María de la Aguilera, de los bancarios de La Habana, se unió en algún momento durante 1956, luego de haber sido purgado de la estructura oficial del sindicato bancario. De la Aguilera era ortodoxo y, como tal, siempre había sido un oponente de Mujal. Por otro lado, el líder azucarero Conrado Bécquer representaba una división en la burocracia de la CTC. Viniendo del Partido Auténtico, él era originalmente parte de la máquina mujalista, pero a medida que la situación se

²⁸¹ García-Pérez: *Insurrección y Revolución...* (2006), pp. 105-106.

desarrollaba y se hacía más polarizada, tuvo que elegir entre la burocracia y los trabajadores. Optó por lo segundo y también se unió al MR-26-7, aunque es difícil precisar cuándo, porque operó legalmente durante el mayor tiempo posible. Así, el liderazgo emergente de la Sección Obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio venía de distintos orígenes, pero todos eran producto de las derrotas que sus sectores sufrieron durante 1955-1956.

De todos estos conflictos, los creados por los trabajadores azucareros fueron, evidentemente, los más relevantes. Como era el sector más importante de la economía, ganar la batalla en la industria azucarera fue crucial para la ofensiva gubernamental a fin de aumentar la productividad, y el éxito relativo alentó a Batista y sus partidarios. Sin embargo, las celebraciones fueron prematuras ya que muchos azucareros consideraban que habían perdido una batalla, pero no la guerra. Los enfrentamientos descritos en este capítulo destruyeron muchas ilusiones y convencieron a una minoría significativa de los trabajadores de que ya no había ninguna solución reformista a sus problemas.²⁸²

El año 1955 señaló un cambio importante en el equilibrio de poder y ventaja económica en Cuba. Con anterioridad, a pesar de la dirección corrupta de sus sindicatos, la mayoría de los trabajadores habían visto que sus salarios y sus condiciones de trabajo se mantuvieron más o menos estables y no se habían sentido especialmente preocupados por la estrecha relación entre sus líderes oficiales y el Gobierno. La ofensiva patronal que siguió a las elecciones fraudulentas de 1954 marcó un punto de inflexión. La burocracia sindical ahora demostró ser un obstáculo, en lugar de un soporte, ya que el Gobierno

²⁸² Pérez-Stable: *The Cuban Revolution* (1999), p. 55.

se trasladó a poner en práctica la filosofía detrás del Informe Truslow. Fue imposible implementar este informe en un régimen democrático; en parte, porque cuando los trabajadores comenzaron a sentirse traicionados por su liderazgo, el Ministerio del Trabajo intervino con el fin de evitar la destitución de los mujalistas, lo que sería inevitable si se permitían las elecciones sindicales democráticas. Cuando los trabajadores trataron de luchar a pesar de sus líderes oficiales, se enfrentaron a toda la fuerza del Estado.

El 30 de diciembre de 1955, los ferroviarios de la línea de Ciego de Ávila a Morón estaban en huelga, en solidaridad con los trabajadores azucareros. El ejército, con la bayoneta calada, rodeó el taller en Morón y el oficial dijo: “¡Las máquinas salen, aunque sea bañadas con sangre!”. Esto rompió la huelga.²⁸³ Trabajadores desarmados, cuyos sindicatos estaban haciendo todo lo posible con el fin de obstruir cualquier generalización de la solidaridad, no podían luchar contra dicha amenaza utilizando métodos sindicales tradicionales. Hubo, sin embargo, pequeños grupos de activistas que surgieron de todas estas huelgas derrotadas, quienes buscaban nuevos métodos para defender sus intereses, el más enérgico de los cuales era el de algunos ferroviarios de Guantánamo.

²⁸³ Pérez-García y otros: “Invierno caliente” (2008), p. 105.

CAPÍTULO 4

Los trabajadores evalúan la situación

Hay dos tipos de derrotas que puedan sufrir los trabajadores. Hay derrotas como las que siguieron a la revolución de 1848, la Comuna de París, la toma del poder por Hitler en Alemania, o el golpe de Estado de Pinochet en Chile. Éstas retrasan el movimiento obrero años, o, a veces décadas, y cuando resurge, tiene que empezar prácticamente desde cero.

Hay otras derrotas que pueden verse como interludios entre batallas. Éstos son particularmente frecuentes después de un período de avance obrero que ha perdido impulso. Luego, la clase patronal pasa a la ofensiva en contra de un sector de la clase obrera tras otra, tratando de recuperar lo que ha perdido recientemente.

CHRIS HARMAN (1985)²⁸⁴

LAS derrotas de los trabajadores en la mayoría de las luchas de clases de 1955-1956 en Cuba se parecen a “interludios entre batallas”, y el movimiento obrero no tenía que “empezar prácticamente desde cero”. Por el contrario, hubo una pausa para evaluar la situación desde la cual surgieron nuevas tácticas con vistas a hacer frente a la dictadura y sus aliados en la burocracia sindical. Hubo dos respuestas muy diferentes a los desafíos que enfrentaba la oposición obrera: por un lado, el enfoque del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que quería instigar una insurrección armada y, por otro, la política del Partido Socialista Popular basada en sus intentos de generar “acción de masas”. El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo merece un examen detallado, pues los trabajadores ferroviarios en esta región no solo tenían la tradición más combativa de Cuba, sino que hicieron una contribución importante a la Revolución con su concepto

²⁸⁴ Harman: “1984 and the Shape of Things to Come” (1985), pp. 115-116.

del “movimiento obrero beligerante”. Este enfoque combinaba la acción de masas con el sabotaje: durante las huelgas, los trabajadores telefónicos cortaron las líneas telefónicas, los azucareros quemaron los campos de caña y los trabajadores ferroviarios descarrilaron los trenes. En las condiciones impuestas por la dictadura, desarrollaron una estructura celular clandestina que más tarde se extendería a todo el territorio nacional para formar el modelo de organización básica de la Sección Obrera del MR-26-7.

La dirección nacional del PSP discrepaba profundamente del enfoque del MR-26-7 y lo criticó por ser desfavorable a “la lucha de masas”, un concepto que significaba las huelgas generalizadas, combinadas con las manifestaciones y protestas. En la terminología del PSP, la táctica de la “lucha de masas” se contraponía a la resistencia armada y al sabotaje, que el Partido denunció como “golpismo” o “terrorismo individual”. En términos prácticos, los comunistas creaban el Comité Nacional de Defensa de las Demandas Obreras y Por la Democratización de la CTC (CNDDO) y abogaban por una huelga general para derrocar a Batista, de igual forma que la huelga de agosto de 1933 había eliminado al presidente Gerardo Machado. Sin embargo, a pesar de las críticas al MR-26-7, el liderazgo del PSP debía reconocer la creciente influencia de su rival.

Durante 1956 y principios de 1957, un aspecto particular de la lucha de clases asumió una importancia creciente: la participación del Estado en los asuntos internos de los sindicatos. Los procedimientos de “intervención” utilizados por Mujal y el Ministerio del Trabajo fueron una arena importante de tensión industrial y plantearon la cuestión del control de los sindicatos. La continuidad de este tipo de intervención externa en los sindicatos a nivel

local y nacional, muestra la creciente dificultad que enfrentaban los mujalistas en la batalla para ganar el corazón y la mente de la clase obrera organizada. Había tres grandes tendencias políticas en el movimiento obrero cubano: el MR-26-7, el PSP y el mujalismo. La necesidad de una mayor intervención del Gobierno es indicativa de un cambio en el equilibrio de fuerzas a expensas de la burocracia oficialista.

Cuando el yate *Granma* arribó a finales de 1956, ya existía una resistencia clandestina en la Isla que había establecido una red capaz de sostener el núcleo recién formado del Ejército Rebelde, así como realizar las acciones armadas y los sabotajes. Como parte de esta fuerza clandestina, la Sección Obrera del MR-26-7 en Guantánamo podía producir una huelga importante en apoyo al levantamiento armado en Santiago de Cuba cuando llegó Fidel Castro con su equipo expedicionario a finales de 1956. En ese momento, los comunistas en Santiago de Cuba tenían una buena relación con los fidelistas locales, que condujo al llamamiento de huelgas por el PSP santiaguero en apoyo de la acción armada del MR-26-7; un ejemplo de las variaciones regionales, que desempeñan un papel tan importante en la comprensión del curso de la insurrección. La convergencia política entre el PSP y el MR-26-7, que culminaría con la formación del Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1965, tiene sus raíces en el movimiento obrero del este de Cuba.

Después de la actividad intensa de 1955, hubo un período de tranquilidad relativa durante el cual las diversas fuerzas dentro de los sindicatos se reagruparon y se reorganizaron; el MR-26-7 comenzó a organizar su Sección Obrera, el PSP fortalecía los CDDOs y la burocracia sindical trató de reforzar su posición con el apoyo del Estado. Esta evolución es importante para comprender cómo respondió

el movimiento obrero al próximo punto de inflexión en la historia de la insurrección cubana: el desembarco del *Granma*.

Guantánamo y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio

La ciudad de Guantánamo y sus alrededores produjeron una serie de dirigentes obreros destacados que asumirían un papel importante en la Revolución Cubana. Después de la derrota de los bancarios, los ferroviarios y los azucareros durante 1955, un grupo de ferroviarios, con muchos años de experiencia en las luchas industriales, se sintieron atraídos por el MR-26-7, porque sentían la necesidad de apoyo armado luego del fracaso de las tácticas sindicales convencionales contra la brutalidad de la dictadura. Este grupo desarrollaría nuevos métodos de organización que serían más apropiados para el contexto en el que se encontraban y su enfoque llegaría a ser adoptado por el MR-26-7 a nivel nacional, después de su contribución importante al levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

A su salida de la cárcel, el 15 de mayo de 1955, luego de una extensa campaña popular proamnistía, Fidel Castro fundó el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, llamado así por la fecha del ataque al cuartel Moncada. Esto constituyó la formalización y reestructuración de una red existente de individuos y pequeños grupos opuestos a Batista, algunos de los cuales ya cooperaban.²⁸⁵ Al sentirse incapaz de operar en Cuba debido a la vigilancia oficial, además de ser el blanco de los órganos represivos del batistato, Fidel Castro se fue a México

²⁸⁵ Espín: "Déborah" (1975), pp. 67-68.

para preparar la rebelión armada. Dejó a Frank País, quien hasta entonces había sido el líder de una de las organizaciones clandestinas: Acción Nacional Revolucionaria (ANR), surgida en Santiago de Cuba, y ahora fusionada al MR-26-7, a fin de que coordinara el apoyo para su regreso. Como jefe de Acción de la provincia de Oriente, la tarea de Frank País consistía en recoger y almacenar armas, buscar lugares de arribo con vistas al regreso de Fidel y sus compañeros, la producción de material de propaganda y el fortalecimiento de la organización revolucionaria.²⁸⁶ Poco después de la derrota de la huelga de los ferroviarios de los FF.CC. Consolidados en septiembre de 1955, Frank País visitó Guantánamo con el objetivo de extender la organización a este importante centro de combatividad obrera. Para los ferroviarios guantanameros, que deseaban reorganizarse luego de su derrota reciente, el enfoque del MR-26-7 tenía un gran atractivo: la huelga general en el centro de sus tácticas, pero además la necesidad de combinar esa huelga con una insurrección armada.²⁸⁷ Un estudiante guantaname-ro, Enrique Soto, presentó a Frank País a Octavio Louit Venzant, un ferroviario, al cual se le asignó la tarea de formar una sección local de la organización revolucionaria en la ciudad, tarea a la que rápidamente se sumó otro ferroviario: Níco Torres.²⁸⁸

Los historiadores siempre tendrán dificultades al escribir sobre la oposición clandestina exitosa a un régimen dictatorial, porque uno de los requisitos previos para tal éxito es no dejar muchos rastros. Así, por ejemplo, la única referencia pública contemporánea a Níco Torres de esa

²⁸⁶ Sarabia: "...y mi honda es la de David", *Bohemia* (28 de julio de 1967), pp. 7-8.

²⁸⁷ García-Pérez: *Insurrection and Revolution...* (1998), p. 72.

²⁸⁸ Espín: Ob. cit., p. 73.

época, que hasta ahora ha salido a la luz, es un informe del periódico local de Guantánamo, el cual publicó que Torres y otros dos habían sido acusados de “Actividades comunistas” y detenidos por el Servicio de Inteligencia Regimental del ejército (SIR).²⁸⁹

Guantánamo está fuera de los caminos trillados, pero era una ciudad con fuertes tradiciones obreras que se centraban en el ferrocarril. En ese momento, este era el único vínculo terrestre práctico con el resto de la Isla y esto dio a los ferroviarios un sentido de su propio poder, que ejercían con frecuencia, no solo por el bien de su posición económica, sino también en apoyo a sus demandas políticas más amplias y en solidaridad con otros trabajadores. Habían establecido nexos igualmente fuertes con los estudiantes y los campesinos de la región. Por lo tanto, es lógico que Frank País hiciera su primer llamado a los ferroviarios de Guantánamo con la finalidad de crear con estos una organización revolucionaria allí.

Para entender el desarrollo del MR-26-7 en Guantánamo, puede ser útil examinar algunos de los detalles específicos del conflicto ferroviario de 1954-1955 en esa localidad. En 1954, tan pronto como la noticia de la situación financiera de los FF.CC. Consolidados se hizo pública, una huelga parecía inevitable. La Delegación 11, la sección local del sindicato ferroviario, creó una Comisión de Propaganda que distribuyó 12 000 folletos durante el conflicto. Cuando empezó la huelga, muchos trabajadores sentían que el comité de huelga oficial era demasiado pasivo y una asamblea general eligió un segundo comité de huelga.²⁹⁰ Esta capacidad para reaccionar rápidamente a las situaciones cambiantes sería de crucial importancia

²⁸⁹ “Detenidos por el SIM 3 Obreros Acusados de Actividades Comunistas”, *Voz del Pueblo* (4 de julio de 1955), p. 1.

²⁹⁰ *Carta Semanal* (23 de marzo de 1955).

en el transcurso de las luchas futuras. Además, durante la huelga de 1955, los ferroviarios descarrilaron un tren conducido por los rompehuelgas; un ejemplo temprano de “movimiento obrero beligerante”.²⁹¹

Después de la huelga, con el fin de oponerse a la burocracia mujalista dentro del movimiento sindical, establecieron un Comité Central de Acción Ferroviaria.²⁹² Sin embargo, la derrota de una huelga bien organizada de un grupo de trabajadores económicamente poderosos con gran experiencia en la lucha industrial, convenció a algunos militantes de Guantánamo de que necesitaban tomar medidas más combativas. Llegaron a la conclusión de que, a menos que el régimen de Batista fuera derrotado militarmente, no serían capaces de defender sus derechos y salarios, ni podrían recuperar el control de su propio sindicato, mientras Mujal, Bolaños y sus asociados contaran con el apoyo del Estado. El MR-26-7 parecía brindar una solución a sus problemas. A cambio, ofrecieron su experiencia en la lucha obrera, que contribuiría enormemente a la construcción de la resistencia clandestina.²⁹³

A finales de 1955, el MR-26-7 en Guantánamo tuvo un liderazgo estable, compuesto de la manera siguiente:

Coordinación y Propaganda: Enrique Soto.

Adjunto de Propaganda: Samuel Rodiles Planas.

Jefe de Acción y Sabotaje: Julio Camacho Aguilera.

Sección Obrera: Octavio Louit Venzant.

Adjunto de la Sección Obrera: Antonio Torres Chedebau, *Ñico*.

Otros miembros del Comité: Amancio Floirán Galano y Margot Hernández.

²⁹¹ *Voz del Pueblo* (7 de febrero de 1955).

²⁹² *Carta Semanal* (20 de julio de 1955).

²⁹³ Entrevista con Luis Figueras (2009).

En sus inicios, el trabajo del grupo consistía principalmente en el establecimiento de una estructura celular clandestina en los lugares de trabajo. Cada célula estaba compuesta por un miembro responsable de la coordinación, uno para el sabotaje, otro para la recaudación de fondos, uno para la propaganda y otro para la acción de masas, tales como huelgas y manifestaciones. Cada miembro de la célula, además del coordinador, reclutaba a otros diez para ayudar con el trabajo. El coordinador era el único miembro que tenía contacto con la organización fuera de la célula. Había una flexibilidad en la estructura de las células de la Sección Obrera, con la forma exacta de la organización que seguía apropiadamente las estructuras industriales y sindicales.²⁹⁴

Para crecer, necesitaban la propaganda para difundir el mensaje de la existencia de la organización. En parte, esto era una cuestión de la distribución de material nacional, como el discurso de Fidel Castro ante el tribunal, posteriormente conocido como “La Historia me absolverá”, además de los manifiestos de producción nacional. El reclutamiento de varias células entre los estudiantes de la ciudad dio acceso a las facilidades de impresión mimeógrafa en el Instituto de Segunda Enseñanza y en la Escuela Normal, lo que permitió la producción de folletos más específicos y dirigidos a la región. Más publicidad se logró pintando los lemas en las paredes, a menudo simplemente escribían “26 de Julio” en un lugar público. Esto se combinaba con los ardises publicitarios ingeniosos, tales como liberar un caballo en el centro de la ciudad con pancartas atadas en las ancas que denun-

²⁹⁴ Coma: “El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo” (1981), p. 31; Comisión Nacional de Historia: “Provincia Guantánamo” (1980), pp. 5-7.

ciaban a la dictadura, lo que provocó que la policía se ridiculizara cuando se precipitaba a atrapar al animal aterrorizado.²⁹⁵

Durante todo el período insurreccional, la propaganda producida por el MR-26-7 era muy fuerte en su denuncia contra el régimen y sus aliados, pero mucho menos específica en cuanto a las soluciones propuestas, contentándose principalmente con un llamamiento general a la rebelión y la revolución. Esto contrastaba notablemente con el material impreso producido por el Partido Comunista, que contenía propuestas muy detalladas. El MR-26-7 no se veía como un partido político, sino como un movimiento que podría unir a todos los cubanos patriotas que creían en la democracia y la justicia social. Dada la alianza de clases que representaba la organización, cualquier intento de ser específico sobre el significado concreto de estos términos se habría arriesgado a una división, que todas las partes del movimiento deseaban evitar.

Era necesario socavar la influencia contrarrevolucionaria de la burocracia sindical y, con este fin, las células del MR-26-7 empezaron a organizar las huelgas cortas ante cualquier cuestión que tuvieran a mano. Para los ferroviarios, esta política se ponía en práctica a menudo por los paros de solo cinco o diez minutos, lo que, no obstante, resultaba extremadamente perjudicial para el horario de trenes, pero minimizaba la posibilidad de la victimización. Como resultado de esta manifestación de su poderío durante el año 1956, la Sección Obrera del MR-26-7 pudo extender su organización a otras industrias en la región guantanamera, con secciones entre los trabajadores de la base naval norteamericana de la bahía de Guantánamo,

²⁹⁵ Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), pp. 123-125.

los azucareros, los del comercio, los tabacaleros, los panaderos, los eléctricos, telefonistas, la aviación civil, los autobuses y los taxistas.²⁹⁶

La organización se empezó a preparar para la futura lucha armada. Algunas armas ligeras se obtenían de la base naval estadounidense, adquiridas ilegalmente de algunos de los militares allí ubicados, y más de doscientos voluntarios se familiarizaron con su utilización en las zonas rurales remotas. Gustavo Fraga, un trabajador de la base estadounidense, estableció un taller de explosivos que produjo 600 granadas, que Octavio Louit transportó a Santiago de Cuba a tenor de su cargo de ferroviario. Los trabajadores azucareros en los talleres del central Ermita también construían bombas. Sin embargo, estos primeros explosivos no eran fiables. Es fácil subestimar las dificultades que entraña la actividad armada clandestina, y habría muchas bajas y arrestos antes de que la organización adquiriera la experiencia y la organización para constituir una amenaza militar al régimen.

Hubo un problema similar con las primeras operaciones de sabotaje. La quema de caña tiene una larga historia en Cuba, y los obreros azucareros contaban con la habilidad y la experiencia necesarias para ello. Por ejemplo, podían remojar una rata en gasolina, prenderle fuego y dejarla correr por los campos de caña para propagar el incendio.²⁹⁷ Sin embargo, la mayoría de los trabajadores en los otros sectores no tenían esta experiencia y, al principio, el sabotaje se llevó a cabo con más entusiasmo que eficiencia. Esto expuso a toda la organización al peligro, y los líderes rápidamente resolvieron aumentar el nivel de la discipli-

²⁹⁶ Comisión Nacional de Historia: “Provincia Guantánamo” (1980), pp. 4-7.

²⁹⁷ McGillivray: *Blazing Cane...* (2009), p. 140.

na en la selección de objetivos para el sabotaje. Una tarea importante del responsable de la realización del sabotaje en cada célula era coordinar con la dirigencia regional para garantizar la seguridad de la organización. Una vez que establecieron este enfoque, el número de acciones de sabotaje se redujo, pero su potente eficacia aumentó el ambiente de crisis que socavaba la credibilidad en el régimen.²⁹⁸ Se tenía la intención clara de utilizar explosivos para causar daños materiales y evitar lesiones a los transeúntes, aunque por la naturaleza de los explosivos, sobre todo en manos inexpertas, con frecuencia pueden matar y herir a personas inocentes, así como a los saboteadores cuando explotan prematuramente.²⁹⁹

Este intento de evitar “daños colaterales” no ahorró al MR-26-7 las acusaciones del Partido Socialista Popular de que eran terroristas. Sin embargo, dado que muchos de los guantanameros eran antiguos trotskistas, había también un legado de amargura sectaria para añadir a las diferencias tácticas con el PSP, y tales acusaciones tenían poca influencia. Así, vemos que el MR-26-7 y el PSP sacaron conclusiones diferentes de las derrotas de 1955 y se reorganizaron para enfrentar el próximo período de una manera muy distinta.

Partido Socialista Popular y acción de masas

La intervención del Partido Comunista en la lucha de los azucareros a finales de 1955 parece haber sido bastante

²⁹⁸ Coma: “El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo” (1981). Entrevistas con Enrique Soto, Luis Lara, Antonio Torres, Octavio Louit, Caridad Rosa Rossell, Benito Bell, Bernardo Betancourt y unos trabajadores del central Ermita.

²⁹⁹ Entrevista con Luis Figueras Pérez, de la Casa de Historia de Guantánamo, siguiendo sus propias entrevistas con veteranos (2009).

exitosa y los informes detallados de la huelga en *Carta Semanal* indican la participación generalizada del Partido en la acción.³⁰⁰ Este éxito, y los resultados decepcionantes de su participación en la política electoral a finales de 1954, llevaron al Partido a volverse hacia la clase obrera. Esto lo pondría en un contacto más estrecho con el MR-26-7, así como con la competencia más directa. La interacción resultante iniciaría el proceso de convergencia entre las dos organizaciones, aunque un acuerdo era todavía un largo camino por recorrer. Las críticas públicas de Conrado Bécquer en *Carta Semanal* añaden antagonismo personal a las diferencias políticas. Los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) habían estado interviniendo en la industria azucarera desde fines de 1954 con folletos nacionales en nombre del Comité en Defensa de los Demandas de la Zafra de 1955, junto a la propaganda más local con referencias a los problemas o las demandas específicas.³⁰¹ Los CDDO en La Habana se sintieron suficientemente fuertes para convocar a una manifestación en frente del plenario de la FNTA, que dio lugar a que un grupo de militantes realizaran una protesta en la azotea de la sede de la CTC: el Palacio de los Trabajadores.³⁰² La propaganda de los CDDO entre los azucareros continuó durante 1955 y 1956. Además, la política del Gobierno de culpar a los comunistas durante la

³⁰⁰ *Carta Semanal* (11 de enero de 1956).

³⁰¹ IHC 1/8:13A1/6.1/1.1/1 CDDO de Güines (12 de diciembre de 1954); IHC 1/8:13A1/3.1/1 CDDO de Trabajadores Azucareros de la Provincia de La Habana (enero de 1955); IHC 1/8:13A1/4.1/1 CDDO de La Habana "Todos a la plenaria nacional azucarera" (enero de 1955).

³⁰² IHC 1/8:13A1/2.1/1.1/1, Comité en Defensa de los Demandas de la Zafra de 1955: "¡Alerta!" (enero de 1955); *El Mundo* (20 de enero de 1955).

huelga sirvió para elevar su prestigio entre los trabajadores y, dado el apoyo popular a la huelga, también en algunos sectores más amplios de la comunidad. Después de un exitoso lanzamiento en un congreso, en abril de 1956, la organización nacional, el Comité Nacional de Defensa de las Demandas Obreras y por la Democratización de la CTC (CNDDO), celebró reuniones mensuales en las cuales discutieron intervenciones muy detalladas en los conflictos colectivos.³⁰³

Por ejemplo, el acta de la reunión nacional de octubre de 1956 ha sobrevivido. Esta reunión discutió las elecciones en la FNTA; proporcionó datos para mostrar que las ganancias de la industria azucarera estaban aumentando considerablemente, lo que justificaba una reivindicación salarial del 15%; informó sobre una huelga victoriosa de tres semanas contra una victimización en la fábrica de textil Once-Once, así como la continuación de la lucha en los autobuses habaneros. Terminó con una discusión de los avances en la formación de los CDDO regionales.³⁰⁴

Durante 1955 y 1956 se formaron los CDDO provinciales en La Habana, Matanzas, Las Villas y Oriente, mientras que las páginas de *Carta Semanal* contenían informes regulares de actividad por los CDDO locales.³⁰⁵ Un documento de los archivos del Instituto de Historia

³⁰³ *Carta Semanal* (4 de abril y 29 de agosto de 1956).

³⁰⁴ IHC 1/8:13A1/1.1/31-33 CNDDO, "Informe a la reunión nacional del CNDDO" (octubre de 1956).

³⁰⁵ IHC 1/8:13A1/9.1/1 CDDO de Matanzas (29 de diciembre de 1955); IHC 1/8:13A1/9.1/2 CDDO de Matanzas (30 de septiembre de 1956); IHC 1/8:13A1/11.1/1 CDDO de Las Villas (1ro. de febrero de 1956); IHC 1/8:13A1/13.1/1-2 CDDO de Pieles, Santa Clara (s/f); IHC 1/8:13A1/15.1/1-2 CDDO de Puerto Padre (noviembre de 1956).

de Cuba habla de 61 CDDO en la provincia de La Habana. Sesenta trabajadores asistieron a la reunión fundacional del CDDO de una de las compañías de autobuses de La Habana: Ómnibus Aliados. Este grupo llegó a emitir un manifiesto de cuatro páginas, acompañado de un folleto impreso, con un precio de 5 centavos, “*¿Qué es un Comité de Defensa de las Demandas Obreras?*”, que explicaba la estrategia en detalle.³⁰⁶ El folleto comienza con una declaración de que no era la intención dividir o formar una facción, sino unir a todos los trabajadores de los autobuses dentro del sindicato para convertirlo en una organización de lucha que defendería los salarios y los derechos de los trabajadores. El programa de 18 puntos se inició con una demanda salarial de un aumento del 30% y luego pasó a enumerar una serie de quejas específicas. Continuó con un grupo de medidas para restablecer el funcionamiento democrático del sindicato e hizo un llamamiento para la formación de un CDDO en cada ruta de autobús. Es significativo que 32 conductores firmaron el documento. No contiene demandas abiertamente “políticas”.³⁰⁷ Esto concuerda con la línea general del PSP de luchar por “reivindicaciones inmediatas” como un medio de promover “la lucha de masas”.

Es difícil discernir en qué medida la composición de los grupos de los CDDO se extendió más allá de los miembros del PSP y su periferia inmediata, pero hay detalles suficientes para que parezca probable, al menos en algunas áreas, que fueron capaces de intervenir efectivamente en el movimiento obrero a nivel local. Así, el relato de una reunión regional del CDDO de los azucareros vi-

³⁰⁶ *Carta Semanal* (25 de julio de 1956); IHC 1/8:13A1/5.1/4-13 CNDDO, *¿Qué es un Comité de Defensa de las Demandas Obreras?* (s/f).

³⁰⁷ IHC 1/8:13A1/5A1/1-4, CDDO, “A todos los trabajadores de los Ómnibus Aliados” (julio de 1956).

llareños, el Comité de las Demandas Azucareras de Las Villas, refiere la discusión de una serie de intervenciones en las disputas locales, así como la organización de una marcha de hambre, todo de tal forma que cualquier obrero combativo reconocería.³⁰⁸ El desarrollo de la estrategia de los CDDO era suficientemente alentador como para que la dirigencia del Partido Comunista creyera que su orientación política general era correcta. Sin embargo, con las excepciones notables de los puertos y la industria del tabaco, en casi todos los casos de acción colectiva combativa en 1955 y principios de 1956, una combinación de la corrupción sindical y la violencia gubernamental derrotó a los trabajadores desarmados sector por sector.³⁰⁹ Esta situación requería una explicación y el PSP llegó a la conclusión de que la causa de la derrota fue la falta de unidad sindical, un problema que los CDDO podrían superar. Esta táctica también se vio como la manera de vencer la traición de la clase de Mujal y sus asociados, entre quienes el PSP incluyó al líder de los obreros azucareros Conrado Bécquer.³¹⁰ La relación entre el PSP y estos líderes azucareros era tensa, como puede verse por el tono de los informes en *Carta Semanal*. El periódico comunista apoyó formalmente a Conrado Bécquer y sus colegas, así como se opuso a su destitución. No obstante, está claro que los comunistas pensaron que Bécquer solo había actuado bajo la presión popular y no por convicción política. Además, criticaron a Bécquer y a Conrado Rodríguez por no desafiar las actitudes anticomunistas de Mujal y Martínez.³¹¹ Más tarde, en febrero de 1956,

³⁰⁸ IHC 1/8:13A1/12.1/1-2, CDDO, “Reunión azucarera de Las Villas” (14 de octubre de 1956).

³⁰⁹ *Bohemia* (22 de enero de 1956), p. 55.

³¹⁰ *Carta Semanal* (febrero de 1956-número especial).

³¹¹ *Carta Semanal* (18, 25 de enero de 1956 y febrero de 1956-número especial).

el PSP fue más allá y denunció a los dos Conrados en los mismos términos que a Martínez.³¹² En octubre del mismo año, el CNDDO publicó una carta abierta a Bécquer y a Rodríguez, en la cual los denunciaba por tratar de colarse de nuevo en la estructura sindical oficial.³¹³ El PSP desconocía que Conrado Bécquer se había afiliado secretamente al Movimiento Revolucionario 26 de Julio al finalizar la huelga y que se esforzaba por ocultar el hecho a las autoridades con el fin de conservar la ventaja limitada de su inmunidad parlamentaria. Así, por ejemplo, pudo aparecer en la televisión con Conrado Rodríguez en la preparación de la zafra de 1957, y obtener una plataforma para llamar a la huelga si el “diferencial” del año anterior no se pagaba puntualmente; también exigir que los recortes de salarios debían ser restaurados, lo que provocó que la Embajada de Estados Unidos planteara que Bécquer había forzado la mano del Gobierno para pagar el aumento salarial del 6% del siguiente mes de marzo.³¹⁴ Estas acusaciones por parte de los comunistas no mejoraron las relaciones entre el MR-26-7 y el PSP, pero demuestran las dificultades que experimentan los personajes públicos cuando se afilian a las organizaciones revolucionarias clandestinas.

Mientras que el PSP había participado en la campaña por la amnistía que finalmente había logrado la liberación de los encausados y encarcelados por los hechos del asalto al cuartel Moncada, tardó en percatarse de que el MR-26-7

³¹² *Carta Semanal* (febrero de 1956-número especial).

³¹³ IHC 1/8:13/A1/1.1/27 CNDDO, “Carta Abierta” (12 de octubre de 1956).

³¹⁴ *El Mundo* (22 de noviembre de 1956); U.S. Embassy Havana, Despatch 651 (3 de abril de 1957), *Sugar; Conrado Becquer* [sic]; CTC; U.S. Embassy Havana, Despatch 678 (22 de abril de 1957), *Labor Briefs for March, 1957: Sugar wage increase 6%*.

podría ser un aliado potencial. Sin embargo, las dos organizaciones no se ignoraban por completo.³¹⁵ Durante la estancia de Fidel Castro en México, estuvo en contacto con varios comunistas cubanos exiliados, entre ellos Lázaro Peña González, que había sido secretario general de la CTC antes de la toma del poder por los mujalistas, cuando el PSP era la fuerza dominante en la federación.³¹⁶ Es difícil saber si estos contactos fueron sancionados, o aun si se produjeron con el conocimiento de la dirección del Partido Comunista, porque mientras el PSP estaba muy lejos de ser monolítico y contenía las facciones y las diferencias personales que son inevitables en cualquier partido, era muy disciplinado y casi siempre se presenta un frente común al mundo exterior. Estos contactos no produjeron ningún acuerdo, sino reflejan una conciencia creciente en el PSP de que el MR-26-7 era una fuerza para tener en cuenta. Así vemos cómo, el 15 de agosto de 1956, al comentar una declaración de Fidel Castro, el PSP introdujo el concepto de insurrección armada como una posibilidad, sin dejar de insistir en la necesidad de vincularlo con la acción de masas.³¹⁷ Las implicaciones prácticas de las posiciones distintas mantenidas por el MR-26-7 y el PSP pueden distinguirse en sus interpretaciones diferentes de un período anterior en la lucha revolucionaria cubana: el levantamiento contra Machado en agosto de 1933 y la posterior huelga general de 1935. En agosto de 1956, el PSP empezó a referirse a estos eventos para argumentar a favor de una huelga general de masas con el fin de derrocar al gobierno, una táctica que será el centro de su propaganda durante el próximo período.³¹⁸

³¹⁵ *Carta Semanal* (abril de 1955).

³¹⁶ Draper: *Castroism...* (1965), pp. 28-29; Rojas: *Primer Partido Comunista*, t. 3 (2011), pp. 180-204.

³¹⁷ *Carta Semanal* (15 de agosto de 1956).

³¹⁸ *Carta Semanal* (8 de agosto de 1956).

Sin embargo, su versión de la historia era solo parcialmente correcta, pues se concentraban en las huelgas exitosas de 1933 y no tenían en cuenta el fracaso de la de 1935. La huelga general masiva en 1933 se combinó con un motín del ejército, irónicamente dirigido por el propio Batista. Una huelga general siempre plantea la cuestión del poder estatal y las relaciones de la fuerza armada, pero en esa ocasión la participación del ejército demostró que la violencia represiva del Estado no estaba cuestionada. El MR-26-7, por el contrario, se concentraba en explicar el fracaso de la huelga de 1935, que el ejército pudo aplastar porque no estuvo combinada con la insurrección armada.³¹⁹ El último enfoque parece cada vez más relevante para muchos obreros combativos, debido a que el Ministerio del Trabajo utilizaba el poder estatal para reforzar el control mujalista de la máquina sindical a través del proceso conocido como “intervención”, lo que hacía que fuera prácticamente imposible la organización dentro del movimiento sindical oficial.

Si el MR-26-7 y el PSP utilizaron el año 1956 para consolidar y ampliar su fuerza en el movimiento obrero, la burocracia mujalista fue empujada a la defensiva y tenía que depender cada vez más de la ayuda del Estado. Durante 1956 y 1957, la intervención en los asuntos internos de las federaciones constituyentes y los sindicatos locales de la CTC se convirtió en una de las principales fuentes de fricción en las relaciones laborales de Cuba. Los métodos empleados fueron más draconianos con cada intervención y demostraban la dependencia de Mujal del Ministerio del Trabajo porque su base en los

³¹⁹ Archivo Histórico Provincial de Matanzas (AHPM), Fondo *Tribunal de Urgencia*, Legajo 161, Caja 128, “A los trabajadores” (1956), en García Pérez: *Insurrection and Revolution* (1998), pp. 72 y 122; Whitney: *State and Revolution in Cuba* (2001), pp. 101-148.

sindicatos decaía. Por un lado, esta relación estrecha con el Estado permitía a los mujalistas mantener el control de la maquinaria de la CTC, pero, por otro, vinculaba su suerte con los éxitos y fracasos del régimen de Batista. Las tácticas mujalistas incluían la injerencia en las elecciones sindicales, la destitución de los líderes electos, las expulsiones de los dirigentes problemáticos y desacreditar a sindicalistas individuales por acusaciones falsas o exageradas de comunismo, peronismo, racismo, etc. Hay que añadir a estos medios internos de control, la intervención directa del Estado, que incluía la presencia de soldados armados en reuniones sindicales para intimidar a los que se atrevían a votar o a desafiar el liderazgo oficial. Este proceso condujo a un mayor descontento entre los trabajadores y alienó algunas secciones previamente leales a la burocracia. Este descontento y la alienación tenían como resultado la necesidad de un mayor uso del Estado para mantener la posición de Mujal, lo que a su vez daba un argumento a los revolucionarios, quienes decían que solamente con el derrocamiento del régimen se recuperaría la democracia sindical.

Las purgas anticomunistas de la CTC habían empezado en 1947, cuando sacaron al PSP de su posición de liderazgo, como parte de la toma de posesión por los mujalistas.³²⁰ El primer uso importante del procedimiento en contra de los dirigentes no comunistas se produjo en el período inmediatamente posterior al conflicto de los trabajadores bancarios en 1955. Se permitió que los funcionarios expulsados se presentaran en las elecciones siguientes y ganaron una mayoría, pero el Ministerio les negó la victoria por un tecnicismo. Mujal aprendió de

³²⁰ FO 371/67972-AK1689/14 (1948), *Labour and Communism in Cuba*.

este incidente y cuando purgó a la FNTA después de la huelga de los azucareros, manipuló las elecciones subsecuentes para evitar que los funcionarios eliminados ganaran la reelección. Esto fue contraproducente desde el punto de vista de Mujal, quien con posterioridad nombraría a los funcionarios con poca o ninguna pretensión de democracia. Discutiremos estos dos casos en detalle para entender el desarrollo de la política interna de la CTC y luego examinar una sorprendente vuelta de acontecimientos en la federación de trabajadores eléctricos, donde Mujal necesitó solicitar la intervención del Ministerio para asegurar su control de este sindicato antes dócil.³²¹ Esto muestra el nivel de desafección de la clase obrera cubana a la hora del regreso de Fidel Castro desde su exilio mexicano.

Cuando la revuelta de los bancarios fue derrotada a mediados de 1955, un “comité de intervención” tomó el control de la filial habanera de la organización sindical y un gran número de militantes fue despedido de sus empleos. Sin embargo, el líder de la huelga, José María de la Aguilera y algunos de sus compañeros se presentaron en las elecciones nacionales de la Federación Bancaria en marzo de 1956 y, para sorpresa de la facción mujalista del sindicato, barrieron a nivel nacional, así como ganaron las elecciones provinciales en La Habana, Las Villas y Oriente. El resultado sorprendió también al Ministerio del Trabajo, que permitió a la facción rebelde presentarse porque presentía que no existía la posibilidad de que tuvieran éxito. El Ministerio socavaría aún más la legitimidad de los mujalistas cuando descalificó la facción de De la Aguilera con el argumento de que no trabajaban

³²¹ *Carta Semanal* (14 de marzo de 1956); Valdespino: *Agresión totalitaria a la libertad sindical* (1956).

en la industria, pues habían sido despedidos al final de la huelga. Este enfoque, efectivamente, dio al empleador el derecho de veto en las elecciones sindicales, porque podría despedir a un candidato de su empleo y por lo tanto descalificarlo.³²² Aparte de una breve noticia de su detención en octubre de 1956, hubo poco rastro de De la Aguilera que fuera de conocimiento público, hasta que apareció como uno de los líderes de la Sección Obrera del MR-26-7 en enero de 1959.³²³ Sin embargo, sabemos que él era uno de los principales dirigentes clandestinos del MR-26-7 en La Habana, y que participó activamente en el reclutamiento de las secciones obreras locales. No obstante, los mujalistas no cometieron el error de permitir una elección libre otra vez.

La próxima organización sindical que sufrió una intervención a manos de la CTC fue la federación azucarera, la FNTA. Esta federación contenía un grupo importante de dirigentes, quienes, mientras eran miembros del Partido Auténtico, no eran partidarios de Mujal. Sus diferencias habían llegado a un punto crítico en la huelga de los azucareros a finales de 1955 y expresaron su oposición públicamente. La forma en que Mujal resolvió este problema se basaba más en la intervención estatal, en parte porque esto representaba la primera división real en la burocracia de la CTC.

El 4 de enero de 1956, inmediatamente después de la huelga, Batista dio una instrucción directa a Eusebio Mujal y al secretario general de la FNTA, José Luis Martínez: debían purgar la oposición, y les ofreció el apoyo total de la policía para hacerlo. La policía rodeó el Palacio de los Trabajadores, el edificio principal de la CTC en

³²² *Ibidem.*

³²³ *Carta Semanal* (26 de octubre de 1956).

La Habana, donde la FNTA también tenía su sede, y se negó la admisión a Conrado Bécquer, Conrado Rodríguez y sus asociados. Al mismo tiempo, Martínez hizo una declaración a la prensa en la cual expuso que habían sido expulsados. Tres de los expulsados, Bécquer, Rodríguez y Jorge Cruz, eran diputados y llamaron una atención considerable a las expulsiones mediante una huelga de hambre en el edificio del Capitolio. Mientras tanto, Mujal acusó a Bécquer de ser comunista.³²⁴ El uso que se haga de “culpabilidad por asociación” es en particular notable, porque Mujal presentó como evidencia haber visto fotografías de Bécquer cuando hablaba con “rojos” conocidos. La respuesta de este fue que había visto imágenes del presidente Eisenhower hablando con líderes comunistas conocidos como Molotov, en las Naciones Unidas, y pasó a preguntar si el FBI estaba investigando al presidente de Estados Unidos en los mismos términos.³²⁵ El ejecutivo de la CTC ratificó las acciones de Mujal y Martínez, pero fue necesario rodear otra vez el edificio con policías para excluir a los miembros del ejecutivo que pudieran oponerse a la intervención. La sola voz, ligeramente contraria, vino de Ángel Cofiño, de la Federación de Plantas Eléctricas, que estaba preocupado por el alcance de las intervenciones más que al principio. Mujal explicó que el comité de intervención se había visto obligado a buscar el apoyo de la policía y del ejército debido a las amenazas de violencia por parte de sus oponentes.

³²⁴ “Obreros”, *Bohemia* (15 de enero de 1956), pp. 61-65; “Obreros”, *Bohemia* (22 de enero de 1956); *Voz del Pueblo* (5 de enero de 1956), p. 1; Cueto: “El pleito sindical de los trabajadores azucareros” (1956); “Huelga de hambre”, *Bohemia* (27 de enero de 1956), pp. 65-70; U.S. Embassy Havana, Despatch 536 (31 de enero de 1956), *Conrado Rodriguez, Conrado Becquer*.

³²⁵ “Obreros”, *Bohemia* (15 de enero de 1956), p. 62.

Hubo una oposición considerable a las intervenciones de los miembros ordinarios del sindicato, con huelgas y manifestaciones en Yaguajay, Sagua la Grande, Morón, Ciego de Ávila y Florida. Mientras que los trabajadores del central Narcisa, en Yaguajay, permanecieron solos en huelga contra las intervenciones durante casi dos semanas, los trabajadores de muchos otros centros de trabajo se negaron a trabajar con los dirigentes sindicales “oficiales” recién impuestos. En muchos casos, los empleadores, en voz baja, les pidieron que se fueran con el fin de garantizar que la zafra se adelantara. Las autoridades respondieron a esta resistencia con arrestos que llevaron a penas de prisión, desde 90 días a once trabajadores en Madruga, hasta a un año en un reformatorio a un comunista de diecisiete años: Oscar Ben-gochea, de Sancti Spíritus. Un trabajador eléctrico, cuyo caso fue reportado a nivel nacional cuando se descubrió que era un amigo personal de Ángel Cofiño, también fue encarcelado durante un año por sabotaje en solidaridad con la huelga; se sumió a la ciudad de Cienfuegos en la oscuridad. Aún más generalizadas fueron las victimizaciones de militantes conocidos, con despidos masivos de cincuenta o más trabajadores. El nivel de apoyo estatal para las intervenciones puede constatarse, además, por el uso de tropas para tomar el control de las oficinas sindicales en el central Trinidad, la base de operaciones de Conrado Bécquer.³²⁶

El Ministerio del Trabajo pospuso las elecciones en la FNTA, previstas para febrero de 1956. Cuando finalmente tuvieron lugar, el 26 de agosto de 1956, con el fin de lograr el resultado deseado, el Decreto 1559 introdujo la

³²⁶ *Carta Semanal* (1 y 15 de febrero de 1956); “CTC”, *Bohemia* (27 de enero de 1956).

idea de un “sello de buen cotizante”, un sello indicativo de que su titular era un miembro en buen estado. Cuando Bécquer condenó la falta de su distribución en las zonas donde la oposición tenía apoyo, Mujal respondió en un programa de radio que debe haber sorprendido incluso a algunos de sus propios partidarios: “¿Qué quieren? Los sellos del buen cotizante no son para repartirlos entre los que nos hacen la oposición sindical [...] Si los enemigos se deciden por la violencia el día de las elecciones, correrá la sangre, pero no la nuestra, sino la de ellos”.³²⁷ Algunos sellos finalmente llegaron, aunque acompañados por la Guardia Rural y, mientras permitieron que Bécquer se presentara a las elecciones locales en el central Trinidad y Rodríguez en Sagua la Grande, más tarde Mujal utilizó sus victorias para afirmar que las elecciones fueron imparciales. El PSP no apreció la postura adoptada por Bécquer y Rodríguez; el CNDDO atacó a la pareja porque escribieron una carta abierta al nuevo ejecutivo de la FNTA y los comunistas los criticaron por no reconocer que este fue tan malo como el viejo y los acusaron de tratar de arrastrarse a la burocracia.³²⁸

En la mayoría de los lugares las elecciones fueron abiertamente corruptas, por ejemplo, en el central Dolores solo se les permitió votar a 32 de más de 500 trabajadores en una elección supervisada por un pelotón de soldados. En la víspera del congreso de la FNTA, que tuvo lugar un mes después, Conrado Rodríguez presentó pruebas ante el tribunal del uso corrupto de la cuota sindical obligatoria por parte de Mujal, de lo cual nada resultó, pero este emitió una refutación enfadada y poco convincente a la prensa. Temiendo por su seguridad, los

³²⁷ “Obreros”, *Bohemia* (2 de septiembre de 1956).

³²⁸ *Carta Semanal* (26 de octubre de 1956).

dos Conrados llegaron al congreso armados con pistolas, mas fueron desarmados por la fuerza en la puerta. Cuando Bécquer tuvo la palabra desde la tribuna, los partidarios de Mujal lo abuchearon y se burlaron de él, lo que concluyó en una pelea a puñetazos.³²⁹

Estas elecciones estaban destinadas, obviamente, a dar legitimidad a la facción mujalista pero, con el fin de ganarlas, tuvieron que organizar las elecciones de una manera tan abiertamente corrupta que, en todo caso, esas pretensiones se redujeron aún más. Por otra parte, el hecho de que ellos permitieron algunas victorias electorales a la oposición hizo que Bécquer y Rodríguez pudieran causar un escándalo en el congreso. Desde la perspectiva de Mujal, sin embargo, había un resultado positivo: Prisciliano Falcón Sañú reemplazó a José Luis Martínez, quien estaba malversando los fondos de la FNTA flagrantemente.³³⁰ Falcón era secretario provincial de la CTC en Oriente y demostró su lealtad a Mujal en Camagüey cuando tomó el control del sindicato de los azucareros allí, después de las purgas de 1956; ningún candidato local se pudo encontrar. Se demostraría mucho más maleable que Martínez, el cual era demasiado codicioso y poco fiable.

Esta elección marcó el fin del coqueteo mujalista con la democracia, los bancarios habían demostrado que no podía mantener el control frente a una elección auténtica, mientras que una elección fraudulenta no hizo nada

³²⁹ Feijoo: "Obreros de la zafra" (1956); "Obreros", *Bohemia* (2 de septiembre de 1956), pp. 61-62; *Carta Semanal* (22 y 29 de agosto de 1956); Mujal: "Verdad contra infamia" (1956); "Obreros", *Bohemia* (14 de octubre de 1956), pp. 72-73.

³³⁰ U.S. Embassy Havana, Despatch 10 (6 de julio de 1956), *Labor Developments-Cuba: January-June, 1956*; U.S. Embassy Havana, Despatch 509 (19 de febrero de 1957), *Labor Briefs for January, 1957*.

para mejorar su reputación y podría ser utilizado por sus opositores para socavar su posición. La intervención en el central Trinidad y la eliminación definitiva de Bécquer de todo cargo de elección popular, que tuvo lugar en marzo de 1957, marcó el fin de cualquier pretensión de democracia dentro de la CTC que, a partir de entonces, operaba abiertamente como el feudo personal del Mujal. Esto significaba que todo sindicalista que quería defender los salarios y las conquistas laborales tuvo que alinearse con la oposición. Todavía existían algunos dirigentes relativamente honestos que habían colaborado con Mujal hasta este punto; Samuel Powell, de los azucareros, era quizás el más prominente. Las contradicciones fueron demasiado para un número de ellos, que salieron del movimiento obrero cubano completamente, lo que redujo aún más la legitimidad de Mujal.

El reinado personal de Mujal dentro de la CTC amenazaba a la “oposición leal” en torno a Ángel Cofiño, líder de la federación de los trabajadores eléctricos. La ruptura final vino a causa del Decreto 538 del Gobierno, publicado el 13 de marzo de 1957, el cual prohibía el empleo de “comunistas” en el servicio público y Mujal calurosamente lo apoyó. No obstante, hubo una oposición considerable al carácter amplio de este decreto que, según Andrés Valdespino, un columnista de *Bohemia*, daría a los empleadores, a quienes describió como los más reaccionarios del mundo, el derecho de denunciar como comunista a cualquier persona que estuviera en desacuerdo con el actual orden económico.³³¹ La Embajada de Estados Unidos reconoció que Mujal podría utilizar el control del panel de selección para reducir poco a poco la base de Cofiño

³³¹ Valdespino: “El decreto 538: ¿Contra el comunismo o contra la libertad?”, *Bohemia* (7 de abril de 1956), pp. 51 y 99.

en el sindicato de los trabajadores eléctricos. Cofiño vio esto como una amenaza para su independencia y, dada la agitación política en general sobre el decreto, le dio la oportunidad de independizar a la Federación Eléctrica de la tutela de Mujal.³³² La relación de los dos hombres, que nunca fue buena, se deterioró aún más cuando, en febrero de 1957, Mujal maniobró para reemplazar a Cofiño con Oscar Samalea como presidente del Fondo de Retiro de los trabajadores de la Eléctrica, Gas y Agua.³³³ Como reacción a esta situación, el ejecutivo de la Federación Eléctrica convocó un referéndum entre sus miembros sobre la propuesta de que los trabajadores eléctricos salían de la CTC con el argumento de que el Decreto 538 amenazaba la independencia de la federación. El Ministerio del Trabajo demostró que estuvieron correctos mediante otro decreto que suspendió al ejecutivo de la Federación Eléctrica durante dos años. La amenaza de un destino similar si apoyaban a los electricistas silenció al ejecutivo del sindicato de los telefónicos, a menudo visto como aliado de Cofiño.

La reacción de los trabajadores de la industria eléctrica sorprendió a todos, ya que no tenían ninguna tradición de militancia y mucha gente los consideraba como parte de la “aristocracia trabajadora”. Los trabajadores de Pinar del Río ocuparon la oficina de la compañía hasta que fueron expulsados por la policía. Lo mismo ocurrió en Santa Clara, pero aquí se retiraron a la oficina del sindicato, donde se atrincheraron. La respuesta en Santiago de Cuba fue un “paso de jicotea”, mientras que Camagüey

³³² U.S. Embassy Havana, Despatch 630 (28 de marzo de 1957), *Two Labor Federations Oppose Decree 538*.

³³³ U.S. Embassy Havana, Despatch 486 (7 de febrero de 1957), *Ángel Cofiño Replaced By Oscar Samalea as President of Electrical Workers' Retirement Fund*.

reaccionó con una huelga de medio día. Sin embargo, La Habana fue el centro de la resistencia a la intervención, dirigida por las mujeres que laboraban en las oficinas. A pesar de los intentos de Cofiño para llegar a un compromiso y salvar su posición, el conflicto adquirió vida propia. Hubo una serie de manifestaciones y huelgas que continuaron hasta finales de mayo, cuando las mujeres de la oficina central de la empresa de electricidad utilizaron el Día de las Madres como una excusa para un mitin pro-Cofiño.³³⁴

Hasta los partidos de béisbol en los clubes deportivos de los empleados se convirtieron en escenas de manifestaciones por la democracia sindical. El sabotaje a los circuitos del alumbrado público comenzó y pequeñas bombas estallaron en subestaciones eléctricas. Mujal afirmó que esto demostraba la participación de los comunistas, mientras que el jefe de la Policía Nacional ofreció una recompensa de 5 000 pesos para obtener información sobre los saboteadores. El Decreto 1045, emitido el 14 de mayo, reinflamó la situación cuando clasificó a muchos trabajadores como empleados “confidenciales” que no podían afiliarse al sindicato. Las mujeres de las oficinas organizaron una manifestación frente al edificio del sindicato, la policía abrió fuego con perdigones y 30 mujeres fueron detenidas. Cofiño, ahora en la clandestinidad, llamó a un “paso de jicotea” que se extendió rápidamente a Las Villas, Camagüey y Oriente. El 16 de mayo, los trabajadores telefónicos pararon labores durante quince minutos en solidaridad y, mientras que Mujal estuvo negando públicamente los efectos del movimiento, el comité

³³⁴ “Obreros” y “Conflictos sociales”, *Bohemia* (21 de abril de 1957); “Obreros”, *Bohemia* (28 de abril de 1957); *Carta Semanal* (3 de abril, 5 y 22 de mayo de 1957).

de la intervención se sentía en la obligación de declarar otras 80 expulsiones del sindicato.

Todo esto recordó a los trabajadores bancarios sus dificultades recientes y, a pesar de los mejores esfuerzos de los dirigentes mujalistas impuestos, estos trabajadores hicieron huelga durante quince minutos el 21 de mayo. El Gobierno nombró a un interventor militar, quien, en colaboración con el comité de intervención, dirigió una operación de rompehuelgas. Esto tuvo un efecto limitado debido a la naturaleza especializada de muchos de los empleos en la industria. Sin embargo, la presencia del ejército hizo que muchos trabajadores no acudieran. Al final, el ejército dio de plazo a los trabajadores en huelga hasta el día 23 para regresar a trabajar normalmente y, de mala gana, la mayoría obedeció. Los soldados ocuparon las plantas eléctricas, tomando nota de las ausencias, así como del trabajo lento o deliberadamente descuidado, y arrestaron a muchos líderes de la huelga. Los informes de prensa sugieren que la empresa y el Ministerio habían tratado de presionar a Mujal para calmar la situación, pero él se negó a dar marcha atrás, tal vez porque se percató de que si cedía ante la presión de las masas, su agarre en el aparato de la CTC podría desmoronarse rápidamente.³³⁵

El enfoque de mano dura que adoptaron Mujal y el Ministerio del Trabajo en la aplicación de los procedimientos de intervención es prueba clara del nivel de desencanto entre los afiliados ordinarios del movimiento obrero. Esto propició un terreno fértil para el crecimiento de la Sección Obrera del 26 de Julio, que tendría su

³³⁵ "Obreros", *Bohemia* (2 de junio de 1956), pp. 91-92; U.S. Embassy Havana, Despatch 831 (5 de junio de 1957), *Chronology re Intervention of the Federation of Electric, Gas and Water Plants*.

primera prueba seria a finales de 1956 con el regreso de Fidel Castro.

El *Granma* y los obreros

Fidel Castro y sus compañeros planeaban regresar a Cuba en el yate *Granma* a finales de noviembre de 1956. En Santiago de Cuba, Frank País tenía la responsabilidad de organizar un levantamiento armado para desviar la atención del arribo de la embarcación. El plan también necesitó el apoyo de los compañeros en Guantánamo. Las acciones en Santiago de Cuba y Guantánamo demuestran un acercamiento creciente entre algunos elementos del PSP y el MR-26-7, además de la fuerza de la organización en Guantánamo, donde el concepto de “movimiento obrero beligerante” recibió su primera prueba real. Por otro lado, la falta de experiencia militar de los militantes era evidente, así como las debilidades que habrían de afrontar en el futuro.

En la mañana del 30 de noviembre de 1956, un grupo de hombres vestidos con uniformes verde olivo con brazaletes rojo y negro marcados “26 de Julio”, y armados con ametralladoras y fusiles M-1, atacaron la estación de la Policía Nacional y Marítima en Santiago de Cuba, empleando además cocteles molotov. Cuando unos soldados llegaron para reforzar la aduana, los rebeldes se desplegaron por la ciudad, atacando otros muchos objetivos. En medio del caos, un *jeep* militar chocó con un camión de entrega de mermelada y los soldados, frustrados, mataron a tiros al conductor y su ayudante. A las nueve, el ejército y la policía, sin darse cuenta de la fuerza de sus oponentes, se habían retirado a sus cuarteles, dejando a los rebeldes al mando de las calles. Pasaron varias horas antes de que las autoridades pudieran recuperar el con-

trol de la segunda ciudad en importancia de la Isla, después de la llegada a Santiago de Cuba de 400 refuerzos a las órdenes del coronel Pedro Barrera Pérez, quien sería nombrado comandante militar de Santiago de Cuba, tras la humillación de su predecesor.³³⁶

Las acciones del MR-26-7 en Santiago de Cuba fueron un gran éxito en su objetivo principal, que era desviar la atención de la llegada del grupo expedicionario a la costa cerca de Manzanillo, aunque dieron lugar a importantes pérdidas de vida entre los rebeldes santiagueros. La dirección nacional del PSP era consciente del inminente desembarco del *Granma*, pero pensó que todo el plan fue aventurero y no quería saber nada de eso. Sin embargo, la organización local del PSP en Santiago de Cuba tenía relaciones cordiales con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y tomó un punto de vista diferente. Como resultado, las acciones militares del MR-26-7 el 30 de noviembre de 1956 recibieron el apoyo de los comunistas santiagueros encabezados por Ladislao Carvajal, secretario provincial del PSP, en desafío a una orden directa de La Habana.³³⁷ Esta relación cordial era particularmente importante en el puerto, donde su cooperación se extendió a ayudar con la distribución conjunta de la propaganda clandestina para reducir el riesgo de detección por la policía.³³⁸ Así, en la mañana del 30 de noviembre, Juan Taquechel López convocó una huelga en los muelles santiagueros en apoyo de los actividades insurreccionales organizados por el MR-26-7.³³⁹ Como

³³⁶ “Santiago de Cuba”, “Desembarco” y “Los sucesos de Santiago de Cuba”, *Bohemia* (9 de diciembre de 1956).

³³⁷ Taquechel y Poumier: *Juan Taquechel López y el movimiento obrero en Santiago de Cuba* (2009), p. 120.

³³⁸ Coya: “El movimiento obrero en Santiago de Cuba” (1982), p. 79.

³³⁹ Taquechel y Poumier: Ob. cit.

resultado, Juan Taquechel, Sergio Valiente y otros tres líderes portuarios fueron suspendidos de sus cargos y luego despedidos de sus empleos por el Ministerio del Trabajo en enero de 1957.³⁴⁰

Frank País solicitó a los dirigentes del MR-26-7 en Guantánamo que ayudaran a las acciones en Santiago de Cuba de dos maneras: en primer lugar, que impidieran el progreso de los refuerzos de Guantánamo a Santiago de Cuba y, en segundo, que forzaran a los militares en la región guantanamera a permanecer en pie de guerra, para de este modo distraerlos del levantamiento en Santiago de Cuba y del arribo de Fidel Castro cerca de Manzanillo. El mando de las acciones del MR-26-7 en Guantánamo se dividió entre Julio Camacho, Octavio Louit y Níco Torres. Julio Camacho tuvo la responsabilidad de dirigir un ataque al cuartel del central Ermita, mientras que en la propia ciudad, Octavio Louit organizó francotiradores para abrir fuego contra la oficina de Correos, la jefatura de la Policía Nacional y el cuartel de la Guardia Rural. Torres tuvo la encomienda de organizar una huelga general en la zona y preparar a un grupo de guerrilleros para comenzar otro frente en la Sierra Canasta. El ataque contra el Ermita, llevado a cabo por los propios trabajadores del central, fue relativamente exitoso por el elemento sorpresa. Después de este ataque, el grupo logró bloquear la carretera a la ciudad y cerrar el acceso ferroviario a Santiago de Cuba al detener un tren a punta de pistola y desactivarlo. Luego, algunos de los obreros volvieron al trabajo, creyendo que no serían reconocidos, pero se equivocaron y fueron detenidos. Por otro lado, las acciones armadas en

³⁴⁰ IHC 1/8:13/38.1/1-66/A3-A4, CDDO de Santiago de Cuba, *Carta Abierta* (1957); U.S. Embassy Havana, Despatch 509 (19 de febrero de 1957), *Labor Briefs for January, 1957*.

la ciudad fracasaron porque los cartuchos estaban húmedos y no dispararon.³⁴¹ El grupo de Torres comenzó por cortar las conexiones telefónicas con el mundo exterior e incendiaron varios puentes de ferrocarril. Sin embargo, hubo confusión sobre el inicio de la huelga porque la señal para abandonar el trabajo serían los disparos en el ataque contra la jefatura de Policía, pero el problema con los cartuchos húmedos impidió dar la señal y la huelga no se inició hasta la mañana siguiente.

Una vez que hicieron correr la voz con éxito, la huelga fue sólida y la ciudad cerró completamente. Las fuerzas del Gobierno obligaron a algunas tiendas a abrir sus puertas a punta de pistola, pero estas cerraban de nuevo rápidamente cuando los soldados habían pasado. Estos también condujeron algunos autobuses, pero los ciudadanos los boicotearon por completo. Después de haber logrado su objetivo de ayudar al levantamiento en Santiago de Cuba, la mayoría de los centros de trabajo volvieron a trabajar el 3 de diciembre, mientras que los ferroviarios quedaron en huelga hasta el día 6. En entrevistas posteriores, Louit y Torres afirmaron que el PSP guantanamero apoyó la huelga, pero insistieron en que la acción fue claramente controlada por el MR-26-7.³⁴² Debemos reconocer el logro organizacional que representa una huelga ferroviaria de cinco días en solidaridad con un levantamiento armado y que no planteaba ninguna reivindicación económica o política. Ha habido pocos

³⁴¹ Comisión Nacional de Historia: “Provincia Guantánamo” (1980), pp. 7-8; Coma: “El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo” (1981), pp. 34-37, Sección de Historia del Partido en Guantánamo, *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), pp. 125-131.

³⁴² Comisión Nacional de Historia: Ob. cit., pp. 7-8 y 17-18; Coma: Ob. cit., pp. 37-39; Figueras: *Semblanza de Antonio Torres...* (s/f); Tennant: Entrevista con Octavio Louit... (1997).

paralelos en la historia, tal vez el único ejemplo comparable es la huelga general francesa de agosto de 1944 en el momento de la liberación de París de la ocupación nazi, también encabezada por los ferroviarios.

Conclusión

El Gobierno todavía parecía estar en una posición fuerte a principios de 1957; una evaluación compartida por el embajador británico informó a Londres que el Gobierno “tiene el respaldo del Ejército, el mundo de los grandes negocios y Estados Unidos”.³⁴³ Los preparativos clandestinos realizados por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el PSP, si el Gobierno los detectó, en esta etapa no parecían constituir una gran amenaza para la estabilidad de la situación, mientras que los acontecimientos que rodearon el desembarco del *Granma* deben haber asemejado una tormenta en un vaso de agua. El número muy reducido de huelgas después de la derrota de los azucareros reforzaba el respaldo que recibía el Gobierno del mundo de las grandes empresas y de Estados Unidos. Esas pocas huelgas que estallaron fueron aisladas rápidamente y derrotadas. Era poco probable que el crecimiento de los CDDO resultara muy impresionante al Gobierno, porque la CTC estaba firmemente en manos de Mujal y sus socios. Las intervenciones y las purgas en los sindicatos habrían parecido tener éxito en la eliminación de los pocos alborotadores restantes. Más importante aún, las ganancias aumentaban, mientras que los salarios retrasaban la subida de los precios de los productos de primera necesidad.

Sin embargo, este sería el último período de tranquilidad relativa para Batista y su gobierno, porque la paz

³⁴³ FO 371/126467-AK1015/1, *Reports on the unrest in Cuba* (enero de 1957).

laboral resultó ser solamente una tregua temporal. La creciente preocupación y confusión en los informes de la Embajada de Estados Unidos indican la sorpresa general por la combatividad de la respuesta de los trabajadores de la industria eléctrica a la purga de Ángel Cofiño.³⁴⁴ Puede considerarse como un síntoma de una nueva atmósfera de descontento y una recuperación de la confianza obrera. El MR-26-7 en Guantánamo mostró el papel importante que podrían desempeñar los trabajadores organizados en una situación de insurrección y, aunque este enfoque todavía se limitaba a un área pequeña en el extremo oriental de la Isla, sus éxitos no pasaron inadvertidos para algunos líderes del MR-26-7. Mientras tanto, el PSP continuó avivando las llamas del descontento.

³⁴⁴ U.S. Embassy Havana, Despatch 610 (21 de marzo de 1957), *Labor Briefs for February, 1957; Dissension among Electrical Plant Workers*; U.S. Embassy Havana, Despatch 678 (12 de abril de 1957), *Labor Briefs for March, 1957; Electrical workers attempt to withdraw from the CTC*; U.S. Embassy Havana, Despatch 709 (24 de abril de 1957), *Labor problem of electrical workers continues*; U.S. Embassy Havana, Telegram 548 (16 de mayo de 1957), *Cuban Electric Company strike*; U.S. Embassy Havana, Telegram 560 (22 de mayo de 1957), *Government military interventor at electric generating plants and substations*; U.S. Embassy Havana, Telegram 565 (24 de mayo de 1957), *Cofiño may attempt to create blackout over weekend to be coordinated with insurrectionary activities of "26 of July" Movement*; U.S. Embassy Havana, Despatch 807 (27 de mayo de 1957), *Labor Briefs for April, 1957*; U.S. Embassy Havana, Telegram 577 (29 de mayo de 1957), *Cofiño in hiding called off strike; cables dynamited at Suárez Street*; U.S. Embassy Havana, Despatch 831 (5 de junio de 1957), *Labor Chronology re Intervention of the Labor Federation of Electric, Gas and Water Plants*.

CAPÍTULO 5

Respuestas al terrorismo de Estado

LA Embajada británica evaluó la situación en Cuba a principios de 1957 señalando que “los acontecimientos recientes que llaman la atención a los sentimientos antibatistianos en la Isla no deben cegarnos a la solidez del gobierno”.³⁴⁵ El embajador no era la única persona que no reconoció la amenaza que Fidel Castro y sus fuerzas presentaban para el régimen, porque los primeros días en la Sierra Maestra eran extremadamente difíciles para los rebeldes. Sin embargo, como avanzaba el año, y esa fuerza rebelde crecía en tamaño y eficacia, los informes diplomáticos estuvieron cada vez más preocupados ya que “mientras el gobierno cubano maneja sus asuntos de forma tan mal como lo han hecho hasta ahora, hay pocas perspectivas de una mejora”. El embajador reconoció la naturaleza contraproducente de la brutalidad policial; no obstante, entendió que “cuando el terrorismo está muy extendido, no es fácil evitar que la policía utilice los métodos ilegales”.³⁴⁶

A medida que el año 1957 avanzaba, la oposición reaccionó a estos “métodos ilegales” con huelgas de protesta

³⁴⁵ FO 371/126467-AK1015/8, *Political situation in Cuba* (22 de febrero de 1957).

³⁴⁶ FO371/126467-AK1015/28, *Review of the opposition parties in Cuba* (28 de junio de 1957).

y una serie de manifestaciones de mujeres, así como un incremento de las acciones armadas y el sabotaje. Estas tácticas diferentes contra la represión gubernamental violenta representan la divergencia de métodos entre el PSP y el MR-26-7; el primero insistiendo en la “lucha de masas”, mientras que los rebeldes liderados por Fidel Castro estaban defendiendo un enfoque más radical: la lucha insurreccional armada. Si solo examinamos las declaraciones de los dirigentes de estos dos grupos, sin tener en cuenta la actividad práctica de los miembros ordinarios, no seremos capaces de comprender la dinámica de la interacción entre los activistas. La realidad de la organización obrera clandestina a menudo obligaba a los militantes de diversas tendencias a cooperar en la situación que se presentara en los lugares de trabajo, muchas veces sin el conocimiento o aprobación de sus líderes.³⁴⁷ La respuesta del régimen de Batista al desembarco del *Granma* y el inicio de las operaciones militares contra los rebeldes en la Sierra Maestra representó un momento decisivo en la historia de la Revolución Cubana. Hasta este punto, la acción policial se había mantenido dentro de ciertos límites. En general, las fuerzas de seguridad habían utilizado las fustas, los planes de machete o las mangueras contra incendio para reprimir la oposición. Desde el inicio de 1957, hay un mayor uso de las armas de fuego por los órganos represivos, que ocasionaban muchas más muertes y heridas graves en la población. También se aplicaba de forma sistemática la tortura por las fuerzas represivas. Durante el período de diciembre de 1956 hasta mayo de 1958, las dos tendencias principales de la oposi-

³⁴⁷ Ver Darushenkov: *Cuba, el camino de la revolución* (1979), pp. 163-174; PCC: *Historia del movimiento obrero cubano, II* (1985), pp. 320-333; Cannon: *Revolutionary Cuba* (1981), pp. 76-91.

ción con influencia en la clase trabajadora, el PSP y el MR-26-7, perseguían estrategias diferentes frente a esta creciente represión. Ambas organizaciones aprendieron de sus experiencias y, a principios del verano de 1958, se produjo una convergencia suficiente para que pudieran discutir el trabajo conjunto; sin duda, el próximo punto decisivo en la historia de la insurrección.

Las actividades del movimiento obrero clandestino durante este período pueden verse a través de sus publicaciones, que muestran el estado cambiante de la lucha de clases y la escalada del reino de terror del Gobierno. La naturaleza de la publicación y distribución clandestina, inevitablemente producía lagunas en los archivos; ser atrapado con un folleto de la oposición era una sentencia de muerte. Sin embargo, se conserva material suficiente para lograr una imagen rica de la discusión política animada que debió haber tenido lugar en los lugares de trabajo y barrios pobres durante este período de cambio, entre noviembre de 1956 y abril de 1958. Si bien los acontecimientos dramáticos en la Sierra eclipsaban la lucha de clases diaria, algunos sectores de la clase obrera mostraban señales claras de una reactivación de la confianza durante 1957. Esta reactivación exasperó al Gobierno, que incluyó a los líderes obreros combativos entre sus objetivos de represión, lo que, a su vez, condujo a una sorprendente actividad sindical en los centros laborales, la cual estaba destinada a luchar contra la violencia de Estado. La incapacidad de estos trabajadores para defenderse totalmente por la acción sindical tradicional preocupaba a las dos organizaciones: el PSP y el MR-26-7.

En particular, hubo un debate entre el PSP y el MR-26-7 acerca de la mejor manera de responder a la creciente represión gubernamental que también tenía

lugar internamente en esas organizaciones. La ferocidad de la respuesta del Gobierno a toda oposición comenzó a incentivar el liderazgo del Partido Comunista a reconsiderar su actitud hacia la acción armada y su análisis de la naturaleza del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. La creciente importancia política de los rebeldes y su popularidad entre sectores del Partido Comunista, sobre todo el ala juvenil, estimuló esta reconsideración.³⁴⁸ Un número creciente de activistas sindicalistas comenzaron a ver la necesidad de una respuesta armada a la violencia estatal. Esto permitió que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio aumentara su influencia en la clase obrera.

La lucha de clases

El año 1957 empezó con una ola de reivindicaciones salariales, el reclamo común fue un aumento del 20%, con un salario mínimo mensual de 90,00 pesos. Aunque muchos trabajadores estaban temerosos de las consecuencias de una huelga tradicional por las demandas económicas, plantearon estas reivindicaciones en una forma que desconcertaba a sus empleadores. A pesar de que el panorama no fue uniforme, parece que algunos grupos de trabajadores estaban en una mejor posición para defender sus intereses y esto afectó sus decisiones políticas. Sin embargo, a medida que el nivel de violencia del Estado aumentó, la preocupación principal de la mayoría de los trabajadores pasó de los asuntos económicos a las cuestiones políticas, lo que dio lugar a una serie de huelgas en protesta contra la violencia gubernamental represiva. No obstante, antes de considerar estos acontecimientos, será útil examinar las reacciones a una ola de

³⁴⁸ Draper: *Castroism...* (1965), p. 31.

victimizaciones desde mediados de 1956, ya que muestran que la confianza de la clase obrera se mantuvo en algunos sectores industriales.

Hubo una breve caída en el número de huelgas reportadas después de la derrota de los azucareros en enero de 1956, pero las primeras señales de un renacimiento aparecieron a mediados de año, cuando estallaron algunos conflictos significativos contra la victimización de unos delegados sindicales y las amenazas de cierre en la industria textilera. La primera de estas huelgas estalló en julio de 1956 en la Fábrica de Las Vegas, en Santiago de Cuba de las Vegas. No hay rastro del resultado, pero un conflicto surgido más tarde, en el mismo mes, en la Once-Once, fábrica textil situada en las afueras de La Habana, ha dejado una mejor evidencia. En este caso, tres delegados sindicales fueron despedidos después de dos semanas de una huelga de brazos caídos. Los trabajadores, en su mayoría mujeres, respondieron a esta victimización mediante la ocupación de la fábrica, pero la policía los expulsó pronto, y continuaron su acción fuera de las puertas. Luego de tres semanas de huelga, con el crecimiento de la solidaridad local de los trabajadores en otras fábricas textiles, la dirección reintegraba a los representantes sindicales.³⁴⁹ Al mismo tiempo, hubo una huelga de una semana en la fábrica textil de Damián y Hnos., en Marianao, lo que resultó en un aumento salarial. Esto fue seguido por un cierre patronal en la fábrica Betroma S.A., en Matanzas, donde la patronal amenazaba con cerrarla.³⁵⁰ También hay informes de una manifestación en contra de la amenaza de cierre de La Ribon, fábrica textil ubicada en Marianao, La Habana, en enero de 1957. Más

³⁴⁹ *Carta Semanal* (11 de julio, 22 y 29 de agosto de 1956).

³⁵⁰ *Carta Semanal* (18 de julio y 8 de agosto de 1956).

protestas tuvieron lugar ante la amenaza de la dirección de La Rayonera, pues iban a recortar 300 puestos de trabajo por “falta de mercados”.³⁵¹ La lucha más feroz, sin embargo, tuvo lugar en La Concordia Textil S.A., en Guanabacoa, donde los trabajadores se resistieron a tres meses de cierre patronal destinado a imponer recortes salariales. La fábrica reabrió en febrero, pero hay un folleto que se conserva en el Archivo Nacional de Cuba de llamado a los trabajadores a una asamblea general el 10 de abril de 1957 para resistir más amenazas y oponerse a una traición potencial por la federación sindical nacional.³⁵² Gran parte de los problemas en la industria textil en este momento se produjeron como resultado de la competencia de los textiles extranjeros más baratos. El Gobierno había prometido originalmente un subsidio para ayudar a la industria cubana, pero la gerencia de La Concordia afirmó que este ya no estaba disponible y se intentaba forzar recortes de empleos, amenazando con el cierre de fábricas.³⁵³ Esta lucha industrial ayudó a la Sección Obrera del MR-26-7 a reclutar a nuevos miembros, ya que las acusaciones de *dumping* de textiles extranjeros baratos dieron mayor relevancia a su política del nacionalismo revolucionario. De hecho, dirigidos por Julián Alemán y Joaquín Torres, la oficina de la Federación Provincial de Trabajadores Textiles (FPTT) en Matanzas se convirtió en un centro de organización local para la actividad revolucionaria clandestina.³⁵⁴

Otro ejemplo de la resistencia a la victimización puede verse en los talleres de los FF.CC. Unidos, en Luyanó, un

³⁵¹ *Carta Semanal* (20 de febrero de 1957).

³⁵² ANC 7-191-1391, “Trabajadores de La Concordia Textil S.A.” (26 de marzo de 1957).

³⁵³ *El Imparcial* (9 de marzo de 1957).

³⁵⁴ García Pérez: *Insurrección y Revolución...* (2006), p. 104.

barrio obrero de La Habana. El viernes 16 de noviembre de 1956, a las diez y cuarenta de la mañana, Eladio Cid, presidente de la Delegación 2 de la Hermandad Ferroviaria, llegó al taller de trenes y les dijo a los trabajadores que tenían que trabajar los fines de semana porque la empresa se encontraba en dificultades financieras. Al mediodía, 200 trabajadores de los 300 empleados en los talleres se reunieron en asamblea general improvisada que se negó a aceptar las nuevas disposiciones. Los trabajadores se fueron a casa inmediatamente después de la reunión, gritando “¡Para trabajo extra, pago extra!”. El lunes siguiente, a las diez de la mañana, un trabajador, Gabriel Canut, fue suspendido sin sueldo por el discurso que pronunció en la asamblea del viernes. Los 300 trabajadores corrieron a la oficina gritando que no trabajarían hasta que su colega fuera reintegrado. La dirección acudió a la policía, pero cuando llegaron, los trabajadores habían salido del taller con rumbo a la terminal de trenes, donde convencieron a sus tripulaciones a terminar de trabajar. Justo antes de las once de la noche, Canut fue reintegrado y la amenaza de trabajar el fin de semana sin sueldo se abandonó, sujeta a discusiones futuras.³⁵⁵ En enero se produjo otra huelga en el mismo taller contra más intentos de victimizaciones, mas cuando el empleador no pudo imponer los despidos, la policía arrestó a cinco trabajadores.³⁵⁶ La administración, finalmente, logró despedir a veinte obreros en febrero de 1957 con la ayuda de la policía, pero el trabajo sin sueldo el fin de semana nunca se impuso.³⁵⁷

Estos acontecimientos en la industria textil y los ferrocarriles fueron esencialmente defensivos, pero

³⁵⁵ *Carta Semanal* (28 de noviembre y 12 de diciembre de 1956).

³⁵⁶ *Carta Semanal* (9 y 16 de enero de 1957).

³⁵⁷ *Carta Semanal* (20 de febrero de 1957).

revelan una recuperación de la confianza. Los estibadores de Caibarién mostraron un enfoque más ofensivo en la primera mitad de 1957, cuando se sintieron suficientemente fuertes para tomar medidas con el fin de imponer los niveles de dotaciones habituales. En este caso particular, se declararon en huelga durante varios días para asegurarse de que la dotación completa de trabajadores abasteciera el carguero *Aida*; la gestión del puerto había empleado un obrero menos de lo que se especificaba en el convenio. Es obvio, por la manera como los periódicos escribieron sobre esta huelga, que ambas partes se dieron cuenta de que algo estaba más en juego que el empleo de un solo hombre; los estibadores consideraron la inobservancia de la convención como el principio de algo peor.³⁵⁸ Esto es quizás atípico de la sensación general en ese momento, pero evidencia que algunos grupos de trabajadores habían logrado sobrevivir a las luchas dolorosas de 1955-1956 con su confianza intacta. Sin embargo, un asunto más importante es que los conductores de autobuses de La Habana, quienes estuvieron excepcionalmente tranquilos durante la primera parte de la era de Batista, volvieron a la actividad combativa.

Durante el verano de 1956, los conductores de autobuses de La Habana reivindicaron que se pagaran los descansos para almorzar y se declararon en huelga por una demanda de la reincorporación de 60 turnos, recordados desde hacía cuatro años.³⁵⁹ Al comienzo de 1957, la patronal de las dos empresas de autobuses de La Habana se negó a pagar un bono tradicional que otorgaba a los conductores el salario de un mes adicional todos los

³⁵⁸ Parrado y Pérez: “Breve relato histórico del surgimiento, fundación [...] del sector marítimo-portuario de Caibarién” (1972), p. 162.

³⁵⁹ IHC 1/8:13A1/1.1/31-33 CNDDO, “Reunión nacional” (octubre de 1956).

Años Nuevos. Los conductores de Autobuses Modernos que operaban las rutas 23, 24 y 25 fueron de inmediato a la huelga. Esta se extendió rápidamente a afectar el 90% del parque, cuando la empresa se echó atrás y se comprometió a pagar enseguida la mitad y el resto el 5 de enero. Los conductores empleados por la otra empresa, Ómnibus Aliados, amenazaron con una respuesta similar y la patronal ofreció un pago de 50,00 pesos en efectivo.³⁶⁰ Cabe destacar que, de igual forma que los estibadores de Caibarién, esto fue visto por los trabajadores de autobuses como la protección a sus derechos tradicionales contra la erosión; el acuerdo original del salario de un mes extra en Navidad se negoció como una forma de plan de ahorro a fin de que los trabajadores pudieran tener dinero adicional para celebrar los días festivos con sus familias. Por otra parte, los empleadores sentían claramente que estaban pagando el salario de un mes a cambio de nada, y este bono se convirtió en un blanco obvio en las circunstancias económicas difíciles. La lucha de los azucareros por el *diferencial* a finales de 1955 es otro ejemplo del grado de comprensión existente entre los trabajadores y sus empleadores sobre estos asuntos.

Esta combatividad renovada continuó en marzo de 1957 con una huelga parcial de las rutas 30 y 57 operadas por Ómnibus Aliados, en protesta contra un recorte de 18 turnos. Siguió el rechazo general de todos los conductores de La Habana de los autobuses más grandes con 45 asientos, que las empresas habían comprado recientemente, las que planteaban que con menos conductores podrían transportar el mismo número de pasajeros.³⁶¹ Otra huelga estalló en la ruta 79, en abril, para protestar

³⁶⁰ *Carta Semanal* (2 y 16 de enero de 1957).

³⁶¹ *Carta Semanal* (29 de marzo de 1957).

contra la detención por la policía de dos choferes, seguido por un incidente similar en la ruta 19, en mayo. En estos dos últimos sucesos, los soldados rompieron la huelga, lo que contribuyó a un paro de media hora en las rutas 21 y 22, en noviembre, contra la detención de un colega por un soldado, porque se había negado a parar entre paradas.³⁶² Los trabajadores de Ómnibus Aliados también vincularon una reclamación salarial del 20% con la demanda de compensación por conducir autobuses más grandes. Los trabajadores de ómnibus de La Habana tenían una historia combativa. Su huelga inició la rebelión contra Machado en 1933 y estaban entre los sectores que se declararon en huelga en apoyo a Lázaro Peña durante los purgas anticomunistas de la CTC en 1947, y en protesta por el golpe de Batista en 1952. Sin embargo, habían estado inactivos desde la detención del líder sindical Marco Hirigoyen y el despido de 600 conductores en julio de 1952.³⁶³ Este retorno a la lucha de los trabajadores de autobuses de La Habana, quizás influenciados por la actividad del CDDO sectorial, es síntoma de un malestar más general, caracterizado por la presión a favor de aumentos salariales.³⁶⁴

En el verano de 1956, el PSP decidió llevar a cabo una campaña a favor de un aumento del 20% y un salario mínimo de 90,00 pesos por mes para todos los trabajadores. El informe de la reunión nacional del CNDDO en octubre, contiene argumentos muy detallados sobre los salarios de los trabajadores azucareros. Sostuvo que la próxima zafra sería de cinco millones de toneladas y que

³⁶² *Carta Semanal* (17 de abril, 29 de mayo y 20 de noviembre de 1957).

³⁶³ FO 371/97516-AK1015/33 (1952), "Political Situation in Cuba".

³⁶⁴ IHC 1/8:13A1/5A1/1-4 CDDO, "A todos los trabajadores de los Ómnibus Aliados" (julio de 1956).

el precio era alto debido a la mala cosecha en Europa. Los empleadores obtenían grandes beneficios; por ejemplo, los de la Compañía Azucarera Vertientes, de Camagüey, se elevaron de 392 900,00 pesos en 1953, a 485 000,00 en 1954 y a 794 200,00 pesos en 1955. Las reducciones de los sueldos de los trabajadores a consecuencia de los recortes salariales y las zafras más cortas en comparación con 1952 resultaron en costes salariales más bajos para los empleadores: en 1953 una reducción total de 157 000 000 de pesos, en 1954 la masa salarial fue de 160 000 000 menos, y en 1955 la reducción fue de 186 000 000 de pesos. En 1956 se vio una ligera recuperación, pero el total fue todavía de 181 000 000 de pesos menos que en 1952. Como resultado del intensivismo y la mecanización, una zafra de cinco millones de toneladas, que habría durado 145 días en 1925, podía ser recogida en solo 88 en 1957. *Carta Semanal* llegó a la conclusión de que la reivindicación debía ser por un aumento del 20% y el pago completo del diferencial.³⁶⁵ El PSP intervino en el conflicto salarial de los azucareros con un gran número de folletos destinados a divulgar su política.³⁶⁶

La campaña a favor de un aumento del 20% parece haber estado en perfecta sintonía con el sentir de los trabajadores en una variedad de sectores, como puede verse en los informes en *Carta Semanal*. Hay verificación independiente en

³⁶⁵ IHC 1/8:13A1/1.1/31-33 CNDDO, “Reunión nacional” (octubre de 1956).

³⁶⁶ IHC 1/8:13A1/1.1/22 CNDDO, “Llamamiento a los obreros azucareros” (julio de 1956); IHC 1/8:13A1/1.1/23 CNDDO “Trabajador azucarero” (4 de octubre de 1956); IHC 1/8:13A1/1.1/49 CNDDO, “¡Trabajadores azucareros!” (20 de marzo de 1957); IHC 1/8:13A1/12.1/1-2 CNDDO, “Reunión de azucareros de Las Villas” (14 de octubre de 1956); IHC 1/8:13A1/ 12.1/1-2 CDDO de Puerto Padre, “A los obreros azucareros” (noviembre de 1956).

la prensa legal; por ejemplo, *El Mundo* registra el hecho de que los conductores de autobuses de La Habana reclamaban un aumento del 20%, mientras que la Embajada de Estados Unidos también informaba de “La creciente presión para aumentos en sueldos y salarios”.³⁶⁷ Algunos organismos oficiales como la Federación Nacional Gastronómica, que representaba a los trabajadores de la industria del turismo, plantearon la demanda del 20% y establecieron algunos Comités de Lucha. No obstante, estos comités oficiales se organizaron para asegurarse de que no escaparían del control burocrático, sino que representaban una respuesta formulista a una reivindicación popular. No tenían la autoridad para iniciar la acción. Sin embargo, el hecho de que la burocracia sintió la necesidad de dicho gesto es testimonio de la popularidad de estas reivindicaciones salariales.³⁶⁸

En febrero de 1957, una presión similar desde abajo obligó también a la Federación Nacional de Comercio y a la Federación Nacional de Calzado a plantear formalmente la demanda del 20%.³⁶⁹ Estas exigencias salariales no fueron perseguidas por la acción sindical oficial debido a la inercia burocrática dentro de la estructura oficial. Sin embargo, la gran popularidad de sectores tan grandes para un reclamo salarial indica que muchos trabajadores no se sentían que compartían la prosperidad que los partidarios del régimen habían mencionado con frecuencia.³⁷⁰ Por otra parte, estas demandas preocupa-

³⁶⁷ U.S. Embassy Havana, Despatch 610 (21 de marzo de 1957), “Labor Briefs for February, 1957”.

³⁶⁸ *Carta Semanal* (11 de septiembre de 1956).

³⁶⁹ *Carta Semanal* (20 de febrero, 6 de marzo de 1956).

³⁷⁰ Baklanoff: “Cuba on the Eve of the Socialist Transition...” (1998), p. 262; Smith & Llorens: “Renaissance and Decay...” (1998), pp. 247-259; Cuba Transition Project: “Socio-Economic Conditions in Pre-Castro Cuba” (2008).

ron a muchos empleadores, quienes esperaban que, al final, sus empleados estarían suficientemente temerosos para permitir más aumentos en la productividad sin demasiada dificultad.

La censura reforzada es índice de que había poco reportaje útil en la prensa legal después de marzo de 1957. Por lo tanto, tenemos que depender de los informes publicados en *Carta Semanal*. Aunque parece ser una medida de eferescencia en términos de demandas, reuniones de protesta, etc., muy pocas se convirtieron en huelgas o manifestaciones públicas. Dado el nivel de represión, el aumento de la utilización por el Gobierno de métodos violentos, en particular, no es sorprendente. No obstante, las huelgas defensivas y la agitación por los aumentos de salarios dan peso al argumento de que la actividad represiva del régimen de Batista no había tenido éxito en su objetivo de crear una “fuerza de trabajo más disciplinada y dócil”.³⁷¹ Más bien, el enfoque de la clase obrera cambió; muchos militantes buscaban maneras de restaurar su situación mediante la adopción de medidas contra la represión estatal.

Reinado del terror

Si no había mucha acción sindical directa sobre los salarios en este período, hubo una respuesta sorprendentemente combativa a la ola de palizas, asesinatos y desapariciones con los cuales el Gobierno inauguró la rebelión armada en la Sierra Maestra. Esta violencia gubernamental no se dirigía solo a los partidarios de los rebeldes, sino que fue igualmente utilizada para eliminar a líderes obreros problemáticos, cualquiera que fuera su ideología política. El Gobierno respondió con furia cuando estalló la

³⁷¹ Morley: *Imperial State and Revolution...* (1987), p. 39.

rebelión armada en Oriente. Tras los acontecimientos del 30 de noviembre de 1956, hubo 40 detenciones en la ciudad de Guantánamo y el cercano central Ermita. Los soldados torturaron a muerte a Luis Raposo, uno de los detenidos, mientras que los órganos represivos asesinaron a Arnaldo García González el 9 de diciembre. La mayoría de los detenidos quedaron en libertad posteriormente, pero seis recibieron penas de entre tres y seis años en la cárcel de Isla de Pinos. Muchos otros, incluyendo a Julio Camacho, Octavio Louit y Níco Torres, tuvieron que abandonar sus empleos y pasar a la clandestinidad.

El asesinato de miembros de la oposición no se limitaba a la región de Guantánamo. El caso más notorio fueron las llamadas Pascuas Sangrientas, el día de Navidad de 1956, cuando soldados del Regimiento no. 8 al mando del coronel Fermín Cowley Gallegos, y fuerzas de la Policía de la 7ma. División mataron a 24 personas del distrito de Holguín; asesinaron a algunos, mientras que colgaron a otros de los árboles cercanos a sus hogares. Al mismo tiempo, otros dos opositores fueron ejecutados en Santiago de Cuba. Entre los muertos había miembros de todos los partidos de la oposición, incluyendo a varios miembros del PSP, que denunció formalmente al coronel Cowley en la Corte Suprema, pero fue en vano.³⁷² Este incidente constituyó el comienzo de una política gubernamental de emplear la represión y el crimen para eliminar a líderes locales de los trabajadores después de enfrentamientos con los rebeldes. Inevitablemente, muchas de las víctimas no eran políticamente activas, simplemente estaban en un lugar equivocado.³⁷³ Este alto nivel de represión

³⁷² ANC 5-74-868, "PSP al Tribunal Supremo" (28 de diciembre de 1956).

³⁷³ *Carta Semanal* (2 y 9 de enero de 1957); "Navidades de sangre", *Bohemia* (6 de enero de 1957).

semioficial se combinó con la suspensión de las garantías constitucionales y la implantación formal de la censura de prensa.³⁷⁴ A pesar de estos asesinatos, el embajador de Gran Bretaña consideró que la situación “está lejos de tener la sensación de vivir en un estado policial”, y que Batista “parece tener los verdaderos intereses de su país en el corazón”.³⁷⁵

La Embajada reportó las restricciones que, desde cualquier punto de vista, merecen la descripción “estado policial”, como sigue:

- El derecho de reunión y de manifestación está limitado.
- La libertad de expresión y de escritura está limitada. Los periódicos y revistas están sujetos a censura previa antes de la emisión.
- La correspondencia privada, documentos privados y las comunicaciones por teléfono, telégrafo y cable están sujetos a la censura y el monitoreo.
- Entrada, salida y libre circulación dentro de las fronteras nacionales están sujetas a control.
- Ninguna petición de habeas corpus puede hacerse en el respeto de las personas detenidas.
- La cláusula de la Constitución que establece que las personas detenidas solo pueden ser juzgadas o condenadas por un tribunal competente se suspende.
- Las cláusulas del código penal que establece que un acusado debe ser considerado inocente hasta que su culpabilidad esté probada, que no puede

³⁷⁴ U.S. Embassy Havana, Despatch 389 (3 de enero de 1957), “26 killed in Holguin; Sabotage at Chaparra and Delicias Sugar Mills; Shooting at Nicaro”.

³⁷⁵ FO 371/126466-AK1012/2, “Report on leading personalities in Cuba” (enero de 1957).

estar detenido e incomunicado, y que las personas acusadas de delitos políticos deben mantenerse separadas de los acusados de delitos comunes, son todas suspendidas.³⁷⁶

Estas restricciones se relajaron a principios de marzo de 1957, pero pronto se reimpusieron a raíz del ataque al Palacio Presidencial por militantes del Directorio Revolucionario dirigido por José Antonio Echeverría, el 13 de marzo de 1957. A partir de entonces, durante la mayoría del resto del período de la dictadura, los investigadores dependen casi exclusivamente de las publicaciones clandestinas para obtener información histórica sobre la actividad opositora, ya que la prensa legal no publica nada sobre prácticamente ningún asunto que no refleje el crédito del Gobierno. El Ejército, la Guardia Rural y la Policía se aprovechaban de la situación para eliminar a algunos dirigentes obreros que consideraban como “problemáticos”. Por ejemplo, en un incidente en el central Delicias, no solo asesinaron a dos miembros del PSP, sino que la Guardia Rural intentó secuestrar al secretario general del sindicato local, pero la pronta intervención de sus hijas impidió sus acciones; crearon una gran conmoción que alertó al barrio, y los secuestradores tuvieron que abandonar su ataque.³⁷⁷

Esta política dictatorial batistiana de recrudecer los métodos criminales contra la población se extendió hasta principios de 1957, cuando los periódicos de Santiago de Cuba publicaban historias frecuentes del descubrimiento de cadáveres de jóvenes que habían sido asesinados des-

³⁷⁶ FO 371/126467-AK1015/3, “Effect of decree suspending constitutional guarantees” (enero de 1957).

³⁷⁷ *Carta Semanal* (9 de enero).

pués de ser golpeados y torturados.³⁷⁸ Era bastante común que un *jeep*, lleno de policías o soldados vestidos de civil, llegara frente a la casa de un opositor al régimen y lo mataran frente a su familia y vecinos. *Carta Semanal* publicó numerosos informes sobre los comunistas asesinados en este período; un método frecuente fue reportar la liberación de la víctima después de un tiempo de encarcelamiento y que luego su cuerpo se encontrara ahorcado en un árbol cerca de su casa, para más tarde dar el veredicto oficial de “suicidio”.³⁷⁹ La manifestación más pública en respuesta a estos crímenes ocurrió en Santiago de Cuba, tras el descubrimiento de los cuerpos de cinco jóvenes, quienes habían sido torturados antes de ser asesinados,³⁸⁰ cuando más de mil mujeres, dirigidas por los familiares de los muertos, intentaron realizar una protesta, pero la policía los dispersó. Esto causó un gran revuelo en la prensa y provocó en el régimen la restauración de la censura después de una breve relajación.³⁸¹ Normalmente, los policías eran menos propensos a utilizar el mismo nivel de violencia contra las féminas que el que mostraban con los hombres. Cuando este no era el caso, el maltrato a las mujeres despertaba mayor indignación, como se puede ver por la reacción escandalizada del embajador recién nombrado de Estados Unidos cuando la policía utilizó las mangueras contra incendio para atacar a un grupo de ellas que estaban tratando de darle una carta de protesta durante su visita a Santiago de Cuba.³⁸²

³⁷⁸ Poveda Díaz: *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba* (2003), pp. 220-224.

³⁷⁹ *Carta Semanal* (23 de enero y 10 de abril 1957).

³⁸⁰ *Carta Semanal* (16 de enero de 1957).

³⁸¹ Ramos Estives: “Apoyo de la mujer santiaguera a la lucha contra la tiranía de Batista...” (1984), p. 22.

³⁸² *The New York Times* (1 de agosto de 1957), p. 8; U.S. Embassy Havana, Despatch 93 (July 31, 1957), *Ambassador Smith holds*

A pesar de la censura, que enterró las noticias de muchas de las protestas en contra de la violencia dictatorial en 1957, sabemos de una serie de huelgas cortas, a veces de solo cinco o diez minutos, en La Habana, en abril, y en Luyanó, Caibarién, Cabaiguán y Remedios más tarde en este año.³⁸³ También hay informes de otras de igual tipo, contra la violencia en los talleres ferroviarios de los FF.CC. Consolidados.³⁸⁴ Un incidente en los talleres de Ciénaga es un ejemplo que se repitió en muchos otros lugares de trabajo. José Ramírez Casamayor, un militante del PSP, acababa de regresar al trabajo, después de un período en prisión por sus actividades políticas, cuando un agente de seguridad lo mató a tiros a la entrada del taller, delante de sus compañeros de labor. Hubo un paro laboral corto y una manifestación durante su funeral, pero los asesinatos continuaron.³⁸⁵ Algunos de los trabajadores en Ciénaga decidieron que tenían que adoptar medidas más severas; un grupo de ferroviarios, encabezados por los militantes veteranos Ricardo Rodríguez y Emilio Delachaux, empezaron a utilizar los talleres para preparar explosivos.³⁸⁶

Un ejemplo de las nuevas realidades de los trabajadores sindicalizados puede encontrarse en los muelles santiagueros, donde Santiago Casacó estableció una célula de la Sección Obrera del MR-26-7. La policía trató de depurar el puerto por medio de arrestos, la destrucción de las oficinas del sindicato local y actos similares

press conference; U.S. Embassy Havana, Despatch 107 (Aug. 7, 1957), *Ambassador visites Oriente*.

³⁸³ *Carta Semanal* (10 de abril, 23 de octubre y 6 de noviembre de 1957).

³⁸⁴ *Carta Semanal* (28 de enero y 6 de febrero de 1957).

³⁸⁵ Zanetti y García: *Caminos para el azúcar* (1987), pp. 375-377.

³⁸⁶ *Bohemia* (3 de marzo de 1957), p. 9.

de represión. En respuesta, en enero de 1958, “personas desconocidas” mataron a Felipe Navea, un dirigente pro-gobierno de la FOMN, el sindicato de los portuarios, en el puerto de Santiago de Cuba. En respuesta, el coronel Alberto del Río Chaviano, gobernador militar de la ciudad, mató a cinco estibadores en sus hogares. Este gremio, a su vez, respondió con un aumento de sabotajes, como fue la quema de un almacén de azúcar en febrero de 1958.³⁸⁷ Este ciclo de violencia continuó, aunque en menor escala, hasta finales de ese año.

Mientras que las huelgas y manifestaciones eran importantes para el desarrollo de la resistencia a un régimen cada vez más brutal y dictatorial, no fueron suficientes para derrotarlo o aun para forzar un cambio significativo en la política gubernamental. Muchos militantes del PSP empezaban a reconocer la insuficiencia de la táctica que el Partido denominaba “la lucha de masas”. El año 1957 vio la creciente popularidad del MR-26-7 entre muchos miembros ordinarios del PSP y una voluntad de participar en la acción conjunta. Tomemos el ejemplo de la ciudad de Manzanillo, donde, el 28 de enero de 1957, la acción de masas más exitosa tomó la forma de una huelga general en toda la ciudad para protestar contra la conducta brutal de la policía y del ejército. Esto fue apoyado por la acción parcial en Santiago de Cuba y Contramaestre.³⁸⁸

Manzanillo había sido siempre un bastión del Partido Comunista; después de todo, era la tierra natal del líder del Partido, Blas Roca, y ahora, la ciudad más cercana a los rebeldes en la Sierra Maestra. Una relación personal existía entre muchos militantes del Partido Socialista

³⁸⁷ *Carta Semanal* (28 de enero de 1958); Coya: “El movimiento obrero en Santiago de Cuba” (1982), p. 76.

³⁸⁸ Karol: *Guerrillas in Power...* (1970), p. 150; *Carta Semanal* (20 de enero de 1956).

Popular y del Movimiento en Manzanillo; particularmente, los miembros del ala juvenil del Partido, la Juventud Socialista, a menudo ayudaron en las redes de apoyo al Ejército Rebelde, aunque respecto a si el liderazgo en La Habana conocía de esto, es incierto.³⁸⁹ La importancia de las relaciones personales en los barrios y lugares de trabajo es a menudo subestimada, cuando se considera el desarrollo de la resistencia a los regímenes autoritarios; el éxito de toda actividad clandestina dependerá en gran medida de la confianza personal, que es, quizás, más importante que las diferencias políticas.

Si bien hubo cooperación a nivel local en Manzanillo, todavía había una distancia considerable entre la manera en que las dos organizaciones estaban estructurando su acción contra la campaña de terror del Gobierno. La respuesta del PSP en su bastión de Manzanillo fue simplemente una huelga. Por el contrario, el día en que devolvieron a su familia en Guantánamo el cadáver de Rafael Orejón Forment, líder de la célula del MR-26-7 en Nicaragua, los trabajadores de la planta eléctrica sabotearon la maquinaria y sumergieron la ciudad en la oscuridad durante toda la noche.³⁹⁰

Si las huelgas, como la que tuvo lugar en enero en Manzanillo, son la primera reacción normal de los trabajadores cuando se enfrentan a la represión, el creciente nivel de violencia con el cual el Estado respondió, abrumó tales intentos basados en un solo distrito. Esto les daba más peso a los argumentos del Movimiento 26 de Julio a favor de la lucha armada.

³⁸⁹ Entrevista con Daniel Orozco, Historiador de Manzanillo (marzo de 2009); Entrevista con María Antúnez, militante fundadora del PSP (marzo de 2009); *Carta Semanal* (27 de marzo de 1957).

³⁹⁰ Sección de Historia del Comité Provincial del Partido: *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), p. 131.

Competencia y colaboración

La propaganda clandestina que sobrevive en los archivos nos da una idea valiosa de los argumentos que se utilizaron en apoyo de las diferentes estrategias para derrocar el régimen. Se trata de una guía útil para entender la relación entre los partidarios del Partido Comunista y los rebeldes del 26 de Julio, no solo a nivel del liderazgo, sino también a nivel de base. El aumento del terror implantado por el batistato, en particular cuando estaba dirigido contra las organizaciones de la clase obrera, daba urgencia a la cuestión de la colaboración entre los distintos componentes de la oposición. Por lo tanto, la relación entre el MR-26-7 y el PSP comenzó a cobrar mayor importancia en este momento.

A medida que el Movimiento 26 de Julio amplió su alcance político y organizativo, las dos organizaciones llegaban a un mayor contacto, lo que plantea la cuestión de cómo su relación funcionaba al nivel práctico. A pesar de sus diferencias ideológicas y tácticas, no solo estaban en competencia por la influencia, sino que también se enfrentan a decisiones acerca de la posibilidad de la cooperación. Las declaraciones impresas de ambas organizaciones nos permiten evaluar sus posiciones políticas formales, y luego examinar la aplicación diaria de dichas posiciones. Así, la política del PSP y la del MR-26-7 comenzaron a converger y aparecieron las primeras señales de la colaboración práctica. Esta convergencia era máxima en el entorno del lugar de trabajo, donde la actitud hacia la actividad colaborativa fue en particular relevante, debido a las presiones para una acción conjunta impuesta por problemas de relaciones laborales cotidianas y porque los trabajadores combativos sufrieron los mismos peligros del aumento del terrorismo de Estado. En julio de 1957,

el MR-26-7 publicó un periódico clandestino dirigido a los trabajadores, con el nombre de *Vanguardia Obrera*, que fue una extensión a nivel nacional de una publicación guantanamera titulada *Línea Obrera*.³⁹¹

Las primeras ediciones de *Vanguardia Obrera* no estaban bien hechas, pues utilizaban duplicadores Roneo; una apariencia más profesional se vio ya a mediados de 1958. La razón principal de la diferencia en apariencia entre *Vanguardia Obrera* y *Carta Semanal* era la posición relativamente bien establecida de este último. Cuando el Gobierno prohibió el periódico preexistente del PSP, *Hoy*, en 1953, no fue difícil establecer una red de distribución del sustituto clandestino entre los miembros de un partido con una tradición de repartir las publicaciones a sus compañeros de trabajo. De hecho, el Gobierno cerró *Hoy* brevemente en 1951 y el primer volumen de *Carta Semanal*, el cual fue editado por unos meses en ese año, había servido como un ensayo en las condiciones más graves de la clandestinidad prevalecientes durante la dictadura.³⁹² El MR-26-7 no contaba con esa experiencia previa en la que pudiera basar su práctica. *Carta Semanal* también tenía una línea política establecida, así como una red de militantes familiarizados con la redacción de informes sobre los conflictos locales. Por otro lado, *Vanguardia Obrera* intentaba representar las ideas de una organización mucho más diversa desde el punto de vista político, cuyos miembros, obreros, raramente tenían la experiencia de ser los “corresponsales obreros”.

Por lo tanto, el periódico del MR-26-7 era más propenso a las exhortaciones generales a la revolución, sin espe-

³⁹¹ Coma: “El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo” (1981), pp. 46 y 54.

³⁹² U.S. Embassy Havana, Despatch 455 (1950), “Cuban Government Intervenes Communist Newspaper *Hoy*”.

cificar la naturaleza de esta. Por otra parte, los dirigentes del Movimiento aún no habían aprendido la lección de la huelga azucarera, que mostró la importancia de las luchas económicas en el proceso de la radicalización de los trabajadores, y por lo tanto ignoraron la insistencia del PSP en cuanto al alcance de las “demandas inmediatas”.³⁹³ Los grupos locales de ambas organizaciones concibieron materiales más simples, tales como extractos de artículos de mayor extensión dados a conocer en los periódicos principales, folletos y boletines, con comentarios sobre conflictos locales, y pequeños volantes para distribuir al azar desde las ventanillas de los autos. Un número de estos folletos ha sobrevivido, con una serie particularmente inapreciable de la organización local del PSP en Luyanó.

Estos, publicados entre fines de 1957 y principios de 1958, nos dan una idea de los debates políticos en este suburbio obrero de La Habana. Los autores los mecanografiaban a mano y los duplicaban, pero los diseñaban con gran cuidado. Entre los ejemplos que hoy existen están los boletines dirigidos a los trabajadores de la fábrica de agua mineral El Copey, el almacén de distribución de alimentos Aldesa, la fábrica de cerveza Hatuey y los talleres del ferrocarril, así como folletos más generales destinados a industrias específicas, tales como las de los camioneros y los ebanistas.³⁹⁴ La conservación de algunos folletos de hace más de cincuenta años debe ser una cuestión de suerte y podemos asumir que Luyanó estaba lejos de ser el único sitio donde se llevaban a cabo este tipo de iniciativas. Estas publicaciones parecen haber sido emitidas desde el exterior del lugar de trabajo, pero se basaban en la

³⁹³ Javier Rodríguez: “José Antonio Echeverría y la clase obrera”, *Bohemia* (10 de marzo de 1967), p. 55; *Carta Semanal* (28 de agosto de 1957), p. 1.

³⁹⁴ Colección de Reinaldo Suárez.

información detallada proveniente del interior. Además de los comentarios sobre cuestiones de interés inmediato del grupo específico de trabajadores a los que se dirigía el folleto, hay algunos temas en común: la necesidad de la unidad, la lucha contra la represión estatal, la traición de la burocracia mujalista y la superioridad de la antigua CTC bajo la dirección de Lázaro Peña.

Una serie de folletos titulada *Bolos* y dirigida a la industria de la madera, muestran el dilema político que enfrentaba el PSP. Por un lado, su deseo de impulsar su línea de la “acción de masas” y su oposición a lo que veían como terrorismo, mientras que por otro, para hacer campaña contra la detención y asesinato de sus militantes tenían que trabajar en conjunto con los grupos que ellos definían como “terroristas”, y muy especialmente el MR-26-7.³⁹⁵ En Luyanó esto se logró mediante la creación del Comité Revolucionario de Luyanó, que se pronunciaba en nombre del PSP y del MR-26-7, junto al CDDO del barrio y otras organizaciones revolucionarias. Un folleto producido por este Comité convocó a una huelga de cinco o diez minutos el viernes 25 de octubre de 1957.³⁹⁶ Además de los de tipo convencional, el Comité de Luyanó producía volantes pequeños, se redactaron cuatro a una página que después se destruyeron. Estos fueron diseñados para dispersarlos desde las ventanillas de un auto en marcha.³⁹⁷ El éxito de esta iniciativa se puede ver en el informe de *Carta Semanal*, el cual plantea que la huelga en Luyanó se observó en diez fábricas y que las similares de cinco o diez minutos tuvieron lugar en Caiba-

³⁹⁵ Colección Suárez, *Bolos*, (8, 13, 16 y 18 de enero de 1958).

³⁹⁶ Colección Suárez, “Compañeros”, Comité Revolucionario de Luyanó (octubre de 1957),

³⁹⁷ “El Viernes 25”, Comité Revolucionario de Luyanó (octubre de 1957).

rién, Cabaiguán y Remedios, atribuyendo la organización de la acción a los Comités de Frente Único locales.³⁹⁸

Un folleto más grande, publicado para llamar a la huelga en Luyanó, resulta interesante en varios aspectos. Se refiere específicamente a las diferencias en los programas y la concepción de la revolución para las organizaciones constituyentes, pero afirma que, mediante la unión de sus fuerzas, pueden derrocar la dictadura. Por otra parte, la forma adoptada es de una carta abierta, que llama a la unidad, dirigida a las direcciones nacionales de dichas organizaciones y a otros grupos como los estudiantes de la FEU y el Directorio Revolucionario. También hay evidencia de un Comité de Frente Único de los Trabajadores de La Roselia y un Comité Obrero Revolucionario de San Miguel del Padrón, ambos destinados a los dirigentes de todos los grupos de la oposición revolucionaria, de manera similar al Comité de Luyanó. Un folleto del Comité de San Miguel del Padrón, de marzo de 1958, es de interés, ya que, por un lado se utiliza la fórmula del PSP “Por un Gobierno representativo de Amplia Coalición Democrática”, mientras que por otro saluda a los heroicos guerrilleros en las montañas utilizando un lenguaje que recuerda al del MR-26-7.³⁹⁹ No tenemos forma de saber en qué medida los liderazgos del MR-26-7 o del PSP alentaron estos frentes unidos locales, pero coincidieron con las primeras negociaciones entre las dos organizaciones, las cuales se iniciaron cuando el sindicalista azucarero comunista Ursinio Rojas llegó a la Sierra Maestra para negociar con Fidel Castro, en octubre de 1957.⁴⁰⁰ Claramente, los

³⁹⁸ *Carta Semanal* (23 de octubre, 6 de noviembre de 1957).

³⁹⁹ IHC 1/8:13/27.1/1, Comité Obrero Revolucionario de San Miguel del Padrón: “¡Obreros hermanos!” (marzo de 1958).

⁴⁰⁰ Farber: *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (2006), p. 156.

líderes del PSP reconocían ahora la importancia política del MR-26-7 y estaban conscientes de que competían con los fidelistas por la influencia en la clase obrera, que previamente los comunistas habían considerado como su electorado privado.

Hacia el final de 1957, la Sección Obrera del MR-26-7 empezó a llamarse Frente Obrero Nacional (FON).⁴⁰¹ Este cambio de nombre fue presentado por el Movimiento 26 de Julio como una apertura a otras tendencias políticas, pero en esta etapa fue poco más que un ejercicio de cambio de marca, aunque fue un éxito, pues el MR-26-7 creció en número e influencia dentro del movimiento obrero. Como resultado, se entró en un mayor contacto con el PSP, lo que planteó concretamente la cuestión de la relación práctica entre ellos. Un llamamiento abstracto a la “unidad” es fácil de hacer, pero la aplicación práctica de la consigna es mucho más difícil. En diciembre de 1957, *Vanguardia Obrera* preguntó: “¿Unidad con quiénes?”. Solo respondieron en términos muy vagos; esquivaron por completo el asunto de sus vínculos con los comunistas. Es probable que esta ambigüedad fuera intencionada con el objetivo de permitir al Movimiento 26 de Julio la máxima libertad de maniobra. Más adelante, en la misma edición, otro artículo exhortó a las demás organizaciones revolucionarias a ayudar en la construcción del FON desde la base, porque era la organización que tendría la responsabilidad de poner en marcha una huelga general revolucionaria para derrocar la dictadura.⁴⁰² Así vemos que el MR-26-7 era visto claramente como la organización rectora de la Revolución y que otros oposicio-

⁴⁰¹ Orozco: Entrevista con Ñico Torres (1990).

⁴⁰² IHC 1/17/3/21/7-14, *Vanguardia Obrera*, “Obrero ¡Hacia el FON!” (5 de diciembre de 1957).

nistas debían aceptar su liderazgo; la “unidad” sería en sus términos. Este enfoque era una posibilidad práctica para aquellos que estaban a cargo de la producción del contenido editorial de un periódico nacional. Sin embargo, esos militantes a nivel local, que tenían la tarea de implementar la línea del Movimiento, se veían obligados a adoptar un enfoque más matizado.

Una red clandestina combativa que unía a los militantes del MR-26-7 y del Partido Comunista con muchos activistas independientes, operaba en la provincia de Oriente; un buen ejemplo es la manera cómo los empleados de los FF.CC. Consolidados podían coordinar sus actividades combativas.⁴⁰³ El MR-26-7 había establecido su influencia en los FF.CC. Consolidados en una etapa temprana de su desarrollo, en parte debido al trabajo de la Sección Obrera guantanamera, pero también a través de Pepito Tey, que era un mensajero expreso entre Camagüey y Santiago de Cuba. En una entrevista grabada en 1978, Armando Yuñuz, un ferrocarrilero santiaguero y militante del MR-26-7, recuerda que en junio de 1955 ya existía una célula de sabotaje compuesta de 12 ferroviarios en la ciudad y que, en el momento del levantamiento del 30 de Noviembre, el Movimiento tenía 33 en el departamento de trenes, nueve agentes expresos, cinco en vías y obras, siete en el taller, cinco en la cafetería y dos maleteros. De ellos, Gerardo Poll y Efraín Palencia figuran como colaboradores, y eran miembros del PSP.⁴⁰⁴ Del mismo modo, en otro testimonio oral de 1984, Rogelio Aróstegui, del MR-26-7, y Álvaro Vázquez Galago, del PSP, hablan de que trabajaban juntos en los ferrocarriles

⁴⁰³ Zanetti y García: *Sugar and Railroads...* (1998), p. 394.

⁴⁰⁴ Portuondo López: *José Tey* (2006), pp. 193-194; Mendoza Bú: “El Movimiento 26 de Julio en el sector ferroviario en Santiago de Cuba” (1988), pp. 32-36.

en Camagüey, aunque dicen que esto ocurrió contra los deseos de los líderes locales del MR-26-7, porque su origen era la clase media; añadieron que los trabajadores tenían una actitud diferente a la de otras clases sociales. También critican el liderazgo del PSP por su lentitud para reconocer el Movimiento 26 de Julio como un aliado potencial.⁴⁰⁵ Sabemos de una colaboración similar entre militantes obreros de las dos organizaciones en Vázquez, cerca de Puerto Padre, en Las Tunas, al norte de la provincia de Oriente.⁴⁰⁶ Igualmente, en la fábrica Bacardí en Santiago de Cuba un Comité del Frente Único había existido desde 1954, cuando un grupo de auténticos y ortodoxos, quienes más tarde formaron la Sección Obrera 26 de Julio en la fábrica, se unieron con sus compañeros del PSP con el fin de protestar por la negativa de la CTC oficial para permitir a Juan Taquechel el derecho de hablar en el mitin del Primero de Mayo.⁴⁰⁷ La efectividad de este trabajo conjunto se confirma por el apoyo mutuo repetido entre los estibadores de Santiago de Cuba, dirigidos por los comunistas, y los trabajadores de Bacardí, la mayoría de cuyos líderes eran partidarios del MR-26-7. A partir del estudio de la propaganda de la época, es evidente que había un estado de cambio político, mientras que los dirigentes lidiaban con los problemas derivados de sus estrategias seleccionadas. También obtenemos una visión de la forma en que la política a nivel local se desarrollaba y afectaba la “línea del partido” oficial de ambas organizaciones. Sin embargo, a pesar de este

⁴⁰⁵ Rodríguez López y Martínez Rodríguez: “La huelga del 9 de abril de 1958 en la ciudad de Camagüey” (1984).

⁴⁰⁶ Reyes Pérez y Batista López: “El Movimiento 26 de Julio en los municipios de Tunas y Puerto Padre” (n/d), p. 53.

⁴⁰⁷ Coxa: “El movimiento obrero en Santiago de Cuba...” (1982), pp. 31-34.

discurso de la “unidad”, nunca debe olvidarse que, pese a la convergencia política entre ellos, los comunistas y los rebeldes estaban maniobrando para obtener el liderazgo de la resistencia a Batista.

Conclusión

El desembarco del yate *Granma* el 2 de diciembre de 1956 representó un cambio cualitativo en la participación obrera en el proceso revolucionario en Cuba. Antes de esto, los obreros combativos habían intentado defender sus intereses por los medios más o menos tradicionales de huelgas y manifestaciones, mientras que el Gobierno, con algunas excepciones notables, los derrotó con éxito mediante la ayuda de una burocracia sindical corrupta.

Las fuerzas represivas utilizaron libremente sus porras y las mangueras contra incendio, solo de vez en cuando abrieron fuego, pero por lo general mantuvieron el uso de la fuerza dentro de ciertos límites. Desde el comienzo de 1957, hay una escalada en el nivel de la violencia del Estado contra la población civil, en especial en el este de la Isla. Esta intimidación redujo significativamente el número de huelgas, aunque los obreros no parecían estar dispuestos a aceptar su suerte. Quizás estaban acobardados, pero el Gobierno *de facto* no había podido quebrantar su espíritu y existe evidencia clara de la búsqueda de una estrategia alternativa para defender sus conquistas. Las huelgas en los sectores textiles, de los ferrocarriles y los autobuses de La Habana eran esencialmente defensivas, tratando de conservar las primas tradicionales, prevenir la victimización de los activistas sindicales o para detener los despidos. La acción sindical extraoficial puede ser muy eficaz en la defensa del *statu quo*, pero es mucho menos útil cuando se requiere de una

acción ofensiva; por ejemplo, en el caso de las reivindicaciones salariales, son más exitosas cuando hay una organización que se extiende más allá del lugar de trabajo. Para esto es necesario el apoyo de la burocracia sindical o de una red extraoficial generalizada.

Así, aunque la campaña del PSP a favor de un aumento salarial del 20% recibió un amplio apoyo, las estructuras oficiales de la CTC no organizaron la acción sindical necesaria, y el PSP, por sí solo, no tenía la capacidad de iniciar huelgas extraoficialmente ante la escalada del terrorismo de Estado. Una mirada más cercana a la lista de aquellos trabajadores que apoyaban la reivindicación de un aumento salarial del 20% muestra que estaba en gran parte concentrada en La Habana. Sin embargo, en 1957, los trabajadores del este de la Isla estaban más preocupados por la represión gubernamental, que era mucho más feroz en Oriente y Camagüey, con frecuencia acompañada por la tortura y los asesinatos. El aumento de la represión durante 1957 y principios de 1958 afectó a ambas organizaciones por igual, con informes frecuentes sobre militantes del PSP, así como miembros del MR-26-7, entre los desaparecidos, asesinados, detenidos o torturados.⁴⁰⁸ La capacidad del Movimiento para ofrecer una solución posible al problema de la violencia gubernamental, explica la propagación de su Sección Obrera en el este y su ascendente atractivo para los trabajadores comunistas ordinarios. Haría falta un poco más de tiempo antes de que esta creciente cooperación en la base se reflejara a nivel de los liderazgos.

⁴⁰⁸ *Carta Semanal* (7 de agosto de 1957).

CAPÍTULO 6

Dos huelgas

DURANTE el período final de 1956 hasta mayo de 1958 hubo dos huelgas importantes: la primera, que se inició en Santiago de Cuba a principios de agosto de 1957 fue un gran éxito; la segunda, el 9 de abril de 1958, un fracaso absoluto. Un análisis de estos eventos es crucial para entender cómo se desarrolló la táctica del Partido Socialista Popular y la del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, pues podemos utilizar estas huelgas como una lente para examinar la cuestión. También es posible evaluar el crecimiento del movimiento obrero clandestino revolucionario mediante el examen del alcance de las zonas afectadas por cada huelga. Por último, las lecciones aprendidas por los rebeldes desde el fracaso de la huelga de abril resultaron cambios organizativos y políticos, los cuales asegurarían la victoria final de las fuerzas revolucionarias.

En 1957, la cuestión política predominante fue la persistencia de la dictadura. La conciencia de que la acción sindical a pequeña escala fue poco eficaz frente a la represión, devino en un aumento de los sabotajes en los lugares de trabajo y una ayuda clandestina a los rebeldes; sin embargo, la frecuencia de huelgas locales disminuyeron durante 1957 y principios de 1958. Como parte de este proceso, el MR-26-7 estableció una comisión

presidida por Níco Torres para extender la organización obrera revolucionaria desde sus orígenes en Guantánamo y Santiago de Cuba al resto de la Isla, mientras que, al mismo tiempo, creaban una red de apoyo a los rebeldes en las montañas.

Por supuesto, siempre es difícil analizar paso a paso las actividades de los movimientos clandestinos exitosos; la policía y los informes periodísticos solo describen los fracasos. No obstante, hay evidencia. Además de los folletos sobrevivientes y los periódicos clandestinos en los archivos, existen también los recuerdos de algunos participantes, que pueden guiar la reconstrucción de la historia desconocida del aumento de la influencia del movimiento obrero rebelde.⁴⁰⁹ Esto lleva a una nueva valoración del papel de la organización clandestina en la huelga general exitosa en la provincia de Oriente, provocada espontáneamente por la muerte de Frank País, un líder nacional del frente de Acción y Sabotaje del MR-26-7, a quien la policía asesinó en Santiago de Cuba el 30 de julio de 1957. Esta huelga se califica comúnmente como “espontánea”, pero se necesita una explicación más matizada que considere la relación entre espontaneidad y organización.

Después de esta huelga, el PSP y el MR-26-7 intensificaron su propaganda en favor de una huelga general para derrocar al régimen. Sin embargo, los líderes de estas dos organizaciones llegaron a conclusiones muy distintas; ambas usaron la experiencia de la huelga para reforzar su posición atrincherada, pero a partir de octubre de 1957, el PSP y los líderes del Ejército Rebelde co-

⁴⁰⁹ Entrevistas con Francisco Monserrat, Alfredo Menéndez, Alcibíades Poveda Díaz, Vicente Pérez, Francis Velázquez y María Antúnez; Testimonios de Miguel Yaro, Pedro Santalla y Ramón Álvarez, en *Bohemia* (12 de agosto de 1977).

menzaron a comunicarse de forma relativamente formal. No obstante, las discusiones con el PSP no habían avanzado mucho cuando el MR-26-7 convocó una huelga general el 9 de abril de 1958. Esta, que casi no recibió ningún apoyo de la clase obrera en La Habana, costó la vida a muchos de los mejores militantes clandestinos del Movimiento. La represión posterior fue en particular grave y el jefe de la policía de Batista emitió la instrucción: “¡Ni heridos, ni presos!”⁴¹⁰

En el período subsiguiente, tanto el PSP como el Movimiento hicieron un balance, en mayo de 1958. Los cambios en la práctica, resultantes de estos debates internos y las lecciones aprendidas por ambas organizaciones, dieron lugar a una convergencia en sus tácticas. El PSP aceptó la necesidad de la oposición armada a la dictadura, y el MR-26-7 adoptó un enfoque más abierto a la organización de la clase trabajadora. Esto allanó el camino para la actividad práctica conjunta, además de una nueva fase en el proceso revolucionario que marcó otro momento decisivo en la historia de la insurrección cubana.

Una red clandestina

Frank País, líder nacional de la clandestinidad del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, fue uno de los primeros de esta organización en ver la importancia potencial de un movimiento obrero revolucionario. Lo asesinaron antes de que pudiera poner en práctica sus ideas, pero las semillas que plantó florecerían cuando las redes de militantes se extendieron desde sus orígenes en Guan-tánamo.

⁴¹⁰ Cabrera: “Sagua la Grande escribió su nombre en la historia...” (1959), pp. 36-39 y 122-123.

Frank País fue detenido en marzo de 1957 como parte de las medidas enérgicas del Gobierno tras el alzamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba y también después del ataque contra el Palacio Presidencial, que el Directorio Revolucionario llevó a cabo el 13 de marzo de 1957. Fue puesto en libertad en mayo, cuando el juez Manuel Urrutia Lleó desafió la presión del Gobierno y dictaminó que más de cien acusados del MR-26-7 estaban ejerciendo su derecho constitucional a rebelarse frente a la tiranía. Tras su liberación, País emprendió inmediatamente la tarea de reorganizar el movimiento clandestino del MR-26-7. Como parte de este proceso, decidió prestar mucha más atención a reclutar y organizar a los trabajadores. Como resultado del éxito de la huelga guantanamera en apoyo al desembarco del *Granma*, Frank País designó a Níco Torres, ahora prófugo, como coordinador de una comisión encargada de extender la estructura celular obrera y difundir el ejemplo de Guantánamo en todo el país. Torres pasó el año siguiente entrecruzando la Isla con este objetivo. Desde el principio, el Movimiento 26 de Julio tenía una perspectiva de organizar a los trabajadores, pero su papel principal era proporcionar el apoyo financiero y logístico a los rebeldes en las montañas, así como la participación en los sabotajes. El éxito de las huelgas de Guantánamo a principios de diciembre de 1956 impresionó a Frank País enormemente con su poder y potencial, lo que le llevó a proponer que el movimiento obrero podría desempeñar un papel más activo en la Revolución.⁴¹¹

El PSP insistía continuamente en la importancia de “las demandas inmediatas” en el proceso de organizar a

⁴¹¹ Hart: *Aldabonazo, en la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952-1958* (2004), p. 163; Sweig: *Inside the Cuban Revolution...* (2002), pp. 12-13.

los trabajadores para resistir a la dictadura, pero el liderazgo del MR-26-7 no se percató de esto hasta más tarde, después de haber sufrido un severo revés en abril del año siguiente. Así, la propaganda del MR-26-7, dirigida a la clase trabajadora en esta etapa del desarrollo del Movimiento, era extremadamente general, concentrándose en las apelaciones al patriotismo y en el rechazo a la corrupción y la tiranía. Hubo referencias a la defensa de los salarios y las condiciones de trabajo, las demandas de la democracia sindical y promesas vagas de la justicia social, pero la falta de familiaridad con el entorno político de la clase obrera es claramente evidente en los folletos y periódicos que sobreviven.⁴¹²

Sin embargo, cuando liberaron a Frank País de la cárcel, escribió un informe en el cual expuso serios intentos de reclutar a los trabajadores, diciendo que el Movimiento se había olvidado de la importancia de estos que, bien organizados y dirigidos, podrían derrocar el régimen. Instó a la creación de un liderazgo disciplinado y educado que pudiera organizar huelgas generales en las localidades a fin de obtener experiencia, como ya lo habían hecho en Guantánamo, donde describió el esfuerzo formidable realizado para organizar a los trabajadores y donde habían demostrado en la práctica lo que se podría hacer.⁴¹³ Con este fin, Frank País pidió a Níco Torres redactar un informe que describiera la organización en Guantánamo, y luego se lo entregó a Armando Hart, quien a su vez buscó el consejo de amigos en el PSP y otros sindicalistas santiagueros con quienes estaba en contacto, en particular Ramón Álvarez, el cual trabajaba en la fábrica de ron Bacardí. Los militantes de Guantánamo recibieron la aprobación de la dirección nacional, que les daría vía

⁴¹² *Revolución* (febrero de 1957), p. 1.

⁴¹³ Poveda Díaz: *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba* (2003).

libre en la creación de su organización y en la difusión de las ideas del “movimiento obrero beligerante”. La comisión encargada de organizar la intervención del MR-26-7 en el movimiento obrero estaba compuesta por Torres, además de un azucarero llamado Asterio Hernández; un telefonista, José de la Nuez, y un bancario, Jorge Gómez. Nico Torres comenzó a recorrer el país con el fin de generalizar la experiencia de Guantánamo, mientras que Octavio Louit y Ramón Álvarez se encargaron de organizar a los trabajadores provinciales de Las Villas, en la región central de la Isla.

Es difícil analizar el progreso de este trabajo, ya que su naturaleza secreta impedía la redacción de actas, y su éxito necesitó que las actividades del grupo no llamaran la atención de las autoridades. Sin embargo, podemos reconstruir las líneas generales de esta campaña de organización desde las entrevistas posteriores. Por ejemplo, sabemos por las investigaciones de Delio Orozco, historiador de la ciudad de Manzanillo, que Torres y Gómez estaban en esta ciudad durante mayo de 1957. Jorge Gómez conocía a otro bancario, Nardi Iglesias, que ya había comenzado la formación de las células de cuatro personas en su propia industria. A partir de esta base, la Sección Obrera de Manzanillo creció y formó células en los sindicatos, que representarían a los trabajadores de transporte, teléfonos, productos farmacéuticos, panaderos, comercios, zapateros, eléctricos y los tostadores de café. Los trabajadores eléctricos de Manzanillo se especializaban en sabotajes y enseñaban a los de otros sectores el uso de explosivos, mientras que los conductores de autobuses de la empresa El Paraíso trajeron la propaganda desde Santiago de Cuba. Dada la proximidad a los rebeldes en la Sierra, la recaudación de dinero y suministros para estos era de considerable importancia y la Sección

Obrera de Manzanillo vendió bonos, lo que sirvió para recolectar fondos; además, circuló volantes como medio de propaganda.⁴¹⁴

Torres y su comisión no fueron los únicos activistas del MR-26-7 que organizaban a la clase trabajadora. En Matanzas, a consecuencia de los conflictos en su industria, los trabajadores del sector textil eran la columna vertebral de la Sección Obrera regional. Las luchas de los textileros a partir de 1952, el sacrificio de la industria textil de Cuba a favor de los intereses de la oligarquía azucarera en el tratado comercial con Japón en 1954 y la actitud antisindical de la familia Hedges propietarios estadounidenses de dos fábricas: La Rayonera y la Textilera de Ariguanabo, servían para aumentar el sentimiento nacionalista y propició un terreno fértil al MR-26-7 donde podía reclutar a nuevos miembros. Las oficinas locales del sindicato de los trabajadores textileros se convirtieron en el centro de organización del MR-26-7 en la provincia, que también adoptó un enfoque similar a los militantes de Guantánamo, que combinaban el sabotaje con la huelga.⁴¹⁵

No existen documentos que nos informen que alguien de Guantánamo visitó Matanzas y es probable que los trabajadores del sector textil de esta última ciudad desarrollaran independientemente tácticas similares para abordar un problema similar. Julián Alemán, secretario regional de la Federación Nacional de Trabajadores Textiles (FNTT), coordinaba el grupo, y era también secretario general adjunto de la Federación a nivel nacional,

⁴¹⁴ Orozco: Entrevista con Ñico Torres (1990); Orozco: “Manzanillo en los 50” (s/f), pp. 63-68; Orozco: “Manzanillo: El Movimiento Revolucionario 26 de Julio...” (1989), pp. 67-70; Entrevista con Delio Orozco (2009).

⁴¹⁵ García Pérez: *Insurrection and Revolution...* (1998), pp. 42-50.

pero lograba ocultar sus vínculos con el MR-26-7. Junto a Conrado Bécquer y Conrado Rodríguez, fue uno de los tres altos dirigentes sindicales que rompieron con Mujal y se unieron a la Revolución. Le sucedió en su papel de coordinador de Acción en Matanzas, Joaquín Torres, quien trabajaba en La Rayonera, cuando se vio obligado a abandonar la zona para escapar de la policía después de haber ayudado a organizar una huelga a finales de julio de 1957, tras el asesinato de Frank País en Santiago de Cuba.⁴¹⁶

¿Una huelga “espontánea”?

En el verano de 1957, Frank País, ahora coordinador nacional de Acción del MR-26-7, desde Santiago de Cuba trabajaba para promover las operaciones clandestinas del Movimiento y organizar el apoyo a los guerrilleros en la cercana Sierra Maestra. Su asesinato, perpetrado por una gavilla uniformada al mando del teniente coronel José María Salas Cañizares, supervisor en Santiago de Cuba de la Policía Nacional, provocó una huelga general en Oriente, que fue probablemente la mayor manifestación pública de la oposición durante toda la dictadura de Batista. La huelga, a partir de ese hecho, se califica normalmente como “espontánea”, pero la espontaneidad se confunde muchas veces con la falta de organización y de dirección política. Sin embargo, esto revela la incapacidad para comprender que se requiere un mayor nivel de organización para producir una huelga “espontánea”, en comparación con una convocatoria oficial de la burocracia sindical.

Declaraciones de unos militantes involucrados en la huelga pintan un cuadro más complejo y dan peso a la afir-

⁴¹⁶ Machado: “El movimiento obrero henequenero...” (2011), s/p.

mación de Daniel Guérin de que la espontaneidad y la organización siempre están entrelazadas: “Siempre hay alguien que está presionando para la espontaneidad”.⁴¹⁷ Por lo tanto, es justo decir que, si bien las manifestaciones y huelgas en el momento del asesinato y entierro de Frank País fueron espontáneas en el sentido de que ninguna organización las había planeado de antemano, la velocidad con que la huelga se extendió sugiere un alto nivel de organización clandestina que pudo reaccionar con rapidez y aprovechar una oportunidad sin requerir las órdenes para hacerlo.

Una redada policial sorprendió a Frank País el 30 de julio; un soplón lo identificó y el teniente coronel José María Salas Cañizares lo mató a tiros allí mismo.⁴¹⁸ Esto fue parte de un régimen de terror que este impuso en la ciudad de Santiago de Cuba tras los acontecimientos del 30 de noviembre de 1956. El funeral de Frank País fue la ocasión para una manifestación masiva de oposición, no solo contra su asesinato, sino también en protesta contra el grado general de brutalidad que las autoridades le infligían a la ciudad.⁴¹⁹ Miguel Ángel Yero, un activista de la Sección Obrera del MR-26-7, describe cómo él y sus compañeros fueron al funeral con la idea de iniciar alguna acción, si hubiera sido posible. Al ver una gran muchedumbre, además del hecho de que muchos santiagueros compartían su ira, comenzaron a pedir a gritos “¡Huelga, huelga!”. Las 60 000 personas que asistieron al funeral se unieron al llamado, marcharon a través de Santiago de Cuba, y convocaron a los trabajadores a salir de sus fábricas, oficinas y tiendas, hasta paralizar toda la ciudad en una

⁴¹⁷ Guérin: *Rosa Luxembourg et la Spontanéité Révolutionnaire* (1971), p. 13.

⁴¹⁸ Álvarez: *Principio y fin del mito fidelista* (2008), pp. 236-241.

⁴¹⁹ Entrevista con Francis Velázquez Fuentes (2009).

huelga que duró cinco días. Fotografías y testimonios contemporáneos del funeral confirman el papel destacado que desempeñaron las mujeres en estas manifestaciones.⁴²⁰ El Movimiento Revolucionario 26 de Julio había estado trabajando recientemente para organizar los comercios en Santiago de Cuba, y estos trabajadores, una alta proporción de los cuales eran mujeres, desempeñaron un papel importante cuando obligaron a sus empleadores a cerrar las empresas comerciales de la ciudad, además de formar los piquetes volantes frente a otros lugares de trabajo.⁴²¹ Muchas de ellas intentaron presentar una carta al embajador de Estados Unidos, Earl Smith, pero fueron atacadas por la policía que utilizó mangueras contra incendios. Esto conmocionó al recién nombrado embajador, cuya misión por tanto no comenzó bien.⁴²² La vehemencia de la reacción popular sorprendió a la policía y al ejército que, después de algunas escaramuzas, se retiraron a sus cuarteles, donde fueron asediados durante el resto del día.

La huelga se extendió rápidamente en Oriente. *Carta Semanal* informó de las paradas completas en Palma Soriano, Contramaestre, Bayamo, Manzanillo, Guantánamo, Campechuela y Jiguaní.⁴²³ En Manzanillo la situación se agravó considerablemente, cuando dos soldados abrieron fuego contra un grupo de transeúntes que estaban burlándose de ellos y, en el tiroteo, mataron a dos niños: uno de cinco años y otra de ocho años de edad,

⁴²⁰ Ramos Estives: "Apoyo de la mujer santiaguera a la lucha contra la tiranía de Batista..." (1984), p. 25; Miranda: *Trazos para el perfil de un combatiente* (1983), p. 294.

⁴²¹ Torres-Hernández: "La huelga de agosto" (1977), p. 5; entrevista con Francis Velázquez (2009).

⁴²² *The New York Times* (1ro. de agosto de 1957), p. 8.

⁴²³ *Carta Semanal* (14 de agosto de 1957).

los hermanos Cordové. La huelga en Manzanillo duró unos cuantos días más debido a esta atrocidad.⁴²⁴ Un dirigente del MR-26-7 guantanamero, Demetrio Montseny Villa, estaba en Santiago de Cuba cuando comenzó la huelga y llevó la noticia de los acontecimientos a su ciudad natal. El nuevo líder del MR-26-7 en Guantánamo era otro extrotskista, Gustavo Fraga, quien trabajaba en la base naval estadounidense. Un comité de huelga se formó y, a partir de los ferrocarriles, la ciudad y sus alrededores se declararon en paro la mañana siguiente, el primero de agosto. Frank País era muy conocido y respetado en la región y la huelga fue completamente sólida; el ferrocarril, la central eléctrica, el aeródromo, los bancos y los autobuses, junto a la mayoría de las tiendas y negocios, todos cerraron. Para acompañar esta acción industrial, los huelguistas explotaron algunos puentes y líneas eléctricas con dinamita, así como provocaron escaramuzas con la policía y la guardia rural. Aquí también el comportamiento brutal de las fuerzas del orden ayudó a extender la huelga cuando el ejército entró en las tiendas cerradas y lanzó su mercancía a la calle, lo que dio un golpe propagandístico a los rebeldes, quienes aseguraron que los soldados fueran los únicos participantes en el pillaje.

Gustavo Fraga, además de ser responsable de la intervención del MR-26-7 en la huelga en Guantánamo, también dirigía el “laboratorio” de explosivos en un garaje de la ciudad. El 4 de agosto se produjo una explosión que lo mató a él y a varios miembros del Movimiento. La explosión en la fábrica de bombas fue un duro golpe para el MR-26-7, pues no solo perdió a algunos activistas importantes, sino también un parque considerable de armas.

⁴²⁴ Rodríguez Ramírez y Ramos Cabrales: “El Movimiento Revolucionario en Manzanillo...” (1988), pp. 72-74; Monserrat Iser: “Luchas obreras en Manzanillo” (2009).

Sin embargo, sirvió para prolongar la huelga y profundizar el descontento popular contra el régimen porque la policía, al llegar a la escena, mató de inmediato a tiros a dos vecinos que no pertenecían al MR-26-7, sino que simplemente intentaban apagar las llamas y detener la propagación del incendio al resto del barrio. Dichos actos de brutalidad al azar contra viandantes inocentes, similares al asesinato de los niños Cordové en Manzanillo, eran una característica común de los tiempos, que contribuían mucho a aumentar la oposición al régimen. El 9 de agosto, Guantánamo era la única que se mantenía en huelga y la dirección nacional del MR-26-7 ordenó el regreso al trabajo por temor a que el ejército planeara darle un castigo ejemplar a la ciudad.⁴²⁵

Octavio Luit, ahora un organizador clandestino, estaba en Santiago de Cuba para consultar a la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio cuando asesinaron a Frank País. Regresó a Camagüey con el fin de extender la huelga, mientras que Torres continuó hacia La Habana para ver lo que podía hacerse en la capital. En Camagüey hubo una respuesta positiva por parte de los trabajadores ferroviarios, los conductores de autobuses interurbanos, de los bancos y del aeropuerto, pero no fue posible lograr un resultado similar en Las Villas, donde el ejército efectuó una redada de los revolucionarios conocidos y logró intimidar a la mayoría de la fuerza laboral; los conductores de autobuses y camiones se vieron obligados a regresar al trabajo a punta de pistola. No

⁴²⁵ Sección de Historia del Comité Provincial del PCC en Guantánamo: *Guantánamo, apuntes para una cronología histórica* (n/d), p. 41; Comisión Nacional de Historia: "Provincia Guantánamo" (1980), pp. 8-9; Coma: "El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo" (1981), pp. 58-61; García Faure y Canseco Aparicio: *Algunas manifestaciones políticas en Guantánamo* (2009), pp. 73-75.

obstante, hubo muchos más paros en la provincia de Pinar del Río, sobre todo en la ciudad de Artemisa.⁴²⁶

Tanto la dictadura como el MR-26-7 y el PSP vieron La Habana como la clave de la situación, y el Gobierno concentró su esfuerzo allí. La acción no se extendió a la capital inmediatamente y el comité de huelga habanero llamó a iniciar el paro el 5 de agosto. Hubo poca respuesta, salvo por parte de los conductores de autobuses y los trabajadores de la construcción, junto a interrupciones en las fábricas de Coca-Cola, Partagás y H. Upmann. Poco o nada se produjo en los suburbios o en el resto de la provincia de La Habana. La industria textil de Matanzas vio algunas huelgas parciales, pero la base de Julián Alemán en La Jarcia fue la única fábrica donde los trabajadores se salieron por completo.⁴²⁷ Una vez que la huelga había fracasado en La Habana, se agotó rápidamente en el este.⁴²⁸

Aunque es difícil analizar la organización de un movimiento clandestino, esta huelga nos da una instantánea del desarrollo del mismo en el ámbito obrero en el verano de 1957. Es evidente que hubo una organización establecida en la mayor parte de la provincia de Oriente, dada la rapidez con la cual la huelga se extendió a otras ciudades como Bayamo. La respuesta de Camagüey sugiere una red bien enraizada allí también. Probablemente, es significativo que Octavio Louit, en una entrevista veinte años más tarde, utilizara la expresión “núcleos

⁴²⁶ Torres Hernández: “La huelga de agosto” (1977), p. 6.

⁴²⁷ IHC 24/3.12/1:2.3/1-56, “Informes del Jefe del BRAC sobre actividades subversivas” (1-9 de septiembre 1957).

⁴²⁸ Torres Hernández: “La huelga de agosto” (1977), pp. 5-7; *Carta Semanal* (14 de agosto de 1957); U.S. Embassy Havana, Despatch 107 (Aug. 7, 1957), “Revolutionary opposition attempts general strike; Frank Pais”.

obreros combativos” para describir la organización en Ciego de Ávila, Jatibonico, Florida y otras partes de la zona central, mientras habló de “compañeros muy valerosos” en Las Villas, implicando de ese modo una verdadera red en el primer caso, pero los individuos más aislados en el segundo.⁴²⁹ Sabemos que la Sección Obrera del MR-26-7 en Las Villas se basaba en los obreros azucareros en torno a Conrado Bécquer, quien seguía operando legalmente en este momento y no podía dar prioridad a la construcción de una red clandestina fuera de su base tradicional; también tenía relaciones muy amargas con el Partido Comunista, como lo demuestran las recriminaciones públicas y acusaciones mutuas.⁴³⁰

En términos generales, la huelga de agosto fue más efectiva en áreas donde había una historia de cooperación entre el MR-26-7 y el PSP, un aspecto que *Carta Semanal* trató indirectamente en su análisis durante las semanas siguientes. Dicho periódico culpó a la mayoría de los trabajadores habaneros por su falta de participación en la huelga contra la represión del Gobierno y la “traición” de Mujal, pero argumentó que estos problemas podrían haberse superado si hubiera unidad en la oposición. El 26 de Julio en La Habana no incluía al PSP en la planificación de la convocatoria de huelga. Había existido un cierto contacto entre el MR-26-7 y los comunistas a través de la Juventud Socialista, pero Luis Fajado, el contacto del PSP, no estuvo presente durante la reunión en la iglesia de San Francisco, donde tomaron la decisión de lanzar la huelga el día 5.⁴³¹ Por lo tanto, en aquellas

⁴²⁹ Torres Hernández: Ob. cit., p. 7.

⁴³⁰ IHC 1/8:13/A1/1.1/27 CNDDO, “Carta abierta” (12 de octubre de 1956); *Carta Semanal* (18 y 25 de enero de 1956 y número especial de febrero de 1956).

⁴³¹ Torres Hernández: Ob. cit., pp. 5-6.

áreas de la fuerza laboral de la capital, como los muelles, donde el MR-26-7 tenía poca influencia en el verano de 1957, cuando se corrió la voz de la convocatoria a la huelga, su fracaso ya era evidente. El hecho de que algunas áreas de influencia comunista, principalmente los autobuses y el tabaco, tomaron parte en la acción es testimonio de la voluntad del PSP para participar, mientras que las medidas disciplinarias que el empleador tomó contra 200 conductores de autobuses participantes en la huelga, aumentó la irritación de esta organización.⁴³² La cuestión de las represalias disciplinarias nos lleva al fuerte apoyo a la huelga en Pinar del Río. En Minas de Matahambre, las autoridades detuvieron a algunos trabajadores después de la huelga, pero el resto de los mineros se negaron a trabajar hasta que sus colegas fueran liberados. Al grito de “¡O trabajan todos, o no trabaja ninguno!”, los detenidos fueron puestos en libertad.⁴³³

La búsqueda de explicaciones ante la falta de éxito en La Habana no debe resultar una subestimación de la rapidez con que la huelga se extendió en Oriente, Camagüey y Pinar del Río, sino un logro impresionante en las circunstancias. Una huelga general puede empezar más o menos espontáneamente en una sola ciudad, pero que se amplíe a través de tres provincias en pocos días demuestra un nivel importante de organización. Esto pinta un panorama útil de la situación de la organización opositora en la clase obrera en agosto de 1957.

9 de abril de 1958

El impacto de la huelga de agosto de 1957 causó una buena impresión en los líderes del PSP y del MR-26-7, pero

⁴³² *Carta Semanal* (21 de agosto de 1957).

⁴³³ *Carta Semanal* (28 de agosto de 1957).

sacaron conclusiones muy diferentes y ambos utilizaron la experiencia para reforzar su posición atrincherada. El liderazgo del MR-26-7 concluyó que solamente necesitaba un empujón más para asegurar la victoria, sin darse cuenta de la cantidad de trabajo que aún quedaba por hacer con el objetivo de crear las redes, sobre todo en La Habana, que era necesario para llamar a una huelga general exitosa en todo el país. Por otro lado, el PSP, que vio el amplio apoyo de sus propuestas para una reclamación salarial del 20%, así como las huelgas contra la represión, sentía que tenía buenas razones para creer que su enfoque de la “lucha de masas” daba frutos. Llegó a la conclusión de que la huelga de agosto debilitó al Gobierno y demostró que era la única manera de derrocarlo.⁴³⁴ Por otra parte, el MR-26-7 no había aprendido la lección de la huelga azucarera, que mostró la trascendencia de las luchas económicas para radicalizar a los trabajadores, y por lo tanto ignoró la insistencia del PSP en la importancia de “demandas inmediatas”.⁴³⁵ Pero con las dos organizaciones comprometidas a la huelga general, aunque con una comprensión completamente diferente del término, había una base para las discusiones entre Fidel Castro y el destacado líder comunista de los trabajadores azucareros, Ursinio Rojas, que tuvieron lugar en la Sierra Maestra, en octubre de 1957.⁴³⁶

Después de esta reunión, intentaron formar un frente unido obrero. Hubo varias reuniones en La Habana, con Carlos Rodríguez Cariaga, Miguel Quintero y ocasionalmente Ursinio Rojas en representación del CNDDO,

⁴³⁴ *Carta Semanal* (21 de agosto de 1957), p. 3.

⁴³⁵ Javier Rodríguez: “José Antonio Echeverría y la clase obrera”, *Bohemia* (10 de marzo de 1967), p. 55; *Carta Semanal* (28 de agosto de 1957).

⁴³⁶ Jon Lee Anderson: *Che Guevara...* (1997), p. 297.

mientras que Níco Torres, Octavio Louit y Conrado Bécquer representaron el MR-26-7. Sin embargo, en estas reuniones no lograron llegar a un acuerdo porque, según Torres, el PSP se oponía a la lucha armada.⁴³⁷ No obstante, mientras todavía exaltaba la lucha de masas, en marzo de 1958 el PSP formalmente comprometió todo su apoyo a los rebeldes en la Sierra Maestra, con la reserva de que la acción armada debía apoyar la acción de masas.⁴³⁸ Por un lado, *Carta Semanal* comenzó a tomar una línea mucho menos hostil hacia Conrado Bécquer, al darse cuenta de que era un miembro del MR-26-7.⁴³⁹ Por otra parte, en febrero, el Comité Nacional del PSP había decidido enviar a la Sierra a uno de sus miembros: Carlos Rafael Rodríguez, para discusiones cara a cara, pero antes de que esto pudiera ser arreglado, el Movimiento 26 de Julio convocó una huelga general de manera unilateral.⁴⁴⁰

En la primavera de 1958, los guerrilleros de la Sierra Maestra habían sobrevivido durante más de un año y se habían convertido en una fuerza de combate disciplinada y eficiente. Con la ayuda de la clandestinidad urbana habían establecido el control sobre su área, llevado a cabo numerosos ataques exitosos contra las fuerzas del Gobierno y logrado un apoyo considerable entre los campesinos locales.⁴⁴¹ Su existencia continuada ayudaba a mantener el ambiente de crisis y daba esperanza e inspiración a los opositores al régimen, mientras que la incapacidad obvia del ejército para destruirlos militarmente

⁴³⁷ Orozco: Entrevista con Níco Torres (1990).

⁴³⁸ "Porque nuestro Partido apoya a la Sierra Maestra", *Carta Semanal* (12 de marzo de 1958).

⁴³⁹ *Carta Semanal* (22 de enero de 1958).

⁴⁴⁰ Karol: *Guerrillas in Power...* (1970), p. 153.

⁴⁴¹ Bonachea y San Martín: *The Cuban Insurrection...* (1974), p. 173.

socavaba la credibilidad decreciente de Batista. A esto se añade el hecho de que, a principios de marzo de 1958, una huelga estudiantil logró cerrar la mayor parte del sistema educativo del país, y una convocatoria de huelga general parecía ser el próximo paso lógico.⁴⁴²

Faustino Pérez, quien estuvo a cargo de la operación, dijo en una entrevista posterior que el éxito de la huelga de agosto de 1957 lo convenció de la existencia de las condiciones para el levantamiento final que derrocaría al régimen y que esto llevó a una visión poco realista del equilibrio de fuerzas.⁴⁴³ En una carta a Fidel Castro del 2 de abril de 1958, Pérez afirma que “Todos los sectores se muestran en mayor o menor medida dispuestos a respaldar o favorecer la huelga”, mientras que una circular a todos los jefes provinciales de la Sección Obrera, a principios de marzo, no expresa nada sobre la organización de la huelga, pero casi totalmente trató de las medidas necesarias para hacerse cargo de la CTC después de una huelga victoriosa.⁴⁴⁴

Ahora todo el mundo sabía que era posible organizar una huelga general en el este; por lo tanto, todas las partes vieron el éxito o el fracaso de la huelga en La Habana como clave de la situación. Sin embargo, mientras que la organización del FON siguió creciendo y se establecía fuera de la capital, solo estaba haciendo avances muy limitados en esta. Ello fue, en parte, debido a que los elementos anticomunistas en el clandestino MR-26-7 en La Habana estaban descontentos con las discusiones en-

⁴⁴² “Estudiantes”, *Bohemia* (16 de marzo de 1958).

⁴⁴³ Faustino Pérez: “La Sierra, el llano...” (1969), p. 73.

⁴⁴⁴ Pérez: *Letter to Fidel Castro* (2nd April, 1958), Colección Suárez [copy in author’s possession]; Biblioteca Nacional: Sección Obrera MR 26 de Julio: “A los responsables obreros provinciales del MR-26-7” (17th March, 1958).

tre Fidel Castro y el PSP. Como resultado, se negaron a organizar comités de huelga conjunta en la capital con los comunistas por razones sectarias. Cabe destacar que en este momento el FON estaba lejos de ser una organización unificada y su práctica variaba enormemente de una región a otra, en función de la política y la experiencia previa de sus líderes en cualquier localidad. En particular, hubo una división entre Oriente y Occidente: el concepto de “movimiento obrero beligerante” era superior en el este, mientras que en Occidente, el papel de los trabajadores se vio como el apoyo a las milicias y la recaudación de dinero. Esto afectaría el curso de la huelga de abril porque la importancia de ganar la capital dio la posición de liderazgo a La Habana.

Faustino Pérez escribió una carta a Fidel Castro a principios de abril, en la cual expresó su descontento con el manifiesto que este había emitido el 26 de marzo, en el cual planteaba que el liderazgo del FON coordinaría su esfuerzo con las secciones obreras de todas las organizaciones políticas y revolucionarias; una posición que no era popular entre los líderes del MR-26-7 en La Habana debido a sus implicaciones de colaboración con el PSP.⁴⁴⁵ Sin embargo, en algunos de los suburbios industriales de La Habana, como San Miguel del Padrón, Guanabacoa, Regla, Bejucal, San José de las Lajas y Luyanó, se habían establecido comités conjuntos, pero esto se hizo sin el consentimiento, o tal vez sin el conocimiento, de la dirección del Movimiento 26 de Julio en la capital.

El MR-26-7, antes de abril de 1958, tenía una visión esencialmente militar de la huelga general y esto lo llevó

⁴⁴⁵ Sweig: *Inside the Cuban Revolution...* (2002), pp. 126-131; Colección Suárez: “Carta de Faustino Pérez a Fidel Castro” (2 de abril de 1958); “El 9 de Abril de 1958”, *Bohemia* (19 de abril de 1959), pp. 111-112.

a dar la responsabilidad de su organización al Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana; una agrupación que no tenía ni la experiencia ni las redes necesarias para cumplir su función. El comité de huelga, integrado por Faustino Pérez, Marcelo Salado, Manolo Rey, David Salvador y Marcelo Fernández, tenía poca experiencia o conocimiento de las luchas obreras.⁴⁴⁶ Su concepción de una huelga general se basó mucho más en el sabotaje y la acción armada de los milicianos en el ámbito local, como apoyo, que en la actividad consciente de los trabajadores ordinarios, y más en una insurrección armada popular que en una huelga obrera tradicional. Esta no era la opinión de todos en el MR-26-7, Sección Obrera, como el bancario José María de la Aguilera aclaró en una entrevista con un periodista argentino más tarde, en 1958.⁴⁴⁷ Sin embargo, en la primavera de ese año, las voces como la de De la Aguilera fueron minoría en La Habana. Desde finales de 1957, con Níco Torres incapacitado por enfermedad, David Salvador, un obrero azucarero de Ciego de Ávila, asumió el liderazgo del FON. Era un excomunista y miembro fundador del Movimiento 26 de Julio. A pesar de su actividad profesional, su participación en la lucha había sido principalmente en la arena política general, y su experiencia del movimiento obrero era limitada. Esta inexperiencia le impidió apreciar la insuficiencia de la organización en La Habana, mientras que los rezagos de su relación anterior con el PSP lo inclinaban poco a trabajar junto con ellos.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ “El 9 de Abril de 1958”, *Bohemia* (19 de abril de 1959), p. 59.

⁴⁴⁷ Masetti: *Los que luchan y los que lloran* (1969), pp. 169-172.

⁴⁴⁸ Letter from Robert Alexander to Jay Lovestone (19 de enero de 1959), en Alexander: *A History of Organized Labor in Cuba* (2002), pp. 206-207 y 213; FO 371/139397-AK1012/1 (31 de julio de 1959), “Leading personalities in Cuba”.

Una lectura de la literatura del Partido Comunista de la época, nos informa que ellos pensaban que la huelga se iniciaría el Primero de Mayo.⁴⁴⁹ Los comunistas, en los suburbios industriales de La Habana, comenzaron a agitar a favor de una huelga general desde el inicio del mes de marzo. Así, por ejemplo, el 14 de ese mes, la Juventud Socialista (JS) en San Miguel del Padrón organizó una manifestación a través del barrio, gritando “¡Huelga general!” y “¡Abajo Batista!”, una acción en la cual tuvieron el respaldo de algunos miembros de la sección juvenil del Movimiento 26 de Julio.⁴⁵⁰ Esta agitación en apoyo a una huelga general se combinó con una serie de cartas abiertas y llamamientos que pidieron la unidad del FON y el CNDDO.⁴⁵¹ Sin embargo, el secreto sobre la fecha de la huelga obviamente irritaba al PSP, que acusó al MR-26-7 de sectarismo en varias ocasiones, aun cuando llamaba a la unidad.

A pesar de la insistencia de muchos organizadores locales del FON en que necesitarían 72 horas de notificación para activar sus redes, los organizadores de la huelga decidieron mantener la fecha de la acción en secreto, solo informaron a los activistas del MR-26-7 en La Habana durante la mañana del 9 de abril.⁴⁵² La fecha fue secreta, pero Fidel Castro, cuando hizo su declaración de “guerra total” el 12 de marzo, ya había anunciado una huelga general revolucionaria que tendría lugar dentro de poco. Así prevenido, Batista suspendió las garantías constitucionales, una vez más, y puso al ejército y la policía en

⁴⁴⁹ Ver IHC 1/8:13A1/7.1/1, CDDO de Marianao, “Viva el 1° de Mayo” (abril de 1958).

⁴⁵⁰ *Carta Semanal* (26 de marzo de 1958).

⁴⁵¹ *Carta Semanal* (19 de marzo de 1958); “CNDDO al FON” (13 de marzo de 1958), Colección Suárez.

⁴⁵² Sweig: *Inside the Cuban Revolution...* (2002), pp. 130-134.

pie de guerra. La burocracia de la CTC intensificó su propaganda anti-Castro y acusó al MR-26-7 de apuñalar la clase obrera en la espalda, mientras amenazaba con que cualquier trabajador que apoyara la huelga sería despedido y que los sindicatos no lo respaldarían. Con este fin, la burocracia de la CTC elaboró las listas de revolucionarios presuntos y las dio a la policía y a los empleadores.⁴⁵³

Así, mientras que las autoridades se prepararon, una gran parte de los trabajadores fueron sorprendidos por completo cuando la convocatoria de huelga llegó a las once de la mañana del 9 de abril. La policía y el ejército, apoyados por una milicia progubernamental, los Tigres de Masferrer, recorrían las calles de La Habana y descargaban sus armas al azar. La milicia mal armada del MR-26-7 no pudo arrebatar el control de las calles; de hecho, la mayoría no estaba aún en condiciones de defenderse. En estas circunstancias, a muchos de los trabajadores les fue imposible salir de sus lugares de trabajo y la huelga fracasó.

En el Archivo Nacional de Cuba hay un documento mecanografiado de la huelga del 9 de abril escrito por Roger Venegas Calabuch, coordinador del MR-26-7 en el puerto de La Habana, que pinta una imagen vívida de organización caótica. Cuando primero se oye hablar de la huelga es a las diez y media de la mañana del 9 de abril, al recibirse la orden de que el puerto fuera a la huelga a las once, lo cual causó asombro y la respuesta fue que sería imposible sacar 10 000 trabajadores del puerto en treinta minutos. Se planteó que no tenían armas, mientras que los policías armados estaban en todas partes.⁴⁵⁴ Además, los panfletos que llamaban a la huelga no llegaron hasta

⁴⁵³ “El 9 de Abril de 1958”, *Bohemia* (19 de abril de 1959), pp. 58-61 y 111-112.

⁴⁵⁴ Archivo Nacional de Cuba (ANC). 15-26-1178, Venegas Calabuch: *Carta Abierta: En memoria de un nueve de abril* (1959).

las dos de la tarde.⁴⁵⁵ En estas circunstancias, no es de extrañar que el hecho fracasara. El canal de televisión del Gobierno pudo descartar el asunto como grupos aislados de elementos criminales, dirigidos por el Partido Comunista, pese a que en la mañana del 9 de abril los miembros de PSP estaban tan a oscuras como todos los demás.⁴⁵⁶

El CNDDO mantuvo un silencio discreto sobre el desastre, pero *Carta Semanal* fue mordaz, al acusar al Movimiento de sectarismo y de asaltos de comandos estériles que produjeron la muerte innecesaria de muchos jóvenes valientes.⁴⁵⁷ Sin embargo, admitió que la respuesta limitada pero valiente demostró que los trabajadores sintieron la necesidad de una huelga general. *Carta Semanal* también observó el mayor éxito relativo en el territorio oriental del país y condenó las divisiones en la oposición; de lo que se infiere que, en el este, había una mayor tradición de acción obrera unida que involucraba a los trabajadores de militancia comunista.⁴⁵⁸

Muchos obreros en La Habana podían proteger sus niveles de vida y sus empleos debido a la naturaleza de las industrias predominantes. Hemos analizado previamente el puerto y la industria tabacalera, donde los trabajadores habían evitado la derrota. Otro sector importante en La Habana era la industria turística, a la cual la de la construcción estaba estrechamente vinculada, ya que el trabajo principal en la capital era la edificación de los nuevos

⁴⁵⁵ ANC. 6-180-2794 MR-26-7, "Instrucciones al pueblo para el día de la huelga" (abril de 1958).

⁴⁵⁶ "El 9 de Abril de 1958", *Bohemia* (19 de abril de 1959), pp. 58-61 y 111-112.

⁴⁵⁷ IHC 1/8:13A1/1.1/74, CNDDO "¡Viva el Primero de Mayo!" (1958); *Carta Semanal* (23 de abril de 1958), pp. 1-4.

⁴⁵⁸ *Carta Semanal* (16 de abril de 1958), p. 4.

hoteles. La industria turística aún estaba en auge, a pesar de la crisis creciente, y la mafia norteamericana utilizaba su participación en el turismo para blanquear el dinero que ganaba de las actividades ilícitas en su propio país. Esto significaba que la crisis económica como resultado de las fluctuaciones en el precio del azúcar no afectaba a la industria turística de la misma manera, lo que reduce el imperativo de sus empleadores para aumentar la productividad mediante la reducción de los niveles de vida de los trabajadores. Todo esto significaba que los trabajadores de La Habana tenían menos razones para buscar una solución revolucionaria en esta etapa.

Fuera de la capital, la respuesta a la convocatoria de huelga fue mezclada pero lejos de insignificante. Guantánamo fue otra vez la última ciudad que volvió a la normalidad; regresaron a trabajar porque el ejército ahora estaba libre y podía concentrar toda la fuerza necesaria para darle un castigo ejemplar a la ciudad. La huelga duró aquí tanto tiempo porque la tropa rebelde recién llegada a la Sierra Cristal, que abre el Segundo Frente Oriental Frank País, al mando del comandante Raúl Castro, pudo enfrentarse a las fuerzas de la represión y de ese modo dar cobertura a los huelguistas. Mientras que los guerrilleros, en otras partes, pudieron hostigar a las fuerzas del Gobierno, como por ejemplo en El Cobre, única área donde las fuerzas rebeldes eran suficientemente fuertes para neutralizar al ejército a nivel local, ayudadas por el aislamiento de la región de los centros del poder. El éxito de la huelga en la región de Guantánamo les daría a los que llamaban a un “movimiento obrero beligerante” la credibilidad que precisaban para extender su enfoque al resto de la Isla.

Sacar las castañas del fuego

El fracaso de la huelga en La Habana provocó un debate intenso dentro del movimiento antibatistiano. Hay dos documentos que lo reflejan. El primero es una carta a Fidel Castro, con copias a la Dirección Nacional del MR-26-7 y al liderazgo del FON, firmada por varios organizadores obreros y capitanes de milicias en La Habana. Es muy crítica y se quejan de que la huelga hizo el juego al enemigo. Siguen expresando que el Movimiento 26 de Julio tenía una penetración insuficiente en la clase obrera para convocar una huelga general y se basó en la acción armada en lugar de en la voluntad consciente de los trabajadores. No obstante, esta estrategia fue condenada al fracaso porque no tenían armas suficientes. Otros problemas mencionados son que hubo una preparación deficiente, que sectores importantes como los comercios no recibieron la convocatoria de huelga hasta que fue demasiado tarde, que hubo una falta de comunicación entre la dirección y los coordinadores locales, quienes tuvieron que organizar la huelga y, finalmente, hubo falta de coordinación con otras organizaciones. La carta concluyó con que la organización había perdido contacto con la realidad y que había empezado a creer su propia propaganda sobre el equilibrio de fuerzas.⁴⁵⁹ Otra misiva, esta vez firmada por la dirección provincial de Las Villas, sacó conclusiones parecidas, pero en un tono mucho más moderado, y aceptó que toda la organización tuvo la culpa del fracaso, y no algún líder en particular. La carta villareña expuso que el análisis que contiene es el resultado de amplias consultas dentro de la organización

⁴⁵⁹ Ignarra *et al.*: *Carta a Fidel Castro* (19 de abril de 1958). Colección Suárez.

regional.⁴⁶⁰ Podemos estar seguros de que un considerable debate ocurrió dentro del MR-26-7 y que cuando la dirección nacional se reunió a principios de mayo, estaban conscientes del tenor de ese debate.

El proceso de sacar las castañas del fuego empezó con una reunión el 3 de mayo de 1958 en Altos de Mompié, en la Sierra Maestra. Desde el punto de vista de la participación obrera en la insurrección, esta reunión tomó dos decisiones importantes; por un lado, dio prioridad a la lucha guerrillera; por el otro, reorganizó el FON. Níco Torres estuvo fuera de acción durante la primera parte de 1958, tras una operación de úlcera en el estómago, y solo volvió a la actividad cuando los planes para la huelga de abril ya estaban coordinados. Ahora que se había recuperado de su enfermedad, se hizo cargo de la dirección del FON, mientras que David Salvador asumió “otras responsabilidades”.⁴⁶¹ El éxito particular de la huelga en su ciudad natal de Guantánamo le dio la credibilidad necesaria para reorganizar el FON y Torres se dedicó a extender su metodología desde Oriente hacia la capital.

El FON mostró inmediatamente un cambio de estilo con la publicación de un manifiesto en mayo de 1958, por el cual aceptó ser responsable del fiasco. No obstante, sostuvo que una huelga general era la forma más eficaz para defender y ampliar los derechos de los trabajadores, así como para “frenar el despotismo siniestro que está estrangulando nuestra república”.⁴⁶² El manifiesto atacó a Mujal y al Gobierno de una manera detallada, en particular la práctica muy impopular y corrupta de las “cuotas sindicales obligatorias”. Terminó con una lista de

⁴⁶⁰ Dirección Provincial de Las Villas: *Carta a la Dirección Nacional* (30 de abril de 1958). Colección Suárez.

⁴⁶¹ Orozco: Entrevistas con Níco Torres (1990).

⁴⁶² IHC 1/8:14/1.1/6, FON, “Manifiesto del FON” (1958).

demandas que mezcló lo económico y lo político de una forma claramente diseñada para vincular la necesidad de un cambio revolucionario con las preocupaciones inmediatas de los trabajadores. Un ejemplo del nuevo enfoque puede verse en un folleto del FON que llamó a una huelga ferroviaria en Las Villas, en protesta por el pago atrasado de los salarios, que se refirió directamente a una cuestión de preocupación inmediata, en contraste con las exhortaciones generales y vagas aparecidas en la hoja que llamó a la huelga del 9 de abril.⁴⁶³ Esto demuestra una aceptación de la insistencia del PSP en cuanto a la importancia de las demandas inmediatas y daba credibilidad al otro tema del FON reorganizado: el llamado a la unidad. Ello refleja el realineamiento hacia la organización comunista como resultado de las discusiones entre Fidel Castro y el delegado del PSP, Carlos Rafael Rodríguez.

En un artículo muy citado, escrito por el Che en 1964, plantea que Níco Torres recibió instrucciones para colaborar con el PSP en el movimiento obrero y, a pesar de sus discrepancias con dicha organización, aceptó disciplinadamente establecer relaciones con esta.⁴⁶⁴ Es importante, por una parte, distinguir entre el anticomunismo de la derecha que se oponía a la amenaza potencial que los comunistas representaban para las relaciones de propiedad, lo cual era más común entre la pequeña burguesía y los profesionales con propiedades para perder y, por otro lado, el anticomunismo de izquierda que veía al PSP como demasiado moderado y excesivamente dispuesto a hacer concesiones, algo más habitual entre los activistas

⁴⁶³ IHC 1/8:14/1.1/7, FON, "A los compañeros ferroviarios" (n/d); IHC 1/8:14/2.1/1-2, FON, "Huelga General Revolucionaria" (1958).

⁴⁶⁴ Thomas: *Cuba...* (1998), pp. 1002-1007; Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria* (2001), p. 245; Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebau* (s/f), p. 3.

de la clase obrera. Torres cae en el campo de este último, pero se mostró absolutamente dispuesto a trabajar junto a los comunistas, una vez que habían aceptado la necesidad de la lucha armada.

La decisión de colaborar con el PSP se tomó luego del fracaso de la huelga de abril. El liderazgo del PSP se sintió irritado por su exclusión de la huelga, pero al parecer superó esta potencial animosidad tras la decisión del Movimiento 26 de Julio para comenzar negociaciones serias. El PSP llamaba a la unidad desde hacía mucho tiempo y la propuesta de los rebeldes dio al Partido razones para creer que el MR-26-7, al menos parcialmente, aceptaba sus críticas. Por otra parte, la creciente ola de terror organizada y llevada a cabo por la dictadura, que fue ampliamente reportada en la prensa del Partido, propició mayor urgencia en las negociaciones. La desaparición y asesinato de dos de los líderes comunistas más destacados y conocidos, Paquito Rosales, exalcalde de Manzanillo, y José María Pérez, líder de los trabajadores de autobuses, quien también había sido un representante en el Congreso, parece haber horrorizado al resto del liderazgo del PSP.⁴⁶⁵ Blas Roca Calderío, su secretario general, dijo que este terror convenció a la dirección del Partido de que no existía la posibilidad de una solución legal a la crisis y sí una necesidad de protección armada para que los trabajadores tuvieran más acción de masas.⁴⁶⁶

Conclusión

Dos factores produjeron la huelga de agosto de 1957: la ira de la mayoría de la población en el este de Cuba, y

⁴⁶⁵ *Carta Semanal* (12 de marzo de 1958).

⁴⁶⁶ Sims: "Cuban Labor and the Communist Party..." (1985), p. 55; *Cuba Socialista* (enero de 1964), pp. 22-23.

la existencia de una organización clandestina capaz de extender y apoyar la acción. Por el contrario, el fracaso de la huelga del 9 de abril demostró que la “voluntad de la dirigencia del centro” no era suficiente sin la participación de las masas. Si la organización caótica y las divisiones dentro de la oposición son factores que contribuyeron al fracaso de la huelga de abril de 1958, no constituyen explicación suficiente en sí misma. La incapacidad de los rebeldes para derrotar las fuerzas armadas del gobierno en La Habana en un enfrentamiento militar obviamente fue decisiva. Por supuesto, el poder de cualquier gobierno siempre se concentra en la capital y, como problema adicional, la influencia de la burocracia sindical, de la que dependía Batista, era también más fuerte en La Habana.

Sin embargo, a pesar del fracaso de las huelgas de agosto y de abril en la capital, fueron manifestaciones de oposición impresionantes. Su capacidad para generar dicha acción generalizada, combinada con la supervivencia y el crecimiento del Ejército Rebelde en las montañas, dejó en claro que el MR-26-7 era ahora, independientemente de la huelga derrotada, el centro de la oposición a Batista, y otras organizaciones políticas tendrían que orientarse a ellos. Por tanto, el PSP tenía interés en llegar a un entendimiento con el Movimiento pese a estar molesto por ser excluido antes de la huelga. En retrospectiva, políticamente el PSP tuvo suerte al ser así apartado; es poco probable que su participación en la planificación de la huelga pudiera haber afectado el resultado en gran medida, pero después de los acontecimientos contaba con la autoridad moral porque no estuvo implicado en el fracaso.

El revés de la huelga también convenció a un grupo importante dentro del Movimiento 26 de Julio, ya que sería ventajoso colaborar con el PSP, pues todavía tenía raíces suficientes en el movimiento obrero para ser útil.

Un análisis de los detalles de ambas acciones, ciertamente indica que tuvieron mayor éxito en las áreas donde los militantes de las dos organizaciones trabajaban juntos. La nueva dirección del FON estaba dispuesta a adoptar un enfoque pragmático y comenzó negociaciones serias durante el verano de 1958. Como hemos visto al examinar su material de agitación, había mucho terreno común entre las políticas nacionalistas e igualitaristas del MR-26-7 y la noción comunista de una “Amplia Coalición Democrática”, con las dos ideas basadas en una alianza interclasista que lucharía por la democracia y por la independencia nacional. Las diferencias entre ambas organizaciones estaban al nivel táctico y no estratégico, mientras que las circunstancias las presionaban para que adoptaran una actitud más cooperativa. Por lo tanto, el fracaso de la huelga del 9 de abril hizo que el MR-26-7 y el PSP cambiaran su enfoque y se iniciara un proceso de convergencia táctica entre ellos, aunque la concordancia organizacional sería más lenta.

En este contexto, la otra decisión principal que tomó el MR-26-7 en Altos de Mompié de dar prioridad a la lucha guerrillera, a primera vista parecía un alejamiento de la táctica de la huelga general, pero de hecho produjo las condiciones que harían que esta fuera posible.

CAPÍTULO 7

Los últimos días de Batista

EN una entrevista publicada poco después del triunfo de la Revolución en 1959, Faustino Pérez Hernández afirmó que una de las causas del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 fue el hecho de que los trabajadores no querían ir a la huelga sin el apoyo armado adecuado.⁴⁶⁷ El MR-26-7 no adoptó un enfoque más militarista con miras a rectificar esta insuficiencia, pero la decisión tuvo este efecto a largo plazo. Declararse en huelga en la Cuba tiranizada por Batista podría ser una determinación de vida o muerte, y los trabajadores debían tener confianza en sus posibilidades de supervivencia y en las de obtener un resultado positivo que redundaría en sus intereses políticos y económicos. En el verano de 1958, sin embargo, los guerrilleros aún tenían que vencer a las fuerzas del ejército de Batista que los rodeaban y que los superaban en número enormemente. Los acontecimientos victoriosos del Ejército Rebelde son bien conocidos; por lo tanto, nos ocuparemos sobre todo de la contribución menos conocida: la de la clandestinidad obrera.

La victoria de los rebeldes le daría al MR-26-7 la posición más prominente dentro las fuerzas de la oposición y abriría el camino para una huelga general que

⁴⁶⁷ *Bohemia* (19 de abril de 1959), pp. 111-112.

posibilitaría el ascenso al poder revolucionario a principios de enero de 1959. Fidel Castro afirma que la huelga general fue decisiva en la entrega de las fortalezas de la capital de la República, en la derrota de las maniobras finales de los enemigos del pueblo y en dar todo el poder a la Revolución.⁴⁶⁸ La derrota de las fuerzas del régimen *de facto* inspiró en los trabajadores la confianza de que podían declararse en huelga sin ser tratados brutalmente por las fuerzas represivas, que habían sido completamente desmoralizadas por el trato recibido a manos de una fuerza numéricamente muy inferior. Sin embargo, las huelgas generales “espontáneas” requieren una organización considerable.

En este capítulo se detallará el desarrollo de esa organización, mediante las discusiones para lograr la unidad entre el Movimiento 26 de Julio y el PSP, la preparación de dos congresos obreros en el territorio controlado por los rebeldes y la marginación de la burocracia sindical mujalista, lo que muestra la manera en que se organizó la Huelga General Revolucionaria contra Batista.

Ofensiva de Verano

En abril de 1958, el vicecónsul británico en Santiago de Cuba fue muy claro respecto a que, en las provincias, la situación del Gobierno era precaria y que “todo el mundo, los ricos así como los pobres parecen estar a favor de Castro”.⁴⁶⁹ A pesar de pensar que “el gobierno actual ha hecho más por Cuba que todos los gobiernos anteriores juntos”, estuvo claro en que “una de las causas por las que los rebeldes han disfrutado tanto de la inmunidad se debe al muy mal tipo de hombre en el Ejército cubano.

⁴⁶⁸ Castro: *Discursos del comandante Fidel Castro...* (1959), p. 8.

⁴⁶⁹ FO 371/132164-AK1015/20 (2 de abril de 1958).

Siendo armado, están viviendo en la abundancia de la tierra, cada uno de ellos es un chanchullero y tienen poca inclinación a arriesgar su vida”.⁴⁷⁰ El embajador británico agregó que “el Ejército no está dispuesto a emprender cualquier heroísmo”.⁴⁷¹

Esta evaluación negativa de la capacidad de combate y la moral de las fuerzas armadas de Batista sería confirmada por la victoria de las fuerzas rebeldes durante la Ofensiva de Verano del Gobierno, lanzada contra estas después del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958. Hubo un crecimiento paralelo de la ayuda financiera procedente de los trabajadores durante el final del verano y el otoño, así como el incremento de miembros de la Sección Obrera del MR-26-7, que David Salvador estimó en 15 000 en las postrimerías del año.⁴⁷² El apoyo logístico al Ejército Rebelde que le proporcionaba la clandestinidad del Movimiento desde el Llano, era vital para la continuidad de su lucha, siendo la victoria de sus fuerzas de un efecto desmoralizador sobre el enemigo, factor que dio a la clase obrera la confianza necesaria para apoyar la Revolución activamente.

Para la Sección Obrera, lo más importante durante los combates era asegurar el apoyo logístico de los combatientes guerrilleros, pero una vez que su victoria parecía inminente, volvió su atención a la cuestión de unir todas las organizaciones obreras de la oposición, lo que originó el Frente Obrero Nacional Unido (FONU), que fortaleció enormemente al

⁴⁷⁰ FO 371/132164-AK1015/28 (9 de mayo 1958).

⁴⁷¹ FO 371/132164 - AK1015/44 (29 de septiembre).

⁴⁷² Bonachea and San Martín: *The Cuban Insurrection...* (1974), p. 263; Entrevista con David Salvador (9 de enero de 1959), en Robert Alexander: *A History of Organized Labor in Cuba* (2002), pp. 159 y 167.

Movimiento rebelde.⁴⁷³ Hubo un proceso de convergencia táctica y política entre el PSP y el MR-26-7, que tuvo una forma organizativa. Después de la derrota de la huelga del 9 de abril, Batista intentaba tomar ventaja por medio de una Ofensiva de Verano, que él denominó Operación FF (Fase Final o Fin de Fidel). Esta ofensiva planeaba usar la mayor capacidad de fuego del ejército y su superioridad numérica para aplastar militarmente a los rebeldes en la Sierra Maestra. Teniendo en cuenta que la dictadura tenía cerca de diez mil hombres a su disposición, con el apoyo de aviones y artillería, mientras que los rebeldes en la Sierra solamente sumaban cerca de treientos guerrilleros armados, el resultado no parecía plantear ningún problema para Batista. No obstante, la moral combativa de los rebeldes y su uso inteligente del terreno montañoso, posibilitaron que esta pequeña fuerza lograra la victoria.⁴⁷⁴

La lucha en la Sierra Maestra se convirtió rápidamente en el centro de atención para todos los que se oponían al régimen, eclipsando por completo los otros asuntos. Hay poca evidencia de huelgas o manifestaciones durante el verano de 1958, cuando se hizo evidente que todo dependía del resultado de las batallas en las montañas. En estas circunstancias, la prioridad de la Sección Obrera del MR-26-7 era organizar el apoyo logístico para el Ejército Rebelde, además de los sabotajes y la preparación de una huelga general en el caso de un éxito militar de los guerrilleros.

Los combatientes en las montañas dependían en buen grado de los envíos sistemáticos del Llano, organizados y

⁴⁷³ PCC: *Historia del movimiento obrero cubano* (1985), pp. 352-360.

⁴⁷⁴ Castro: *La victoria estratégica* (2010); Bonachea and San Martín: Ob. cit., pp. 226-265.

dirigidos por Frank País y Celia Sánchez. El dinero pudo ser aportado por partidarios o simpatizantes de la clase media, y recaudado de los impuestos aplicados en las zonas bajo control del Ejército Rebelde. Telefonistas en Santiago de Cuba y Guantánamo espiaban las conversaciones policiales y reportaban la información así obtenida a los rebeldes. Una fuente particularmente útil de los suministros fue la base de Estados Unidos en la bahía de Guantánamo. Además de los artículos de uso diario que robaban, los trabajadores en la base compraron una cantidad considerable de armas y municiones del personal de la Armada norteamericana. Había un nivel considerable de simpatía entre los marineros estadounidenses en la base y muchos contribuyeron financieramente a la causa, mientras que algunos guardias de seguridad estaban dispuestos a hacer la vista gorda ante el contrabando de material sacado de ese enclave militar.⁴⁷⁵

El Gobierno intentaba ocultar su incapacidad de derrotar a los rebeldes con la imposición de una censura de prensa muy estricta, lo que en gran medida era infructuoso porque estos tenían una estación de radio, Radio Rebelde, que operaban desde la Sierra Maestra. Esta emisora clandestina tenía un transmisor de gran alcance; el Servicio Mundial de la BBC, y al menos una estación de radio mexicana escucharon sus emisiones.⁴⁷⁶

El guion de una emisión, en nombre de Radio FON, sobrevive. Además de solicitar apoyo para la lucha de los campesinos en terrenos que pertenecían a King Ranch en Camagüey, hizo un llamamiento a los soldados para

⁴⁷⁵ Toirac: “El movimineto obrero en la Base Naval norteamericana” (1988), pp. 3-8; Lipman: *Interview with the co-ordinator of the M-26-7 in the US base at Guantánamo* (2004); Bornot: “Esa tarde me pusieron a la frontera” (1975), p. 187.

⁴⁷⁶ FO 371/132164/5-AK1015/47 & AK1015/56.

que no dispararan a sus hermanos trabajadores y que cambiaran de bando o fueran a casa, diciendo que ellos estaban luchando por nada para enriquecer a sus oficiales corruptos.⁴⁷⁷ Este llamamiento a los soldados para que se pasaran a las filas rebeldes era un tema común en ese momento. De manera similar, el Comité Obrero Revolucionario de San Miguel del Padrón publicó un folleto en el cual se planteaba que no todos los policías eran torturadores y asesinos, pero que quienes deshonraran su uniforme serían castigados severamente por los tribunales populares futuros.⁴⁷⁸

El ejército y la policía, que demostraban una eficacia implacable cuando disparaban contra los estudiantes mal armados o los trabajadores en huelga, no eran tan decididos al enfrentarse a los guerrilleros bien entrenados y motivados políticamente. Con frecuencia, los oficiales del ejército eran promovidos más por su lealtad a Batista que por su competencia marcial. La táctica rebelde de dar un trato digno y respetuoso a todos sus presos militares hacía que muchos de ellos se rindieran o cambiaran de bando. Por otro lado, la brutalidad bien conocida de muchos militares ocasionaba que los guerrilleros lucharan hasta la muerte, antes que rendirse y correr el riesgo de la tortura.

Las fuerzas rebeldes derrotaron la Ofensiva de Verano del régimen en agosto de 1958, aumentando la moral de toda la oposición y confirmando al Movimiento 26 de Julio como el verdadero líder de la lucha contra Batista. Esta postura se manifiesta en el Pacto de Caracas, firmado el 20 de julio de 1958 por todas las tendencias opues-

⁴⁷⁷ IHC 1/8:14/4.1/1-10, FON, "Radio FON" (1958).

⁴⁷⁸ IHC 1/8:13/27.1/2, Comité Obrero Revolucionario de San Miguel del Padrón: "¡No hay que confundir!" (1958).

tas al régimen, excepto el PSP. Esto le dio al MR-26-7 libertad de movimiento completa, mientras que acordó un frente unido de la oposición; con lo que se reconocía la subordinación del resto de las fuerzas opositoras a la dirección del Ejército Rebelde. El acuerdo expuso muy claramente la táctica a emplear: “una insurrección armada que culmine en una gran huelga general en el frente civil”.⁴⁷⁹ El PSP no se incluyó en el Pacto de Caracas, por lo que protestó ruidosamente en *Carta Semanal* durante tres semanas, y luego no dijo más cuando las discusiones comenzaron entre la CNDDO y el FON.⁴⁸⁰

Mientras que en la reunión nacional de la dirección del MR-26-7, celebrada en Altos de Mompié, Sierra Maestra, se decidió trabajar junto al PSP, el asunto avanzó poco durante el verano. Sin embargo, hubo una campaña en la que ambos grupos gastaron mucha energía, tomando una línea muy similar: la disputa de larga duración con la Coca-Cola. Veintiséis trabajadores de la empresa de refrescos fueron despedidos, algunos miembros del PSP y otros partidarios del MR-26-7, así como los militantes independientes. Su delito, según *Vanguardia Obrera* y *Carta Semanal*, era la de “estar en contra de la dictadura y el liderazgo corrupto y traidor de la CTC”.⁴⁸¹ Esta situación inició una campaña para boicotear a la Coca-Cola, por lo que los trabajadores de refrescos enviaron comisiones para buscar el apoyo de otros obreros. Los dirigentes de la CTC trataron de calmar la situación mediante la negociación de la reincorporación de los 26 despedidos con la condición de que se comprometieran a renunciar

⁴⁷⁹ Sweig: *Inside the Cuban Revolution...* (2002), pp. 172-174.

⁴⁸⁰ *Carta Semanal* (6, 13, 20 de agosto de 1958).

⁴⁸¹ *Carta Semanal* (30 de julio de 1958); *Vanguardia Obrera* (14 de julio de 1958).

a toda actividad política, compromiso que los afectados denunciaron como algo vergonzoso.⁴⁸²

La campaña se hizo durante el resto del año, pero los trabajadores no fueron restituidos hasta después de la caída de Batista. No obstante, esta colaboración práctica animó la actividad conjunta. Así, una vez rechazada la Ofensiva de Verano de la tiranía, los dirigentes del MR-26-7 volvieron su atención a la cuestión del movimiento obrero. Jesús Soto, un textilero de las afueras de La Habana y fuerte defensor de la colaboración, nos dice que Raúl Castro convocó una reunión de las direcciones provinciales del FON en la Sierra Cristal.⁴⁸³ Esto tuvo lugar el 12 de septiembre de 1958 y estuvo compuesta de Eliseo Camaño, en representación de Pinar del Río; David Salvador, Jesús Soto y José María de la Aguilera, en representación de La Habana; Quinto Torres, por Las Villas, y Heriberto Hernández, por Camagüey. En este momento, Octavio Louit estaba detenido y Julián Alemán había sido asesinado, mientras que Níco Torres ahora se hallaba permanentemente en el Segundo Frente Oriental Frank País, como se le llamaba a la zona controlada por la columna del comandante Raúl Castro en la Sierra Cristal.⁴⁸⁴

Tras esta reunión, Jesús Soto y David Salvador regresaron a La Habana y se pusieron en contacto con el PSP para organizar otro encuentro. David Salvador fue detenido antes de que esta reunión pudiera tener lugar y, en el evento, Jesús Soto y José María de la Aguilera representaron al MR-26-7, mientras que Ursinio Rojas y Carlos

⁴⁸² *Carta Semanal* (27 de agosto de 1958).

⁴⁸³ Soto: "La constitución del FONU en la clandestinidad" (n/d), manuscrito, colección de Vicente Pérez.

⁴⁸⁴ Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebau* (n/d).

Rodríguez Careaga hablaron en nombre del PSP.⁴⁸⁵ En octubre de 1958, se acordó formar una organización conjunta que se llamó Frente Obrero Nacional Unido (FONU), pero no lo anunciarían públicamente hasta el 12 de noviembre. Una comisión, compuesta de Miguel Quintero, del M-26-7 y Carlos Rodríguez Careaga, del PSP, recorrería las provincias con el fin de reunir a los militantes sindicales de ambas organizaciones en las localidades, y formar secciones del FONU a nivel regional y municipal.⁴⁸⁶ Sin embargo, Carlos Rodríguez Careaga fue el primer mártir de alto perfil del FONU cuando fue capturado durante una redada policial cerca de Camagüey, en la casa del líder azucarero comunista Saturnino Aneiro, y a ambos los mataron a golpes.⁴⁸⁷ Otra comisión se fue a Las Villas para ayudar en la organización de un congreso azucarero.

Dos congresos obreros

Una vez formado, el FONU se ocupaba en los preparativos de una huelga general para derrocar el régimen. De particular importancia en este sentido fueron los dos congresos obreros organizados en la Sierra Cristal y en el norte de Las Villas. Aprendieron las lecciones del fracaso de abril de 1958 y planificaron empezar esta próxima huelga en enero de 1959, al inicio de la zafra, lo que maximizaría su efecto económico. En el evento, tuvieron que avanzar estos preparativos para aprovecharse de la oportunidad ofrecida por la huida de Batista el día de Año Nuevo de 1959.

⁴⁸⁵ IHC 1/8:13A1/1.1/85 (28 de agosto de 1958), CNDDO, “Salvamos la vida de David Salvador”; Soto: Ob. cit.

⁴⁸⁶ Soto: Ob. cit.

⁴⁸⁷ IHC 1/8:15/3.1/24A.1 (28 de noviembre de 1958), FONU, “Denuncia el asesinato de Carlos Rodríguez”.

Los dos Congresos Obreros en Territorio Libre tuvieron lugar a finales de 1958: uno en la Sierra Cristal, dirigido por el comandante Raúl Castro, y el otro en el norte de la provincia de Las Villas, en la zona controlada por las fuerzas rebeldes al mando del comandante Camilo Cienfuegos.⁴⁸⁸ La dificultad para reunir a los cientos de delegados en las condiciones de la dictadura y la guerra civil, demuestra un nivel de organización impresionante. Además, estos congresos dieron al movimiento rebelde una legitimidad creciente en la clase obrera, ya que demostraron que la fuerza trabajadora de la oposición se unió públicamente y pudo crear alternativamente una estructura organizativa,⁴⁸⁹ desempeñando un papel importante en el debilitamiento de la poca credibilidad restante de la burocracia mujalista.

Poco después de la creación del Segundo Frente Oriental Frank País, el 11 de marzo de 1958, el comandante Raúl Castro estableció un Buró Obrero para regular las relaciones laborales en la zona a su mando. En los primeros días de octubre de ese año, Níco Torres, en su calidad de coordinador nacional de la Sección Obrera del MR-26-7, se trasladó a la Sierra Cristal con el objetivo de organizar desde allí la intervención del MR-26-7 en el movimiento obrero nacional, además de encabezar el Buró Obrero del Segundo Frente Oriental.⁴⁹⁰ Un exitoso Congreso Campesino en Armas se había organizado el 21 de septiembre, unos días antes de la llegada de Torres, para discutir los problemas de los campesinos de la re-

⁴⁸⁸ García Pérez: *Insurrección y Revolución...* (2006), p. 185.

⁴⁸⁹ Entrevista con Alcibíades Poveda Díaz (2009).

⁴⁹⁰ Soto: "La constitución del FONU..." (n/d); Entrevista con Vicente Pérez (2008); Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebau* (n/d); Thomas: *Cuba...* (1998), pp. 1007 y 1010.

gión.⁴⁹¹ El Buró Obrero decidió organizar un evento similar de los obreros azucareros, y una reunión plenaria preparatoria tuvo lugar en El Sigual el 23 de octubre.⁴⁹²

Inicialmente, esto se convocó para estudiar cómo hacer frente a esas empresas azucareras en la zona controlada por los rebeldes, en particular la negativa de los empleadores a comenzar las reparaciones de sus ingenios, que normalmente debían tener lugar antes de la zafra. Esta situación causaba una preocupación inmensa entre los 36 000 azucareros de la región, quienes sospechaban que los empleadores intentaban socavar deliberadamente el apoyo al Ejército Rebelde.⁴⁹³ Sin embargo, los debates en la plenaria se expandieron rápidamente y decidieron convocar a un congreso de delegados de todos los trabajadores opuestos al régimen.⁴⁹⁴ Esta reunión es importante porque fue una de las primeras abierta a todas las tendencias políticas, incluidos los comunistas. No obstante, cuando la dirección nacional de la Sección Obrera —ahora compuesta por el ferroviario Níco Torres, el azucarero Conrado Bécquer y José Pellón, un licorero— consideró los aspectos prácticos de convocar a tantos delegados en el extremo de la Isla, decidió convocar dos congresos: uno cerca de Guantánamo para los delegados del Oriente y otro para los azucareros en la zona recién liberada del norte de la provincia de Las Villas.⁴⁹⁵ Mientras tanto, sobre la cuestión de iniciar la preparación

⁴⁹¹ Antero Regalado: *Las luchas campesinas en Cuba* (1979), pp. 162-165.

⁴⁹² Comisión Nacional de Historia: “Provincia Guantánamo” (1980), p. 10; Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), p. 156.

⁴⁹³ Cardona Bory: “Memorias del Congreso Obrero en Armas” (c. 1995).

⁴⁹⁴ Sección de Historia: *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), p. 156; Comisión Nacional de Historia: “Provincia Guantánamo” (1980), p. 10; Entrevista con Luis Figueras (2009).

⁴⁹⁵ Soto: “La constitución del FONU en la clandestinidad” (n/d).

para la zafra, un “comité de intervención”, integrado conjuntamente por los soldados rebeldes y obreros azucareros, forzó la situación. Recorrieron la zona bajo el control del Segundo Frente Oriental Frank País, para asegurarse de que las reparaciones comenzaran, a punta de pistola en caso necesario.⁴⁹⁶

El Congreso Obrero en Armas, como se denominó a la reunión en la Sierra Cristal, se inició el 8 de diciembre. Asambleas abiertas eligieron a sus delegados de las zonas controladas por los rebeldes, pero cuando no fue posible, las células locales del MR-26-7 y/o del PSP designaron a sus representantes. Los sectores presentes incluyeron el ferrocarril, el azúcar, los puertos, la minería, la industria farmacéutica, el comercio, la medicina, los teléfonos, la construcción, la impresión, la electricidad, la carpintería, la panadería y la base naval norteamericana; en total, 110 delegados.⁴⁹⁷ Muchos experimentaron una gran dificultad para llegar; por ejemplo, los delegados de la base estadounidense de Guantánamo tuvieron que caminar y no llegaron hasta el día 10.⁴⁹⁸ Doce de los delegados de Santiago de Cuba propusieron excluir de la reunión a los comunistas, y cuando perdieron la votación, se retiraron.⁴⁹⁹ Después de un informe de Níco Torres, el Congreso aprobó la formación del FONU, prometió el apoyo total para el Ejército Rebelde y estableció una lista de reivindicaciones económicas.⁵⁰⁰ Teniendo en

⁴⁹⁶ Quesada González: “El Congreso Obrero en Armas” (1999), p. 86.

⁴⁹⁷ Sección de Historia: *Reseña histórica de Guantánamo* (1985), p. 159; Cardona Bory: Ob. cit.

⁴⁹⁸ Lipman: Entrevista con el coordinador del grupo MR-26-7 en la base de EE.UU. en la bahía de Guantánamo (2004).

⁴⁹⁹ Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebaux* (n/d).

⁵⁰⁰ Cardona Bory: “Memorias del Congreso Obrero en Armas” (c. 1995); Quesada González: “El Congreso Obrero en Armas” (1999), pp. 85-88.

cuenta que el Congreso adoptó una política muy similar al efectuado en Las Villas, pasemos directamente a analizar ese evento del cual tenemos más detalles.

Cuando la columna rebelde liderada por Camilo Cienfuegos llegó a Las Villas, el 7 de octubre de 1958, este nombró a Gerardo Noguerras, un organizador obrero experimentado y miembro del PSP, para dirigir la Comisión Obrera, que la columna invasora creó a su llegada.⁵⁰¹ Tito Igualada, del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, fue nombrado lugarteniente de Gerardo Noguerras, mientras que Ramón Simanca, *Mongo*, del PSP, se hizo responsable de la organización de los campesinos.⁵⁰² La Comisión Obrera llamó a las asambleas en los cañaverales de la provincia con el fin de elegir a los nuevos representantes sindicales y para preparar el congreso azucarero, además de organizar el apoyo logístico de la población rural local para los guerrilleros.⁵⁰³

Cuando la columna llegó por primera vez al norte de Las Villas, las delegaciones de obreros azucareros fueron en busca de apoyo para sus reivindicaciones, quejándose de malos tratos por parte de sus empleadores y del ejército batistiano.⁵⁰⁴ William Gálvez Rodríguez, un oficial de la columna invasora, recuerda que los soldados rebeldes, la mayoría de los cuales eran de origen urbano, se horrorizaban por los niveles de pobreza rural.⁵⁰⁵ Aunque, en

⁵⁰¹ Carta de Camilo Cienfuegos “A los trabajadores de la ruta 35 y 48” (14 de noviembre de 1958), en “¡Vamos bien!”, Suplemento de *Granma* (31 de diciembre de 1974), p. 46; Carta de Camilo Cienfuegos a Alfredo Milián (14 de noviembre de 1958), Colección William Gálvez.

⁵⁰² Testimonio de Alberto Torres, en Gálvez: *Camilo...* (1979), p. 378.

⁵⁰³ IHC 1/8:15/2.1/2-22, FONU, “Informe de la conferencia azucarera” (diciembre de 1958).

⁵⁰⁴ Testimonio de Arnaldo Milián, en Gálvez: *Camilo...* (1979), pp. 340-343.

⁵⁰⁵ Gálvez: *Camilo...* (1979), pp. 284-286.

retrospectiva, sabemos que el régimen solo sobreviviría durante otros dos meses, los rebeldes hacían planes para una campaña mucho más larga, por lo que la reunión fundadora del FONU había establecido una comisión con el fin de convocar un congreso de azucareros,⁵⁰⁶ compuesta por Jesús Soto, Ursinio Rojas, José María de la Aguilera y Lila León, una oficinista de La Habana y miembro del MR-26-7.⁵⁰⁷ Enviaron una carta al Che Guevara, de la mano de Lila León, en la cual solicitaban su apoyo.⁵⁰⁸ Esta petición recibió una respuesta favorable y, tras las discusiones con Camilo Cienfuegos, decidieron enviar a Ursinio Rojas a Las Villas, de inmediato, para ayudar a la Comisión Obrera local con las preparaciones.⁵⁰⁹ Los otros le siguieron el día 14. Una vez que los lugares de trabajo en la zona bajo la influencia de los rebeldes en el norte de Las Villas empezaron a reorganizarse, la Comisión Obrera llamó a una serie de reuniones locales para preparar el congreso. Camilo Cienfuegos presidió personalmente una reunión de trabajadores de los centrales San Agustín y Adela, en el distrito de Alicante, a mediados de noviembre, y planeaba presidir otra más amplia el día 28.⁵¹⁰ Camilo Cienfuegos se retrasó por los combates en las montañas del Escambray y delegó la responsabilidad en William Gálvez.⁵¹¹ Hubo muchos eventos similares celebrados du-

⁵⁰⁶ IHC 1/8:15./2.1/1 (noviembre de 1958), FONU, “Conferencia de azucareros”.

⁵⁰⁷ Soto: “La Constitución del FONU en la clandestinidad” (n/d); Entrevista con Vicente Pérez (2008).

⁵⁰⁸ Soto: Ob. cit.

⁵⁰⁹ Testimonio de Ursinio Rojas, en Sarusky: “Camilo...” (1972), pp. 59-65; Testimonio de Ursinio Rojas, en Gálvez: *Camilo...* (1979), pp. 391-393.

⁵¹⁰ Testimonio de Mongo Simanca, en Sarusky: “Camilo...” (1972), pp. 59-65.

⁵¹¹ Testimonio de Felipe Torres y Alfredo Milián, en Gálvez: *Camilo...* (1979), pp. 338-341.

rante la segunda quincena de noviembre y principios de diciembre, y Tito Igualeada recuerda una asamblea especialmente combativa, llevada a cabo en Güeiba, donde 800 azucareros eligieron a nuevos representantes y planearon la organización de los trabajadores en las zonas que aún no estaban controladas por los rebeldes. Aviones de la fuerza aérea de Batista atacaron una asamblea similar el 7 de diciembre en Jobo Rosado, la cual continuó después que el peligro pasó.⁵¹²

La resolución final de la sesión plenaria celebrada el 28 de noviembre existe y da una idea de los sentimientos políticos entre los azucareros del norte de Las Villas,⁵¹³ pues habla de 728 delegados reunidos bajo la protección de la columna invasora no. 2 Antonio Maceo, comandada por Camilo Cienfuegos, con la intención de discutir las reivindicaciones de la próxima zafra, así como en aras de alcanzar los objetivos políticos y sociales más amplios de la población cubana. Se resolvió:

- Reconocer el FONU como la dirección de los trabajadores cubanos hasta el momento en que puedan elegir libre y democráticamente a sus dirigentes.
- Declarar el siguiente 7 de diciembre una jornada de lucha contra la dictadura.
- Hacer un llamamiento a todos los azucareros de Las Villas a prepararse para luchar por sus reivindicaciones de la próxima zafra. Hacer un llamamiento a todos los demás trabajadores con el fin de luchar por sus propias demandas y en solidaridad con los azucareros.

⁵¹² Testimonio de Gerardo Noguerras y Tito Igualeada, en Sarusky: "Camilo..." (1972), pp. 59-65.

⁵¹³ Testimonio de Ursinio Rojas, en Sarusky: "Camilo..." (1972), pp. 59-65.

- Hacer un llamamiento a todos los empresarios e industriales a apoyar las demandas políticas de los rebeldes, porque esta es la única manera en que pueden desarrollar sus negocios con prosperidad, respeto y paz.
- Hacer un llamamiento a los campesinos, colonos y profesionales para unirse a la lucha del pueblo cubano.
- Hacer un llamamiento a todos los miembros de las fuerzas armadas que no son cómplices de asesinatos y otras actividades bestiales, a pasarse a las filas de las fuerzas rebeldes.
- Condenar a todos los países que venden armas a la dictadura, en particular Estados Unidos e Inglaterra, pues estas armas se utilizan para bombardear y matar a ciudadanos pacíficos.
- Unirse todos los cubanos, independientemente de las divisiones sociales o políticas, contra el Gobierno manchado de sangre.
- Se plantearon las demandas económicas siguientes:
 - Un aumento salarial no inferior al 10%.
 - Un diferencial del 4,2%.
 - La reintegración al trabajo de todos los despedidos o forzados a abandonar sus puestos de trabajo por la represión.
 - Dar la tierra a los trabajadores agrícolas que deseen cultivarla durante el tiempo muerto.
 - Contra el pago obligatorio de las cuotas sindicales, y sí a favor del pago voluntario.
 - El pago de los anticipos de los salarios, libres de intereses.
 - Reducciones de precios para artículos de primera necesidad.

- Reconocimiento de los representantes de los trabajadores elegidos directamente. Hasta que las elecciones sean posibles, reconocer los comités de lucha clandestina.
- Limpiar los lugares habitables y reconstruir las casas de los obreros azucareros.
- Una amnistía general para todos los presos políticos y sociales, incluidos los miembros de las fuerzas armadas que hayan sido condenados por su oposición al régimen actual.
- Fin a la censura.
- Restablecer las garantías constitucionales.
- Un gobierno democrático provisional que organizará elecciones democráticas lo antes posible, en las que todos los grupos y partidos que se oponen a la dictadura puedan participar.
- El regreso de todos los exiliados para que puedan reanudar sus actividades políticas.
- Disolución del BRAC, el SIM y los cuerpos represivos similares; la detención y condena del asesino Pilar García y todos los demás de las fuerzas armadas que han cometido crímenes y atrocidades contra el pueblo cubano.
- La más enérgica condena a cualquier nación que vendió armas a la dictadura de Batista, que las utiliza para infundir terror en la población civil.⁵¹⁴

Lo primero que debe señalarse es que se trata de un número importante de delegados, teniendo en cuenta especialmente las circunstancias de la dictadura y la guerra civil. Ello representa un aumento cualitativo de la fuerza y la influencia de los rebeldes en el movimiento obrero,

⁵¹⁴ IHC 1/8:15/4.1/1-2, FONU, “Resolución de la plenaria azucarera del norte de Las Villas” (30 de noviembre de 1958).

en comparación con abril de 1958. Lo que más llama la atención en el pliego de peticiones es su moderación. No hay nada en él incompatible con una economía capitalista.⁵¹⁵ Dada la campaña anterior por un aumento salarial del 20% y un diferencial mucho mayor que el 4,2%, las cifras relativamente bajas demandadas en esta ocasión resultan sorprendentes. Las reivindicaciones se plantearon en el contexto de una alianza patriótica interclasista y quizás los azucareros no querían alienar el apoyo potencial de la clase media para los rebeldes. No obstante, dado que el FONU a nivel nacional pedía un aumento salarial del 20% y una reducción de precios del 40% en artículos de primera necesidad, es poco probable que el liderazgo del FONU estuviera intentando restringir las demandas de los trabajadores.⁵¹⁶ Es más creíble que, ante la brutalidad de un régimen moribundo, la preocupación principal de los trabajadores fuera en realidad derrocar la tiranía. Tampoco hay nada en el pliego de reclamos incompatible con las posiciones anteriores del MR-26-7 o del PSP. Hubo claramente un debate sobre las palabras exactas a utilizar, y la mano del PSP se puede advertir en la naturaleza detallada de muchas de las demandas económicas. Sin embargo, no hay diferencias sustanciales entre este documento y las declaraciones emitidas con anterioridad por ambas organizaciones, lo cual indica que, al menos entre los militantes activos en el movimiento obrero, una convergencia política ya se había producido. El hecho de que haya muy poca diferencia entre las declaraciones expresadas antes y después del congreso, parece sugerir que los delegados ordinarios también estaban satisfechos con la nueva situación.

⁵¹⁵ Córdova: *Clase trabajadora y movimiento sindical...*, vol. 1 (1995), p. 112.

⁵¹⁶ IHC 1/8:15/3.1/1, FONU, "Manifiesto" (30 de noviembre de 1958).

Esta interpretación se confirma por un manifiesto difundido el mismo día, en nombre de la Plenaria regional de trabajadores azucareros de la zona norte de Las Villas, dirigido a los trabajadores azucareros de esa provincia. Este documento vinculó estrechamente las exigencias económicas con la lucha por las demandas políticas de todo el pueblo cubano, y planteó que, a causa de este enlace, la lucha por la zafra de este año había sido crucial. Exhortó a los azucareros a convertir su lucha en una ola indetenible de resistencia, que encabezaría el resto de la clase obrera y los demás cubanos patriotas, en una batalla para derrocar al régimen. Solo por este método —continuó—, podrían los trabajadores reconquistar sus derechos y su dignidad. El manifiesto concluyó reclamando la posición de honor para los azucareros, los más oprimidos por el régimen, que podrían convertirse en la vanguardia de la lucha contra la tiranía. Tal retórica de agitación es una prueba de la confianza que les faltaba antes de la llegada de la columna rebelde.⁵¹⁷ Combatientes de esta en Las Villas empezaron a visitar a los empresarios de la región, asignando a cada uno de ellos un tributo o “impuesto revolucionario” que estarían obligados a pagar antes de que se les permitiera iniciar la cosecha.⁵¹⁸ También obligaba a los empleadores a reconocer a los representantes de los trabajadores recién elegidos y atenderlos para discutir sus reclamaciones.⁵¹⁹ La posición de los trabajadores mejoraba aún más, porque los rebeldes les dieron armas recuperadas de los partidarios del régimen y los formaron en compañías de

⁵¹⁷ IHC 1/8:15/4.1/3-4, FONU, “Manifiesto a los trabajadores de Las Villas” (30 de noviembre de 1958).

⁵¹⁸ Testimonio de Gerardo Nogueras, en Sarusky: “Camilo...” (1972), p. 63.

⁵¹⁹ Testimonio de Ramón Simanca, en Gálvez: *Camilo...* (1979), pp. 387-390.

milicia, una medida que mejoraría su posición en las negociaciones con sus empleadores.⁵²⁰

Protegidas por los soldados rebeldes y sus propias milicias, se prepararon asambleas generales para el Congreso con la formalidad tradicional. Por ejemplo, los trabajadores del central Natividad, en Guasimal, Las Villas, enviaron propuestas escritas al Congreso en las cuales exigían una reducción del 40% en los precios de artículos de primera necesidad, los préstamos sin interés durante el tiempo muerto y la igualdad de salario para los trabajadores de oficina en empresas privadas respecto a los empleados estatales.⁵²¹ Fue en este ambiente de emoción y tensión que el Congreso de Azucareros en Territorio Liberado fue convocado. Llamado inicialmente a tener lugar en las montañas del Escambray, la situación militar obligó a un cambio de planes y su eventual ubicación sería la pequeña localidad de General Carrillo, donde Camilo Cienfuegos tenía su cuartel general. Participaron alrededor de 700 delegados, provenientes de todas partes de Las Villas, Camagüey y las provincias de La Habana, Matanzas y Pinar del Río. No hubo delegados de Oriente, debido a las dificultades de viaje en tiempo de guerra, pero, como se describió anteriormente, ya habían celebrado su congreso en la Sierra Cristal. Ursinio Rojas pronunció el discurso principal, mientras que militantes tanto del MR-26-7 como del PSP hicieron uso de la palabra.⁵²²

El informe del comité organizador comenzó por condenar la afirmación de Mujal de que Cuba era próspera debido a la subida en el precio del azúcar, con el argumento

⁵²⁰ Testimonio de Gerardo Noguerras, en Sarusky: "Camilo..." (1972), p. 63.

⁵²¹ IHC 1/8:15/2.1/30-32, Sindicato del central Natividad, "Mociones" (21 de diciembre de 1958).

⁵²² Soto: "La constitución del FONU en la clandestinidad" (n/d).

de que los propios trabajadores no se habían beneficiado. Los pequeños aumentos salariales recientes que el Gobierno se vio obligado a decretar, no tuvieron valor a causa de la inflación. Así, la mecanización y el intensivismo incrementaron la productividad a expensas de los miles de empleos y los accidentes laborales. Mientras que los ingresos de los trabajadores entre 1953 y 1957 se redujeron en un total de 753 millones de pesos, las ganancias de los empleadores aumentaron enormemente. El informe comparó los años 1957 y 1951, que tuvieron la misma zafra, de unos cinco millones de toneladas, mientras que el precio del azúcar en 1957 aumentó de nuevo a 5,2 centavos por libra, similar al de 5,29 centavos por libra en 1951. Los beneficios declarados en 1951 fueron de 106 millones de pesos, pero esta cifra se elevó a 135 millones en 1957; sin embargo, la masa salarial fue de 321 millones de pesos, o sea, 90 millones menos. Esto en parte se debió a los recortes salariales y al aumento de la mecanización, que permitió la recogida de la misma cosecha con 13 días de antelación. En los días previos hubo un acuerdo para compensar a los trabajadores por dicha “superproducción”, pero solo recibieron una indemnización por cinco días en lugar de los 13 que se les debía. La cuestión principal, según el informe, fue determinar cómo organizar la lucha por estas demandas. Luchas anteriores habían fracasado por la falta de unidad. Se consideraba de vital importancia lograrla, y para ello un gran número de Comités de Unidad ya se habían creado.

La otra cuestión importante fue el desarrollo y fortalecimiento del Ejército Rebelde, cuyos combatientes habían ganado importantes victorias sobre las fuerzas de la dictadura, y fueron dominantes en Oriente, el norte y el sur de Las Villas, partes de Camagüey, Matanzas y Pinar del Río. Por consiguiente, el documento afirmó que

las condiciones existían para una huelga general exitosa que, en conjunción con la actividad militar revolucionaria, podría liquidar la dictadura. En las áreas controladas por los rebeldes, se argumentó en el informe que la lucha sería fácil. Tan pronto como los empresarios aceptaran las demandas de los trabajadores —y la presencia de soldados rebeldes ayudaría a esto—, no había ninguna razón para demorar el comienzo de la zafra. En zonas donde la dictadura ejercía aún su control la lucha sería más difícil, pero los azucareros tenían una gran experiencia que habían aprendido de las confrontaciones anteriores. Los azucareros eran considerados la vanguardia del movimiento obrero, y podían pedir la solidaridad de otros trabajadores, así como de las pequeñas empresas, los profesionales y los pequeños agricultores, lo cual llevaría a una Huelga General Revolucionaria. Concluyó que esta huelga tendría todo el apoyo y protección del Ejército Rebelde y que los azucareros harían lo posible para ayudar a la victoria de los guerrilleros.⁵²³

El Congreso, obviamente, tuvo un efecto muy positivo en la moral y la política de los participantes. Se dio un gran impulso a los movimientos hacia la unidad en toda la provincia y se celebraron asambleas en muchos lugares para elegir Comités de Unidad Obrera. Asignaron la pertenencia a estos comités sobre la base de la paridad entre las organizaciones revolucionarias, y también dieron puestos a otros dos grupos de la oposición, la Organización Auténtica (OA) y el Directorio Revolucionario (DR), que tenían poco arraigo en la clase obrera, pero que contribuyeron a la lucha armada. En Santa Clara,

⁵²³ IHC 1/8:15/2.1/2-22, FONU, “Informe de la conferencia azucarera” (diciembre de 1958); Brown: *The Impact of Revolutionary Politics on the Autonomy of Organized Labor in Cuba* (1965), pp. 21-22.

el Comité de Unidad Obrera asignó escaños a la OA y al DR, aunque no hubo nadie para ocuparlos.⁵²⁴ En el período que siguió, algunos elementos dentro del MR-26-7 de otras regiones criticaron la idea de un frente único con el PSP, pero después del Congreso nunca hubo una seria amenaza a la unidad obrera en la provincia de Las Villas.

Frente Único

El FONU no llegó a ser una organización efectiva a nivel nacional, pero era un importante símbolo ideológico de unidad. El acuerdo formulado en octubre solicitó la creación de una estructura formal, pero, dadas las dificultades de organizarlo en la clandestinidad, esto no fue posible y el FONU operaba de manera *ad hoc*.

Tanto *Vanguardia Obrera* como *Carta Semanal* continuaban publicando. El CNDDO también siguió haciendo folletos en su propio nombre, pero uno de los primeros después de la fundación del FONU era un llamado a la acción para salvar la vida de David Salvador, quien estaba en esos momentos detenido en La Habana, y al cual describía como un “dirigente obrero del FONU”.⁵²⁵ Sin embargo, no hubo más declaraciones emitidas en nombre del FONU. Es interesante comparar dos folletos escritos sobre el asesinato de Carlos Rodríguez Careaga y Saturnino Aneiro. El primero, del 27 de noviembre y publicado en nombre del Comité Nacional del CNDDO, se refirió a Rodríguez como secretario general de dicha organización y no hizo ninguna mención al FONU. El segundo, emitido a nombre del comité ejecutivo nacional del FONU, pero

⁵²⁴ IHC 1/8:13/36.1/3, Comité de Unidad Obrera de Las Villas, “A los trabajadores” (6 de enero de 1959).

⁵²⁵ IHC 1/8:13A1/1.1/85, CNDDO, “Salvamos la vida de David Salvador” (28 de octubre de 1958).

claramente escrito por la misma mano, subrayó su contribución a la unidad de los trabajadores.⁵²⁶ *Carta Semanal* mostró su entusiasmo por la nueva estrategia que combinaba la lucha armada con la lucha de masas en una serie de artículos de alto perfil y unas caricaturas. Así vemos que, mientras ellos eran sinceros en su apoyo a la acción conjunta con el MR-26-7, el PSP tenía la intención de asegurarse de que su contribución al esfuerzo conjunto se reconociera plenamente.

Sin embargo, no fueron solo los comunistas los que estaban manteniendo sus opciones abiertas. El MR-26-7, al anunciar la formación del FONU en la edición santiaguera de *Vanguardia Obrera*, habló elogiosamente de los beneficios de la unidad sin mencionar una sola vez que la unidad de la que hablaban involucraba a los comunistas.⁵²⁷ Los archivos del Instituto de Historia de Cuba atesoran la primera página de un borrador de un manifiesto que anuncia la formación del FONU, anotado a mano con sugerencias para los cambios. La versión final publicada también sobrevive. El borrador comienza con el hecho de que el FONU es el resultado de un acuerdo entre el CNDDO y el FON, mientras que la versión publicada se refiere simplemente a un acuerdo entre “Distintas agrupaciones obreras”.⁵²⁸ No obstante, dado el esfuerzo necesario y el peligro considerable al cual ambas organizaciones se exponían, no existe ninguna duda sobre la dedicación a nivel nacional para trabajar juntos en el movimiento obrero, a pesar de la reticen-

⁵²⁶ IHC 1/8:13A1/1.1/102, CNDDO, “A todos los trabajadores del país” (27 de noviembre de 1958); IHC 1/8:15/1.1/1, FONU, “A todos los trabajadores del país” (1958).

⁵²⁷ *Vanguardia Obrera* [Santiago de Cuba] (29 de diciembre de 1958).

⁵²⁸ IHC 1/8:15/1.1/1, FONU, “A todos los trabajadores del país” (1958); IHC 1/8:15/3.1/1, FONU, “Manifiesto” (10 de noviembre de 1958).

cia pública evidente. Una explicación de esta contradicción aparente es que los demás signatarios del Pacto de Caracas eran ferozmente anticomunistas, como lo eran muchos de los miembros del MR-26-7 que participaban en el Movimiento de Resistencia Cívica.⁵²⁹ El liderazgo del Movimiento no ganaría nada con llamar la atención al acuerdo con los comunistas que operarían dentro del movimiento obrero. Por otro lado, hemos visto que en muchas regiones ya existían unas relaciones cordiales entre los comunistas y los miembros del 26 de Julio en los lugares de trabajo y en los barrios. Esa gente sabía exactamente lo que se entiende por “la unidad” y no era necesario explicarlo en detalle. Podemos ver esto como un ejemplo del malabarismo necesario para mantener la unidad en un movimiento interclasista de cara a intereses sectoriales diferentes.

No es nada sorprendente que el FONU no tuvo la oportunidad de establecerse como una organización nacional que funcionara, ya que, dentro de los dos meses posteriores a su lanzamiento formal, Batista huyó y el régimen cayó. El FONU se estableció como una entidad regional solo en Las Villas y en la zona liberada del Segundo Frente Oriental Frank País, donde los dos congresos y el éxito de las fuerzas rebeldes dieron el impulso necesario. En Las Villas, Vicente Pérez, un líder comunista de los tabacaleros, fue nombrado organizador regional y hubo un intento serio de aplicar los principios de la unión de las secciones obreras de los movimientos de oposición. El FONU se convirtió en el heredero de las iniciativas anteriores de sus organizaciones constituyentes; por ejemplo, una huelga ferroviaria corta había sido convocada por el FON poco tiempo antes para protestar por la demora en el pago de los salarios por parte

⁵²⁹ Sweig: *Inside the Cuban Revolution...* (2002), p. 159.

de la dirección de Ferrocarriles Consolidados. El folleto siguiente en el conflicto, publicado en nombre del Frente Obrero Nacional Unido Comité Ferroviario, habló del éxito de la huelga, condenó la debilidad de los mujalistas y llamó a los trabajadores a fortalecer el FONU en preparación para la Huelga General Revolucionaria.⁵³⁰

Dadas las dificultades de comunicación en condiciones de clandestinidad, que se exacerbaban en gran medida por el éxito del Ejército Rebelde en cortar las líneas, la expansión de una nueva organización necesariamente tomaría tiempo. *Carta Semanal* no publicó el manifiesto del FONU hasta el 3 de diciembre de 1958, mientras que la edición local de *Vanguardia Obrera* en Santiago de Cuba no anunció la formación del FONU hasta el 29 de diciembre de 1958.⁵³¹ No hay nada de siniestro en este retraso, que solo refleja las dificultades de comunicación y publicación bajo un régimen dictatorial. En las zonas donde ya existían relaciones cordiales entre los trabajadores comunistas y los del 26 de Julio, sobre todo donde había un Comité de Unidad, el proceso fue rápido y fácil. Por otro lado, todavía persistía una considerable hostilidad hacia el Partido Comunista en algunas secciones del MR-26-7, en especial en La Habana, y esto no habría de desaparecer debido a un cambio en la política de arriba. El nuevo enfoque causó debate, desacuerdo, y cuando había una mayoría que estaba escéptica sobre los beneficios de la unidad, no existía una gran urgencia para iniciar el proceso de unificación. Igualmente, algunos comunistas, quienes

⁵³⁰ IHC 1/8:14/1.1/7, FON Las Villas, "A los Compañeros Ferroviarios" (1958); IHC 1/8:15/6.1/1, FONU Ferroviario, "A los Trabajadores Ferroviarios" (1958).

⁵³¹ *Carta Semanal* (3 de diciembre de 1958); *Vanguardia Obrera* [Santiago de Cuba] (29 de diciembre de 1958).

trabajaban en regiones donde no había una historia de colaboración con activistas del MR-26-7, eran poco flexibles, pues veían la nueva organización con sospecha y eran lentos en abrazar esta línea. Como resultado, la creación de grupos locales del FONU o de los Comités de Unidad era un mosaico muy variado, más fuerte en las zonas más cercanas a los sitios de los dos congresos obreros y más débil en La Habana.

El hecho de que las dos organizaciones acordaran trabajar juntas no significa que no existiera rivalidad entre ellas. El MR-26-7 todavía tenía una visión de la unidad basada en su hegemonía más que en el consenso o compromiso, mientras que el PSP se consideraba el único y auténtico “partido de la clase obrera”.⁵³² Esta rivalidad política es perfectamente natural dentro de un frente único; después de todo, si las partes constituyentes de una alianza estaban completamente de acuerdo, se fusionarían. Además, la formación de un frente único no implica que las organizaciones participantes trataran la nueva relación como su más alta prioridad. En este caso, ambas tenían proyectos en curso en torno al movimiento obrero y, para la gente involucrada, estos mantendrían su prioridad. La reacción inicial a la formación del FONU, para muchos militantes del MR-26-7 y del PSP, fue ver la nueva formación en términos de su contribución a esos proyectos existentes. Así, por ejemplo, la edición del 10 de diciembre de *Carta Semanal* no mencionó el FONU hasta la página dos y luego lo ignoró hasta el final de la declaración en la página 4, que coloca el lema “Fortalecer el FONU”, entre muchos otros de una larga lista, aunque, en la parte superior,

⁵³² Sweig: Ob. cit., p. 157.

encontramos: “Construir Comités de Unidad en cada lugar de trabajo”.⁵³³

Santiago de Cuba nos da un ejemplo de la realidad de la colaboración en un área donde existía una historia importante de la acción unida, como fue la actividad conjunta de los estibadores y los trabajadores de Bacardí. Sin embargo, también hubo miembros del MR-26-7 que se oponían a trabajar con los comunistas, ejemplificados por los doce delegados de Santiago de Cuba que se fueron del Congreso Obrero en Armas. Un Comité Municipal de Unidad Obrera que estaba operando en la ciudad en octubre de 1958, publicó un folleto que contenía las quejas detalladas de los trabajadores en muchos lugares de trabajo. Se limitó exclusivamente a las cuestiones económicas, sin ninguna mención del Ejército Rebelde o de una huelga general revolucionaria. Así, podemos suponer que, en este momento, el Comité de Unidad de Santiago de Cuba estaba dominado por el PSP con poca participación del MR-26-7. El folleto siguiente que sobrevive, de fecha primero de diciembre, se titula “Contra los bombardeos de la población civil y contra la intervención norteamericana”. Empezó con una referencia a Fidel Castro Ruz como “Comandante en Jefe del Ejército Rebelde glorioso” y condenó el uso de aviones contra la población civil. Luego atacó la posibilidad de la intervención norteamericana, como en Corea y en el Líbano, y recordó al lector el nivel de discriminación racial en Estados Unidos, citando los incidentes en Little Rock como prueba. Las reivindicaciones al final son: por la democracia sindical, la acción unida para derrocar la dictadura, una huelga general, donar un día de salario al Ejército Rebelde, reintegrar

⁵³³ *Carta Semanal* (10 de diciembre de 1958).

a todos los trabajadores despedidos y ¡Viva el Segundo Aniversario de la Revolución! Se trata de un folleto escrito por un comité, y cada uno deseó insertar sus políticas preferidas. Así, la parte antimperialista, sin duda, viene del PSP, mientras que las referencias al Ejército Rebelde provienen del Movimiento.⁵³⁴ El “Segundo Aniversario de la Revolución” se refiere a los combates del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, que protagonizó el MR-26-7, ahora a un punto de orgullo regional.⁵³⁵

Su colaboración en el Comité Municipal de Unidad Obrera de Santiago de Cuba no impidió que las dos organizaciones continuaran con su propia propaganda; de hecho, parece haber inspirado al MR-26-7 a un mayor esfuerzo. La *Vanguardia Obrera* del MR-26-7 había publicado una edición especial para la provincia de Oriente desde febrero de 1958. Los dos primeros números fueron reproducciones del periódico nacional, pero a partir de entonces contenían cada vez más referencias locales a los asuntos industriales y los avances del Ejército Rebelde.⁵³⁶ Finalmente, se movió de un formato mimeografiado a una publicación mucho más profesional. Los últimos días de 1958 también produjeron un aluvión de publicaciones sectoriales: *La Voz*, para los trabajadores de la prensa y la radio; *Liberación Obrera*, para los del sector médico; *El Portuario*, para los estibadores, y *Pantalla* para

⁵³⁴ El MR-26-7 planteó en 1957 que el término “imperialismo” era “inapropiado para el continente americano”. Ver: *Nuestra razón: manifiesto-programa del Movimiento 26 de Julio*, en González: *La Revolución cubana* (1959), p. 124.

⁵³⁵ IHC 1/8:13/40.1/1-2, Comité Municipal de Unidad Obrera de Santiago de Cuba, “Contra los desplazamientos” (octubre de 1958); IHC 1/8:13/40.1/3-4, Comité Municipal de Unidad Obrera de Santiago de Cuba, “Contra los Bombardeos” (1ro. de diciembre de 1958).

⁵³⁶ *Vanguardia Obrera* [Oriente], ediciones varias desde marzo hasta diciembre de 1958, muchos s/f. Colección Poveda.

los trabajadores cinematográficos.⁵³⁷ La Sección Obrera del MR-26-7 emitió, además, un número considerable de manifiestos en diciembre de 1958 en nombre de sus diversos comités sectoriales: Empleados Bancarios; Plantas Eléctricas; Refrescos, Cerveza y Licores; del Puerto; del Comercio; Telefónico; del Transporte; Cinematógrafos; Prensa y Radio; de la Medicina; Gastronómicos; Textil; Tabaqueros, y Cemento Titán.⁵³⁸ Este aumento de actividad tuvo su origen, por una parte, en un intento de ganar ventaja de la evolución de la situación y, por otra, en el entusiasmo generado por el nuevo sentido de unidad. Tal mezcla de cooperación y competencia es típica de cualquier frente único. Además, ningún frente único está aislado de las circunstancias políticas en las que se forma. Por tanto, la sensación de que las cosas no podían seguir así, que el cambio era inminente, que fue creado en parte por las fuerzas guerrilleras del MR-26-7, dio a la oposición la oportunidad de forzar el ritmo del cambio aún más y el estímulo para hacerlo. Ahora, la esperanza de una huelga general, que durante mucho tiempo había sido un eslogan vacío, se convirtió en una posibilidad real gracias a los éxitos combativos del Ejército Rebelde.

Los últimos días

Los folletos emitidos por la Sección Obrera del 26 de Julio y el Comité Municipal de Unidad Obrera, ilustran la crisis que enfrentaba la sociedad cubana en general y la clase obrera en particular. Describen la situación en Santiago de Cuba, confirmada por un informe de la oficina local de Cable and Wireless, donde las fábricas del

⁵³⁷ Poveda: *Propaganda y Revolución en Santiago de Cuba* (2003), pp. 369-374.

⁵³⁸ Colección Poveda.

ron Bacardí y de la cerveza Hatuey fueron prácticamente cerradas a causa de la escasez de botellas; la mayoría de los obreros portuarios fueron despedidos debido a la falta de barcos en el puerto; así como la pérdida de empleos en el transporte público, como resultado de los recortes en el servicio; además de los cierres o los despidos similares en muchas otras industrias.⁵³⁹ Mientras que el material de propaganda de la época se refiere a la ira de los trabajadores en esta situación, la falta de propuestas concretas que no fueran las de una huelga general revolucionaria refleja la dificultad en organizar acciones colectivas cuando la economía apenas funciona. En dichas circunstancias, los trabajadores podrían reaccionar culpando a los rebeldes o a la propia dictadura. En este caso, la gran mayoría responsabilizaba al Gobierno y, por consiguiente, el apoyo a los rebeldes crecía como la solución única en circunstancias desesperadas.

A principios de año, después de un aumento en la tasa oficial de inflación, el Gobierno decretó un incremento del salario mínimo y un aumento general de salarios del 4%. El informe británico del *Economist Intelligence Unit* vio esto como “parte de una campaña para mantenerlos en el trabajo y menos abiertos a la influencia de los rebeldes”. Sin embargo, este enfoque por parte del Gobierno aumentaba la influencia del MR-26-7 en lugar de reducirla, porque se creía generalmente que los rebeldes habían obligado a Batista a otorgar el incremento. En cualquier caso, quizás la tasa oficial de inflación era solo del 2 al 3%, pero los gastos de primera necesidad estaban más cerca del 20 al 30%, sobre todo en el este, donde los combates dificultaban el transporte. Las exigencias de una reducción en los precios de los artículos de primera necesidad

⁵³⁹ FO 371/132164-AK1015/69, *Report from Cable and Wireless manager in Santiago de Cuba* (25 de diciembre de 1958).

y el fin de la especulación figuraban con frecuencia en los pliegos de peticiones de los trabajadores en este momento. Además, cualquier ventaja que el Gobierno ganara del aumento, se frustró por el hecho de que no lo hizo cumplir y muchos empleadores no lo pagaron, aunque les molestaba que se colocaran en una posición incómoda.⁵⁴⁰

El apoyo a Batista por parte de los empleadores se basaba en su capacidad para reducir los salarios, disminuir el número de empleados y en general aumentar la productividad, lo que ayudaba así a sus márgenes de beneficio. A cambio de esto, hubo una aceptación por los hombres de negocios de los altos niveles de la brutalidad y la corrupción propias del batistato. A finales de 1958, una proporción significativa de la clase patronal consideraba que el Gobierno manejaba mal la situación y que cualquier cambio, incluso una victoria rebelde, sería una mejora. El magnate azucarero Julio Lobo expresaba: “No nos importa quién se deshizo de Batista, siempre que alguien lo hizo”.⁵⁴¹ En diciembre de este año, la incapacidad del dictador para asegurar la actividad comercial normal, incluso hasta el punto de haber perdido el control de las carreteras en el este de la Isla, significaba que ya no tenía utilidad para la comunidad empresarial. La presión de los empleadores por mantener las comunicaciones frente a las fuerzas rebeldes, las cuales bloqueaban las carreteras y dinamitaban los puentes, dio lugar a un intento de proteger los ferrocarriles mediante el uso de un tren blindado. Este se preparaba en los talleres ferroviarios del barrio de Ciénaga, en La Habana, con la

⁵⁴⁰ FO371/132191-AK2181/3, *Trade Unions and Labour Situation in Cuba* (21 de diciembre de 1958); EIU, *Cuba, Dominican Republic and Puerto Rico* (junio de 1958).

⁵⁴¹ Padrón y Betancourt: *Batista: últimos días en el poder* (2008), pp. 234-236.

intención de transportar 700 efectivos con el objetivo de proteger y reparar la vía férrea, inicialmente entre La Habana y Santa Clara.

La historia de este incidente es un buen ejemplo de la participación de los obreros revolucionarios en las etapas finales de la insurrección, cuando se concentraron en la propaganda, el sabotaje y la ayuda a la guerrilla, en lugar de en las huelgas localizadas. Los trabajadores del taller ferroviario discutieron boicotear el trabajo en el tren, pero después de una reunión con el organizador clandestino regional del 26 de Julio, decidieron seguir laborando, aunque lentamente, manteniendo a los rebeldes informados de los avances y la naturaleza de su trabajo.⁵⁴² Esto les dio la oportunidad para difundir la propaganda entre los soldados desmoralizados, quienes serían la tripulación y que fueron alojados en el taller. Ello dio frutos y, antes de que el tren partiera el 23 de diciembre, 39 soldados desertaron con la ayuda de los ferroviarios, quienes les proporcionaron ropas de civil. Muchos más abandonaron la expedición en ruta a Santa Clara, y el tren llegó con apenas la mitad del total original, pero fue descarrilado por los rebeldes finalmente en las afueras de Santa Clara, el 30 de diciembre, durante la fase final de la batalla por la toma de esa ciudad. En este aspecto, muchos de soldados desertaron y se unieron a los guerrilleros, y los oficiales y soldados restantes no tuvieron más remedio que rendirse. El Ejército Rebelde capturó, resultado de esta acción, una gran cantidad de suministros, armas y municiones.⁵⁴³ Por lo tanto, los rebeldes pudieron tomar a Santa Clara sin temor de que los soldados asediados

⁵⁴² Museo “Acción contra el tren blindado”, Santa Clara.

⁵⁴³ Barquín: *Las luchas guerrilleras...* (1975), p. 61; Padrón y Betancourt: Ob. cit., pp. 128 y 134; Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria* (2001), p. 263 (Guevara dice que la fecha del descarrilamiento fue el 30 de diciembre, aunque otros autores hablan del 28).

podieran recibir refuerzos. Hubo un comité conjunto activo en esa ciudad, compuesto del PSP y la Sección Obrera del MR-26-7; el primero basado principalmente en los gastronómicos, y el otro en los bancarios. Cuando la ciudad fue tomada, ya habían purgado a los mujalistas de los sindicatos, ocupado las oficinas de los sindicatos locales, y los gastronómicos se hacían cargo de la provisión de suministros para la población civil y las tropas rebeldes.⁵⁴⁴

A mediados de 1958, la burocracia sindical mujalista era irrelevante para ambas partes. La corrupción y el apoyo abierto a Batista habían minado su influencia porque tenían poca utilidad para el régimen. Con la política cubana completamente polarizada entre los partidarios de Batista y los rebeldes, era intrascendente una organización cuya existencia dependía de su capacidad de balancear entre el capital y el trabajo. El día de Año Nuevo de 1959, Cuba se despertó con la noticia de que Batista había huido, pero el propio Mujal estaba tan marginado que el dictador no se molestó en confiarle sus planes, quien tuvo que buscar refugio en la Embajada argentina a toda prisa.

El Ejército Rebelde desplazó del poder a la dictadura, pero todavía precisaba cambiar el sistema político y económico. La Embajada de Estados Unidos estaba sosteniendo las discusiones de emergencia con los generales que no habían huido, en un intento de encontrar a un oficial que no estuviera contaminado por su relación con el régimen anterior, y que pudiera dar un golpe militar para impedir la victoria completa de los rebeldes. Las columnas dirigidas por el Che Guevara y Camilo Cienfuegos se desplegaron con rapidez hacia La Habana, pero no estuvieron suficientemente fuertes para superar a las fuerzas

⁵⁴⁴ IHC 1/8:13/36.1/1-2, Comité de Unidad Obrera de Las Villas, "ACTA" (1958); IHC 1/8:13/36.1/3, Comité de Unidad Obrera de Las Villas, "A los trabajadores" (1958).

enemigas en la capital. Hubo una posibilidad concreta de que un golpe militar pudiera escindir una parte del apoyo pequeñoburgués al MR-26-7 y por lo tanto se prolongara la guerra civil, sobre todo si un oficial patriótico honorable, sin una asociación previa con Batista, lo condujera.⁵⁴⁵

Fidel Castro, cuando tomó Santiago de Cuba en la mañana de Año Nuevo, habló por la radio desde allí para condenar los intentos de golpe y convocar una Huelga General Revolucionaria. Este llamado se dirigió a todos los trabajadores en el territorio aún no liberado y les dio instrucciones a fin de que siguieran el liderazgo de la Sección Obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que se apoderaran de todas las oficinas de los sindicatos y se organizaran en todos los lugares de trabajo para paralizar totalmente el país.⁵⁴⁶ Desde el momento en que se lanzó el llamado, la huelga fue total, y es suficiente decir que todo se paralizó. Fidel Castro reafirmó que esta huelga general fue determinante y dijo que aseguró las fortalezas de la capital de la República, derrotó las maniobras finales de los enemigos del pueblo y le dio todo el poder a la Revolución.⁵⁴⁷ El hecho evidenció la inmensa popularidad de la victoria de los rebeldes, y los jefes del ejército abandonaron rápidamente sus planes para un golpe militar. Por otra parte, la huelga dio autoridad a las milicias del MR-26-7 para mantener el orden en las calles de La Habana durante la primera semana de enero, lo que impidió las escenas de desorden violento ocurridas luego

⁵⁴⁵ Karol: *Guerrillas in Power...* (1970), pp. 167-168; Lázaro Peña: "Cuban Workers and People Resist Batista's Brutal Dictatorship" (1958), p. 18.

⁵⁴⁶ "Alocución del Comandante en Jefe Fidel Castro, por Radio Rebelde, el 1ro. de enero de 1959", en Bell, Lara y otros: *Documentos de la Revolución cubana 1959* (2006), pp. 11-14.

⁵⁴⁷ Castro: *Discursos del comandante Fidel Castro...* (1959), p. 8.

de la caída de Machado.⁵⁴⁸ Otro aspecto importante fue que el MR-26-7 ejerció un control completo. La reacción popular al paso triunfal de Fidel Castro desde Santiago de Cuba hasta La Habana demostró con toda claridad quién obtuvo el nuevo poder en el país. La forma en que exhortó a una vuelta al trabajo al llegar a La Habana es igualmente significativa, demostrando así su autoridad de una vez para siempre.

Conclusión

Después del fracaso de la huelga general del 9 de abril de 1958, las perspectivas de la oposición revolucionaria debieron parecer muy sombrías; ocho meses después, el régimen había sido derrocado y los rebeldes tenían el control total del país. Las decisiones adoptadas en Altos de Mompié, para priorizar la lucha guerrillera y trabajar con el Partido Comunista en el movimiento obrero, habían dado sus frutos. El éxito del Ejército Rebelde, al rechazar la Ofensiva de Verano del Gobierno, animó a todos los que se oponían a Batista y estableció al Movimiento 26 de Julio como el componente más importante de la oposición. Dentro del movimiento obrero, este prestigio se reflejó en el aumento del apoyo a la Sección Obrera del MR-26-7. El centro de gravedad en el movimiento obrero se desplazó de manera decisiva al lado rebelde y Mujal era ahora una figura más, lo que facilitó la huelga rápida y victoriosa hasta la total erradicación del mujalismo impuesto en las organizaciones sindicales. En los primeros días de la dictadura, su control de la CTC había dado cobertura importante a Batista. En abril de 1958, todavía estuvo proporcionando un servicio valioso al régimen en el debilitamiento de aquella huelga general, pero a fines de ese año estuvo tan desprestigiado que no servía de nada. La

⁵⁴⁸ Hart Phillips: *Cuba...* (1959), pp. 38-43.

capacidad de los rebeldes para organizar grandes congresos de trabajadores en el territorio bajo su control, marcó la transferencia final de la legitimidad obrera de Mujal a los insurgentes. En cualquier lugar que tenían la oportunidad, con la ayuda de estas fuerzas de pueblo, los trabajadores ordinarios rápidamente eliminaron a los esbirros de Mujal, y cuando no podían, los ignoraban. La situación cambió de manera espectacular durante el verano y no parecía tener mucho sentido tomar la acción industrial para fines económicos limitados cuando el premio de un nuevo orden político aparecía a su alcance.

El mayor prestigio del MR-26-7 entre la clase trabajadora aumentó la atracción para el Partido Comunista de una alianza con los revolucionarios, y el PSP adoptó una postura de apoyo incondicional para el Ejército Rebelde y su enfoque táctico de la lucha armada. ¿Cuál fue el balance de la participación comunista en la insurrección cubana? La acusación principal de sus enemigos era que el PSP solo se subió al carro rebelde cuando la victoria estuvo asegurada.⁵⁴⁹ Esto ignoraba el hecho de que cuando el PSP, en sus inicios, anunciaba públicamente su apoyo a la guerra de guerrillas, en marzo de 1958, la victoria de los rebeldes estaba lejos de pronosticarse. También desconocieron el trabajo de los obreros comunistas ordinarios, que arriesgaban su vida al distribuir un flujo constante de folletos y periódicos clandestinos, lo que contribuiría a la creación y mantenimiento de un nivel de descontento en una clase obrera que respondió abrumadoramente al llamado de Fidel Castro a la Huelga General Revolucionaria en enero de 1959. Es cierto que los comunistas no hicieron una gran contribución a la lucha guerrillera, porque esta nunca fue su área de fortaleza

⁵⁴⁹ Ver Sims: "Cuban Labor and the Communist Party..." (1985).

o experiencia. La influencia principal del Partido Comunista estaba en el movimiento obrero, lo que ofrecieron en las negociaciones con Fidel Castro. El curso de estas conversaciones son un misterio, ya que ambas partes no soltaban prenda, mientras que Fidel Castro tenía la dificultad añadida de aliarse con los pesepistas sin alienar a sus seguidores anticomunistas.

Sin embargo, el PSP realizó un esfuerzo considerable para el crecimiento del movimiento revolucionario obrero, en particular ayudando a organizar los dos congresos sindicales, en Las Villas y en la Sierra Cristal. Las dificultades enfrentadas para la organización de estas reuniones han sido ampliamente subestimadas. Un congreso obrero con 600 asistentes, organizado para oponerse a la burocracia sindical oficial, resulta importante en cualquier momento, pero hacerlo en medio de una guerra civil, con muchos de los delegados procedentes de zonas todavía controladas por el Gobierno, es realmente muy impresionante. Uno de los temas principales de estos congresos fue la Huelga General Revolucionaria, que resultó clave en la prevención de un golpe de Estado y elevó el MR-26-7 a una posición hegemónica. Sin ella, es poco probable que la victoria de los rebeldes hubiera sido tan rápida o tan completa. Tales huelgas generales no se materializan de la nada, sino que deben ser organizadas, como la que comenzó en Santiago de Cuba durante el entierro de Frank País, cuya espontaneidad ciertamente requirió de mucha organización previa, además de disposición para aprovecharse de una situación que estuvo cambiando rápidamente.

La convergencia política del PSP y del MR-26-7 estuvo acompañada por el inicio de la convergencia organizativa de su trabajo en el movimiento obrero en la forma del FONU. Esta nueva unidad sería muy frágil.

CAPÍTULO 8

El primer año de la nueva Cuba

EL derrocamiento del régimen de Batista anunció un nuevo capítulo en la historia de Cuba. El primer período del gobierno revolucionario se vio profundamente afectado debido a los medios por los cuales llegó al poder, pero muchos cambios ocurrieron en el mundo del sindicalismo durante el primer año del nuevo régimen; en particular, la alianza recién establecida entre el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el PSP no sobrevivió a la llegada de los rebeldes a La Habana. Dado que las dos organizaciones se fusionaron posteriormente, el realineamiento de fuerzas dentro del MR-26-7 adquiere una importancia considerable, en especial las contradicciones dentro del movimiento obrero entre la nueva burocracia sindical, que se formaba muy rápidamente, y un grupo de líderes obreros revolucionarios, quienes querían impulsar la Revolución hacia una dirección más radical. El futuro Partido Comunista de Cuba saldría de la victoria de los radicales en esta lucha de facciones.

División

En cuanto se supo que el dictador había huido, el MR-26-7 designó a David Salvador como el nuevo secretario general de la CTC, una acción que puso fin al frente único con

el PSP. Durante la huelga de enero de 1959, el FONU convocó a una reunión masiva en el Parque Central, en La Habana, el 2 de enero de ese año, y a otra manifestación el día 8 para apoyar al gobierno revolucionario. Este último llamamiento, firmado por José María de la Aguilera en nombre del MR-26-7 y Carlos Fernández Rodríguez del CNDDO, es la última declaración formulada en nombre del FONU como organismo conjunto, aunque Octavio Louit todavía utilizaba el título de secretario de Organización del FONU en una entrevista del 17 de enero.⁵⁵⁰

Mientras tanto, Níco Torres y Conrado Bécquer, este último todavía vestido con su uniforme verde olivo como comandante del Ejército Rebelde, tomaron el primer vuelo desde Santiago de Cuba a La Habana, donde de inmediato supervisaron la toma de la sede de la CTC. Lo hicieron en nombre de la Sección Obrera del MR-26-7, cuyos líderes asumieron todos los cargos de la junta directiva provisional de la CTC, con David Salvador como secretario general.⁵⁵¹ El PSP fue completamente excluido y, el 13 de enero, el CNDDO escribió una carta airada a David Salvador en la cual se quejaban de que Torres y Bécquer les habían dicho que el FONU había sido disuelto y que los excluyeron de toda toma de decisiones y hasta les prohibieron entrar en el edificio.⁵⁵² Al no recibir ninguna respuesta, el CNDDO, esta vez invocando el nombre de Lázaro Peña, convocó una manifestación el día 21, pero David Salvador los flanqueó cuando llamó a una mani-

⁵⁵⁰ IHC 1/8:15/1.2/1-2, FONU, "Llamamiento del FONU" (enero de 1959); IHC 1/8:15/1.2/1-2, FONU, "Manifiesto a la clase obrera" (enero de 1959); *Revolución* (17 de enero de 1959).

⁵⁵¹ *Bohemia* (11 de enero de 1959), p. 102; Cueto: "El 26 de Julio en la dirección sindical" (1959), pp. 50-51.

⁵⁵² IHC 1/8:13A1/1.1/104-6, CNDDO, "Carta a David Salvador" (13 de enero de 1959).

festación el mismo día a fin de reclamar justicia para los 600 trabajadores despedidos por la Compañía Cubana de Electricidad durante la dictadura y para celebrar la abolición de las cuotas sindicales obligatorias que el gobierno revolucionario había decretado el día 20 de enero.⁵⁵³

Una vez que la dirección del gobierno revolucionario se estableció en La Habana, el centro de atención se trasladó a la capital, donde el sentimiento en el Movimiento 26 de Julio estaba más hostil a trabajar conjuntamente con el PSP. Las publicaciones *Bohemia* y *Revolución* se convirtieron en portavoces de este enfoque, con artículos frecuentes que atacaban al comunismo en general y a los comunistas cubanos en particular.⁵⁵⁴ En una larga entrevista publicada en *Bohemia*, en febrero de 1959, David Salvador sostuvo que el FONU era una buena idea, pero el esfuerzo para tratar de crearlo fue una pérdida de tiempo, que los comunistas no fueron significativos en el movimiento obrero y que solo el MR-26-7 tenía una implantación real en la clase obrera.⁵⁵⁵

La nueva dirección de la CTC creó el Frente Humanista y con este nombre logró ganar la inmensa mayoría de las elecciones sindicales.⁵⁵⁶ Cualesquiera que fueran las opiniones personales de Fidel Castro sobre las relaciones con la dirigencia del PSP y el cuidado que tuvo de no ser demasiado específico, su prioridad consistía en mantener

⁵⁵³ IHC 1/8:13A1/1.1/107, CNDDO, “Llamamiento a concurrir” (18 de enero de 1959); *Revolución* (21 de enero de 1959); *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, no. 8 (23 de enero de 1959).

⁵⁵⁴ Ver Pares: “Estrategia comunista en la Revolución cubana” (1959); “Fuera del FONU los comunistas”, *Revolución* (26 de enero de 1959).

⁵⁵⁵ “Entrevista”, *Bohemia* (15 de febrero de 1959).

⁵⁵⁶ “Victoria democrática en el campo obrero”, *Bohemia* (27 de septiembre de 1959), p. 67.

su propia organización unida. Por lo tanto, cuando un grupo de trabajadores ferroviarios comunistas, enojados, tocaron a la puerta de su apartamento para denunciar lo que entendieron como el comportamiento antidemocrático de David Salvador, les escuchó cortésmente, expresó su interés, pero no persiguió el asunto.⁵⁵⁷

Como parte del intento de tranquilizar a los elementos del ala más derechista del MR-26-7 y para confundir al Gobierno de Estados Unidos, un antiguo juez, quien era conocido por su honestidad y oposición a la corrupción más que por su radicalismo, encabezó el primer Gobierno Revolucionario y muchos de los nuevos ministros fueron igualmente moderados. El nombramiento de David Salvador para dirigir la CTC, cuando su hostilidad personal al PSP era bien conocida, fue la implementación de esta estrategia dentro del movimiento obrero.

La burocracia

La burocratización galopante de la CTC tuvo lugar en los primeros meses de 1959; muchos de los nuevos dirigentes se acomodaron rápidamente en sus recién asumidas posiciones y empezaron a resentirse de las movilizaciones y llamados a la acción constantes. Ellos gravitaron hacia David Salvador y sus asociados en el ala anticomunista del MR-26-7, que comenzó a usar el anticomunismo crudo para atacar a los que querían impulsar la Revolución a tomar medidas más tajantes. Los elementos más radicales del MR-26-7 llegaron a ser conocidos como “unitarios” dentro de la Sección Obrera, entre ellos los más destacados eran los que habían participado en el congreso en Las Villas: Jesús Soto, Lila León y José

⁵⁵⁷ *Hoy* (31 de enero de 1959).

María de la Aguilera. Estos unitarios pronto atrajeron a otros a la dirección de la CTC, principalmente a aquellos con experiencia revolucionaria clandestina a largo plazo, como Níco Torres y Octavio Lóuit, que fueron perturbados por la burocratización creciente. Buscaron aliados y los encontraron en el PSP, que estuvo de acuerdo con la necesidad de impulsar la Revolución más allá y que se resentían por su exclusión de la dirección del movimiento obrero.

La base del enfoque político comunista ortodoxo era la posición teórica de que la historia se movía en etapas y que primero era necesario completar la fase “democrático burguesa” de la Revolución antes de pasar al socialismo. Por tanto, la Revolución Cubana se definió como “popular, patriótica, democrática, agraria y por la liberación nacional”.⁵⁵⁸ De acuerdo con este análisis, la dirección del PSP en torno de Blas Roca apoyó el ala del MR-26-7 que parecía más progresista. Este fue también el sector de la dirección más favorable a su inclusión, sobre todo aquellos alrededor de Raúl Castro y el Che Guevara, quienes condenaron el sectarismo y hablaron públicamente por la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, incluido el PSP.⁵⁵⁹

¿Cómo reaccionaron los trabajadores ordinarios? Su primera reivindicación fue el reintegro en sus empleos de los que habían sido despedidos, por su militancia o como parte de la campaña contra la productividad del antiguo régimen. Hubo alegría especial por el reintegro de los trabajadores bancarios victimizados después

⁵⁵⁸ IHC 10-126/2/62-92, PSP, “La Revolución cubana, su carácter, sus fuerzas y sus enemigos” (mayo de 1959), en Rojas: *El Primer Partido Comunista de Cuba*, t. 3 (2011), p. 265.

⁵⁵⁹ “Charla del comandante Ernesto Che Guevara”, en Bell Lara y otros: *Documentos de la Revolución cubana 1959* (2006), p. 34.

de la huelga de 1955.⁵⁶⁰ Más tarde, se llevaron a cabo las reivindicaciones salariales del 10 o el 20%, a veces obtenidas luego de las huelgas cortas, ganadas frecuentemente con la simple amenaza de acción. Los trabajadores de la refinería de la Shell lograron doblar sus salarios.⁵⁶¹ A lo largo de 1959, la CTC fue la fuerza movilizadora principal de la Revolución y convocó a todas las grandes manifestaciones. El 1ro. de mayo de 1959 vio un millón de trabajadores en la marcha, mientras que cientos de miles se declararon en huelga y se manifestaron en las calles para protestar contra el ataque aéreo, realizado por los exiliados derechistas de Miami.⁵⁶² Durante una crisis de gobierno, en julio de 1959, las protestas de los trabajadores y una huelga el 26 de julio fueron factores importantes que posibilitaron a Fidel Castro destituir a Manuel Urrutia Lleó de la presidencia y asumir el puesto de Primer Ministro. Así, vemos un contraste entre el radicalismo creciente de los trabajadores ordinarios y la tendencia a la burocratización de una sección de la oficialidad de la CTC.

En los sindicatos, las cosas llegaron a un punto crítico durante el X Congreso de la CTC celebrado en La Habana en noviembre de 1959. Los delegados fueron el 90% partidarios del Movimiento 26 de Julio, pero estaban profundamente divididos entre la facción anticomunista dirigida por David Salvador y los unitarios encabezados por Soto y De la Aguilera. Conrado Bécquer, quien presidió los procedimientos, mantuvo el orden con mucha dificultad. Fidel Castro abrió el acto y habló de la necesidad de la unidad. Ambas facciones interpretaron que

⁵⁶⁰ *Revolución* (14 de febrero de 1959).

⁵⁶¹ *Revolución* (7 de febrero de 1959).

⁵⁶² *Revolución* (23 de octubre de 1959).

esto era para apoyar su propia posición atrincherada y no hubo ninguna resolución cuando la sesión de clausura se acercó. Fidel Castro volvió, reprochó a los delegados por su falta de compañerismo y todo el mundo acordó que un comité compuesto de Fidel Castro, David Salvador, Conrado Bécquer, José Pellón y Jesús Soto constituiría un comité ejecutivo comprometido. Repartieron los puestos entre las dos facciones, con un adjunto anticomunista para un unitario, o viceversa, en la mayoría de las posiciones. Dos ausencias notables fueron Bécquer y Torres, ahora dirigentes de la FNTA y de la federación ferroviaria, respectivamente. El congreso aprobó esta lista por aclamación, con la sola abstención de los delegados comunistas, y la reunión terminó en una armonía relativa.⁵⁶³

En enero de 1959, la Revolución purgó la burocracia de la CTC con eficacia. El propio Mujal había buscado refugio en la Embajada argentina, de donde se le permitió salir para Miami. El resto de su aparato fue expulsado de sus cargos y los miembros ordinarios se conocían lo suficiente, de modo que no tuvieron ninguna posibilidad de recuperar sus posiciones. Sin embargo, muchos de los que reemplazaron a los mujalistas adoptaron rápidamente sus actitudes burocráticas y empezaron a utilizar sus técnicas arcaicas, como las irregularidades en la votación y la demagogia anticomunista. De manera que, a los burócratas sindicalistas reformistas les molestaba el trabajo que implicaba la movilización de masas constante. De la Aguilera y Louit, en particular, criticaban esta tendencia oportunista. El ala derecha de la burocracia, en retorno, utilizaba la acusación de una supuesta influencia comunista creciente para atacar a aquellos que querían un enfoque más radical en

⁵⁶³ “El X Congreso Obrero”, *Bohemia* (29 de noviembre de 1959), pp. 59-62 y 78-79; *Revolución* (23 de noviembre de 1959).

el manejo de la economía. Por lo tanto, se puede decir que acogieron métodos similares a los de los mujalistas, pero debemos aclarar que no representaban el retorno de los antiguos burócratas de Mujal.

El propio David Salvador no duró mucho tiempo como secretario general de la CTC. Los eventos fuera de la confederación sindical forzaron el ritmo del cambio, y 1960 fue un año en el que, basándose en la popularidad evidente del programa de reforma agraria del año anterior, tuvo lugar la nacionalización a gran escala de las empresas de propiedad extranjera. La magnitud de las manifestaciones en su apoyo indican que estas nacionalizaciones fueron muy populares y este enfoque económico radical, combinado con la reacción hostil de Estados Unidos, parecía lanzar una nueva ola de nacionalismo en la clase trabajadora. Las circunstancias políticas más radicales, junto a la amenaza de la intervención norteamericana, empujaron el equilibrio dentro de la CTC en dirección de los unitarios.

David Salvador desapareció de la vista casi inmediatamente después del X Congreso, y para el resto de 1960, Conrado Bécquer fue el portavoz más destacado de la CTC, con Jesús Soto y Octavio Louit. David Salvador dimitió en febrero de 1960 y en junio se unió al contrarrevolucionario Movimiento 30 de Noviembre, que se vinculaba con la guerrilla de la extrema derecha que operó en las montañas del Escambray. Lo detuvieron en noviembre de ese año, lo expulsaron de la CTC y lo acusaron de traición a la patria. La victoria sobre la invasión de Playa Girón, en abril de 1961, selló el dominio de los unitarios dentro de la CTC, y en julio de 1961 Lázaro Peña, el trabajador tabacalero comunista que había sido destituido en 1948, asumió otra vez el liderazgo de la federación.

Ñico Torres, quien desempeñó un papel tan importante en la historia del movimiento obrero, se quedó como líder de la federación de los ferroviarios, desempeñó un papel en los primeros contactos con la URSS, visitó Moscú en 1960 y, ya retirado, trabajó como miembro activo de la Comisión Nacional de Historia. Murió en La Habana en 1991 a la edad de setenta y nueve años.⁵⁶⁴

Conclusión

¿Cómo podemos explicar este cambio radical de postura frente a la tentativa, aparentemente genuina, de construir un frente único en el movimiento obrero? En primer lugar, está en la naturaleza de frentes únicos con un objetivo limitado, que se desintegran frente a las diferencias políticas de los participantes cuando ese objetivo se ha logrado.

En primer lugar, el objetivo del FONU era el derrocamiento de la dictadura; cuando esto se logró, muchos en el MR-26-7 no vieron ninguna razón para continuar la alianza con el PSP. El Movimiento 26 de Julio tenía una visión hegemónica de la Revolución; buscaba la unidad bajo su liderazgo indiscutible. Por otro lado, en las colonias o los países considerados “semicoloniales”, como Cuba, la política comunista ortodoxa pidió una alianza entre la clase obrera y la burguesía patriótica, además de la pequeña burguesía progresista, con el fin de lograr la plena independencia nacional. Es fácil ver cómo una alianza con el MR-26-7 correspondería a este modelo. Por tanto, el PSP solicitó un gobierno de amplia coalición, que incluiría a todas las fuerzas democráticas del país. Esto no era lo que la dirección del MR-26-7 tenía en mente.

⁵⁶⁴ Figueras: *Semblanza de Antonio Torres Chedebau (s/f)*.

Tanto Conrado Bécquer como David Salvador señalaron que el antiguo periódico del Partido Comunista, *Hoy*, había recibido permiso para reanudar su publicación sin censura y que las elecciones democráticas se celebrarían en un futuro no muy lejano. Esta respuesta implicaba que el PSP debía estar agradecido y dejar de quejarse. Por otra parte, no fue solo el PSP el que resultó excluido, al Directorio Revolucionario no le fue mejor; se le negó a su líder, Faure Chaumon, una plataforma en las primeras celebraciones del Primero de Mayo, con el argumento de que no había tiempo suficiente.⁵⁶⁵

En segundo lugar, el Movimiento 26 de Julio era una coalición de intereses de clase diferentes y de opiniones políticas variadas, unidos por el odio a la dictadura, pero con ideas muy distintas sobre la dirección futura de la Revolución. Hubo una clara división dentro del Movimiento entre la derecha y la izquierda, y muchos de los partidarios del MR-26-7 más ricos se opusieron a los comunistas por miedo a que pudieran representar un desafío a sus intereses económicos y a sus propiedades. Esta facción utilizaba la expresión “influencia comunista creciente” como un arma con la cual atacar a los sectores más radicales del Movimiento 26 de Julio.

En tercer lugar, había un temor muy real a una intervención norteamericana y la sensación de que si Washington estimaba que la Revolución estaba bajo la influencia comunista, esa intervención sería más probable. Por tanto, el liderazgo se distanció del PSP. El uso del anticomunismo crudo durante las elecciones sindicales, que tuvieron lugar a lo largo de la primera parte de 1959, ayudó al régimen revolucionario a ganar tiempo. Los gobiernos británico y estadounidense estaban indecisos, pero a fin de cuentas pensaban

⁵⁶⁵ “Desfile”, *Bohemia* (10 de mayo de 1959), p. 102.

que los comunistas no influenciaban en Fidel Castro; los imperialistas lo consideraban como un “extremista”, pero no estaban seguros de cuál tipo.⁵⁶⁶

Entonces, ¿por qué el MR-26-7 se dividió posteriormente y su ala izquierda realineó con el Partido Comunista? Las revoluciones nunca permanecen inmóviles. La creciente radicalización de la Revolución alienó a muchas de las clases media y alta, las cuales deseaban que el cambio se detuviera con la eliminación de Batista. Perderían dinero a causa de las reducciones en los gastos de alquiler, así como temerían las consecuencias de los aumentos salariales de los trabajadores para sus beneficios empresariales. Esto se reflejaba no solo en el interior del MR-26-7 y del gobierno revolucionario, sino también repercutió en el movimiento obrero.

Fidel Castro trabajaba con los elementos más radicales del MR-26-7 para impulsar la CTC hacia la izquierda. En parte, utilizó su gran popularidad y habilidades políticas para asegurar la elección de sus partidarios entre los nuevos dirigentes sindicales. El resultado de las elecciones durante el X Congreso de la CTC es un buen ejemplo de esto.⁵⁶⁷ Las purgas de los elementos derechistas de la burocracia en 1960 no despertaron ninguna protesta de los miembros ordinarios. No obstante, simplemente describir a estos burócratas como “la vieja pandilla CTC” es inexacto, pues los viejos mujalistas ya habían sido despedidos a principios de 1959. Una explicación más convincente se puede encontrar en la naturaleza de la burocracia sindical.

La burocracia sindical es una fuerza inherentemente conservadora, que mantiene el equilibrio entre el capital

⁵⁶⁶ FO 371/148178-AK1011/1, *Annual report for 1959* (enero de 1960).

⁵⁶⁷ FO 371/148342-AK2181/1, *Labour-Trade Unions* (diciembre de 1959).

y el trabajo, ganando privilegios y una cierta independencia en el proceso. La CTC dirigida por Eusebio Mujal también estaba corrupta por completo y era totalmente antidemocrática. Sin embargo, la eliminación de los abusos y la corrupción no hacía frente a la naturaleza esencial de la burocracia sindical, sino que se necesitaba una lucha política. En la segunda mitad de 1959, la dirección nacional de la Revolución estaba lidiando con los problemas que la enfrentaban en su intento de apoderarse de una estructura estatal desarrollada para servir a los intereses del capitalismo; una situación complicada por el dominio de la economía por el capital extranjero, sobre todo de Estados Unidos. Era obvio que simplemente corregir los abusos del régimen de Batista no era suficiente; para cambiar la sociedad cubana, la naturaleza esencial del Estado tenía que cambiar también. Esta batalla se reflejaba en la CTC y fue la verdadera cuestión del X Congreso.

El gobierno revolucionario recibió mucho apoyo popular cuando el Estado comenzó a tomar el mando de la economía. Desde hacía tiempo, la nacionalización de las empresas de propiedad extranjera había sido una demanda popular en el movimiento obrero cubano, y las grandes multitudes que participaron en las manifestaciones de apoyo a las nacionalizaciones de 1960 indican la gran popularidad de estas medidas.⁵⁶⁸ La CTC fue una de las

⁵⁶⁸ U.S. Embassy Havana, Despatch 1290 (18 de diciembre de 1950), *Cuban labor leader suggests nationalization of American-owned Electric and Telephone Companies*; U.S. Embassy Havana, Despatch 1384 (3 de enero de 1951), *Progress reported in nationalization of Autobuses Modernos S.A.*; U.S. Embassy Havana, Despatch 1178 (18 de enero de 1952), *Weeka No. 3; Railway union threatens general strike if government does not nationalise United Railway*; FO 371/139488 *Expropriation of British property in*

principales impulsoras de estas manifestaciones, y la ascendencia de la izquierda después del X Congreso creó un vehículo institucional para expresar este apoyo. Los revolucionarios se percataron de que no podían lograr sus objetivos al hacerse cargo de la vieja máquina del Estado, y, de modo parecido, los líderes obreros revolucionarios descubrieron que no podían simplemente apoderarse de la antigua estructura de la CTC. El cambio revolucionario del Estado y de los sindicatos era necesario para revolucionar toda la sociedad.

Cuba (1959); “Sucedió el 7 de agosto de 1960”, *Bohemia* (14 de agosto de 1960).

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

- ALEXANDER, ROBERT JACKSON. *A History of Organized Labor in Cuba* (Westport, CT: Praeger, 2002).
- ALZUGARAY, CARLOS. *Crónica de un fracaso imperial* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008).
- AMERINGER, CHARLES. *The Cuban Democartic Experience: the Auténtico Years, 1944–1952* (Gainesville: University Press of Florida, 2000).
- ANDERSON, JON LEE. *Che Guevara: A Revolutionary Life* (London: Bantam, 1997).
- BERDAYES GARCÍA, HILDA NATALIA. *Papeles del Presidente: Documentos y discursos de José Antonio Echeverría Bianchi* (La Habana: Casa Editora Abril, 2006).
- BLACKBURN, ROBIN. “Prologue to the Cuban Revolution,” *New Left Review* 1/21 (October 1963).
- BONACHEA, RAMÓN AND MARTA SAN MARTÍN. *The Cuban Insurrection, 1952–1959* (New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1974).
- CANNON, TERENCE. *Revolutionary Cuba* (New York: Crowell, 1981).
- CARDONA BORY, PEDRO. “Memorias del Congreso Obrero en Armas, Segundo Frente Frank País” (Cuba: Pilar Casada González, ca. 1995).

- CASTRO, FIDEL. *La victoria estratégica* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010).
- CEPERO BONILLA, RAÚL. "Política azucarera," *Obras históricas* (La Habana: Instituto de Historia, 1963).
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, CLARA EMMA. *Matanzas de rojo y negro 1952-1958* (Matanzas: Ediciones Matanzas, 2007).
- CIRULES, ENRIQUE. *El imperio de La Habana* (La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1993).
- COMA, ISMAEL ALONZO. "El Movimiento 26 de Julio en Guantánamo," Trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1981.
- CÓRDOVA, EFRÉN. *Clase Trabajadora y Movimiento Sindical en Cuba (1959-1996)*, vol. 2 (Miami: Ediciones Universal, 1996).
- COYA, MARÍA MODESTA. "El movimiento obrero en Santiago de Cuba 1952-1958," Trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1982.
- DARUSHENKOV, OLEG. *Cuba, el camino de la revolución* (Moscú: Editorial Progreso, 1979).
- DÁVILA RODRÍGUEZ, ROLANDO. *Lucharemos hasta el final* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011).
- DEPARTAMENTO OBRERO II FRENTE ORIENTAL FRANK PAÍS, COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA. "Provincia Guantánamo" (La Habana: manuscrito, 1980).
- DRAPER, THEODORE. *Castroism: Theory and Practice* (London: Pall Mall, 1965). *Castro's Revolution: Myths and Realities* (New York: Praeger, 1962).
- DUARTE HURTADO, MARTÍN. *La máquina torcedora de tabaco y las luchas en torno a su implementación en Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973).
- DYE, ALAN AND RICHARD SICOTTE. "The U.S. Sugar Program and the Cuban Revolution", *Journal of Economic History* 64/3 (2004).

- ESPÍN, VILMA. "Déborah", *Santiago de Cuba* 18-19 (junio y septiembre de 1975).
- FARBER, SAMUEL. *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006).
- _____ : "The Cuban Communists in the Early Stages of the Cuban Revolution: Revolutionaries or Reformists?", *Latin American Research Review* 18/1 (1983).
- FIGUERAS PÉREZ, LUIS: *Semblanza de Antonio Torres Chedeaux*, Guantánamo, s/f.
- _____ Y MARISEL SALLES FONSECA. *La lucha clandestina en Guantánamo, 1952-1958* (Guantánamo: Editorial El Mar y La Montaña, 2011).
- FUENTE, ALEJANDRO DE LA. *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill/London: University of North Carolina Press, 2001).
- GÁLVEZ, WILLIAM. *Camilo, Señor de la vanguardia* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979).
- GARCÍA MONTES, JORGE Y ANTONIO ALONSO ÁVILA. *Historia del Partido Comunista de Cuba* (Miami: Ediciones Universal, 1970).
- GARCÍA OLIVERAS, JULIO. *Contra Batista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008).
- GARCÍA PÉREZ, GLADYS MAREL. *Insurrección y Revolución, 1952-1959* (La Habana: Ediciones Unión, 2006).
- GLINN, BURT. *Havana: The Revolutionary Moment* (Stocport, UK: Dewi Lewis Publishing, 2001).
- GUEVARA, ERNESTO. *Pasajes de la guerra revolucionaria* (La Habana: Editora Política, 2001).
- HALPERIN, ERNST. *Fidel Castro's Road to Power* (Cambridge, MA: MIT Center for International Studies, 1970).

- HART, ARMANDO. *Aldabonazo, en la clandestinidad revolucionaria cubana, 1952-1958* (New York: Pathfinder, 2004).
- HART PHILLIPS, RUBY. *Cuba: Island of Paradoxes* (New York: McDowell, 1959).
- HATZKY, CHRISTINE. *Julio Antonio Mella* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008).
- HUBERMAN, LEO AND PAUL SWEEZY. *Cuba: Anatomy of a Revolution* (New York: Monthly Review Press, 1968).
- IBARRA CUESTA, JORGE. *Prologue to Revolution: Cuba, 1898-1958* (London: L. Rienner Publishers, 1998).
- IBARRA GUITART, JORGE. *El fracaso de los moderados en Cuba* (La Habana: Editora Política, 2000).
- _____ : *Sociedad de Amigos de la República* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003).
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. *Historia del movimiento obrero cubano*, vol. 2 (La Habana: Editora Política, 1985).
- KAPCIA, ANTONI. *Cuba in Revolution: A History Since the Fifties* (London: Reaktion, 2008).
- KAROL, K. S. *Guerrillas in Power: The Course of the Cuban Revolution* (New York: Hill & Wang, 1970).
- LE RIVEREND, JULIO. *La República* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973).
- LIPMAN, JANA K. *Guantánamo: A Working-Class History between Empire and Revolution* (Berkeley: University of California Press, 2009).
- MACHADO, PEDRO. “El movimiento obrero henequenero después del golpe de Estado del 10 de marzo. Etapa conspirativa de Julián Alemán” (La Habana: manuscrito, 2011).
- MARQUÉS DOLZ, MARÍA ANTONIA AND LUIS ALBERTO FIERRO. “The Non-Sugar Industrial Bourgeoisie and Industria-

- lization in Cuba, 1920-1959,” *Latin American Perspectives* 22/4 (1995).
- MASETTI, JORGE RICARDO. *Los que luchan y los que lloran* (Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969).
- MASSÓN SENA, CARIDAD. “Proyectos y accionar del Partido Socialista Popular entre 1952 y 1958,” en *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, ed. Jorge Ibarra Guitart (Panamá: Ruth, 2009).
- MCGILLIVRAY, GILLIAN, *Blazing Cane: Sugar Communities, Class, and State Formation in Cuba, 1868-1959* (Durham, NC: Duke University Press, 2009).
- MÉNDEZ OLIVA, ESPERANZA. *La estirpe de Mariana en Las Villas* (Santa Clara: Editorial Capiro, 2006).
- MENDOZA BÚ, GABRIELA. “El movimiento 26 de Julio en el sector ferroviario en Santiago de Cuba”. Trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1988.
- MONSERRAT ISER, FRANCISCO. *Luchas obreras en Manzanillo* (Manzanillo: unpublished ms., 2009).
- MORLEY, MORRIS H. *Imperial State and Revolution: the United States and Cuba, 1952-1986* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987).
- O’CONNOR, JAMES. *The Origins of Socialism in Cuba* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1970).
- OLTUSKI OZACKI, ENRIQUE, HÉCTOR RODRÍGUEZ LLOMPART Y EDUARDO TORRES CUEVAS. *Memorias de la Revolución* (La Habana: Editorial Imagen Contemporánea, 2007).
- OROZCO, DELIO. “Manzanillo: El Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el apoyo a la Sierra” (Manzanillo: manuscrito, 1989).
- _____ : *Manzanillo en los 50, rebeldía y revolución* (Manzanillo: manuscrito, n.d.t).

- OSA, ENRIQUE DE LA. *En Cuba: Tercer tiempo 1955-1958* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008).
- PADRÓN, JOSÉ LUIS Y LUIS ADRIÁN BETANCOURT. *Batista: Últimos días en el poder* (La Habana: Ediciones Unión, 2008).
- _____: *Batista: El Golpe* (La Habana: Ediciones Unión, 2013).
- PAGE, CHARLES. "Development of Organized Labor in Cuba", PhD diss. (University of California, Berkeley, 1952).
- PÉREZ, FAUSTINO. "La sierra, el llano: eslabones de un mismo combate", *Pensamiento Crítico* 31 (1969).
- PÉREZ GARCÍA, MAYDA, ÁNGEL E. CABRERA-SÁNCHEZ Y LUIS VÁZQUEZ-MUÑOZ. "Invierno Caliente" (Ciego de Ávila: manuscrito inédito, 2008).
- PÉREZ, LOUIS. *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy* (Athens: University of Georgia Press, 1990).
- _____: *Cuba: Between Reform and Revolution* (Oxford: Oxford University Press, 2006).
- PÉREZ PÉREZ, ÁNGEL. *La huelga de 55 en el Central Estrella* (La Habana: Departamento de Orinetación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, 1974).
- PÉREZ STABLE, MARIFELI. *The Cuban Revolution* (Oxford: OUP, 1999).
- PINO SANTOS, OSCAR. *Historia de Cuba: Aspectos fundamentales* (La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1964).
- _____: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui* (La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1973).
- _____: *Los años 50* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2008).
- POLLITT, BRIAN H. "The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy", *Journal of Latin American Studies* 36/2 (2004).

- _____: "The Cuban Sugar Economy and the Great Depression", *Bulletin of Latin American Research* 3/2 (1984).
- PORTUONDO LÓPEZ, YOLANDA. *José Tey Saint-Blanchard, su última cita de honor* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2006).
- POVEDA DÍAZ, ALCIBÍADES. *Propaganda y revolución en Santiago de Cuba 1952-1958* (Santiago de Cuba: Oficina de la Historiadora de la Ciudad, 2003).
- QUESADA GONZÁLEZ, PILAR. "El congreso obrero en armas", en *II Taller Científico Internacional, Movimiento Obrero y 1ro. de Mayo: Memoria*, ed. Marcelo González Bustos, José Alfredo Castellanos Suárez, Luis Hipólito Serrano Pérez, Marco Antonio Anaya Pérez y Álvaro González Pérez (Texcoco, México: Editorial Futura, 1999).
- REGALADO, ANTERO. *Las luchas campesinas en Cuba* (La Habana: Editora Política, 1979).
- ROJAS BLAQUIER, ANGELINA. "El mujalismo en el movimiento obrero cubano". Doctorado (Instituto de Marxismo-Leninismo, Sofía, 1983).
- _____: *1955: Crónica de una marcha ascendente* (La Habana: Instituto de Historia de Cuba, 1998).
- _____: "A propósito del asalto mujalista a la CTC en 1947", en *II Taller Científico Internacional, Movimiento Obrero y 1ro. de Mayo: Memoria*, ed. Marcelo González Bustos y otros (Texcoco, México: Editorial Futura, 1999).
- _____: *El Primer Partido Comunista de Cuba 1952-1961*, t. 3 (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2011).
- ROMUALDI, SERAFINO. "Labor and Democracy in Latin America", *Foreign Affairs* 25/1-4 (April 1947).
- _____: *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America* (New York: Funk & Wagnalls, 1967).

- SECCIÓN DE HISTORIA DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO EN GUANTÁNAMO. *Reseña histórica de Guantánamo* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1985).
- SILVA LEÓN, ARNALDO. *Cuba y el mercado internacional azucarero* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975).
- SIMS, HAROLD. "Cuban Labor and the Communist Party, An Interpretation", *Cuban Studies* 15/1 (Winter, 1985).
- SPALDING, HOBART. *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies* (New York: New York University Press, 1977).
- STUBBS, JEAN. *Tobacco on the Periphery: A Case Study in Cuban Labour History, 1860-1958* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).
- SUCHLICKI, JAIME. *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968* (Coral Gables, FL: University of Miami Press, 1969).
- SWEIG, JULIA. *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground* (London: Harvard University Press, 2002).
- TAQUECHEL, RAFAEL Y MARÍA POUMIER. *Juan Taquechel López y el movimiento obrero en Santiago de Cuba* (Santiago de Cuba: Colección El Cobre, 2009).
- TENNANT, GARY. *The Hidden Pearl of the Caribbean* (London: Porcupine Press, 2000).
- THOMAS, HUGH. *Cuba, or the Pursuit of Freedom* (New York: Da Capo Press, 1998).
- TRUSLOW, FRANCIS ADAMS. *Report on Cuba* (Washington, D.C.: International Bank for Reconstruction and Development, 1951).
- VELÁZQUEZ FUENTES, FRANCIS. *Josué* (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago de Cuba, 2008).
- WHITNEY, ROBERT. *State and Revolution in Cuba* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001).

- ZANETTI, OSCAR. *La República: Notas sobre economía y sociedad* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006).
- ZANETTI, OSCAR Y ALEJANDRO GARCÍA. *Caminos para el azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987).
- ZEITLIN, MAURICE. *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class* (Princeton: Princeton University Press, 1967).

Fuentes documentales

- Archivo Histórico Provincial de Pinar de Río
- Archivo Nacional de Cuba
- Archivo Provincial de Guantánamo
- Archivo Provincial de Las Villas, Santa Clara
- Archivo Provincial de Manzanillo, Granma
- Archivo Provincial de Oriente, Santiago de Cuba
- Biblioteca Elvia Cape, Santiago de Cuba
- Biblioteca Nacional José Martí
- British Library (Biblioteca Nacional Británica), Londres
- British National Archives (Archivo Nacional Británico), Kew, Londres (Las referencias al material de archivo que se encuentran en el Archivo Nacional Británico a Kew se darán a partir de la referencia de carpeta, donde FO 371 se refiere a los registros creados y heredados por el Ministerio de Relaciones Exteriores (Foreign Office), correspondencias generales 1906-1966. Esto es seguido por la referencia del documento, donde AK se refiere a material relacionado con Cuba, originario del Departamento de América del Ministerio de Relaciones Exteriores)
- Instituto de Historia de Cuba (IHC)
- Museo Provincial de Ciego de Ávila
- TUC Library (Biblioteca Sindical Nacional Británica), London Metropolitan University
- Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Colecciones personales en Cuba

Alcibíades Poveda Díaz, Oficina del Historiador de Santiago de Cuba

Angelina Rojas, Instituto de Historia de Cuba

Reinaldo Suárez Suárez, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Vicente Pérez, La Habana

William Gálvez, La Habana

Fuentes periódicas

Bohemia (La Habana), 1952-1977

Carta Semanal (La Habana), 1954-1958

Daily Worker (New York), 1953

Diario de Cuba (Santiago de Cuba), 1952-1953

Diario de la Marina (La Habana), 1952-1958

El Mundo (La Habana), 1954-1960

El Villereño (Santa Clara), 1955-1958

Havana Post (La Habana), 1952

La Calle (La Habana), 1955

Noticias de Hoy (La Habana), 1953

Oriente (Santiago de Cuba), 1952-1953

Prensa Universal (Santiago de Cuba), 1952-1953

Revolución (La Habana), 1959

Voz del Pueblo (Guantánamo), 1955-1956

Fuentes digitales

Confidential U.S. State Department Central Files

(Las referencias a los archivos confidenciales del Departamento de Estado de EE.UU. siguen la lista de la fuente digital más accesible, <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba.htm>, de donde pueden obtenerse. Las referencias en el texto son en inglés para que el lector pueda encontrar el original fácilmente).

Entrevistas realizadas por el autor

- Vicente Pérez, Partido Socialista Popular, junio de 2008.
- Alfredo Menéndez, Partido Socialista Popular, La Habana, marzo de 2009.
- Francisco Monserrat Iser, Partido Socialista Popular, Manzanillo, marzo de 2009.
- María Victoria Antúnez Salto, Juventud Socialista, Manzanillo, marzo de 2009.
- Alcibíades Poveda Díaz, MR-26-7, Santiago de Cuba, marzo de 2009.
- Francis Velázquez Fuentes, *Ejército Rebelde*, Santiago de Cuba, abril de 2009.
- Julio García Oliveras, Directorio Revolucionario, La Habana, mayo de 2014.

Otras entrevistas

- Delio Orozco: Entrevista con Níco Torres, La Habana, 29 de abril de 1990.
- Gary Tennant: Entrevista con Octavio Louit, La Habana, 13 de agosto de 1997.
- Jana Lipman: Entrevista con el coordinador del grupo M-26-7 en la base estadounidense de Guantánamo, La Habana, 3 y 7 de diciembre de 2004.
- María Victoria Antúnez Salto: Testimonio de Wilfredo de la O Estrada, PSP dirigente en Manzanillo, s/f.